

CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA

MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO

UNA ETNOGRAFÍA DE MEMORIAS DE
JORGE LUIS ROCHA



CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA: MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO

TESIS DE INVESTIGACIÓN

Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad

Jorge Luis Rocha

ASESOR

Andrés García Sánchez
Profesor de la Universidad de Antioquia
Doctor en Antropología social

Universidad de Antioquia
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Medellín, Colombia
Julio, 2019

**CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA:
MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO,**

Fue gracias a la generosidad y la humildad de las comunidades cañoneras del norte y occidente de Antioquia, y al Movimiento Ríos Vivos, a quienes les agradezco haberme permitido acompañarlos. Espero que mi periodismo les sea de utilidad.



DETRÁS DE LA CÁMARA

A los 21 años reconocí la narrativa visual como mi lenguaje de expresión. Bastante tarde. Aún no me respondo a la pregunta del momento en que, sin saberlo, la mirada se hizo mi sentido más afilado. Solo he alcanzado a decirme que la primera fotografía que tomé en mi vida fue cuando tenía unos 9 años: un plano general del patio de mi casa y, de fondo, el volcán Galeras. ¡Qué iba a saber yo, un niño que a escondidas tomó la cámara fotográfica familiar para jugar con ella, que en esa primera foto estaba capturando el volcán de mi ciudad, Pasto!

Hace unos meses, un amigo de Bogotá, en medio de tragos, me dijo: “¡No todos nacen al lado de un volcán!”. A la cultura nariñense le aprendí vivir la vida en silencio y, a veces, en soledad. El uno y la otra están cuando con una cámara en mis manos y en mis ojos ejerzo mi oficio y artesanía: ser periodista.

Soy Jorge Luis Rocha, periodista pastuso. Bachiller del Liceo de la Universidad de Nariño y comunicador social de la Universidad Católica Luis Amigó. Soy producto del arte de mis amigos; de los aforismos de mis maestros de vida-intelectual; de la libertad y espera de mis padres; de la creatividad de mi hermano; de los refranes de mi abuela y de los silencios de mi abuelo. Tuve conexión con las palabras de Hank, Molano y Kapuściński; con las miradas de Wilder, Kieślowski y Marker; y, especialmente, con el periodismo de Polosecki.

He trabajado como periodista, comunicador social, realizador audiovisual, investigador y gestor cultural. Nrrcc.org es el archivo de mis divagaciones visuales y sonoras.

NOTAS PREVIAS PARA LOS JURADOS

Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo realmente es dos documentos: el texto metodológico de la investigación y un libro de fotografías a partir del trabajo de campo realizado. En medio del primero se encuentra el segundo; es decir, previo a la introducción del libro está el apartado de *Memoria metodológica*; y luego del cuarto y último capítulo de este, se hallan las conclusiones del estudio, los anexos y los referentes que completan el texto metodológico.

Otro de los productos de esta investigación es el documental *Memorias desde el desarraigo*. Sugeriría verlo antes de leer este documento.
Link: <https://vimeo.com/347097698> - Contraseña: riocauca

Esta tesis tiene un diseño editorial que, si bien no cumple al pie de la letra con las normas APA que exige la universidad para la presentación de este tipo de trabajos, responde a la prioridad que ha tenido la imagen sobre el texto durante el proceso, así como a las diversas formas de narrar que provocan las memorias. Y es que, *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*, se volvió una de mis narrativas de memorias íntimas.



CONTENIDO

TEXTO METODOLÓGICO

I MEMORIA METODOLÓGICA

CONTEXTO - II

TRABAJO DE CAMPO - VI

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DE
ANÁLISIS - IX

PRODUCTOS DE CONOCIMIENTO - XII

XIV CONCLUSIONES

EN LA ESCUCHA, LA ETNOGRAFÍA
Y LAS MEMORIAS SE
ENCUENTRAN - XV

VOLVER A LOS OBJETIVOS - XVIII

APORTES METODOLÓGICOS PARA
LOS ESTUDIOS SOBRE LAS
MEMORIAS - XXIII

LO QUE QUEDA ABIERTO Y LO
QUE SIGUE - XXVI

XXVIII ANEXOS

DOCUMENTAL- XXIX
MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO

INSTRUMENTO- XXX
MATRIZ DE ARCHIVO DE MATERIAL
VISUAL

PROTOTIPO WEB - XXXI
CANONEROSDELRIOCAUCA.ORG

XXXII REFERENTES



MEMORIA METODOLÓGICA

Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo

Método de investigación

Etnografía

Palabras clave

Río Cauca – Cañoneros

Movimiento Ríos Vivos – Hidroituango

Tiempo y lugar

Sabanalarga – Antioquia

2017 – 2019

Técnicas de investigación

- Entrevistas
- Registro visual y sonoro
- Recorridos territoriales
- Foto provocación

Objetivo general

Documentar memorias individuales y comunes de cañoneros de Sabanalarga, Antioquia, en la movilización social por lo que denominan la defensa del río Cauca y la permanencia en el territorio en contra del proyecto de generación eléctrica Hidroituango.

Categorías de análisis

Memoria

- **Memorias individuales**
 - Paul Ricoeur
 - Elizabeth Jelin
 - Leonor Arfuch
- **Memorias comunes**
 - Maurice Halbwachs
 - Elizabeth Jelin
- **Lugares de memoria**
 - Isabel Piper
 - Sandra Arenas
 - Diana Taylor
 - Hugo Achugar
- **Narrativas de memoria**
 - Walter Benjamin
 - Roberto Droghett
 - Leonor Arfuch
 - Paul Ricoeur

Territorio

- **Territorio**
 - Marcela Duque e Iván Espinoza
 - Neylla Castillo
 - Aida Gálvez
- **Cañonero**
 - Remigio Moreno
 - Guillermo Builes
 - Isabel Zuleta
- **Desarraigo**
 - David Harvey
 - Pierre Bourdieu
 - Abdelmalek Sayad
 - Stuart Hall
- **Desarrollo**
 - Arturo Escobar
 - Jessica Budds
 - Patrick McCully
 - Ulrich Oslender

Movilización social

- Charles Tilly
- Sidney Tarrow
- Arturo Escobar
- James Scott

Trabajo de campo





CONTEXTO

La investigación *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo* (CRC) inició en 2017 cuando entré a la maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad, de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (Universidad de Antioquia), un programa académico que emergió para formar profesionales en torno al posconflicto al que llegó Colombia luego de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Me presenté con un anteproyecto que titulé de manera muy académica: *Territorio, memoria y comunicación. Narración de las memorias de las poblaciones barequeras del Río Cauca en contexto de destierro por la implementación del megaproyecto Hidroituango*. Un par meses después, la investigación tomó el nombre actual. Dentro de las líneas de investigación de la maestría, este estudio y trabajo sobre las memorias está vinculada a la de *Narrativas de memoria*.

La carrera profesional de comunicación social dura cinco años y es un lapso que considero excesivo para la poca formación en investigación que tienen la mayoría de los pensum. Generalmente, desde el ambiente académico, los periodistas y los comunicadores nos conformamos asumiendo que los conocedores y/o expertos de cualquier tema son los profesionales de otras disciplinas de conocimiento que sí se especializan en determinados saberes y campos, no como nosotros que en la vida laboral servimos para casi todo pero comprendemos casi nada sobre los temas en los que trabajamos. Como me ha tocado padecerlo, solo servimos para difundir lo que hacen otros. No obstante, me demoré seis años para graduarme y en ese tiempo apenas conocí metodologías de investigación distintas a los clásicos análisis del discurso y la reportería. Nos enseñaban mucho cómo escribir una noticia, una crónica o un reportaje, pero fueron pocos los espacios de debate para pensar sobre el qué escribir. Si no fuera por la irrupción en mi vida de la cultura de conocimiento abierto que conocí en mi niñez con el uso de la internet, de los acompañamientos de mi maestro César Tapias, de mis compañeros de la Corporación Pasolini en Medellín y del Instituto de Estudios Regionales (INER), a duras penas hubiese conocido eso que se llama etnografía y que comprendí leyendo a Arturo Escobar, Luis Guillermo Vasco, Alfredo Molano, y viendo a Fabián Polosecki.

Recuerdo que la pregunta de investigación de aquel anteproyecto era: *¿Cómo se reconfiguran las narrativas territoriales y sentidos de lugar de las comunidades barequeras del Cañón del Río Cauca en escenarios de conflicto socioambiental y destierro?* En los dos años siguientes la esencia de esa pregunta se tradujo en el objetivo general de “documentar memorias individuales y comunes de cañoneros de Sabanalarga, Antioquia, en la movilización social por lo que denominan la defensa del Río Cauca y la permanencia en el territorio en contra del proyecto de generación eléctrica Hidroituango”.

Con la etnografía como método de investigación para relacionar los estudios sobre la memoria, la investigación social cualitativa y la producción de contenidos periodísticos, quise comprender la génesis social y cultural por la que comunidades cañoneras de diferentes municipios del occidente y norte de Antioquia, tomaron la decisión política de conformar una movilización social en contra de una de las locomotoras del desarrollo del Estado colombiano¹ representada en Hidroituango. Para este propósito, documenté memorias individuales y comunes de los cañoneros integrantes de la movilización social que lidera Ríos Vivos, la cual, en perspectiva de los estudios sobre la memoria, definí como un campo de interacción y producción de memorias.

Para alcanzar el propósito del objetivo general en *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*, me planteé los siguientes objetivos específicos:

Reconocer los modos de vida y apropiaciones socioambientales sobre el cañón del río Cauca que han tenido los cañoneros de Sabanalarga, Antioquia, a través de ejercicios de memoria con metodologías visuales y sonoras de la investigación social cualitativa.

Comprender cómo la movilización social es un escenario de interacción y producción narrativa de memorias, en el que los cañoneros reconocen los sentidos de sus identidades y se apropian de otros lenguajes y agencias para resistir.

Analizar cómo los discursos de las Empresas Públicas de Medellín han legitimado la implementación de Hidroituango y resignifican conceptos de territorio, desarrollo y futuro.

Realizar un documental audiovisual, como estrategia y acción de archivo, para narrar las memorias individuales y comunes de los cañoneros, y los sentidos de su movilización social contra Hidroituango, liderada por Ríos Vivos.

Estudiar un territorio en disputa y una movilización social desde las vivencias de los cañoneros que la integran y las acciones colectivas que realizan, en el camino de esta investigación le preguntaron a los estudios sobre las memorias: *¿Qué sucede con los lugares de memorias luego del desarraigo?, ¿qué pasa con las memorias individuales y comunes desde espacios alejados a los tradicionales?, ¿cómo se narran desde allí?, ¿cómo de las memorias individuales surgen narrativas colectivas que la movilización retoma para la resistencia contra Hidroituango?, ¿con qué estructuras lingüísticas y tipos de textualidades son también estrategias para la recuperación de identidades y costumbres locales que dan sentido a la construcción de un archivo comunitario de la cultura cañonera? Y, finalmente, ¿cuáles son los elementos que justificarían mi hipótesis de que las disputas por el territorio son luchas por la memoria?*

Llegué al problema de estudio un año antes de que Hidroituango se terminaría de construir (diciembre de 2018). En este lapso los conflictos sociales y ambientales se agudizaron y el desarraigo territorial, epistémico y comunicativo de los cañoneros ya no era un riesgo sino una realidad. A pesar de que los objetivos se mantuvieron, salvo cambios de palabras en la estructura de las frases, las preguntas guía en el trabajo de campo y en la escritura de reflexiones sí se transformaron: *¿A través de qué narrativas los cañoneros plasmaban su desarraigo?, ¿adónde mutaban los lugares inundados?, ¿cómo los discursos de EPM y de la Gobernación de Antioquia se transformaron después de abril de 2018?, ¿cuáles eran las incidencias de las memorias en los*

¹ Si bien el término “locomotoras del desarrollo” fue empleado por el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), esta política estatal de desarrollo viene desde antes y continúa después del periodo de Santos, como lo muestran los nexos entre el conflicto armado de la década de 1990 sobre los municipios afectados por el proyecto o la decisión del presidente actual Iván Duque de retirar los esquemas de seguridad sobre líderes sociales en Colombia dados antes de su etapa de gobierno.

nuevos repertorios de confrontación de la movilización social? Con el paso del tiempo comprendí que no debía buscar respuestas individuales a estas preguntas, y que lo adecuado era ceñirme al objetivo principal: documentar, documentar y documentar con mi cámara y un bloc de notas las memorias cañoneras. En otras palabras, los archivos levantados me dieron luces para las reflexiones que expongo en este libro; unos archivos que afianzaron mi presentimiento que, en la búsqueda de memorias, solo las hallaría en los cañoneros y no en los discursos del proyecto Hidroituango.

Aunque esta investigación no pretendió ser una línea de tiempo de la movilización cañonera ni un relato histórico de verdad y justicia sobre este problema de estudio, diferentes eventos como el taponamiento el 28 de abril de 2018 de uno de los túneles de desviación del río Cauca que inició la serie de desastres sociales y ambientales que se han evidenciado desde entonces -y ha visibilizado otros que estaban ocultos-; la inundación -desaparición, en palabras de EPM- del puente El Pescadero por el llenado del embalse de la represa en febrero de 2018, fueron casos de estudio que, al poner en tensión y crisis tanto a Hidroituango como a la resistencia liderada por Ríos Vivos, me permitieron lograr los análisis y reflexiones que planteo en este libro acerca de las disputas por el territorio y las luchas por la memoria, capítulos en los que conecto las memorias individuales, memorias comunes, lugares de memorias y narrativas de memorias de los estudios sobre las memorias, con la movilización social y los desarraigos del desarrollo presentes en la categoría de territorio.

Cada uno de los estos objetivos marcaron la identificación de las técnicas de investigación con los que se abordó el método etnográfico. Al inicio de la propuesta fueron la entrevista en profundidad, el registro visual y sonoro, los recorridos territoriales y el análisis de contenido. De ellas, en el camino dejó de ser abordado el análisis de contenido que se usaría para analizar los discursos de EPM porque esta técnica implicaba la aplicación de instrumentos que, consideré, iban a difuminar el propósito general de esta investigación. En su reemplazo, algunas de las vivencias que tuve con los cañoneros arrojaron la foto provocación (Tapias, 2012) como técnica de investigación que terminó siendo uno de los aportes metodológicos de esta investigación a los estudios y trabajos sobre la memoria en Sudamérica.

A nivel personal, llegué a esta maestría queriendo ser un comunicador social con capacidad para investigar. Si bien lo hice con poca formación al respecto, me hallé con que las memorias en el ámbito académico son un campo de constante exploración metodológica, en el que experimentar con métodos y técnicas diversas es un camino válido para la producción de conocimientos sociales y ambientales. Del practicar la foto provocación como herramienta donde el emisor es receptor a la vez; del reconvertir las entrevistas a profundidad en escuchas para invocar pensamientos y sentimientos del otro; del registrar sonidos e imágenes de las ficciones cañoneras, de un territorio cuando era y cuando dejó de ser, y de los efectos socioculturales de un proyecto económico, parten los aportes que hago en las conclusiones a los estudios y trabajos sobre las memorias en Sudamérica con *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*.

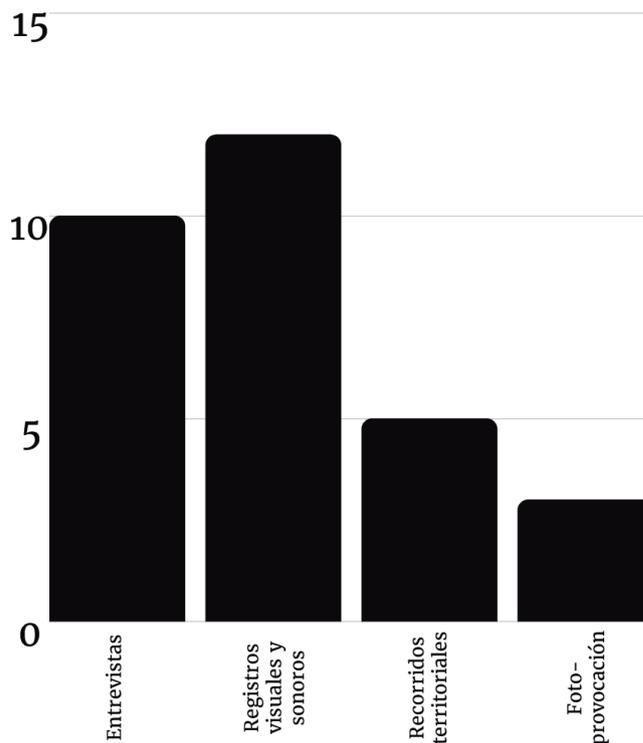
Son aportes que dicen que hay que continuar experimentando metodológicamente sobre ellas; creo que esta característica dinámica y orgánica de las memorias tiene que ser permanente porque, de lo contrario, encuadrar sus estudios y trabajos en un método específico sería incoherente con lo dialógico y confrontante que ellas conllevan en uno y en nosotros.

Tipos de trabajo de campo



Total salidas de campo: 15

Técnicas de investigación en trabajo de campo





TRABAJO DE CAMPO

Los trabajos de campo se hicieron en Sabanalarga, Ituango y Medellín. Se trataron fundamentalmente de acompañar acciones colectivas de la movilización social como la conmemoración del puente El Pescadero (2017), la salida a Sabanalarga en mayo de 2018 o, en ese mismo año, la caravana de Ríos Vivos hacia el coliseo de Ituango.

Es importante resaltar que las contingencias presentadas en Hidroituango el 28 de abril de 2018 marcaron de manera inevitable las siguientes salidas de campo: las ruedas de prensa, tanto de EPM como de Ríos Vivos, para la confrontación de versiones sobre lo ocurrido; y a los foros/conversatorios de la movilización llegaban nuevos encuentros entre cañoneros, otras movilizaciones sociales y académicos, y, por lo tanto, nuevas reflexiones. Con las contingencias, se modificaron las acciones de resistencia y de lucha de la movilización: en Sabanalarga e Ituango con los cañoneros que estaban fuera de sus territorios.

En el gráfico 1, las técnicas de investigación y las categorías de análisis entran en interacción con el trabajo de campo: cuáles técnicas fueron usadas y qué conceptos estuvieron en juego en cada salida. Vincular gráficamente estos tres estadios de la investigación, me permitieron visualizar que en este problema de estudio la memoria, el territorio y la movilización social estuvieron en diálogo constante y que los campos estuvieron marcados por el registro visual y sonoro, y las entrevistas, como se ve en el gráfico 2.

Los recorridos territoriales tuvieron la particularidad de hacerse en territorios transformados constantemente debido a la privatización de la tierra que iba haciendo el proyecto Hidroituango. Gracias a la oportunidad que tuve en 2016 de recorrer parte del cañón del río Cauca en

Sabanalarga por la producción de una serie sobre minería y oro en el occidente de Antioquia^{II}, el archivo de CRC alberga imágenes y sonidos que hoy no son posibles de ver y oír. De igual forma, de pasar a estar con los cañoneros en espacios habituales como sus playas, hogares o el río, en los recorridos empezaron a ser frecuentes los parques y coliseos principales de los municipios visitados, pues eran los lugares a los que acudían las poblaciones desplazadas del espacio tradicional.

Sobre los registros, hubo elementos durante mi formación en la maestría que llevaron a que este no se redujera a un problema técnico de manejo de la cámara fotográfica y de video o la grabadora de sonido: la fragmentación de la imagen, resaltada por el chileno Roberto Droguett en una charla magistral dada en la maestría (2018-II), el enfoque de fuera de campo compartida en el seminario de los profesores Luis Carlos Toro y Ana María Tangarife (2018-II), o la noción de posmemoria vista en la clase del profesor David Barrios (2017-II), alteraron mi manera de ver, escuchar y capturar imágenes y sonidos.

El uso de la técnica de la foto provocación fue practicada con don Guillermo porque con él ha sido con quien más confianza he tenido: es una técnica que implica conocer al otro. Por el uso de esta técnica y los puntos de giro que ha tenido su vida y la de su familia en el último tiempo -de estar viviendo en Sabanalarga a ser un desplazado más en Medellín-, seleccioné tres de los numerosos encuentros que he tenido con él en la lista de trabajo de campo.

Para el caso de las entrevistas, estas fueron hechas principalmente a los cañoneros de la movilización, especialmente Remigio Moreno, Guillermo Builes e Isabel Zuleta, vocera del Movimiento Ríos Vivos Antioquia. En acciones colectivas de la movilización, como los foros y los conversatorios, pude dialogar con otros actores sociales como investigadores académicos de diferentes áreas de conocimiento (Arturo Escobar, Aida Gálvez y Neyla Castillo en la antropología, o Modesto Portilla en la geología), líderes sociales y ambientes de otros lugares del país, así como periodistas independientes con quienes predominaron diálogos acerca de la ausencia -es decir, complicidad- del Estado para tratar las problemáticas o los pasos en falso que ha tenido el proyecto desde sus inicios; pero, ante todo, con todos ellos compartimos las posturas críticas y de preocupación frente a Hidroituango y las comunidades cañoneras.

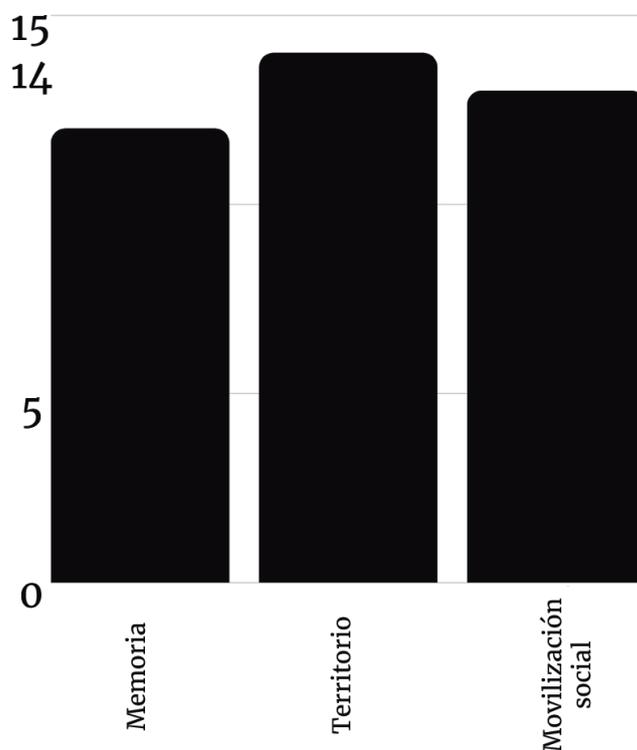
Los campos de trabajo fueron ruedas de prensa y pronunciamientos públicos de EPM y la Gobernación de Antioquia; acciones de la movilización, como foros, conversatorios o intervenciones artísticas; y situaciones cotidianas de la vida de don Guillermo. En las ruedas de prensa presté especial atención sobre cómo los discursos difundidos en esos espacios por EPM, la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín y Ríos Vivos, eran la comprensión de los debates, diálogos e intenciones que cada uno de estos actores tenía a su interior: qué decidían contar y qué no a la esfera pública; en otras palabras, cuáles eran sus jerarquías temáticas para instalarse en la opinión pública.

Los otros campos significaron abordar las nociones de narrativas de memorias y memorias comunes, las cuales, en el fondo, estaban vinculadas con memorias individuales. Debo resaltar que, al tratarse de una investigación sobre disputas por el territorio y luchas por la memoria, surgieron apuntes y reflexiones sobre otras nociones no priorizadas en este estudio como memoria histórica y memoria ambiental.

II Me refiero a la serie *Por todo el territORO de Antioquia*, producida por la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, en 2016. Disponible en: <https://nrrcc.org/contenidos/por-todo-el-territoro-de-antioquia/>.

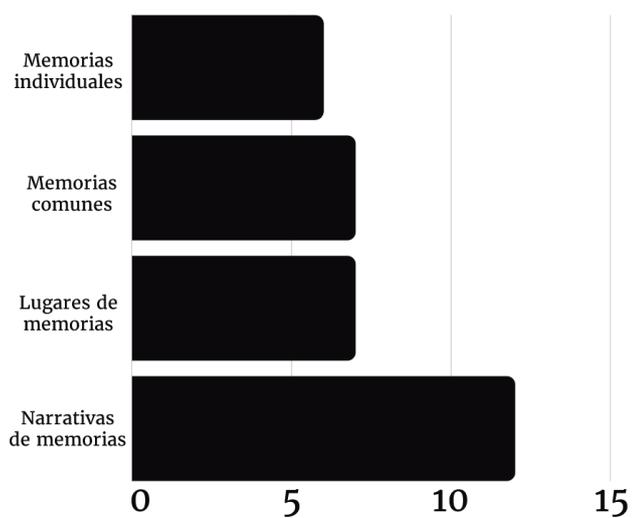
Gráfica 3 | Categorías y subcategorías de análisis

Categorías de análisis en trabajo de campo

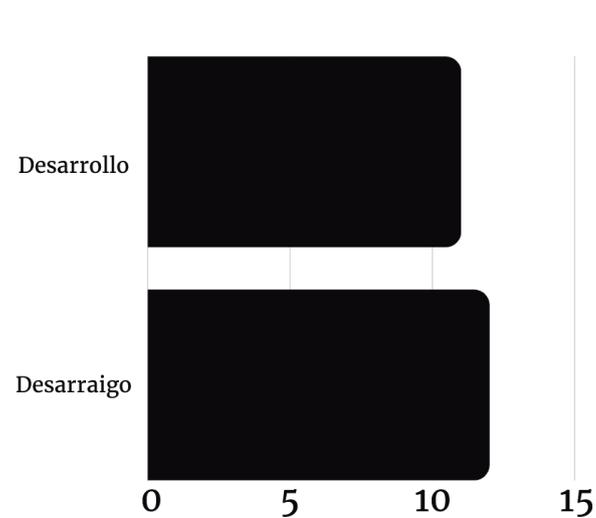


Subcategorías de análisis en trabajo de campo

Memoria



Territorio



*La categoría de Movilización social no tuvo subcategorías.



CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Sobre la memoria, el territorio y la movilización social, como categorías de análisis centrales, el trabajo de campo y sus posteriores reflexiones decantaron los autores y las teorías finalmente abordadas y que luego hicieron visibles las subcategorías para cada una de ellas que demuestra en los gráficos 1 y 3. Sin duda, estas selecciones representan las posiciones políticas y subjetivas que como investigador tuve en este camino: en memoria me reconocí con autoras sudamericanas que se han esforzado por dar a entender que los sentidos de las memorias en esta porción del continente americano son particulares con respecto a otras regiones. A su lado puse en diálogo a pensadores como Walter Benjamin (2008) y Paul Ricoeur (1995, 1996, 1999) que defienden una lectura sobre la sociedad desde lo particular, lo fragmentado, lo cotidiano, lo subjetivo y lo ficcional.

Los estudios de Diana Taylor (2017) y de Sandra Arenas (2012) sobre los *lugares de memorias*, las performances y los archivos, me ayudaron a identificar las razones que hacían de lugares ser unos de memorias para los locales, en tanto nos referimos a estos como significados para defender una forma de vida y no un modo de extracción del territorio. Taylor, a la vez, no me hizo perder de vista la incidencia de actores sociales diferentes a los cañoneros en el desarrollo de las intervenciones artísticas que caracterizan la movilización cañonera. Las reflexiones logradas al respecto están puestas en un análisis a partir de las conmemoraciones que la movilización e Hidroitungo hicieron sobre el puente El Pescadero ante su inundación.

Sobre la categoría de memoria debo resaltar que había planteado en un principio la subcategoría de *memoria colectiva* (en singular) basada en Maurice Halbwachs (2011) pero, a medida que sucedían las conversaciones con las comunidades cañoneras y contemplaba las narrativas de memorias de los cañoneros y de la movilización, crecía la sensación de que no era una noción precisa y aplicable para este problema de estudio. Para resolver este lío teórico, hallé a la argentina Elizabeth Jelin (2002) quien al plantea críticas concretas a la teoría de Halbwachs e invita a continuar el pensamiento sobre las memorias en Sudamérica bajo la noción de *memorias compartidas* (en plural).

Previo a esta investigación no había tenido acercamientos certeros a movilización social como concepto. Pronto me di cuenta de que no era posible hallar una definición única sobre la misma; terminé por comprender, al vivir la movilización, que cada una es orgánica, dinámica y, por ende, diferente a otras; que las experiencias de cada una debían ser retomadas por otras en clave de aprendizajes, como cree Arturo Escobar (2018), también vistas como *memorias ejemplares* en palabras de Tzvetan Todorov (2008).

Al lado de Escobar, los autores principales para abordar este concepto fueron Charles Tilly (1973, 2005) y Sidney Tarrow (1997, 2005): en sus trabajos evidencian términos claves como *acción colectiva* y *modo de organización civil*. Además, las acciones movilizadoras en las que acompañé a los cañoneros y el análisis de algunas estrategias narrativas del proyecto Hidroituango para su legitimación en la esfera pública, fueron ejercicios de campo en los que puse en juego dos de los postulados centrales en las teorías de Tilly y Tarrow: las *oportunidades políticas* y los *repertorios de confrontación*.

Estas dos categorías para estudiar la movilización social no solo fueron importantes para esta parte del análisis: me llevaron a entender que, aunque las contingencias en la construcción de Hidroituango no eran en foco de interés, sí modificaban los tiempos y los movimientos dados por cada uno de los actores en conflicto: los objetivos de las acciones colectivas de la movilización, la transformación de los discursos de EPM y las reacciones representadas en lo geográfico, geológico y climatológico del río Cauca por la desaparición y el desplazamiento de animales y de plantas de su bosque seco tropical.

Entender que el río Cauca es un territorio que históricamente ha definido las condiciones de la vida humana en su entorno, produciendo una cultura como la cañonera y alterando el accionar humano como dan cuenta los líos que hoy tiene la construcción de Hidroituango, me llevaron a identificarlo como un tercer actor en la disputa -el primero de ellos-. Esta forma de asumirlo y de respetarlo, fue producto de la escucha que tuve con los cañoneros y de atestiguar la destrucción que ha hecho sobre él la represa. A nivel teórico, esto hizo que para el concepto de territorio acudiera a los pensamientos de don Remigio, don Guillermo e Isabel (ver Gráfico 1), así como a investigaciones acerca del cañón del río Cauca como las de Neyla Castillo (1988, 2007), Aida Gálvez (2016), Marcela Duque e Iván Espinoza (1994), lo que quería decir, conocer la historia de vida del río.

La categoría de territorio se expandió con las nociones de *desarrollo* y de *desarraigo*. Autores como Arturo Escobar (2001, 2007, 2010, 2014, 2018), con la ecología política; o Patrick McCully (2001), con el estudio de represas a nivel mundial, arrojaron apuntes para abordarlo en clave de desarrollo, con el fin de contextualizar las disputas por el territorio que hay entre el río Cauca, los cañoneros e Hidroituango. Acerca de desarraigo, es quizá el término que más se trató de una elección por parte de la investigación, pues si bien aparece en los testimonios de los integrantes de la movilización social, también hay otras como despojo, desplazamiento y victimización por hidroeléctricas. Sin embargo, el desarraigo como fenómeno social trabajado en la investigación social por autores como Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad (2017), con fuentes para su abordaje desde la "acumulación por desposesión", propuesta por David Harvey (2003) y la diáspora presente en la teoría de Stuart Hall (2010), fueron formas pertinente de nombrar los hechos recientes de la vida de don Guillermo y su familia, al que conocí en Sabanalarga pero que hoy me encuentro con él en Medellín por su desplazamiento forzado.

Gráfico 4 | Productos de conocimiento

2017

2019

Ensayos escritos	Ensayos fotográficos	Audiovisuales	Instrumento de investigación	Prototipo sitio web	Libro
El asunto de los pequeños detalles 2017	El silencio del Río Cauca 2018	Memorias del Río Cauca 2017	Matriz de archivo de material fotográfico 2018	canonerosdelriocauca.org 2019	Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo 2019
La posmemoria como método 2017	Desarraigos cañoneros 2018	Bateas y cemento 2018			
Memorias de clase 2017		Memorias desde el desarraigo 2019			
Memoria de memorias 2017					
Documentar la movilización cañonera 2018					
Periodismo y memoria 2018					
El Pescadero como lugar de memorias 2018					
La imagen en las narrativas de memorias 2018					
Memoria y diálogo de saberes 2019					



PRODUCTOS DE CONOCIMIENTO

Aproveché los ensayos finales producidos en la maestría durante la mayoría de los seminarios como ejercicios para traer a tierra las reflexiones que surgidas de cruzar los debates en clase y los textos leídos con las salidas de campo. En este tiempo escribí nueve textos con apuntes y reflexiones que aquí retomo y actualizo. De igual manera, algunos registros visuales y sonoros desembocaron en dos ensayos fotográficos: *Desarraigos cañoneros* (2018) y *El silencio del río Cauca* (2018) -publicados en el Instituto Popular de Capacitación (IPC)^{III} y Colombia Informa^{IV}-, y en los contenidos audiovisuales *Memorias del río Cauca* (2017)^V, y *Bateas y cemento* (2018)^{VI}. El primero de estos productos audiovisuales es una serie de cuatro capítulos: cada uno de los cuales referido a una persona que se sembró en la conmemoración del puente El Pescadero y su imagen es acompañada por su testimonio grabado en audio. El segundo es una suerte de ensayo audiovisual en el que las declaraciones de los voceros de EPM en su rueda de prensa (mayo, 2018) las convertí en preguntas hechas a integrantes de Ríos Vivos.

Destaco de manera especial una producción que no me imaginaba alcanzar y fue provocada por el seminario de la maestría *Representaciones visuales de la memoria: un inventario para el archivo de fotografías* (2018)^{VII} que en la primera hoja da contexto sobre el proyecto de investigación, y en las siguientes explicita el uso de las fotografías que componen cada ensayo,

III Disponible en: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2018/11/06/desarraigo-canoneros-rio-cauca-10723/>.

IV Disponible en: <http://www.colombiainforma.info/el-silencio-del-rio-cauca/>.

V Disponible en: <https://nrrcc.org/contenidos/memorias-del-rio-cauca/>.

VI Disponible en: <https://nrrcc.org/bateas-y-cemento/>.

VII Descarga disponible en: https://nrrcc.org/wp-content/uploads/2019/07/inventarioensayosfotograficos_cañonerosdelriocauca.xlsx.

diferenciando las descripciones literales de las leyendas de las imágenes, entendida estas últimas como textos interpretativos y reflexivos que, al ser subjetivas, hacen que el uso sobre las fotografías pueda ser cambiante y reorganizadas en una narrativa alterna.

Finalmente, durante el primer semestre de 2019 trabajé en el desarrollo del presente libro, que, como producto final de la tesis de investigación, está acompañado de un prototipo de repositorio digital con el fin de dar acceso abierto y público a los documentos multimediales levantados durante el camino^{VIII}; y de *Memorias desde el desarraigo* (2019)^{IX}, un documental de 25 minutos de duración compuesto por videoclips de tres canciones del álbum musical de Ríos Vivos, *En-Canto Cañonero* (2018).

VIII Debido a los costos económicos que implica, el resultado es un prototipo sobre el cual se escribió un proyecto para buscar financiación que permita desarrollarlo.

IX De momento, el acceso al documental es restringido porque se encuentra en revisión por parte de Ríos Vivos quien tomará la decisión de publicar, o no, *Memorias desde el desarraigo*.

CONTENIDO LIBRO

1 INTRODUCCIÓN

Ser cañonero - 3

Capítulo I

12 DISPUTAS POR EL TERRITORIO

Hidroituango: La confirmación de la berraquera antioqueña - 14

El conflicto armado e Hidroituango: Sospechas acerca de un vínculo - 29

Que nos dejen en paz el territorio - 32

Venimos de los Nutabe - 35

La llegada del Movimiento Ríos Vivos - 40

28 de abril de 2018: Un día que alteró todo y a todos - 44

La montaña no fue a decirles "pongan ese muro ahí" - 56

Un Estado atado - 68

Capítulo II

81 LUCHAS POR LA MEMORIA

Las políticas y los deberes de la memoria - 111

Las luchas al interior - 116

Los medios - 121

Las narrativas - 129

Los lugares - 145

Los archivos - 184

La batea nos ha servido de alivio - 188

Capítulo III

196 SIN DIÁLOGO, HAY VIOLENCIA

Capítulo IV

201 SIN MEMORIAS, NO HAY DEMOCRACIA

historias visuales

03 Ser cañonero

18 Bredunco

49 'Salidos' del territorio



03



18



49

60 Martín Alonso

72 Guillermo Builes



60



72

83 Juntos

98 ¡Entramos al coliseo!



83



98

134 El territorio que dibujamos, ya no está

147 Cuerpos Gramaticales: Por cada siembra, una memoria

191 Cuando teníamos vida en el río



134



147



191



CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA:
MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO

INTRODUCCIÓN

Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo es un estudio sobre las disputas por el territorio y las luchas por la memoria que se han producido entre la movilización cañonera, Hidroituango y el río Cauca. Acontecimientos como las conmemoraciones al puente El Pescadero en 2017, la emergencia en la construcción de la central hidroeléctrica el 28 de abril de 2018, la creciente del río Cauca en Sabanalarga pocos días después y la caravana del Movimiento Ríos Vivos a Ituango en septiembre de 2018, fueron algunos de los casos abordados para evidenciar los efectos sociales, culturales y políticos que conlleva la ejecución del modelo económico extractivista en Colombia.

Las memorias son la producción del pasado en las identidades y subjetividades que nos componen individual y socialmente en el presente. A nombre de ellas, el Estado colombiano ha construido una “memoria histórica” del conflicto armado y una “memoria colectiva” de las víctimas de la guerra; sin embargo, el carácter de diálogo de las memorias cuestiona hasta qué punto está claro en el país aquello de las “políticas y los deberes de la memoria”, porque, como se verá en el primer capítulo, *Disputas por el territorio*, la génesis de los conflictos socioambientales que hoy tienen a las comunidades cañoneras desarraigadas del río Cauca es la ausencia de espacios de diálogo.

Las acciones colectivas de la movilización cañonera son escenarios para intercambios de memorias individuales entre los integrantes; de ellas han surgido narrativas colectivas que la movilización retoma para continuar la resistencia y la lucha. Las alianzas constantes con otros sectores sociales de la ciudadanía, la trama artística y ficcional de sus intervenciones, la producción del archivo de la cultura cañonera, así como de conocimientos y el manejo de la comunicación permiten ver a la movilización social liderada por Movimiento Ríos Vivos como un campo de interacción y producción de memorias.

Hidroituango, por su parte, es un proyecto económico extractivista en cuya construcción se destruyeron biomas, se instalaron nuevos significados simbólicos y materiales en los territorios y se produjeron desarraigos espaciales, culturales y epistémicos a los cañoneros y a la última comunidad de los indígenas Nu-

tabe. Lo anterior, por la necesidad de generar energía para desarrollarnos la cual ha hecho cómplice al Estado colombiano de los desastres sociales y ambientales que ha causado el proyecto hasta el momento. En el segundo capítulo, *Luchas por la memoria*, veremos cómo la instalación de esta justificación en lo público ha pasado por la manipulación mediática de las Empresas Públicas de Medellín, la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín, lo que deja entrever que, si bien en las luchas por la memoria está el interés de los actores en disputa por posicionar un discurso único en la opinión pública, las maneras en que el uno y el otro lo hacen distinguen sus sentidos sobre el poder, la divulgación y la legitimación de ideas antagónicas sobre la vida social y la naturaleza.

Como sociedad, asociamos memorias con historia de la Nación; cuando la relacionamos con palabras como verdad o no repetición, imponemos en ellas unos sentidos contrarios a la diversidad de subjetividades y de sistemas de creencias colectivas y complejas que han caracterizado a Colombia como un país multicultural y pluriétnico. Perdemos la posibilidad de ejercer la democracia haciendo de los espacios de vida y de trabajo lugares de participación, toma de decisiones y de intercambios sobre lo que cada uno de nosotros piensa y siente. En el caso Hidroituango, lo que ha pasado con su construcción, es una oportunidad para la supuesta transición de la guerra al posconflicto a raíz de los Acuerdos de Paz entre las FARC y el Gobierno Nacional, con los cuales se privilegiaría el mecanismo del diálogo sobre el de la violencia.

DON REMIGIO MORENO

FOTOGRAMAS DEL DOCUMENTAL "CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA" (INER, 2017)

SER CAÑO NERO

"AL MORIRSE TODO ESTO, MORIMOS NOSOTROS"

Un día de enero de 2018 visité a don Remigio en su hogar en Sabanalarga: Era una casa campesina, gallinas, perros y cultivos de pancoger. Le habían diagnosticado una enfermedad mental que estaba muy avanzada y que le dificultaba reconocer a personas cercanas, incluso a sus propios parientes; su precaria salud lo mantenía postrado en una cama y tener una conversación coherente con él no era posible con lo que la visita se reducía a escuchar las historias que una y otra vez repetía. Los relatos, pese a la carencia de lógica de espacio tiempo, no dejaban de referenciar al río, las aves y los caminos de herradura en las montañas.

La última vez que lo vi en una acción colectiva de la movilización fue en la conmemoración al puente El Pescadero los días 18 y 19 de septiembre de 2017. Como dirá don Guillermo, siempre estaba al frente de las acciones, pero en esta ocasión decidió quedarse en el coliseo del corregimiento El Valle, municipio de Toledo, donde acampábamos como integrantes del comité de seguridad que cuidaría de los objetos de los participantes de la movilización mientras estaban afuera. Entonces ya se veía alicaído, delicado, frágil.

Dos meses después, en noviembre, aparecieron los síntomas de las enfermedades que, poco a poco, le deterioraron su cuerpo y su lucidez. Esos tiempos coincidieron con las fechas en que los responsables del proyecto hidroeléctrico prohibieron el acceso a las playas de convivencia y de trabajo que tenían los mineros artesanales, barequeros y agricultores, entre otros, de Sabanalarga, Antioquia.

Tiene sentido, entonces, que don Guillermo nos dijera que un proyecto como Hidroituango les enfermó el alma, el espíritu. No se trata de una denuncia ni una afirmación amañada en contra de la represa, ni tampoco de que los financiadores de la obra insistan en reparar sus consecuencias solo con plata.



"Vean lo que pasa. Qué misterio tan grande tiene este animalito (la guacamaya). Eso se anda todo este territorio, que por eso es que cada pájaro tiene una historia".



"Las guacamayas todas van a perder esta vivienda. Sucede que estos animales no vuelan más para allá, porque ellas allá no tienen vida. Lo que ellas comen son plantas, las frutas de tierra caliente, entonces todos estos animales van a perecer".



"Esto que estoy dibujando aquí queda totalmente perdido. El proyecto ese Hidroituango cubre toda esta comida de estos animales, porque ninguno de estos animales es de tierra fría. Son animales de este cañón. Entonces al morirse todo esto, morimos nosotros".

Estas imágenes son fotogramas de un registro en video que, en 2016, investigadores del Instituto de Estudios Regionales (INER), de la Universidad de Antioquia, le hicieron a don Remigio¹. Le propusieron un ejercicio de cartografía sobre el cañón del río Cauca y, en vez de representar los hábitos, costumbres y prácticas de la vida humana en el territorio, decidió plasmar la vida de las plantas y de los animales, por ejemplo, el recorrido de las guacamayas a las que se refería. Es que la vida de los cañoneros no se puede comprender sin la existencia de otros seres vivos.

Es mi papá. Para mí el río es mi papá porque me acepta a mí. Si yo no trabajo sino una hora, no me regaña y me paga mi jornal. Ese es como el todo para mí, el agua y sobre todo el río Cauca porque, digamos que las vertientes, son vida sí, pero el río es vida y es sustento, me trae el billetico para yo comprar lo demás, lo que me falta. Para mí el río es mi papá.

19 de enero de 2016: la primera vez en Sabanalarga, la primera en el cañón del río Cauca antioqueño. Debía entrevistar barequeros del municipio y mi primer apretón de manos con uno de ellos fue con don Remigio.

Don Remigio, ¿quién es usted?

Mi nombre es Remigio Antonio Moreno Rueda, nacido en punto denominado El Manso, Guayabal. Hijo de Eulogio Antonio Moreno Sucerquia. Mi madre, Ana Rosa Rueda. Desde luego, mis padres me formaron en trabajos como el barequeo, comenzando a trabajar con batea, almocafre y totuma. De ahí pasamos a hacer molino de montaje.

Las habitaciones en aquella época eran una cosa que llamaba tambo, un rancho llamado tambo. Y de ahí nos desplazamos a diferentes playas como La Iguana, Enamorao, Perentá, Paloquemao y Violín. Hacía abajo por playa El Totumo, Boquerón y El Paso, Barbacoas. Bueno mi recorrido de niñez, por el lado de allá.

En cambio, por equis² temas, después nos pasamos a playas como Bocas de Quebrada de Napé, Arango, Brazuelo, Remolino, Desemboque de la Quebrada de Nitia, El Golpe, El Arenal, Las Lisas, Guzmán... Pues, como recorrido de ahí de la casa de donde fui levanta a estas playas. Fui desplazado así, digamos la banda a un lado y de ahí pasando al otro lado, a la vara al otro lado. Esa fue la primera infancia, en manos de mis padres.

¿Cómo era la vida y el barequeo en esos años?

Era como de fortuna, había más oro que hoy. En aquel tiempo uno podía sacar 60-70 riales³ por día. Hoy se

está uno sacando, por ejemplo 3-4 rialitos, hay disminución, vamos a decir el por qué...

Porque de hace años a acá, se ha venido una cantidad de dragas⁴, elevadoras⁵, motores y todo aquello. Nosotros como ancestrales nos ha venido afectando esa actividad así porque nosotros no trabajamos con ninguna maquinaria, sino con nosotros tampoco utilizamos ningún químico, sino las mismas plantas, con esas elaboramos, colamos el oro, lo recortamos y que bueno, queriendo decir, en todo sentido, somos artesanales en el territorio.

Alrededor del barequeo, los cañoneros han comprendido una idea del río Cauca no como recurso natural, sino como un ser superior a ellos que los dota de sus sistemas de creencias y, por lo tanto, a partir del cual se reconocen en coexistencia con otros seres vivos. Los tambos o ranchos en los que han crecido los cañoneros no los reemplazan los edificios de apartamentos, parecidos a los de interés social y que construyó EPM para trasladar a las poblaciones ribereñas a los cascos urbanos. No solo es cambiar de casa, como en apariencia puede ocurrir en las ciudades, es volver a empezar otra vida, una sobre la que no hay vivencias ancestrales que enseñen a existir ni en la que tampoco está el río Cauca.

1 Instituto de Estudios Regionales. [Instituto de Estudios Regionales UdeA]. (2017, agosto 4). Cañoneros del río Cauca [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sHMBYySX2pU>.

2 La expresión "equis" en Antioquia se convirtió en un lugar común del habla cotidiana para referirse a "asuntos privados de los que no se quiere hablar", casi siempre relacionados con la convivencia o la ilegalidad.

3 La expresión "riales" es sinónima en la jerga de los barequeros del río Cauca para lo que en otras comunidades se llama "tomín", que es la octava parte de un castellano de oro, cuyo peso se tasa en 4.6 gramos.

Un real (o rial, en el habla coloquial del cañonero del río Cauca) pesa 0.575 gramos de oro. La expresión, el cálculo y la costumbre de comerciar de esa manera el oro son una herencia que permanece intacta desde el siglo XVI cuando las medidas se calculaban sobre el peso de las monedas de la corona española.

4 La draga es la maquinaria que permite succionar el material de playa del fondo del río.

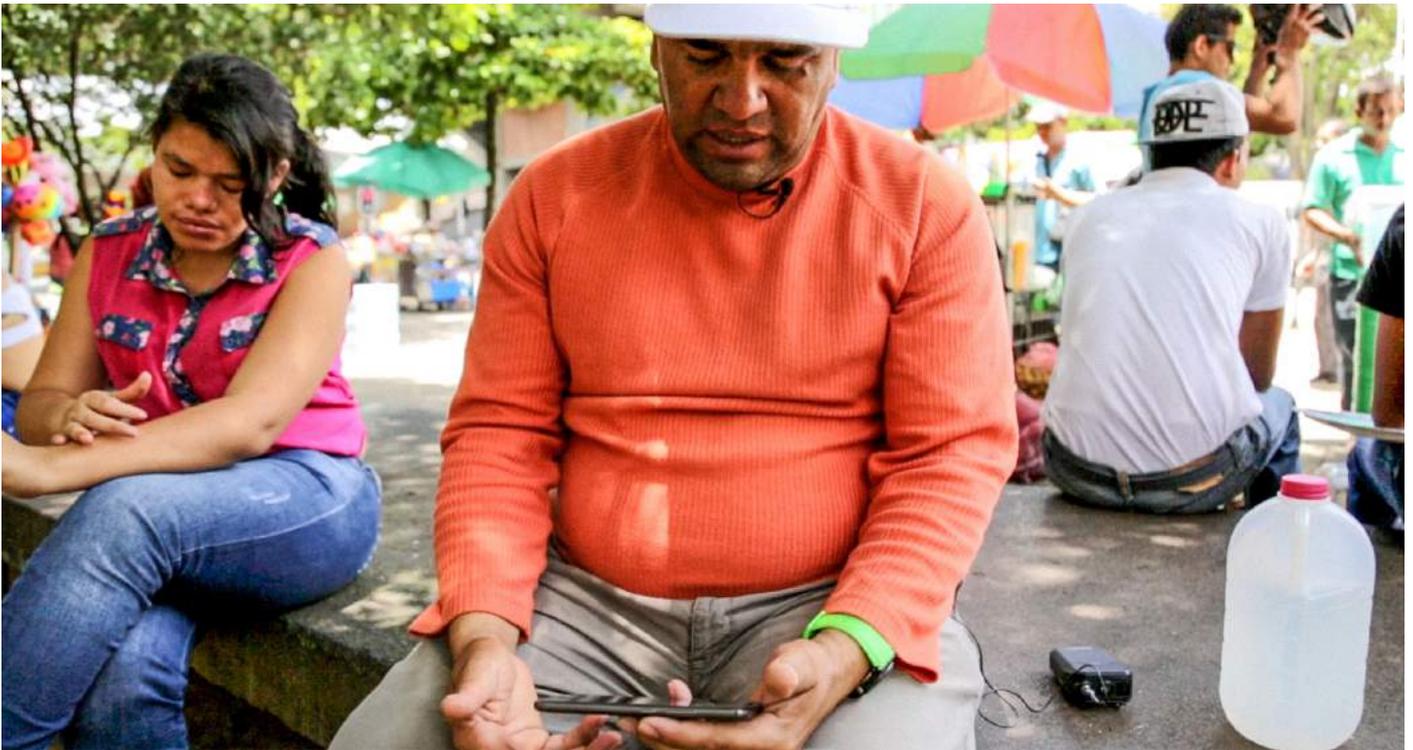
5 Elevadoras o elevadores son las bandas transportadoras de material de playa sacado del fondo del río que será llevado hasta una torre, a partir de la cual será lavado usando el chorro generado por un motor de seis cilindros y que envía el material por trampas donde dejará atrapado el oro y devuelve el material de playa y el agua al río.



Como lo indica su nombre, Sabanalarga está ubicada sobre una planicie extensa poco común entre las montañas del Río Cauca. Es uno de los municipios a los que no les ha tocado la riqueza de Antioquia. La carretera agoniza en Liborina donde deja de ser pavimentada; dos horas después, finaliza al llegar a Sabanalarga.



El saludo y la despedida del viajero por Sabanalarga es una gran valla de EPM, sobre el polvo de la carretera destapada, que dice: "Estamos felices porque estamos progresando".



Fotograma de la entrevista en video a don Guillermo Builes mientras recordaba a don Remigio viendo la fotografía. A la izquierda, su hija; a la derecha, un botellón con agua, ese elemento de vida por el que ha luchado.

Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Medellín, septiembre de 2018.

¡PÍNTENME A MÍ!

Casi siempre don Remigio vestía la camisa azul que tiene en la primera fotografía de este libro. Se la tomé en septiembre de 2017 en mi primera salida de campo en el marco de esta investigación. Hoy siento culpa y lamento por ser la única fotografía que le tomé porque, como me lo dijo alguna vez Guillermo Builes, otro barequero de Sabanalarga, quien además le define como su maestro de vida, él encarna al ser cañonero del río Cauca.

Don Guillermo, ¿qué ve en esta fotografía?

En esta foto veo a un líder que falleció hace unos meses [julio de 2018], un líder de Sabanalarga (Antioquia), Remigio Moreno Rueda. Un abuelo que tenía conocimientos en plantas medicinales y que fue una de las raíces de nuestro municipio. Recuerdo que era como el año 2000, estábamos en una de las playas donde barequeábamos. Remigio nos contó que se venía una lucha por el territorio y que teníamos que defender al río Cauca. Hablaba mucho de formar un cabildo para defendernos. No entendíamos mucho lo que decía pero creo que ahí empezó nuestra movilización.

A él lo tenemos pintado en Sabanalarga en una actividad que hicimos un 14 de agosto y él mismo dijo “píntenme a mí”: no tuvimos que obligarlo ni amarrarlo para que dijera que sí. Fue algo muy bonito por-

que, además de las personas que sabían pintar, los niños también lo pintaron. Don Remigio fue un cañonero que, en toda movilización, en toda manifestación, estuvo firme sembrando cultura y repartiendo conocimiento.

El mismo estrés que generan estos proyectos como Hidroituango causa que abuelos como él se enfermen, porque también hay una enfermedad mental. Ellos se van deteriorando por este desastre ambiental que ellos ven cuando sienten la ausencia de árboles milenarios y el daño al oxígeno. Todas estas situaciones que ocasiona una empresa como EPM cuando les niega que son barequeros, que nos exige un montón de pruebas que el río Cauca nunca nos pidió. Debido a eso fue que don Remigio se nos fue.

Pero lamentablemente se nos fue con muchos conocimientos con los cuales pudimos haber hecho una memoria que permaneciera en los centros educativos, que eso quedara escrito para que, a futuro, se recordara quiénes eran los personajes tan valiosos que había en los territorios.

La cultura cañonera, las vidas que hay en ella, está encausada por el río, los árboles, los animales, las plantas; es decir, la naturaleza y no solo es un paisaje; al contrario, conforman la perspectiva y posición frente a lo que los cañoneros entienden por existir, o, mejor, coexistir con la naturaleza. “El río Cauca nunca nos pidió” pruebas, dice don Guillermo, invitando a entenderlo como otro par. Esta visión sobre el territorio como sujeto es apoyada por el antropólogo colombiano Arturo Escobar, quien en una entrevista concedida para esta investiga-

ción⁶, se refirió a vertientes académicas como la antropología política que habla de la noción de lo no-humano: “cómo entendemos la relación entre lo humano y lo no-humano más allá de ese dualismo o separación entre naturaleza y cultura; cómo nos entendemos, nos repensamos como coproducidos por todo lo que existe, lo viviente y lo no viviente también”.

El dualismo al que se refiere Arturo lo refleja el proyecto Hidroituango cuando ha tratado de resolver los conflictos con los cañoneros exclusivamente con la oferta de materialidades: dinero (los 22 millones de pesos que daban de indemnización), construcciones (canchas, parques, carreteras, un ferri); es decir, reemplazar un objeto con otro objeto; pero la resistencia cañonera aclara que los objetos no son tales por los significados epistemológicos que hay en ellos: por eso, mientras hay una disputa por el territorio, por el permanecer o apoderarse de él, hay unas luchas por la memoria que complejizan fenómenos como los conflictos socioambientales y el desarraigo, así como devela la humanidad que se esconde detrás de un proyecto de desarrollo que, en principio, responde a un modelo económico ajeno de lo político, lo cultural y lo social local. El entrelazamiento que hay tanto en las disputas por el territorio como en las luchas por la memoria es constante porque a lo que ambas apuntan está en la naturaleza.

Don Remigio murió en julio de 2018. Meses después de su muerte, intercambié algunas palabras con uno de sus hijos, Ramiro Moreno, a quien me encontré en la caravana de Ríos Vivos a Ituango en septiembre de 2018. Le hacía falta su viejo: “Si Hidroituango no existiera, él seguiría vivo”, sentenció. Es una explicación que viaja no solo dentro de su familia sino entre la mayoría de las personas que compartieron y aprendieron de él.

En uno de sus trabajos, el antropólogo colombiano Luis Guillermo Vasco (2007) narró su apoyo en el proceso de recuperación histórica que le habían pedido las comunidades indígenas guambianas con quienes venía trabajando hace muchos años. En 1982, cuenta Vasco, los guambianos conformaron un “Comité de Historia” que respondiera a dos principios de esa comunidad: que la memoria histórica está en la palabra de los mayores y que la historia está escrita, impresa, en el territorio.

La historia de vida de don Remigio, que se teje a partir de memorias individuales de quienes lo conocieron, además de encarnar la esencia del ser cañonero, también es un testimonio del desarraigo que ocasionaron las obras de Hidroituango. Las memorias, el territorio (el río Cauca y su cañón) y el desarraigo le dan otros sentidos a la desaparición física de una persona como él. Si hay un hombre que porte la memoria de los cañoneros ese es don Remigio, mientras quien lleva la historia del territorio es el río Cauca en su recorrido y entre sus montañas.

Entonces, tiene razón don Guillermo cuando lamenta que no se haya documentado lo suficiente a don Remigio y el conocimiento que tenía. Se lo veía tan fuerte, lleno de vitalidad, se lo sentía tan cerca que nadie previó su muerte física. Las fotos que se le tomaron y las entrevistas que se le hicieron fueron insuficientes. Con él se fue una porción de la cultura cañonera que se quedó sin escribir, sin documentar, sin conocer. Sigue presente en la vida de quienes lo conocimos, sigue presente como otra razón para continuar resistiendo y luchando.

Don Remigio es la estampa de lo individual y lo común de las memorias; un señor que portaba el carácter político y la identidad cultural de los cañoneros. No se olvidó que era descendiente de la nación Nutabe, de los que tomó sus memorias, distantes en el tiempo y cercanas en la experiencia vivencial, y desde ellas hizo su lucha compartiendo la palabra. Con sus formas poéticas de narrar la vida, como los palitos con los que representó a las guacamayas y su vuelo, difundió la cultura cañonera. Es el símbolo del ser cañonero.

6 Escobar, A. (2018, noviembre 11). Entrevista con Arturo Escobar [Archivo de video]. Recuperado de: <https://nrrcc.org/conversacion-con-arturo-escobar/>.



Disputas • por el •
Territorio
Capítulo I

HIDROITUANGO: LA CONFIRMACIÓN DE LA BERRAQUERA ANTIOQUEÑA

En las décadas de 1970 y 1980, Colombia formalizó en su legislación la entrada de capital extranjero y la explotación de los recursos naturales. Específicamente, la Ley 56 de 1981 declara de utilidad pública e interés social los planes, proyectos y ejecución de obras para la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. Hoy, cuatro décadas después de la entrada en vigencia de ese marco legal, el resultado es un modelo económico consolidado en el país, caracterizado por la implementación de proyectos extractivistas los cuales, como Hidroituango, no integran en sus estudios de viabilidad y planes de ejecución lecturas sociales al lado de los estudios hidrológicos, geológicos y técnicos que aglomeran dichos estudios y planes, que respondan a la utilidad pública e interés social que promulga la Ley 56.

Hidroituango es un proyecto de vieja data que comenzó con el caminar del ingeniero José Tejada Sáenz por el cañón del río Cauca en 1969 y que tenía como fin analizar qué tan posible era la construcción de una central hidroeléctrica en una de las tres mayores arterias fluviales de Colombia. El Cauca fue visto como una materialidad que había que aprovechar para generar energía. Era una iniciativa que, de paso, confirmaba a la dirigencia antioqueña como una gente emprendedora, pujante, visionaria y capaz de liderar el desarrollo de impacto más allá de la región y que inciden en el resto del país.

La aprobación de leyes como la 56 de 1981 posibilitó la realización de una idea que nunca pereció, pese a que Tejada Sáenz, en el informe final que presentó al Consorcio Integral que cofundó⁷, admitiera que por las pocas zonas de estabilidad geológica que hay en el cañón del río Cauca llevar a la realidad esa ilu-

sión de la clase alta antioqueña iba a ser difícil.

Sin embargo, la Ley 56 apenas fue el comienzo. Con la entrada en vigencia de las leyes 142 y 143 (de Servicios Públicos) en desarrollo de los principios de liberalización de los mercados, plasmada en la Constitución de 1991, se dio un nuevo ordenamiento al sector eléctrico. La Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) -una poderosa instancia técnica del Ministerio de Minas y Energía- recibió el encargo de ordenar la entrada en operación de los sucesivos desarrollos en energía eléctrica que garantizaran que el país no volviera a soportar “apagones” como el de 1992 y que soportara el crecimiento poblacional y de la economía.

Bastaba tener un poco de información al respecto para saber que era cuestión de tiempo que Hidroituango volviera a ser de interés para los “grandes jugadores” (así se los llamaba con algo de prepotencia) del sector eléctrico. Eso fue lo que identificó el gobierno departamental de Álvaro Uribe Vélez (1995-1997) que incluyó en su Plan de Desarrollo la creación de una sociedad promotora del proyecto, de carácter mixto pero con mayoría estatal y cuya creación se hizo realidad: en su último día de gobierno, el 31 de diciembre de 1997. Ese día, Uribe Vélez firmó la creación de la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero S. A.

La sociedad original tenía participación mayoritaria del Departamento de Antioquia, pero para efectos de ofrecer un proyecto atractivo permitió la vinculación de accionistas técnicos (la firma consultora Integral), el gremio de los ingenieros constructores e Isagen, en su condición de propietaria de tres estudios previos, el de reconocimiento hecho por José Tejada Sáenz, y dos de prefactibilidad y factibilidad pagados por la compañía entre los años 70 y 80.

El proceso de enajenación de los “activos improductivos” de Isagen (propiedad del Ministerio de Hacienda en un 54%), en 1998, llevó a que EPM aceptara recibir los estudios que eran propiedad de Isagen, con lo cual entró en la sociedad creada por Uribe Vélez. La decisión de EPM fue capitalizar la sociedad (que ya había dejado de ser “promotora”) y llegó a tener el 54% de las acciones. Para ese momento, Pescadero había ordenado la realización de los “estudios antrópicos”, algo que en los siguientes años pasó a llamarse “de impacto ambiental”, una pequeña parte de los cuales era identificar a las comunidades que serían impactadas con el proyecto y de hecho, el primer acto de la administración del proyecto fue pagar una

⁷ El 18 de agosto de 1969, luego de recorrer algunos sectores del cañón del río Cauca, el ingeniero José Tejada Sáenz presentó el informe Desarrollo Hidroeléctrico del Cauca Medio: Memorando preliminar sobre capacidad potencial y posibilidades del desarrollo escalonado, bajo los subtítulos: Potencial hidroeléctrico del río Cauca, Descripción general del río Cauca, Topografía, Hidrología, Regulación de los caudales, Centrales hidroeléctricas propuestas, Programa de estudios y Comentarios finales. Recuperado de: <https://www.epm.com.co/site/Portals/0/documentos/ituango/estudio-de-impacto-ambiental.pdf>.

estadía de las comunidades de Orobal y Barbaças para que conocieran a Medellín (Hidroituango, 2011, p. 85).

El proyecto quedó envuelto en una maraña técnica, jurídica y política (en 2005, EPM y el Departamento igualaron su participación accionaria a 44.5%), mientras las discusiones pasaban de los juzgados a los despachos gubernamentales. El proyecto volvió a tomar impulso en 2007 cuando se terminó el Estudio de Impacto Ambiental y los socios volvieron a hablar de “capitalizar” para lograr entrar en la lista de proyectos de ampliación del parque de generación eléctrica y eso llegó en 2008.

Lo siguiente sucedió ese mismo año cuando el Departamento, a través del IDEA, compró el 8.39% de las acciones (de un porcentaje de 11%) que estaban en manos de accionistas privados y se quedó con el 52.89% del total de la propiedad de lo que ahora ya se llamaba Hidroituango. La acción, que fue vista por EPM como una toma hostil se fue a los juzgados y el litigio terminó donde comenzó todo en 1997: en la oficina de Álvaro Uribe, ya presidente.

Allí se decidió que sería EPM la responsable de construir, administrar y mantener Hidroituango. Las instancias técnicas del Ministerio de Minas determinaron que la primera etapa debería entrar en operación en 2018 (es decir, tenían un plazo de diez años) y lo siguiente fue comenzar, en 2010 (tras lograr la financiación y adjudicar las obras), el desarrollo del proyecto. En resumen, comenzaba los trabajos para construir la central hidroeléctrica que iba a suministrar el 19% del total de la energía eléctrica requerida por Colombia en 2019 y eso despertó otros apetitos políticos: durante su campaña para ser el gobernador de Antioquia en el periodo 2016-2019, Luis Pérez prometió reactivar el Ferrocarril de Antioquia, un proyecto que financiaría por las ganancias de Hidroituango una vez estuviera concluida la primera etapa, en diciembre de 2018.

Hallar quién construyera la central no fue un asunto sencillo, hasta 2005 EPM estuvo decidiendo si continuaba con su plan de expansión en el río Porce (es decir, la central de generación Porce V) o hacerse cargo de Hidroituango. La decisión tuvo componentes técnicos, financieros pero, especialmente políticos: la mayor central de generación de energía no podía salir de manos antioqueñas y el gobierno de Uribe Vélez se encargó de que el Ministerio de Hacienda avalara la consecución de los créditos.

Hidroituango es un proyecto de generación eléctrica de las Empresas Públicas de Medellín (EPM) y la Gobernación de Antioquia⁸ que en un principio iba a afectar a doce municipios del departamento y en la actualidad ha generado impactos, además, en los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre⁹. En 2006, cinco años antes del inicio de la construcción, el plan de ejecución inició con censos en las zonas afectadas que empezaron a complementar los estudios de viabilidad y factibilidad técnica, económica y ambiental del proyecto, iniciados en 1969 por los pasos de Tejada Sáenz.

8 La composición accionaria de la Sociedad Hidroeléctrica Ituango está distribuida de la siguiente manera: El Instituto para el Desarrollo de Antioquia tiene el 52,89%; Empresas Públicas de Medellín (EPM) y la Central Hidroeléctrica de Caldas (CHEC) el 46,47%; y un restante 0,64% está en poder de otros accionistas, entre públicos y privados.

9 Luego de los problemas sobre Hidroituango que se iniciaron el 27 de abril de 2018, los municipios directamente afectados fueron: Briceño, Buriticá, Cáceres, Caucasia, Ebéjico, Ituango, Liborina, Nechí, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Andrés de Cuerquia, Santa Fe de Antioquia, Taráz, Toledo, Valdivia y Yarumal; municipios de Bolívar, Sucre y Córdoba, en la que sus poblaciones también tienen vocación pesquera y de minería artesanal. Ver noticia de Red+Noticias el 9 de febrero de 2019, *Efectos de Hidroituango llegan hasta Bolívar, Sucre y Córdoba*. Recuperado de: <http://www.redmas.com.co/colombia/gobernadores-bolivar-sucre-cordoba-pre-paran-tutela-epm/>.



Fotograma de la entrevista en video a Darío Jaramillo, comprador y vendedor de oro de Sabanalarga. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Sabanalarga, marzo de 2016.

Los censos abrieron el conflicto por el reconocimiento ancestral y tradicional de personas que, si bien se dedicaban a la actividad económica del barequeo durante generaciones, no tenían documentos que lo comprobaran. Hidroituango no solo dejó de reconocerlos, sino que además los señaló de “personas foráneas” que querían cobrar la suma de dinero ofrecida de manera unilateral y sin opción de acuerdo por EPM sin tener ningún vínculo con actividades productivas en el cañón y el río Cauca. Un caso que demuestra lo anterior, es el de Darío Jaramillo quien pese a continuar el trabajo de su padre como comprador y vendedor de oro en Sabanalarga y de ser una persona reconocida en el pueblo bajo el sobrenombre de El Chivo, debió reunir pruebas que dieran cuenta de su tradición en la economía cañonera en ese municipio para acceder a la indemnización ofrecida por EPM.

En uno de mis viajes a Sabanalarga, en marzo de 2018, lo visité y me dijo: “¡Hombre! ¡Lo he pensado tanto! Es que necesito una copia del video que usted me hizo”, refiriéndose al tercer capítulo de la serie *Por todo el territORO de Antioquia* (2016), sobre la minería en Sabanalarga y en la que él es uno de los entrevistados¹⁰. Pensé que lo quería para mostrárselo a familiares, amigos o qué se yo. Pero era para

mostrárselo a EPM: “Ellos no me quiere reconocer como comprador de oro y ese video me sirve como prueba de que sí lo he sido”:

Yo empecé vendiendo oro en unas fundiciones que ya no existen. Me tocaba ir a Medellín a venderlas al Banco de la República, que en ese momento era la entidad que compraba el oro. Por viejo ya me daba miedo ir a Medellín y el último oro lo vendió mi hermana. Fui a sacar el certificado mío como comprador de oro, incluso Juan Manuel Correa cuando era alcalde me dijo que yo le compré oro y tengo un cheque de ese tiempo, del año 87. Ni recogiendo declaraciones de exalcaldes y personeros, EPM me ha querido aceptar. Y quedé en brazos caídos, sin indemnización. Como yo, se quedaron por fuera como 600 barequeros. Ahí les estoy ayudando porque yo los conozco como barequeros. Ahora EPM ni están recibiendo peticiones. Ellos han hecho lo que les da la gana.

Los modos en que EPM realizó los censos bien pueden ser otra de las estrategias ejercidas para desintegrar el tejido social que ha unido tanto a montañeros como a cañoneros. El Chivo decía, en otro fragmento del encuentro, que la prohibición para continuar actividades de barequeo y minería afectó la economía de los municipios, pues estas actividades han sido centrales para la estabilidad y el dinamismo económico de las poblaciones. A parte de imponer la cifra de indemnización, 22 millones de pesos, en las pocas negociaciones a las que estuvo dispuesta, EPM individualizó las peticiones y no los asumió de manera colectiva.

A medida que la construcción de la obra implicaba la inundación de lugares del cañón

10 Rocha, JL. [Por todo el territorio de Antioquia]. (2016, septiembre 28). *Por todo el territORO de Antioquia* | Capítulo III: Sabanalarga. Recuperado de: <https://nrrcc.org/contenidos/por-todo-el-territorio-de-antioquia/>.

del río Cauca, emergieron otros conflictos porque en algunos de ellos las comunidades locales identificaron fosas comunes que, pese a las constantes denuncias que hicieron al respecto, no fueron atendidas por el Estado ni contempladas en las licencias ambientales dadas al proyecto para su construcción. A la vez, eran lugares que se fueron convirtiendo en memorias fundamentales para el tejido cultural de la vida cañonera tales como caminos arrieros y puentes comunitarios para el enlace entre poblaciones de diferentes municipios, los cuales fueron reemplazados por campamentos para trabajadores de la obra, nuevas vías y medios de transporte como el embalse de la represa. En suma, edificaciones desconocidas para los paisajes del cañón.

Hoy, Hidroituango “represa el Río Cauca desde la desembocadura del río Ituango hasta Liborina, formando un embalse de aproximadamente 80 kilómetros de largo, con profundidades de hasta 190 metros y ancho variable de 500 a 1000 metros, lo cual genera un volumen de hasta 2750 millones de metros cúbicos de agua, inundando un área cercana a los 45 km²”, (Portilla, 2018, p. 4). Apoyado en el argumento de que esta represa generará 2400 megavatios de energía, los antioqueños encontraron apoyo en el Gobierno Nacional porque, además de asegurar electricidad para gran parte del país en las próximas décadas¹¹, su producción daría abasto para exportarla a países vecinos como Perú y Panamá.

Pero ¿qué significa una represa? A través de una reflexión panorámica del estado de las represas en el mundo, Patrick McCully publicó el libro *Ríos silenciados: ecología y política de las grandes represas* (2001) donde señala que “las represas tienen dos funciones fundamentales. La primera es almacenar agua para compensar las fluctuaciones del flujo del río o para satisfacer demandas de agua y energía. La segunda es incrementar el nivel del agua río arriba, para permitir que el flujo pueda ser derivado hacia un canal o para aumentar la cresta hidráulica –la diferencia entre la altura de la superficie del embalse y la del río aguas abajo”, (McCully, 2001, p. 12). De su estudio, McCully concluye que “nada altera tanto al río como una represa”:

Las represas del planeta han provocado profundos cambios en las cuencas fluviales. El embalse es la antítesis del río –la esencia del río es su fluir; la del embalse, su inmovilidad. Un río libre es dinámico, siempre cambiante –erosionando su lecho, depositando limo, buscando un nuevo curso, desbordando sus orillas, secándose. La represa es un monumento a la quietud, su propósito es poner el río bajo control, regular sus patrones estacionales de crecidas y caudales bajos. La represa atrapa sedimentos y nutrientes, altera la temperatura y química fluvial, y perturba los procesos geológicos de erosión y acumulación a través de los cuales el río esculpe la tierra adyacente, (p. 11).

El río Cauca, nombrado por las primeras comunidades Nutabe como Bredunco¹² y por las actuales generaciones cañoneras como Patrón Mono, conforma uno de los pocos bosques secos tropicales que existen en el planeta y se identifican por las altas temperaturas y los escasos eventos de lluvias.

El cañón del Cauca no es un territorio fácil para los intereses extractivistas. El geólogo docente de la Universidad Nacional de Colombia, en Medellín, Luis Alberto Arias, escribió *El proyecto Hidroituango: reflexiones desde la Universidad* (2018), un estudio geológico del territorio para identificar algunas causas que provocaron las contingencias en las obras de ese proyecto en abril de 2018. Una de ellas se refiere a los movimientos de tierra que hace miles de años ha tenido el cañón del río Cauca: a diferencia de las otras dos grandes vertientes que tiene Colombia, los ríos Atrato y Magdalena, el Cauca corre en medio de un terreno macizo rocoso que “ha dado origen a la formación de megadeslizamientos, uno de los cuales (El Guásimo), ha generado procesos de represamiento natural del río Cauca durante tres ocasiones en una temporalidad, ya no geológica sino histórica”, (Arias, 2018, p. 25).

A la par de los censos, el proyecto ejecutó una serie de estrategias comunicativas para contarle a la sociedad lo que se empezaría a construir en 2011 a lo largo del cañón. Las carreteras del norte y occidente de Antioquia fueron inundadas de vallas publicitarias en las que Hidroituango era presentada como el gran proyecto de desarrollo del siglo que iba a “sacar de la pobreza a una de las zonas con más altos índices de necesidades básicas insatisfechas”, (Hidroeléctrica Ituango, 2011). En 2010, en su canal de Youtube, Hidroituango publicó un video titulado *Presentación histórica Hidroeléc-*

¹¹ Durante una entrevista en el programa *Pregunta Yamit* el 5 de junio de 2019, el gerente general de EPM, Jorge Londoño de la Cuesta, dijo que “uno de cada seis hogares de Colombia se quedaría sin energía si no existiera Hidroituango para la década de los años 20”. Recuperado de: <https://canal1.com.co/emision/jorge-londono-de-la-cuesta-habla-sobre-la-problematica-de-hidroituango/>.

¹² El Banco de la República, en el documento *Río Cauca: La geografía económica de su área de influencia* (2015), dice que la palabra Bredunco “pudo adquirir su nombre del quechua (...) En lo único que hay consenso hasta ahora es que no existen evidencias definitivas acerca del origen de su nombre”, (Banco de la República, 2015, p. 4). Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_225.pdf.

trica Ituango (2010), que inicia así:

“Hace ya más de 40 años que los campesinos del norte y occidente de Antioquia empezaron a ver cómo pasaba de vez en cuando un joven ingeniero, a lomo de mula, cargado de aparatos mágicos, haciendo investigaciones por los lados del cañón del río Cauca. Era José Tejada, quien, a nombre de la firma Integral, indagaba el potencial hidroeléctrico de este río monumental y analizaba los diversos sitios, desde el sur de Antioquia, en donde era posible desarrollar proyectos de generación de energía. Para agosto de 1969 [...] aparece señalada la posible ubicación de lo que hoy se conoce como la hidroeléctrica Ituango”¹³.

Esta introducción es uno de los ejemplos que hacen posible decir que, pese a que en los estudios del proyecto se denota la ausencia de análisis sociales y culturales para evaluar su factibilidad, en la práctica la construcción de Hidroituango ha tenido acciones intangibles en los que son evidentes los efectos sociales y culturales colaterales, nombrando a las poblaciones de los municipios afectados como pobres, e instalando nuevos significados sobre el Cauca y su cañón notoriamente contrarios a los erigidos por los cañoneros en su cultura, donde los *aparatos mágicos* no son tecnológicos y sí lo es, por ejemplo, una batea; donde el río no es un objeto *monumental* sino que es el Patrón Mono.

El represamiento del río Cauca, que el proyecto justifica como potencial turístico para la zona en los próximos años, ha implicado unas afectaciones en el territorio que repercuten directamente a la cultura cañonera y la existencia de otros seres vivos, formando una de las principales razones por las cuales diferentes organizaciones de base comunitaria de los municipios afectados, hace ocho años están juntos en una movilización social liderada por Ríos Vivos.

13 Hidroituango. [Hidroituango]. (2010, julio 12). *Presentación histórica Hidroeléctrica Ituango*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=GSSrFf2WTGo>.

DEPREDACIÓN DE LA NATURALEZA

ARCHIVO: CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA: MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO. ITUANGO, OCTUBRE, 2018.

BREDUNCO



Pese a las advertencias que hizo José Tejada Sáenz en su informe acerca de lo posible o no que era construir una represa en el río Cauca debido a sus condiciones geológicas, Hidroituango fue construido. Para represar el río, el proyecto taló miles de árboles de este bosque seco tropical que fracturaron ciclos migratorios de aves nativas y la vida de especies de fauna. Al repesarlo, creó sobre el río un espejo de agua que altera el clima natural del territorio, lo cual, con el paso del tiempo, implica que las poblaciones locales tengan que incorporar nuevos usos de la tierra y unas actividades económicas que desconocen.



A principios de 2019 en el espejo de agua del Cauca y a causa del estancamiento se expandió una especie acuática invasora llamada buchón. Peritos de la Fiscalía General de la Nación llamaron a este efecto “colador”, refiriéndose a los recursos biológicos que trae el río desde su nacimiento, se estancan en Hidroituango y no pasan río abajo.



El buchón "crece a ritmo muy rápido, tapa los espejos de agua y los colmata. Al impedir que la luz entre al agua, el oxígeno que hay allí se acaba y la vida acuática sucumbe", afirmó Emmanuel Escobar, director de la Fundación Humedales Bogotá, a la revista Semana, el 14 de abril de 2019.



Hasta el momento no se había visto al Río Cauca con una corriente y unas ondas tan mansas como las tiene ahora en su represamiento. Unas ondas que ahora viajan de un lado para el otro, despacio, y no de arriba hacia abajo, rápidas.



Las montañas cañoneras son espigadas por naturaleza y hacen que el Cauca, a diferencia del Río Magdalena y el Río Atrato, sea rápido, vertiginoso, encañonado. Hidroituango ahora las hace ver pequeñas.



La línea horizontal que se observa es la marca que el proyecto trazó para talar árboles e identificar el nivel del embalse.
Son las marcas del desarrollo.



La construcción de vías, de campamentos para trabajadores y del embalse de la represa, cambió el paisaje tradicional del territorio. Además, empeoró la inestabilidad geológica de la tierra que de por sí ya era inconsistente.



A la inversa de lo que cree el *desarrollo*, la naturaleza no es un objeto pasivo sobre la que se puede hacer y deshacer. El río Cauca y sus montañas siguen poniendo en jaque la construcción de Hidroituango. El Patrón Mono sabe lo que ella está haciendo y responde con deslizamientos de tierra que demuestran que el agua difícilmente puede ser represada.



Esta es otra cara del desarrollo: tecnología desconocida por los locales como un ferri que cambió la manera de transportarse entre montaña y montaña. Una cara del desarrollo en la que vemos tierra muerta y los restos de lo que en algún momento fue vegetación viva.



El desarrollo de Hidroitungo altera los usos tradicionales de las comunidades locales y los paisajes del territorio.

EL CONFLICTO ARMADO E HIDROITUANGO: SOSPECHAS ACERCA DE UN VÍNCULO

“Nos han dicho que conflicto armado es una cosa y que represa es otra cosa. Nosotros decimos que la agudización del conflicto es fruto de los avances de la represa en esta zona del departamento, y con la existencia del conflicto armado no hay garantías para ejercer una participación real de la ciudadanía, de tal modo que los derechos de las poblaciones terminan siendo pisoteados bajo la pantalla de obras y programas con los que las comunidades no están de acuerdo o ni siquiera están debidamente informadas”,

Ríos Vivos¹⁴.

La antesala para la llegada de Hidroituango, además de leyes como la 56 de 1981 o la escritura de creación de la sociedad Pescadero de Álvaro Uribe Vélez en su último día como gobernador de Antioquia, pudo haber sido también las masacres ocurridas en algunos municipios afectados por el proyecto, especialmente en la década de 1990. En 2011, la fiscal 15 de la Unidad de Justicia y Paz, la magistrada Patricia Hernández, solicitó investigar los nexos entre acciones militares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el proyecto Hidroituango. Hernández argumentó que “en 1996 entró el Bloque Mineros a Ituango y justo dos años después se constituyó la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero S.A.”, además de recordar que entre 1996 y 1998 se perpetraron al menos 15 masacres en los municipios de influencia de la hidroeléctrica¹⁵.

¹⁴ Fragmento tomado de *Posible violación de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones de Antioquia, Colombia, por la construcción de la represa Hidroituango*, que presentó el MRVA en la XI Audiencia Pública TLA - Casos de Controversias Hídricas en México, Guatemala, Colombia y Argentina, realizado en octubre de 2018 en Guadalajara, México. Recuperado de: <https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/10/Verdicto-TLA-caso-Hidroituango.pdf>.

¹⁵ Para conocer más: *Investigarán si ‘paras’ favorecieron proyecto Hidroituango*, artículo publicado en *Verdadabierta*. com el 26 de diciembre de 2011. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/investigaran-si-paras-favorecieron-proyecto-hidroituango/>.

En febrero de 2019 la Corporación Jurídica Libertad presentó el libro *Caso Hidroituango: una lucha por la memoria y contra la impunidad*, de la colección *Colombia Nunca Más*. Se trata de un texto que pone en debate las graves violaciones a los derechos humanos que han ocurrido en los municipios afectados por la construcción del proyecto hidroeléctrico y la relación que estos hechos tienen con la implementación de la obra, en tanto el desplazamiento territorial de las comunidades locales hace parte de la tenencia latifundista de la tierra como elemento central para la llegada del extractivismo:

En Colombia, el desarrollo del modelo extractivista está marcado por el conflicto político, social y armado. La guerra ha sido una estrategia para despojar a las comunidades de sus tierras, y para establecer un orden totalizante que reprime la movilización por la garantía de los derechos y por cambios estructurales en el modelo de desarrollo, (Torres, 2018, p. 31).

La investigación está conectada fundamentalmente con la presencia de grupos paramilitares en los municipios cuyas comunidades resultaron afectadas por Hidroituango, trazando una línea de tiempo sobre las transformaciones de dichos grupos hasta 2016:

1990-1994: presencia del paramilitarismo y creación de grupos CONVIVIR¹⁶. 1995-2006: expansión paramilitar, Seguridad Democrática (bandera política del expresidente Álvaro Uribe Vélez), proceso de desmovilización. 2007-2016: reingeniería del paramilitarismo, resurgimiento de procesos organizativos, (p. 32).

El estudio se basó en homicidios, desplazamientos forzados¹⁷ y masacres ocurridos durante 30 años en los doce municipios de influencia del proyecto: Briceño, Buriticá, Ituango, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Andrés de Cuerquia, Santa Fe de Antioquia, Toledo, Valdivia y Yarumal.

En los 12 territorios de estudio se han presentado graves violaciones a los derechos humanos, las cuales no se pueden comprender de manera aislada a la implementación del modelo extractivista y mucho menos

¹⁶ Las Asociaciones Convivir fueron creadas por el Decreto Ley 356 de septiembre de 1994, inicialmente bajo la figura de “cooperativas” e imitando la figura peruana de las “rondas campesinas” peruanas, una formación civil que sirvió como punta de lanza para la lucha contrainsurgente en ese país. Su puesta en marcha en Colombia, bajo la figura de “asociación” se produjo a comienzos de 1995, inicialmente en las regiones del Oriente antioqueño y Urabá. Durante los primeros meses, funcionaron como redes de apoyo de información para las Fuerzas Armadas, pero progresivamente empezaron a usar las armas de manera ilegal hasta convertirse en grupos paramilitares.

¹⁷ Para más información sobre la desaparición forzada en la zona de influencia de Hidroituango, revisar el informe elaborado por Human Rights Everywhere en 2018, *Hidroituango: Desaparecer a los desaparecidos*. Recuperado de: <https://colombiaplural.com/wp-content/uploads/2018/05/Hidroituango-desaparecer-a-los-desaparecidos.pdf>.

al desarrollo de megaproyectos (caso Hidroituango). La funcionalidad de la guerra se halla en la posibilidad de despojar de manera violenta a las comunidades de sus territorios y a su vez destruir toda forma de resistencia, para dar cabida a los intereses de grupos privados, transnacionales o del propio Estado, (p. 39).

Pese a que los indicios lo indiquen, no se puede afirmar la relación del conflicto armado con Hidroituango. Sin embargo, como se ha visto en otros casos en Colombia, donde líderes sociales y ambientales de poblaciones afectadas son asesinados por grupos armados, sí es posible plantear que, directa o indirectamente, los proyectos de desarrollo extractivista han encontrado en el accionar de estos grupos una solución a las críticas, denuncias y preguntas que llegan desde las comunidades. El desarraigo sobre ellas no es producido únicamente por los proyectos instalados en los territorios sino por otros fenómenos como el conflicto armado. Y allí, tanto los proyectos extractivistas como los grupos armados, se juntan.



La inundación y desaparición de caminos y de puentes construidos por las comunidades para conectar a municipios separados por las montañas del cañón y la prohibición del acceso en determinados puntos de la región agrietaron otros oficios como la arriería que, en el engranaje de la economía cañonera permitía "la circulación de bienes y objetos elaborados tanto al interior como al exterior de los territorios, también permitió generar en los Nutabes estrategias en la ocupación territorial. Hay que tener en cuenta que la redistribución, como mecanismo de circulación dentro de los territorios que dominaba cada parcialidad ayudó a conformar la forma particular de los asentamientos. El intercambio que este grupo humano estableció con las demás etnias del Noroccidente ayudó a que las fronteras territoriales fuesen móviles y permeables debido a la circulación de productos y personas de otros territorios (Duque y Espinosa, 1994).

QUE NOS DEJEN EN PAZ EL TERRITORIO

En la entrevista que le hice a don Remigio cuando lo conocí, en mi primera visita a Sabanalarga en 2016, aclaró que el problema no estaba en la cantidad de dinero que EPM estaba ofreciendo a las poblaciones ribereñas del Cauca para abandonar sus actividades económicas y, por lo tanto, el territorio.

Don Remigio, ¿qué están haciendo para no salir del territorio?

Pues nosotros, como del territorio y pobres que somos, nos resolvimos a afrontar [la defensa del territorio] con la vida. Si nos matan, que nos maten en el territorio, pero esta es la vida de nosotros, seguir barequeando. Esto ha sido todo el pleito, resuelto a lo que sea, esa ha sido la resistencia y hasta ahora decimos que mientras no nos recompensen, no nos salimos del territorio. Esa será la resistencia que nosotros podemos hacer. Porque de otra manera, pues no.

Que nos dejen en paz el territorio. Eso es lo que queremos, es lo que pedimos. Que nos dejen en paz, que no nos den plata, que nos dejen trabajar. Que no nos ensucien más las aguas, que no nos quiten lo que tenemos, pues.

Que si el agua, que no nos la envenenen, porque nos la están envenenando, si quieren aquí les aviento una palabra que nos está pasando en el momento. En el momento los jueves por ahí de las dos a las cuatro de la tarde., hay una o dos horas, que nosotros trabajando allá, a veces nos toca dejar de lavar porque en esas horas baja el agua como grasosa, como que le echaron petróleo, como que le echaron aceite o algo así. Y eso conduce un hedor que nos da dolor de cabeza al manejar pues el agua, entonces eso nos produce dolor de cabeza y a veces como una tos así, verbigracia, como cuando uno prende un pedazo de caucho o llanta, que ese humo como que le da a uno ganas de toser o así una cosa así y mientras que pasa eso hay que dejar de trabajar.

Una de las primeras organizaciones en conformarse, de las que en la actualidad existen entre las comunidades cañoneras de los municipios afectados por la represa, fue la Asociación de Mineros de Sabanalarga, que fue creada en 2008. Don Remigio y don Guillermo eran asociados y por eso me intrigó que en el nombre no estuviera la palabra barequeros. Le pregunté al respecto a don Guillermo mientras me mostraba el banco de semillas que la asociación había iniciado en 2017, que habían instalado en una casa propiedad de la administración municipal, que se las cedió bajo la modalidad de comodato. Me respondió que, luego de varios debates entre ellos, los barequeros llegaron a la conclusión de que los problemas

sociales, ambientales y económicos generados por Hidroituango los unían con otras formas de ser cañonero como los mineros y que una organización civil era la manera de juntarse para resistir.

Don Remigio, ¿cómo empezó la Asociación de Mineros de Sabanalarga? ¿A partir de qué necesidad?

Muy sencillo, en nuestro territorio somos barequeros. Entiendo que hay oro desde el nacimiento del río hasta que desemboca. Entonces comenzaron, en una parte, a echar el personal... y se va agilizando el tema, que no se comprende que se salga la gente, que el personal sale de huida a contarnos qué está pasando atrás.

Así comenzó esta asociación, al irse extendiendo en varias partes, entonces ya comenzó el personal a decir: pero ¿esto qué?, ¿qué es nos está pasando?, ¡eh!, ¿pero por qué? El mismo problema de aquí lo hay allí en otro municipio, en aquel otro, es la misma causa. Sálgase, no se sabe cómo, la verdad es que corra, por si quiere defenderse o lo tiramos allí con todo y cambuche.

Así ha venido este tema. Entonces, los que corremos salimos a contar qué nos está pasando en el territorio. Hasta ahora no nos escuchan bien en forma, no sé si falta información o falta punto humano.

Ahí no sabemos hasta ahora lo que está pasando, pero sí, a nosotros nos pasa, nos echan de nuestro territorio sin ninguna recompensa, sin ningún negocio. Porque a la hora de la verdad nos dicen, se sale porque esto es un hecho, esto no es un dicho, sálgase por favor o le hacemos esto. Entonces, así es que viene el personal desde muy abajo corriendo y contándonos y nosotros les contamos a unos que viven más arriba y entonces los otros salen de huida más arriba, no sé hasta dónde nos irán a encaramar. Así de sencillas son estas preguntas.

Cuando don Remigio nos dice que en los modos en que los proyectos extractivistas se imponen “falta (el) punto humano”, alude a la grieta con lo social y cultural que ha producido justificar la implementación de este tipo de modelo económico en Colombia por la producción económica que generan. Mientras EPM dice que adueñarse del territorio fue producto de un acuerdo, para los cañoneros fue la experiencia de ser desarraigados.



La cultura cañonera no diferencia a las mujeres y a los hombres por sus prácticas económicas y familiares como sí se evidencia en la vida urbana. Como los cañoneros, las cañoneras también cargan los pesados entables de madera que hacen parte de las herramientas de trabajo. Fotografía: Alicia Reyes. Sabanalarga, 2017.



La destrucción del cañón del río Cauca a nombre del desarrollo, "genera pérdidas sobre el conocimiento profundo de las especies locales que poseen sus habitantes, quienes usan plantas nativas para sus dolencias. Además, la pérdida de los lazos simbólicos y culturales que se entretajan entre el bosque y las personas que lo habitan causa la aparición de enfermedades en el ámbito psicológico y social" (Movimiento Ríos Vivos Antioquia, 2018).

VENIMOS DE LOS NUTABE

Los antepasados de don Remigio y su familia fueron indígenas Nutabes. Los Nutabes son una comunidad indígena de la que, si bien existen registros desde el siglo XVI (Duque y Espinoza, 1994), en los estudios previos de viabilidad de Hidroitungo solo se reconoce que “configuraban un grupo de sociedades cacicales, integrados bajo una misma lengua, pero de carácter independiente y comandados por señores principales; cada cacicazgo era autónomo en la explotación de los recursos de su entorno, y en la toma de decisiones frente al establecimiento de alianzas para la guerra y el comercio”, (EPM, 2011, p. 12).

La investigación de los antropólogos Marcela Duque e Iván Espinoza, *Historia y cultura de la población Nutabe en Antioquia* (1994), hace que la descripción de EPM sobre ellos sea limitada, entre otras razones, por no contemplar el contexto espacial en el que esta cultura se erigió. Duque y Espinoza cuentan que los Nutabes se adaptaron a

Regiones sumamente quebradas y secas, donde solo se presentan algunos pequeños valles. Esta región tiene unas características bióticas propias que configuran el medio ambiente potencial del cual los Nutabe extrajeron los recursos necesarios para su sustento. Su relativa sequedad ambiental, su topografía escarpada, la diversidad en zonas de vida y la abundancia del oro en sus tierras, ayudaron a moldear la manera particular como estas gentes ocuparon y se dispersaron en el territorio. En el bosque seco tropical, se concentraron los extensos cultivos de maíz y algodón, las exportaciones mineras y algunas actividades de explotación del bosque como la caza y la recolección, (Duque y Espinoza, 1994, p. 49).

Hidroitungo no solo es un riesgo para la existencia de las generaciones actuales: con el paso de los años han ido quedando cada vez menos indígenas Nutabe, mientras que la construcción de la obra inundó en 2018 el último resguardo indígena que estaba ubicado en Orobajo, Sabanalarga. Esta extinción física del territorio ocurrió pese a que el cabildo Nutabe de Orobajo venía denunciando este riesgo desde años atrás. En 2015, la Junta Directiva del cabildo, expresaba:

Aún existen unos 115 Nutabes que están ubicados en el cañón del río Cauca y que están en peligro de desaparecer [...] Los Nutabes entonces se repliegan, y sin la capacidad guerrera de tiempos anteriores, y con la desventaja jurídica y social frente a una sociedad

excluyente, deciden marginarse en sitios alejados del cañón del río Cauca, donde a pesar de tantas situaciones adversas, pudieron continuar con sus tradiciones y costumbres. De este proceso son los orígenes de veredas como Membrillal, Remartín, Nohavá, Cañaona, Orobajo, Barbacoas, Brugo y Guacharaquero, entre otras, que perviven de los recursos que ofrecen las orillas y filos apostados alrededor del río Cauca. Pequeños caseríos, olvidados por el Estado y hasta por (periódico) El Tiempo, de los que no se conocía noticia alguna, a no ser, el reporte de algún hecho luctuoso como las masacres o los 132 enfrentamientos entre grupos armados que transitaban por aquella región. Pronto volvía el silencio a aquellos bosques secos del cañón, donde la vida cotidiana no sufría mayores alteraciones, (Junta Directiva del Cabildo Nutabe de Orobajo, 2015).

En 2017, un año antes de la inundación del último resguardo, el Ministerio del Interior sostuvo, en el documento *La comunidad indígena de Orobajo, del pueblo Nutabe, ubicada en el área rural de los municipios de Sabanalarga, Peque e Ituango, departamento de Antioquia, historia de su proceso de resistencia hasta nuestros días* (2017)¹⁸, que las características de vida actuales en el cañón del río Cauca se debían a los Nutabe:

Los habitantes de Orobajo mantuvieron una constante ocupación de su territorio durante todo el siglo XX, configurando una sociedad muy diferente al ideal de la antioqueñidad, hecho que se demuestra en el uso y manejo de las tierras, donde la propiedad más allá de servir a intereses individuales ha tenido sentido dentro de la posibilidad de uso comunitario para cultivos, pastoreo, recolección, caza y pesca, así como también para el acceso al río Cauca, (Ministerio del Interior, 2017, p. 5).

Las comunidades de Orobajo son una familia ampliada

Donde conviven varios troncos familiares unidos entre sí por las relaciones conyugales, de compadrazgo y de vecindad, conformando [...] un sistema social, que determina las relaciones con los “otros”, es decir con gentes de las zonas altas, de la cabecera municipal y de las otras comunidades cañoneras, (p. 144).

Por la diferencia del clima, en los Nutabes se reconocen términos de tratamiento como “cañonero” y “montaño”, términos que además aclaran las diferencias de modos de vida y usos de la tierra. En su sistema de creencias, compartir con el otro es esencial “porque si no el oro se va”¹⁹. A la tierra no la privatizan, y en cambio, la llaman “tierras comunes”.

¹⁸ Documento recuperado de: <https://radiomacondo.fm/wp-content/uploads/2017/06/1.pdf>.

¹⁹ Uno de los mitos entre barequeros y mineros, es que el oro se esconde si siente la codicia del humano. “Esa es otra diferencia que tenemos con los barequeros”, explicaba don Guillermo, “nosotros no tenemos ambición y por eso el orito siempre se nos alumbra”.

El Ministerio del Interior señala que

desde la llegada de los españoles, la historia de los Nutabes estuvo marcada por complejas dinámicas, que ocasionaron múltiples transformaciones territoriales, sociopolíticas y económicas entre los pueblos de la región [...] La imposición de obligaciones fundadas en la extracción aurífera y aquellas generadas por las políticas de congregación en “pueblos de indios”, (p. 87).

Lo que en el pasado fue la colonización, en el presente lo es el conflicto armado y los proyectos de desarrollo extractivistas. “Es decir, los Nutabes de hoy son producto de las múltiples transformaciones de una realidad indígena orientadas por las distintas relaciones de dominación impuestas durante los periodos coloniales y republicanos”, (p. 207).

El documento del Ministerio del Interior llegó tarde porque no impidió la inundación del último resguardo. Sin embargo, fue el insumo para que esta entidad obligara a EPM a resarcir el daño hecho a los Nutabes a través de un acuerdo, en junio de 2019, del que el sitio web La Silla Vacía cita los compromisos que tuvo que aceptar el proyecto²⁰:

Comprar y darles un predio de 500 hectáreas en el cañón del río Cauca, cerca de donde vivían los Nutabes, para reparar el impacto de la pérdida de su territorio.

Los indígenas tendrán la última palabra en elegir el terreno, que debe estar en la zona de influencia de Hidroituango y cerca de su aldea inundada, debe permitirles pescar, navegar el río y sembrar café para reemplazar el barequeo -un tipo de minería artesanal- que los sostenía y que ya no pueden hacer por el nivel del agua del embalse.

Construirles una escuela con restaurante, un parque infantil, una casa comunitaria, un sistema de acueducto y alcantarillado, una granja para productos de autoconsumo y un vivero comunitario. Para eso tiene dos años y medio, (La Silla Vacía, 2019).

Este logro significa que, a los ojos del Estado, los indígenas Nutabe vuelven a existir luego de siglos de ocultamiento y exclusión. Su experiencia de lucha colectiva para que sean reconocidos y, ahora, reparados por los efectos de Hidroituango, es un estímulo para que la movilización cañonera continúe persistiendo para lograr que el Estado les reconozca las fracturas que han sufrido en su cultura y que también se aprenda de esta experiencia de movilización; una memoria ejemplar (Todorov, 2008) de los Nutabe para los cañoneros.

20 *Hidroituango arranca a reparar a los Nutabe*, publicación de La Silla Vacía el 13 de junio de 2019. Recuperado de: https://lasillavacia.com/silla-paisa/hidroituango-arranca-reparar-los-nutabe-72079?fbclid=IwAR28a_nHmea_cLm8kfUZ9XOujtIQdwdNCIP1X-cl7-Hh_iO7JsMdur_QTcc.

EL BAREQUEO ES UN JUEGO

Los usos y las apropiaciones de la tierra y el agua, que las actuales generaciones cañoneras heredaron de los Nutabes y de otras comunidades indígenas del cañón del río Cauca como los Katíos, Ebéxicos, Peques e Ituangos, tienen como símbolo el oficio del barequeo que, más que una actividad económica, representa la coexistencia sostenible con la naturaleza, como lo explica don Guillermo, cuando habla sobre este oficio para trabajar la vida:

La cultura del barequeo está muy arraigada, tanto en nosotros, como en nuestros hijos. Porque ese barequeo ellos lo hacen jugando, empieza en son de un juego y el niño va jugando y va aprendiendo. Él juega con la arenita y hace lo que ve en el papá. Entonces, ese muchacho se va creciendo con esa cultura y ese amor al río y al territorio y ya sale a la ciudad y se sofoca, lo sofoca el desorden que hay en los puentes, debajo de los metros, se dan cuenta de que allá no hay vida, que la vida es aquí. Entonces estamos arraigados a nuestro territorio.

Entonces, yo diría que el barequeo ha sido sostenible y después del barequeo también se reúne con mitos, con leyendas, con cuentos de otros compañeros, el conocimiento y compartir plantas medicinales, semillas y el intercambio de revueltos por oro, de pescados por maíz o por frijol... se sigue ese tejido social. Todavía hay un poquito en nuestro territorio, pero en muchas partes se ha perdido.

Sin el río Cauca no hay barequeo y no hay vida. Pese a que el desarrollo económico en la actualidad los inunde, las licencias otorgadas por el Estado para la construcción de Hidroituango no contemplaron la pérdida de estos lugares de vida cañonera, dejando a EPM sin la obligación de responder por otras pérdidas culturales para las comunidades locales ni mucho menos la de ejecutar medidas de reparación por los desplazamientos territoriales. Así, la movilización cañonera ha tenido que luchar, además, para salvaguardar el oficio barequero como patrimonio inmaterial del país:

El barequeo que las comunidades del cañón del río Cauca utilizamos para lavar el oro en los ríos Cauca y San Andrés y en varias quebradas, es una técnica para extraer oro con herramientas artesanales. Consiste en sacar la tierra con oro de las terrazas, de las playas o de los lechos, y lavarla con agua hasta separar el oro de los minerales con los que se encuentra. La separación final, la hacemos utilizando el zumo de hojas, tallos y frutos de plantas como el cedro playero, el piñón de oreja, el achí, el yomato y la chumbimba. Además de los conocimientos tradicionales para lavar el oro y hacer las herramientas que utilizamos, las comunidades de barequeros tenemos formas de relacionarnos entre unas y otras particulares al cañón, costumbres y tradiciones orales propias, formas de curación basadas en el uso de raíces y plantas; comidas tradiciona-

les, fiestas religiosas y recreativas propias y un territorio ancestral en el que transcurre nuestra vida, donde nacemos, vivimos y morimos y en el que el río Cauca es nuestro principal referente para reconocerlo. Todos estos son los principales campos en los que se manifiestan nuestras costumbres y tradiciones; el barequeo nos distingue frente a otras comunidades del campo y de la ciudad que viven de otras actividades; marca nuestro modo de ser, nuestra manera de ver, entender el mundo y relacionarnos con todo lo que hay en él. Nuestra vida y nuestra cultura se desarrollan alrededor del río y del barequeo, (Comunidades barequeras, 2013)²¹.

Además de barequeros, entre los cañoneros hay pescadores, agricultores, arrieros, cocineras, amas de casa, comerciantes, de diferentes municipios del occidente y norte de Antioquia que, con la construcción de Hidroituango, ya no solo compartían modos de vida que han traspasado los límites geográficos entre municipios, sino también la incertidumbre y el riesgo de no continuar viviendo como hicieron ancestralmente.

Don Remigio, ¿cuáles son las pérdidas que están sufriendo los cañoneros?

Otra cosa que se pregunta: ¿quién será el dueño? ¿el que habita el territorio o el que llega a reclamarlo? Sería una de las pérdidas que entendemos en el momento. Si tenemos razón los que nacimos y nos criamos aquí y somos dueños de los territorios o el que viene a reclamarlos y a decirnos que nos vamos, sin ninguna razón. Allí no hay negociación, no hay nada sino sangre. Pues, a nosotros nos queda muy dura esta pérdida.

Las otras pérdidas que vemos, para que no nos pase lo que nos pasó ayer, que nos quitaron nuestros dialectos, nuestras riquezas, por no entender para dónde íbamos. Perdimos, por ejemplo, el valor de la palabra del hombre que era oro y el hombre era el oro. Lo que usted tenía en oro era lo que valía, como hoy el dinero que, si uno no tiene con qué responder, no puede pedir nada en ningún lugar. Entonces esas son las pérdidas que se vieron y se vienen todavía encima de nosotros. Pero no somos los únicos que estamos sufriendo.

¿Quiénes más?

Las plantas y animales, todas. Inclusive, perdóneme, lo que teníamos aquí en el cosito de los animales, los animales quedan totalmente desplazados, igual a nosotros. Igual a nosotros.

Tanto, pérdidas de aves y animales rastreros. Todos quedan desplazados porque al no tener qué comer aquí, tienen que buscar comida en otro lado. Apenas se siente un cucarachero y pero faltan los pericos, todas las aves. Entonces, al irse los animales ya no sentimos qué nos alegre en el territorio.

Los árboles que sembramos, todos, de aquí mercamos, el uno lleva tomate, el otro lleva aguacate, los mismos mercados de los barequeros, adonde nos co-

21 *Solicitud de inclusión del barequeo en el espacio cultural del cañón del río Cauca en la lista representativa de patrimonio cultural inmaterial de la nación, presentada por las comunidades de barequeros del cañón del Cauca, departamento de Antioquia. Recuperado de: <https://debatehidroituango.blogspot.com/2013/04/el-barequeo-como-patrimonio-cultural.html>.*

memos el aguacate, tenemos la costumbre de hacer un huequito y ve, voy a sembrar este aguacate aquí, este dejó un palo de aguacate aquí. Otro llevaba era un mango, por allá más abajo otro se comió el mango e hizo el huequito y sembró un palo de mango. Luego, en las riberas del río hay arborizaciones de toda especie, como tamarindo y de todo lo que uno lleva, de eso siembra o va regando y eso se va a perder, en parte se perdió y seguimos perdiendo. Hoy para comerse un kilo de frijol tiene que ir a la tienda ¿cuánto vale? Ya ocho mil, nueve mil o hasta 11 mil pesos. Porque ya no lo administramos, ya viene de otras partes.

Mientras no veamos esta causa, esto se sigue perdiendo porque la inundación viene derribando estas arborizaciones de las riberas del Cauca. A lado y lado se está perdiendo todo.

A pesar de que la obtención del oro y el riesgo de no continuar en el territorio o de ser “echados”, como dice don Remigio, son razones que han unido tanto a barequeros como mineros, ambos se diferencian por sus métodos de trabajo y las formas de apropiación del territorio. En otro fragmento de esta entrevista, don Remigio advirtió que no se debía confundir al barequero con el minero artesanal: a diferencia de los segundos, ellos utilizan plantas como las hojas del cedrón para separar el oro de la tierra.

De igual forma, las palabras de don Remigio dan cuenta de que en el barequeo están presentes otros seres vivos que él describió sabiamente como afectados. Por eso, cuando se pregunta quién es el dueño del territorio, su testimonio no se refiere a la posesión, extracción o aprovechamiento ni al ser humano como el único dueño. Incluye la vida de otros seres vivos que, como los cañoneros, han sido desarraigados del cañón del Cauca. Cuando don Remigio habla de ser dueño, apunta a los vínculos, relaciones y lazos de supervivencia entre unos y otros que se hicieron tradicionales durante siglos y que fueron configurados por el río Cauca y el cañón, como los trueques que explican que en la conformación de la movilización social haya integrantes de diferentes actividades económicas y prácticas cotidianas.



“Luchamos porque ¿qué nos van a decir nuestros futuros hijos y nietos cuando encuentren un territorio destruido?, ¿qué les vamos a responder?”, Genaro Graciano, habitante de Ituango.

LA LLEGADA DE RÍOS VIVOS

“Mientras que los pueblos ancestrales construyeron sus culturas de cara a los ríos y humedales, más de 500 años de intervención de la cultura occidental han hecho que en el país desaparezcan anualmente decenas de afluentes hídricos y que los centros poblados los conviertan en sus cloacas, ante la pérdida de una cosmovisión que los valore por su dimensión ambiental, cultural, y espiritual”,

Ríos Vivos

Diferentes poblaciones rurales de Colombia, víctimas del Estado por la aplicación arbitraria de leyes como la 56 de 1981²², han sufrido desde hace casi 40 años por la aplicación de modelos económicos extractivistas que, al depredar la naturaleza, arrasan sus culturas y los diálogos epistemológicos de vida que hay en ellas. Una reacción común en estas poblaciones, como los cañoneros, ha sido la formación de organizaciones de base comunitaria para hacer más fuerte y unísono el rechazo del desarrollo de proyectos extractivistas y la denuncia sobre los efectos sociales, culturales, ambientales y económicos que conllevan estos en los territorios y en sus vidas.

Con este antecedente histórico de resistencia de las comunidades afectadas, en 2006 se inició el proceso organizativo Red Nacional de Pueblos Afectados y Amenazados por Represas, Trasvases y Proyectos. Cinco años más tarde, en 2011 y producto de las diferentes acciones que fortalecieron en la esfera pública el debate sobre este modelo económico y de desarrollo iniciado por organizaciones comunitarias hace más de 30 años, así como la llegada de nuevos proyectos extractivistas en el país como El Quimbo o Hidrosogamoso²³, nació el Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia, que acogió a diferentes organizaciones ambientales del país²⁴. Desde su nacimiento, el MNRVC

ha estado vinculado con la Red Latinoamericana contra Represas y por los Ríos (Redlar) la cual nació en 1999 con el fin de reunir movimientos latinoamericanos creados para oponerse a la construcción de represas. Por lo tanto, si la escalaridad de Ríos Vivos era nacional por la conjunción de varias experiencias de lucha en el país, su alianza con Redlar hace que sus propósitos tengan alcance global²⁵.

Por el inicio de la construcción de Hidroituango en 2010 y la relación que venían estableciendo con organizaciones creadas por cañoneros como estrategia de resistencia, como la Asociación de Mineros de Sabanalarga liderada, entre otros, por don Remigio y don Guillermo desde 2008, a la par del MNRVC se creó Ríos Vivos Antioquia. Una de sus primeras estrategias de movilización fue promover la conformación de organizaciones de base comunitaria en las poblaciones de otros municipios del occidente y norte de Antioquia afectados por Hidroituango que, si bien venían trabajando sobre la problemática, hasta el momento estaban fragmentadas en sus individualidades.

Hasta agosto de 2018, Ríos Vivos Antioquia estuvo integrada por 15 organizaciones de base. Diferencias entre los integrantes del equipo llevó a que el movimiento se fragmentara en dos: una que continuaba representado al movimiento nacional, y otra, bajo el nombre de Ríos Vivos, con el liderazgo de Isabel Cristina Zuleta. A partir de las rupturas entre sus líderes, las 15 organizaciones tuvieron que decidir cuál camino seguir: 14 decidieron continuar bajo el liderazgo de Isabel²⁶, mientras que la del municipio de Peque continuó con Ríos Vivos Colombia.

Si bien cada movilización es distinta por sus finalidades y sus acciones, se puede decir que toda movilización es una forma de organización civil que busca cambios en la sociedad

La Toma, Onuira, Comité Cívico por la Defensa del Río Guarín y Ríos Vivos Caldas, entre otros.

²² Uno de los casos que fueron tomados como referente para esta investigación es la lucha y resistencia de las comunidades indígenas en la Volta Grande del Río Xingu, Altamira, Pará, en Brasil, en contra de la central hidroeléctrica Belo Monte. Este caso se expone en el documental Belo Monte. Anuncio de una guerra (D'Elia, 2012). Recuperado de: <https://vimeo.com/58012690>.

²³ ASMAV Ituango, ASVAM El Aro, ASVAM Toledo, ASVAM San Andrés, ASVAM ORCHIBU, ASVAM Briceño, Asociación de mineros de Sabanalarga (ASOMINSAB), Asociación de Pequeños Mineros y Pesqueros de Puerto Valdivia (AMPA), Asociación de Mineros de Valdivia (ASOMIAVAL), Asociación de Pescadores de Valdivia (ASOPESVAL), Asociación de Barequeros del Bajo Cauca (ABC), Asociación de Pescadores Unidos del barrio La Esperanza (ASOPEUCA), Grupo de Jóvenes Defensores del Agua de Ituango y Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARU).

²² La Ley 56 de 1981 dictó las normas sobre obras públicas de generación eléctrica y reguló las expropiaciones y servidumbres de los bienes afectados por tales obras. Sin embargo, las leyes 142 y 143 de 1994, sobre servicios públicos y mercado eléctrico también incluyen normas al respecto.

²³ Juan Pablo Soler, uno de los líderes del Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia, publicó el 2 de abril de 2018 el artículo *Las grandes represas en Colombia son un desafío para la construcción de la paz*. En él, compara la represa Hidroituango con otras que se han construido en el país como El Quimbo. Recuperado de: <http://www.semillas.org.co/es/las-grandes-represas-en-colombia-son-un-desafio-para-la-construccion-de-paz>.

²⁴ Asoquimbo, Asprocig, Ríos Vivos Antioquia, Movimiento Social en Defensa del Río Sogamoso, Consejo Comunitario

y/o en la legislación. Generalmente son conformados por poblaciones subyugadas y excluidas históricamente de las decisiones del poder, como obreros, campesinos, mujeres, estudiantes y minorías culturales. Pese a la ruptura al interior, la movilización social ha sido trazada desde 2011 por tres objetivos generales que hacen que su objeto tenga un alcance reformista:

(1) La permanencia en los territorios, que implica la búsqueda de salidas a la crisis y de posibilidades para permanecer en los territorios de cada comunidad con dignidad y acceso a derechos. (2) La defensa del territorio como espacio vital y de los derechos humanos civiles, políticos y Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) con especial énfasis en los ambientales, por lo que nos definimos como Movimiento Ambientalista. (3) La transformación de la política minero-energética en Colombia, la cual entendemos como una de las principales causas del destierro al que nos estamos viendo sometidas las poblaciones rurales²⁷.

Debido a los hechos que en estos años ha dejado la construcción del proyecto Hidroituango, como las amenazas y el asesinato por parte de grupos armados sobre líderes que se han negado a salir del territorio, la tala de árboles²⁸, la indemnización económica para resarcir el desalojo del territorio, la inundación de lugares de memoria local, el llenado del embalse o la restricción del acceso a los cañoneros en ciertas zonas, han emergido objetivos más específicos y puntuales como:

(1) Que el Estado Colombiano, la Gobernación del Departamento de Antioquia y las empresas responsables del proyecto Hidroituango, realicen de manera urgente e imperiosa el desmantelamiento de la obra y apliquen un programa de remediación integral del sitio con la participación de la población afectada. (2) Que el Estado colombiano, la Gobernación del Departamento de Antioquia y las empresas responsables del proyecto Hidroituango, cumplan con su obligación convencional, constitucional y legal de aplicar medidas de reparación, restitución y satisfacción de los daños que incluyan la reubicación digna de las poblaciones desplazadas, (Movimiento Ríos Vivos Antioquia, 2018)²⁹.

27 Fragmentos extraídos de la sección Quiénes somos del sitio web de Ríos Vivos. Recuperado de: <https://riosvivosantioquia.org/quienes-somos/movimiento-rios-vivos-antioquia/>.

28 En 2016 Ríos Vivos alertó sobre la tala indiscriminada de más de cuatro mil hectáreas de bosques, los mismos que han sido uno de los factores de obstrucción para los túneles de la represa. Ver más en: Movimiento Ríos Vivos Antioquia; Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. (2018). *La tragedia en el cañón del Río Cauca es una realidad: Cronología de una tragedia provocada*. Recuperado de: <https://www.colectivodeabogados.org/?La-tragedia-en-el-canon-del-Rio-Cauca-es-una-realidad>.

29 Fragmento tomado de *Posible violación de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones de Antioquia, Colombia, por la construcción de la represa Hidroituango*, que presentó el MRVA en la XI Audiencia Pública TLA - Casos de Controversias Hídricas en México, Guatemala, Colombia y Argentina, realizado en octubre de 2018 en Guadalajara, México. Recuperado de: <https://riosvivoscolombia.org/wp-content/uploads/2018/10/Veredicto-TLA-caso-Hidroituango.pdf>.

Desde sus inicios, la movilización social ha sido acompañada por diferentes organizaciones no gubernamentales y actores académicos que, sin duda, han fortalecido su accionar y hacen ver a esta organización colectiva como una red de redes. De esas alianzas han surgido proyectos que han alimentado a Ríos Vivos. Uno de ellos, reciente, es la línea de tiempo (2018) que Ríos Vivos levantó acompañado por la Corporación Jurídica Libertad (CJL) la cual va desde 2009 hasta 2016. En ella se destacan precedentes a la conformación del movimiento, acciones colectivas como foros, conversatorios o intervenciones artísticas, así como denuncias hechas al Estado por los daños ambientales en el cañón del río Cauca y las violaciones a los derechos humanos ocasionados por Hidroituango. Lamentablemente, también hubo que marcar las fechas en que cuatro de sus líderes fueron asesinados: Nelson Giraldo, el 17 de septiembre de 2013; Robinson Mazo, el 30 de noviembre de 2013; Hugo Albeiro George y su sobrino Domar Egidio Zapata, el 2 de mayo de 2018; y Luis Alberto Montoya, el 8 de mayo de 2018.

Estos asesinatos fueron antecidos por amenazas de grupos armados en la zona de influencia del proyecto y, por lo tanto, son casos que dejan abierta la posibilidad de que en cualquier momento otro integrante de Ríos Vivos sea asesinado, pues varios están amenazados, entre ellos la propia Isabel que ha tenido que transportarse en una camioneta blindada y estar acompañada en todo momento por un escolta hace varios años; o don Guillermo y su familia, sobre quienes la amenaza ya tuvo otro efecto contundente: huír de Sabanalarga y convertirse en un desplazado más en Medellín.

De esta manera, la hipótesis de que Hidroituango tuvo relación con el conflicto armado en la década de 1990 toma vigencia en el presente con estas amenazas y asesinatos. Al respecto, el Gobierno Nacional no se ha pronunciado ni ha tomado medidas que, como obligación legal, tiene para proteger la vida de los ciudadanos, en este caso de los integrantes de Ríos Vivos.

Esta es otra arandela del engranaje que ha sido la estigmatización sistemática del Estado contra las movilizaciones y los líderes sociales y ambientales, que se materializa con el conteo periódico que aún hoy, luego de los Acuerdos de Paz entre las FARC y el Gobierno, tenemos que hacer sobre las personas asesinadas³⁰. El Estado ha sido cómplice, por omisión,

30 Al 3 de julio de 2019, van 206 líderes sociales asesinados en Colombia desde la implementación de los Acuerdos de Paz

de estas violaciones de derechos humanos, mientras que Hidroituango es otro proyecto extractivista en el país que se ha favorecido del conflicto armado. De hecho, el haber contratado al Ejército Nacional como cuerpo de seguridad alrededor de la zona donde está ubicada la represa, hace que EPM y la Gobernación de Antioquia sean otro de los actores armados en el territorio.

Al contrario de la estigmatización que ha recibido desde la oficialidad -como grupo compuesto por personas rebeldes que pertenecen a grupos armados de izquierda al margen de la ley- la estrategia ha sido apelar a las expresiones artísticas en la mayoría de las acciones colectivas de Ríos Vivos, las cuales también se deben a la alianza que ha formado con otros sectores sociales, lo que demuestra que ha sido una movilización pacífica. La narrativa artística de sus acciones colectivas, como se mostrará en el segundo capítulo, es uno de los elementos identitarios de la movilización cañonera: ser innovadora en sus formas de luchas y de resistencia producto del aprovechamiento de las “oportunidades políticas” que ha tenido a la mano para componer sus “repertorios de confrontación” (Tilly & Tarrow, 1995).

Un ejemplo sobre lo anterior está en el uso de plataformas digitales que le han permitido a Ríos Vivos evadir la limitación de la falta de acceso que tiene a los medios de información colectiva tradicionales y así exponer en lo público sus discursos. Pero, más allá de esta finalidad de difusión, inherente a la presencia en el ciberespacio, que sus sitios web alberguen diversidad de documentos producidos por el movimiento, hablan del ciberespacio como un repositorio en tanto uno de los trabajos principales que ha hecho Ríos Vivos con los cañoneros ha sido la construcción en estos años de un archivo sobre la cultura cañonera sobre la cual no había documentos sólidos que dieran cuenta de su existencia, salvo por investigaciones sociales puntuales que se hicieron antes de la construcción de Hidroituango (Duque y Espinoza, 1994; Castillo, 1988, 1989, 2007; Gálvez, 2015, 2016).

Al estar de acuerdo con Arturo Escobar, quien dice que cada movimiento social es un productor de conocimientos, me pregunto de dónde vienen esos conocimientos, de qué están compuestos. La posible respuesta es desde las memorias donde cada fenómeno social es un campo de interacción y producción de sabe-

res: las conversaciones entre los integrantes de la movilización que caracterizan sus encuentros son intercambios de memorias individuales de las que han surgido memorias comunes que prolongan la lucha y la resistencia. En una de las canciones del álbum *En-canto cañonero* (2018)³¹, los cañoneros dan gracias a Ríos Vivos porque les ha ayudado a conformar una gran familia compuesta de poblaciones de diferentes municipios. En toda acción colectiva de la movilización, los discursos que las soportan son narrativas colectivas de memorias que están compuestas de memorias comunes.

Las constantes alianzas e intercambios con otros actores y organizaciones de la sociedad hacen que las memorias comunes de la movilización estén en interacción con otras perspectivas sobre la vida y por lo tanto se alimenten mutuamente. En los testimonios de don Guillermo se aprecia cómo, alguien que no ha culminado su bachillerato, sostiene un profundo discurso político y social frente a que lo han vivido él, su familia y sus compañeros, da cuenta de cómo él es un ejemplo de la formación de sujetos políticos que ha hecho el Movimiento Ríos Vivos en estos años de trabajo con los cañoneros, porque las memorias no se tratan de repetirnos lo que nosotros sabemos, sino que incluyen en su proceso dialógico la presencia de otras voces que llevan a repensar lo que lo pensamos y sentimos.

Finalmente, las fisuras al interior de Ríos Vivos también lo confirman como un campo de las memorias. Los desacuerdos y los conflictos hacen parte de las memorias. Si a nivel individual ellas confrontan, interpelan y pueden llevar a momentos de crisis, a nivel colectivo sucede lo mismo. Ahora bien, es en las mismas memorias, desde la escucha, como principio de sus procesos dialógicos, se hallan soluciones y alternativas que suturen las grietas que hay dentro del movimiento y así continuar resistiendo, luchando... viviendo.

entre el Gobierno Nacional y las Farc. Dato tomado de Pacifista.tv. Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/lideres-sociales-asesinados-inicio-implementacion/>.

31 En 2018, Ríos Vivos, con la ayuda del Colectivo Agroarte, de la Comuna 13 de Medellín, grabó el CD musical *En-canto cañonero*, con nueve canciones y tiene entre las agrupaciones a Los Escorpiones de Sabanalarga, un grupo de género popular que nació en la movilización.



La formación política de una movilización social como la liderada por Movimiento Ríos Vivos se puede observar en esta imagen: al lado derecho de Isabel Zuleta (blusa azul, con el micrófono), un niño y un joven cañonero sostienen una cartelera que dice: "Somos una población afectada por Hidro Ituango. Caucasia presente. ASOPESCA". Atrás, otros dos jóvenes sujetan una que se reivindica "Defensores del agua de Ituango".

28 DE ABRIL DE 2018: UN DÍA QUE ALTERÓ TODO Y A TODOS

La comprensión de las problemáticas sociales y ambientales desde el punto de vista geológico y geográfico del río Cauca y su cañón, son otras razones para comprender al territorio como otro actor en disputa, al lado de las comunidades cañoneras y de Hidroituango. Un territorio que por un lado sufre al ser represado y, por otro, le responde al causante con su inestabilidad tectónica (sic) presente desde que existe, y que, hoy, un año después del fatídico 28 de abril de 2018 para todas las partes vinculadas en el problema, aún mantiene el riesgo de que el muro de la represa colapse y, por lo tanto, genere una avalancha con posibles consecuencias sin precedentes en el mundo.

La posibilidad de una avalancha fue alertada por varios expertos en construcción de represas³², cuando el 28 de abril de 2018, uno de los tres túneles construidos para la desviación del río Cauca se obstruyera. EPM y la Gobernación de Antioquia dieron partes de tranquilidad a la opinión pública pero, en los días siguientes, los hechos evidenciaron la magnitud que representaba el problema: el taponamiento del túnel hizo que el río Cauca tuviera una creciente que se llevó por delante las edificaciones construidas al borde del río en Puerto Valdivia. Miles de personas, de un momento a otro, se quedaron sin hogar y en lugar de “sacarlos de la pobreza”, Hidroituango los hizo materialmente pobres. Los riesgos de que las reacciones del Cauca fueran más catastróficas para el humano llevaron a que la totalidad del pueblo fuese albergado en unos campamentos improvisados por EPM y la Gobernación de Antioquia, sin condiciones dignas de vida y que, en cambio, mostraron a toda luz la incompetencia del proyecto para afrontar posibles desastres ambientales y sociales como los

que llegaron con el 28 de abril.

A pesar de que periodistas de medios masivos de información solo preguntaban a EPM y a la Gobernación de Antioquia por los costos económicos y el retraso en la culminación de la obra que esta contingencia en la obra implicaría, las alarmas que desde hace años venía haciendo Ríos Vivos sobre los riesgos que traía consigo la construcción de Hidroituango fueron oídas y fortalecidas por geólogos e ingenieros que, poco a poco, confirmaban que lo ocurrido fue producto de incorrectos procedimientos en la obra; es decir, fueron errores humanos.

A partir de ese 28 de abril de 2018, las estrategias de comunicación del proyecto pasaron de ser acciones complementarias para la legitimación de la obra, a ser el principal recurso de EPM y la Gobernación de Antioquia. Tanto el gobernador, Luis Pérez Gutiérrez, como el gerente general de EPM, Jorge Londoño de la Cuesta, cada vez era más frecuente hallarlos en los noticieros y en los canales públicos de televisión como Teleantioquia y Telemedellín. La estrategia era clara: pese a todo, los pronunciamientos públicos tenían que dar a entender que la situación estaba bajo control y que no se les había salido de las manos. Preguntarse por qué pasó era una pregunta para resolver luego.

32 Ingenieros han señalado que, de colapsar la presa de Hidroituango, las consecuencias podrían ser comparadas con el accidente nuclear de Chernóbil, Ucrania, en 1986. Al respecto, ver la nota publicada por Portafolio el 17 de mayo de 2018, *Hidroituango puede ser la segunda mayor tragedia en ingeniería*. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/economia/infraestructura/hidroituango-puede-ser-la-segunda-mayor-tragedia-en-ingenieria-517193>.

Las estrategias emergentes de comunicación de Hidroituango comprendieron la construcción de un nuevo discurso corporativo, el uso a su favor de los medios masivos, el rechazo y la estigmatización de los pronunciamientos que hacía Ríos Vivos al respecto y el uso de entidades públicas como el Sistema de Alertas Tempranas de Medellín y el Valle de Aburrá (SIATA) que, si bien en principio no tenía un rol directo en lo comunicativo, los datos que arrojaban sus cámaras instaladas en zonas aleñadas a la represa, eran informaciones que había que ocultar a la opinión pública.

Sin embargo, por el activismo y la persistencia investigativa que han tenido personas como la periodista Claudia Julieta Duque, al estar atenta de lo que ocurre día tras día en Hidroituango y difundirlo públicamente en redes sociales, hoy hacen confirmar que la crisis en la construcción continúa vigente y, cada vez más, con nuevos problemas a poco más de un año de abril de 2018.

El 6 de junio de 2019, Duque publicó en su perfil de Twitter un hilo³³ en el que denuncia la fractura de la montaña sobre la que está la casa de máquinas -el corazón de la obra- por una fuga de agua visible en las imágenes que proporcionan las cámaras del SIATA, teniendo en cuenta que desde septiembre de 2018 Duque dio cuenta de la orden de EPM sobre esta

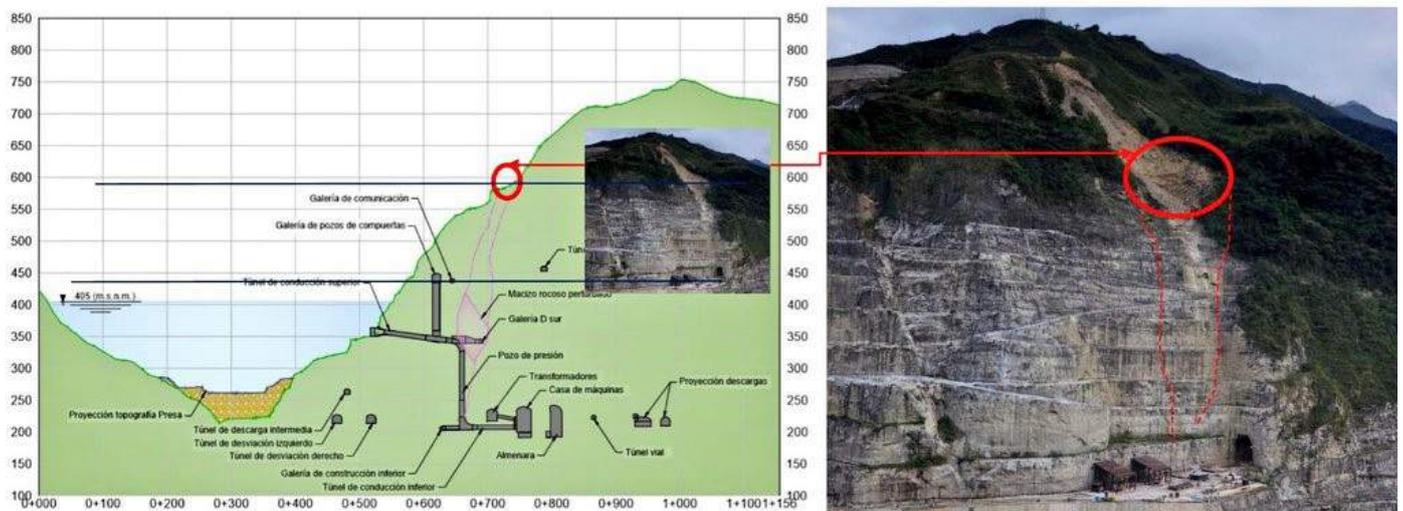
entidad en prohibir el acceso público, en momentos puntuales, a su sitio web.

En otro tweet, Duque se pregunta

¿por qué @siatamedellin censura desde ayer (5 de junio) a las 3.10 pm la imagen que brindaba de la montaña del margen derecho y ahora no deja ver lo que pasa en la zona sur, donde @graffitiborrao habló de oquedad y @EPMestamosahi de macizo rocoso fracturado?, (Duque, 2019).

Y es que si bien por la finalidad que tienen las cámaras del SIATA para vigilar los movimientos de la tierra la información que arrojen deberían ser datos abiertos a la sociedad, en momentos puntuales EPM ha presionado para que el SIATA prohíba el acceso a su página web.

33 Claudia Julieta Duque (@JulieDuque1) es reconocida como una periodista independiente que en su trayectoria ha trabajado temas de derechos humanos. En 2001, mientras investigaba el asesinato de su colega Jaime Garzón el 13 de agosto de 1999, descubrió que detrás del hecho había participación de funcionarios del antiguo Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), lo que le costó amenazas contra su vida y el exilio durante varios años de Colombia. El hilo de tweets referido está disponible en: <https://twitter.com/JulieDuque1/status/1136431147200761858>.



“Lo que está en rojo es la zona de afectación. No es posible llamarle a eso un macizo rocoso, desde el año pasado (2018) @EPMestamosahi admitió q en esa zona habían aflorado afluentes de agua y ya sabemos que existe un hueco inmenso. Es demasiado grave. #ConlaVidaNOseJuega”, @JulieDuque1 en uno de los tweets del hilo.



EPM estamos ahí

@EPMestamosahi

[A esta hora] Te compartimos algunas fotografías actuales de la casa de máquinas del [#ProyectoItuango](#), tomadas por el grupo de funcionarios de EPM que han tenido acceso a esta estructura en los últimos días.



5:00 p. m. · 03 mar. 19 · Hootsuite Inc.

78 Retweets 269 Me gusta



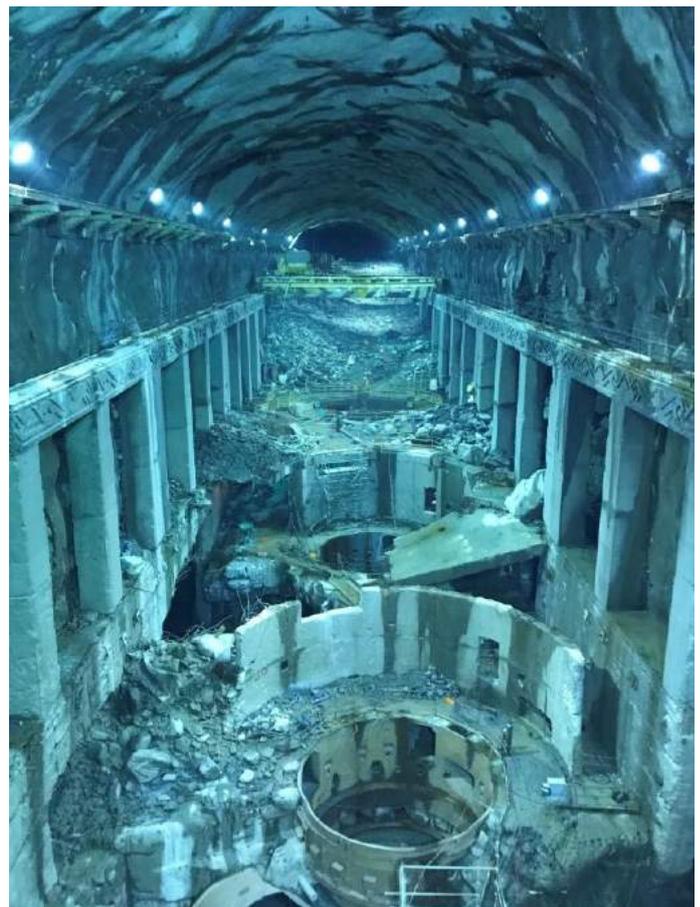
En otro caso de ocultamiento y tergiversación de información, EPM publicó en su perfil de Twitter supuestas fotografías que contradecían los rumores acerca de que la casa de máquinas estaba destruida. Los medios, sin verificarse si eran tomas reales, se convirtieron en cómplices de la falsedad de EPM: “Revelan la primera imagen de la casa de máquinas tras emergencia”, (El Colombiano, 7 de febrero de 2019); “Se filtra una primera foto del cuarto de máquinas de Hidroituango”, (El Espectador, 8 de febrero de 2019); “Se conoce primera imagen del cuarto de máquinas del proyecto Hidroituango”, un tweet de @NoticiasCaracol el 7 de febrero de 2019; “Así está casa de máquinas de Hidroituango tras cierre de compuertas”, tituló Caracol Radio el 8 de febrero de 2019, con el subtítulo “Expertos destacan que se observa la caverna en buen estado”.

Al respecto, Claudia Duque twitteó:

Desde el 5 oct/18, @jorgelondodelac @EPMestamosahi anunció que habían logrado ingresar una cámara

a casa de máquinas de @hidroituango y dio prácticamente las mismas declaraciones de la semana pasada ¿Por qué no mostró la imagen en aquella oportunidad? ‘Ahí la tengo en el celular’”. Con “Ahí la tengo en el celular” se refiere a lo que dijo Jorge Londoño de la Cuesta en el programa Nos cogió la noche del canal Cosmovisión en octubre de 2018: “Perforamos y lograron meter ayer, ayer, Juancho, una camarita”, le dijo a uno de los periodistas de Nos cogió la noche, “y la camarita”, continúa Londoño de la Cuesta, “nos llegó al techo, ahora se las muestro, ahí la tengo en el celular, y se ve que el techo de la casa de máquinas está intacto”. “Ay, qué bien”, exclamó una de las periodistas. “O sea que si hay un problema en casa de máquinas es abajo, no en la parte superior, indicando que no ha habido colapso, (Duque, 2019)³⁴.

Otro ciudadano, inquieto como Claudia Duque, Santiago Ardila Reyes, se tomó la molestia de crear un video³⁵ donde explica al detalle cómo las “fotografías” de EPM eran, en realidad, imágenes 3D. “Además de falsas, el montaje está muy mal hecho”, concluyó Ardila. Después de Claudia y Santiago, el 8 de junio de 2019 salió a la luz, por fin, una foto verdadera de la casa de máquinas publicada por la periodista chilena Patricia Garip para el medio Argus Media.

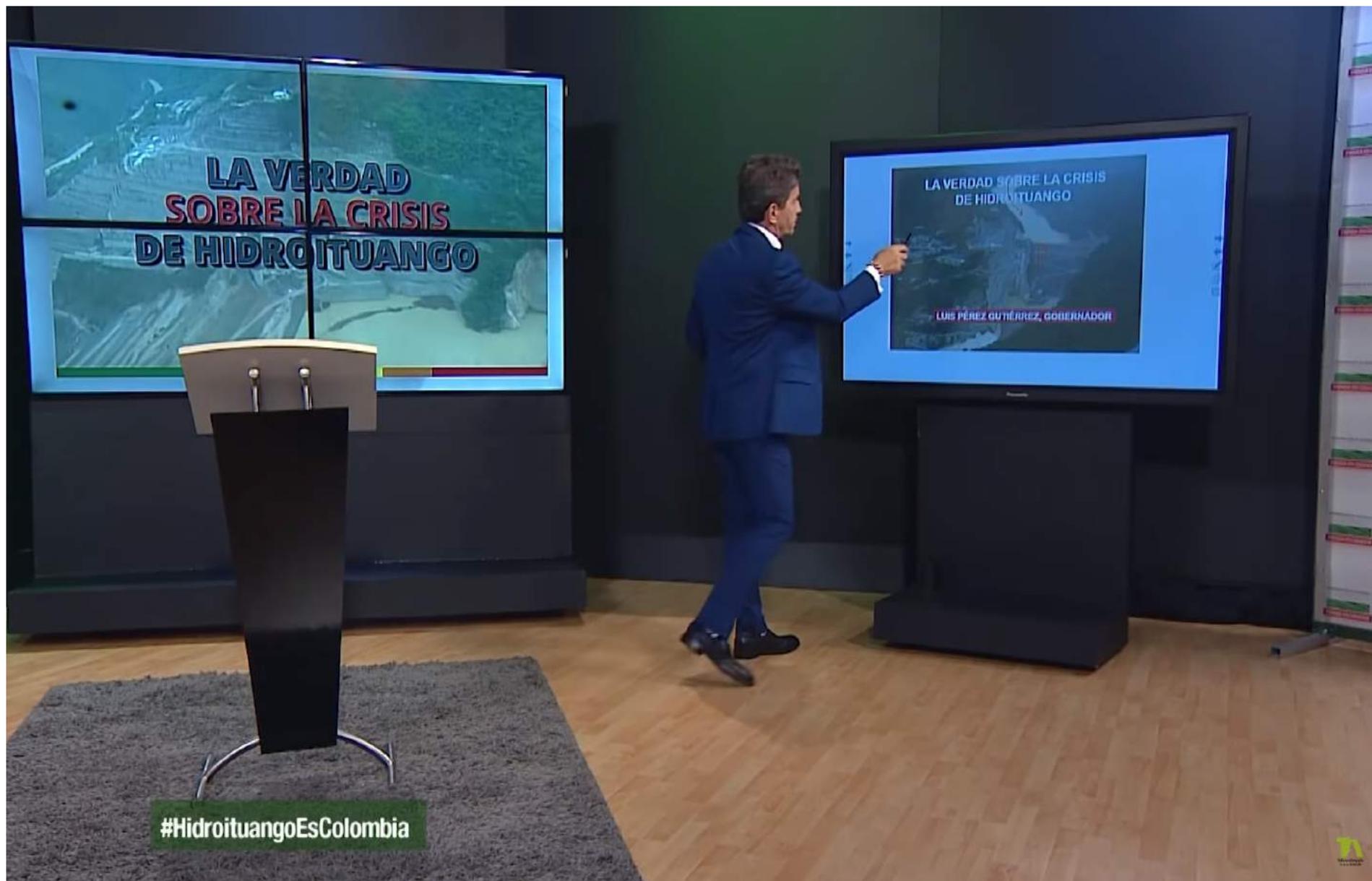


34 Video recuperado de: <https://twitter.com/JulieDuque/status/1095077197025558529>.

35 Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=NiXpDhcO8xU&feature=youtu.be&ab_channel=SantiagoArdila-Reyes.

Los medios de comunicación tradicionales, así como entidades que en teoría no deberían entrar en la difusión masiva de mensajes como el SIATA, han estado al servicio, ya sea por obligación o empatías con su posición editorial, de los discursos a favor de Hidroituango, sobreponiendo la mirada técnica y económica sobre los desastres sociales y ambientales que se agudizaron con el pasar de los días luego de abril de 2018.

Este uso intencionado a su favor de los medios de comunicación y la depredación de la naturaleza que hoy son evidentes, son dos elementos que en la actualidad alimentan las razones que tomó el comunicador social Germán Jiménez, acerca de la relación que tuvo Hidroituango con el conflicto armado y los amaños políticos que se hicieron desde la Gobernación de Antioquia para que aquella idea de los 60 se hiciera realidad, para decir en el prólogo de su libro *Hidroituango. La central de las ambiciones* (2009), que “soberbia, ansias de poder, intrigas, despilfarro de recursos públicos, manejos administrativos tipo famiempresa, toma hostil del poder y socios con bipolares visiones del negocio marcados por la mutua desconfianza. Así es la hoja de vida que tiene Pescadero Ituango, el proyecto hidroeléctrico más ambicioso en la historia de Colombia”, (Jiménez, 2009, p. 12).



En este fotograma, clave observar elementos como el título de la intervención “La verdad sobre la crisis de Hidroituango” o la etiqueta usado en la emisión #HidroituangoEsColombia.

“Como mandatario de los antioqueños siento la total obligación de hacer una pedagogía social para que todos los ciudadanos se enteren, primero, qué es la obra de Hidroituango que tanto alboroto y tantos riesgos ha causado en estos últimos días; y segundo, es muy importante que todos los ciudadanos sepan cuáles son los riesgos que estamos corriendo por la crisis que esta obra está viviendo. Tengo que empezar diciendo que Hidroituango es la obra más importante de ingeniería y energía que se ha emprendido en la historia de Colombia. Esta obra nació en Antioquia, que los antioqueños estamos luchando para convertirla en realidad y que sea exitosa, y estamos buscando intensamente que superemos esta crisis. Y eso por eso todos que trabajar porque Hidroituango no solamente es Antioquia, sino que Hidroituango también es Colombia”.

EL PATRÓN MONO SE CRECIÓ

ARCHIVO: CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA: MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO. MAYO, 2018.

'SALIDOS' DEL TERRITORIO

La implementación de proyectos de desarrollo extractivistas genera disputas [...] por el territorio que están marcadas en el tiempo y el espacio por conflictos sociales y ambientales que pueden definirse como pugnas por el acceso y control de los recursos naturales con relación a ellos como medios de subsistencia (Escobar, 2010).

Son confrontaciones de poderes e intereses, entre sentidos, afecciones y significaciones en torno a la vida, el desarrollo y el territorio; "entre el arraigo por apropiaciones simbólicas y culturales, y la imposición de un dominio económico y político sobre él" (Agnew & Oslender, 2010), donde sobre el territorio "las personas y grupos socioeconómicos se organizan para controlarla y administrarla, no solo en lo material sino también en lo discursivo y simbólico" (Budds, 2011).

Días después de aquél 28 de abril, en la madrugada del 12 de mayo, el Río Cauca tuvo otra creciente que aceleró el desplazamiento territorial que venía haciendo Hidroituango sobre las poblaciones de municipios aguas arriba de la presa, entre ellos Sabanalarga. Era una de las pocas veces en la que los cañoneros que vivían y trabajan en las playas tenían que huir del río Cauca: lo desconocían, tal vez nunca lo habían visto de la manera en la que estaba.

Al menos 200 personas que se salvaron de ser arrastradas por su patrón tuvieron que tomarse el parque principal de Sabanalarga como albergue improvisado: ya no era posible volver a las playas. Entre los pocos objetos personales que lograron rescatar, estaban presentes bateas y molinos barequeros.

Sin embargo, el gobernador de Antioquia, Luis Pérez, en los noticieros de televisión el 10 de mayo de 2018, subestimó la gravedad de lo ocurrido al decir que "para el tamaño de la obra, podemos decir que es un pequeño impasse y [...] lo más importante, hemos protegido a las comunidades".



EPM no veía venir lo que sucedió, tal vez sí los cañoneros para quienes el territorio es ese espacio biográfico compuesto de rutinas; pero Leonor Arfuch (2006) advierte que en ese espacio “podemos perdernos”: “el día de la avalancha (12 de mayo de 2018) vi al río como nunca lo había visto, corriendo en dirección contraria y bastante crecido; tampoco lo había oído así, un olor como a muerte”, contaba la barequera Eva en el parque principal de Sabanalarga un día después de la creciente cuando, como nunca había pasado, tenían que escapar del caudal del Cauca.



"Desde los 20 años he trabajado en el río. Para mí el río es lo mejor, si uno llega tarde, no le está diciendo nada, pero si uno se va a jornalear ya le están echando de ver, pero en el río uno puede llegar en cualquier momento y ahí tiene su platica para ir a mercar. Nos sentimos desalojados, como forasteros, como que nadie nos va a voltear a ver. Todo es triste", dice Marta Helena.



Las personas huyeron con molinos, motores y bateas en mano. “El desarraigo hace del territorio una experiencia social de la privación del lugar” (De Certeau, 1990, p. 155). El barequeo, como actividad fundamental de los pobladores del cañón, “desaparece de manera irreversible para el corredor del río donde se localizará el embalse” (Arias, 2018: 50). Hoy tienen que estar sobre el cemento.



Las hamacas ya no cuelgan de un tronco de árbol a otro para descansar, sino entre columnas de cemento. Ya no se descansa escuchando al río o las aves, sino los motores. ¿Desarrollo?



Paradójicamente, en ese mes había expuesta en la Alcaldía de Sabanalarga una serie de fotografías sobre los oficios tradicionales en el pueblo. Sin embargo, un barequero tradicional y desplazado trataba de descansar en las escaleras de la sede.



"Estamos reclamando los derechos de nosotros del Cauca, porque en el río era donde sacábamos gran parte de nuestra comida. En el momento estamos desamparados. No hay trabajo, ¿dónde vamos a conseguir trabajo? Hemos sido arrieros, cuando no arriábamos, barequeábamos abajo, entonces quedamos fríos sin saber qué hacer. Que EPM nos colabore ya que nos desheredaron de allá. Nos dejaron fríos", Germán Antonio Gómez Henao.



Las *acciones rebeldes* de la movilización, como las llaman EPM y la Gobernación de Antioquia, son jugar fútbol mientras pasa el tiempo vacío que produce el desarraigo territorial.

LA MONTAÑA NO FUE A DECIRLES “PONGAN ESE MURO AHÍ”

En la “avalancha” del 12 de mayo de 2018, como la llama Eva a la creciente, los cañoneros en vez de culpar al río por arrasar sus casas y cambuches para trabajar, la comprendieron como la manifestación del Patrón Mono. Al respecto, Isabel Zuleta, que acompañó a estas familias exigiendo presencia y acciones de instituciones estatales como la Alcaldía de Sabanalarga, la Defensoría del Pueblo o la Personería, para la garantía de sus derechos básicos, me decía en una entrevista el día del desplazamiento que el río Cauca “no solo se está defendiendo a sí mismo, sino que nos está defendiendo, está molesto, está bravo. Nos está defendiendo porque no fuimos capaces de defenderlo, no fuimos capaces de decirle al mundo, a los funcionarios de gobierno que no se podían meter con él. No fuimos capaces de decir: no, no hagan eso. Entonces, el río lo está diciendo”.

Ríos Vivos, en ese momento aún organizado en una sola movilización, dos días antes había hecho una rueda de prensa en Medellín para presentar su parte de lo ocurrido. EPM convocó a su rueda de prensa en el Edificio Inteligente, sede principal de la

empresa, para informar la decisión de inundar la casa de máquinas de Hidroituango y evitar que la presa fuese inundada por el río Cauca. En ella se prohibió el ingreso de líderes de Ríos Vivos y a cada periodista que llegaba se le pedía el carné de identificación del medio de comunicación al que representaba.

Pese a ello, logró ingresar un periodista de uno de los medios alternativos que más ha acompañado a Ríos Vivos. Él le preguntó a Jorge Londoño de la Cuesta si la obstrucción del túnel tenía que ver con las descuidadas licencias ambientales que le había dado la ANLA a EPM. Fue una pregunta que rompió con el común de las preguntas de otros periodistas quienes se interesaban por la cantidad de dinero que se había perdido y por la fecha en la que Hidroituango daría inicio, pues se esperaba que operara a partir de diciembre de 2018. Londoño no contestó y esperó una siguiente pregunta.

En otra ocasión le pregunté al colega acerca del porqué ellos, como colectivo, habían decidido acompañar a Ríos Vivos:

No estamos de acuerdo con la forma en que Hidroituango genera energía a través del agua para producir dinero en territorios de unas comunidades que no lo necesitan. Con nuestro trabajo queremos rescatar sus costumbres, su cultura y, como medio queremos retratar esa cotidianidad que viven los barequeros, los pescadores, con la intención de que no se pierda la memoria de estos territorios, que permanezca a pesar de que destruyan el bosque, sus especies, su hábitat. Queremos que la memoria perdure para siempre y una de las formas es la comunicación y el lenguaje audiovisual. Cuando un periodista dice que es objetivo, quiere decir que no siente nada. Valoramos un movimiento social como Ríos Vivos donde todos los



Momento previo al inicio de la rueda de prensa de EPM en el Edificio Inteligente. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Medellín, mayo de 2018.



Jorge Londoño de la Cuesta, gerente de EPM, esperando la siguiente pregunta. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Medellín, mayo de 2018.

campesinos se reúnen en pro de la defensa de la vida, del agua, no debería ser un milagro, pero es un milagro, porque todas las personas deberíamos defender la vida así no estemos en un territorio de naturaleza, que estemos en la ciudad.

Las palabras del gerente general Jorge Londoño de la Cuesta fueron precedidas por una introducción que decía: “Hoy nos une el deseo, la mejor energía para salir adelante frente al reto que nos impone la naturaleza en el proyecto hidroeléctrico Hidroitungo”.

Isabel, ¿vos qué pensás de la introducción a la rueda de prensa de EPM?

¿De dónde sale eso? Eso es completamente absurdo, insulta la inteligencia de cualquier persona, una falla no acaba de llegar, la falla estaba antes que nosotros. Hace miles de años están esas fallas geológicas ahí y ellos decidieron poner ese muro ahí, no fuimos nosotros. No es un asunto de la naturaleza, no fue la montaña que fue a decirles pongan ese muro ahí. No fue del río que fue a decirles hagan esos túneles y dejen la montaña coca que hoy se está derrumbando. La naturaleza no les dijo eso. Pero desconocieron eso y cuando les preguntamos por El Guásimo, ¿qué nos dijeron? Eso nunca va a volver a ocurrir, eso no hay posibilidad de que ocurra, aquí tenemos los mayores expertos. Ahí están sus expertos demostrando que no saben nada y que desconocieron realmente cómo se comporta el cañón. No solo han irrespetado al humano, a los muertos y a los vivos, sino que se atreven a irrespetar a la montaña. Nosotros sí pedimos respeto. Ella no tiene la culpa de lo que está sucediendo, ella tiene una respuesta que la ha tenido siempre. Y el cañón ha tenido esa misma dinámica siempre.

Durante el transcurso de la rueda de

prensa de EPM, Londoño afirmó que “los primeros análisis que se han realizado acerca de la contingencia nos hablan de una condición geológica imprevisible”. Por el contrario, entre las conversaciones de los cañoneros frente a lo sucedido, se escucharon frases como “el Cauca está bravo” o “el Patrón Mono no va a permitir la llegada de Hidroitungo”: “Esto no es nada desconocido para nosotros”, me decía Isabel en la entrevista, “sabemos que el cañón se comporta así, que el río está molesto, que el río está furioso, que tiene muchísima fuerza, que la velocidad del agua es muy grande, que no es un río lento, lo hemos repetido; no se metan con el Cauca que no es el río Magdalena. Pero esto también ocurrió con la primera represa aguas arriba que hicieron sobre el Cauca, hubo algo muy parecido a lo que está ocurriendo y lo repiten ¿por qué desconocen la historia? no solo a nosotros, sino que también desconocen lo que pasó con Salvajina”.

Sobre las poblaciones ribereñas que tuvieron que huir de sus lugares de vida y de trabajo, Londoño de la Cuesta dijo que “cualquier individuo que estuviese ubicado en zona de embalsamiento, estaba ubicado de forma informal, no era ni propietario ni residente permanente en estos territorios, que [...] EPM había adquirido de forma diligente”. Al respecto, Isabel respondió:

Es un insulto que desconoce las dinámicas del te-

territorio. Aquí nunca hubo propiedad sobre la tierra, ha sido de todos. El cañonero nunca ha reclamado ningún título. El cañonero es trashumante, no se queda en ningún sitio. Eso no quiere decir que no tengan derechos ancestrales porque sus abuelos, sus tatarabuelos han estado allí. Jorge Londoño lo que ha hecho es insultar la tradición y el origen histórico de Antioquia. No sé si sea antioqueño o no, pero Antioquia surge en este cañón, surge con los cañoneros que no tenían una tierra basada en la propiedad que dice EPM. Pero, además es mentira porque ellos no han comprado todas las tierras. Eso es falso porque entre los refugiados en este sitio hay gente dueña de esas tierras, de las pocas que tienen una posesión o una sucesión heredada por sus ancestros. Ellos [EPM] no compraron todas las tierras y es mentira que aquí la dinámica social se base en la propiedad individual. El cañonero cree que la tierra es de todos, hay que preguntárselo a varios de los compañeros, tenían unas matas de plátano en un lado, en el desemboque de la quebrada tal, otras de yuca en la quebrada tal, cuando se movían iban por sus productos de un lado al otro. Y compartían todo el tiempo, porque en esas aguas creían que era mejor para ese producto, las otras aguas la temperatura, la inclinación era mejor para lo otro, entonces eso es lo que está pasando, el desconocimiento absoluto de lo que es el cañón del Cauca.

Hasta el momento, los testimonios de don Remigio, don Guillermo e Isabel sugieren que el territorio es aquello que surge de la interacción entre los seres vivos y el espacio; un producto de las interrelaciones e interacciones socioambientales. El territorio, como nos lo dicen las preguntas de Genaro que abren este apartado o el mapeo que hizo don Remigio sobre la ruta diaria de las guacamayas, es una herencia para dejarle en las mejores condiciones a las próximas generaciones porque “está construido por los afectos, las rutinas, los tránsitos cotidianos”, (Arfuch, 2010, p. 28). Estas rutinas y afectos marcan una apropiación afectiva del ecosistema y un modo de habitar el mundo en el que cobra sentido que los cañoneros del río Cauca lo traten como otro sujeto en el que su creciente fue una reacción. Tal vez por esto que no solo hay pérdidas materiales en el desplazamiento territorial de comunidades cañoneras, como lo dice Isabel recordando a don Remigio:

Hay una pérdida espiritual, muy profunda en el cañón del río Cauca. Hay un sentir colectivo de que los muertos están hablando y eso es muy fuerte porque la gente sabe que allí quedan todavía muchos cuerpos enterrados, de las masacres y del dolor que hemos sufrido en el cañón. Ellos están dispuestos a decir dónde están, porque son los mismos enterradores y esos cuerpos necesitan sepultura en la tierra, según sus creencias no pueden estar en el agua. Por eso ellos cuando bajaban los cuerpos, los recogían y los enterraban en la ribera del río, en las partes altas o donde pudieran. Pero también otras personas fueron obligadas, por grupos al margen de la ley, a enterrar cuerpos producto de las masacres. Entonces ese peso moral, que cargan los espíritus del cañón y esos espíritus, para los cañoneros, se están pronunciando hace mucho tiempo. Ellos siempre han visto cómo, por ejemplo, cuando el río crece, se ha llevado personas y

esas personas que el río toma, la gente no las saca, la gente saca a los muertos de la violencia. Alrededor de esa cultura cañonera hay un profundo irrespeto por parte de EPM y un desconocimiento de la sociedad colombiana de esta cultura. El gran dolor es que a la gente no le dejen sacar a sus muertos, sus iconos religiosos que pesan más que las cosas materiales. Son los iconos religiosos en el último lugar donde vieron a sus seres queridos o donde lo mataron, los puentes como sitios de memoria donde ocurrió esta tragedia.

Además está el saber ancestral de los movimientos en masa como los llaman los técnicos, de los derrumbes o volcanes como les llamamos aquí en el territorio. Ese conocimiento estaba ahí, don Remigio nos lo repitió muchas veces, todas las aguas³⁶ están conectadas en el cañón, no toquen un agua porque las van a tocar a todas, todas se pronuncian, tienen conexión con la montaña. Cuando tocan una y la hieren, la montaña también se hiere y eso es lo que está pasando y nunca quisieron escuchar. Todavía no hay una voz que diga qué es lo realmente importante de la tragedia, este dolor colectivo en los cañoneros. Uno puede percibir, por un lado, la angustia de no saber qué va a pasar, pero también la tristeza de saber que se pudo evitar, si la sociedad, el gobierno y el Estado entienden que ese saber es tan legítimo como los otros y que hay que buscar la manera de que dialoguen. Porque si no, no hay desarrollo. Con el desconocimiento de los derechos culturales no hay desarrollo. Con violación de los derechos sociales, que no tengan comida, un sitio donde estar, que les quiten lo que han sido toda la vida; pescadores, barequeros, arrieros, agricultores, andariegos... que les quiten eso es una violación profunda y eso no puede llamarse desarrollo. Menos ahora con todo inundado, los muertos, las especies huyendo sin ningún rescate, con una situación que no tenemos una manera siquiera de describir.

Un proyecto de desarrollo que se promete sacar de la pobreza a las poblaciones que afecta, trae consigo una cultura política opuesta a la política cultural de la movilización social (Escobar, Álvarez; Dagnino, 2001). La cultura política “es el ámbito de las prácticas y de las instituciones, conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que, históricamente, llegan a ser consideradas como apropiadamente políticas”, (Escobar, 2001, p. 26). Es decir, en el desarrollo en su sentido depredador, extractivo y acumulador está el problema: la introducción del discurso de EPM, nos dice que el río Cauca y su cañón fueron los culpables de los problemas desatados en la obra; que no fuese posible empezar a generar energía a finales de 2018; de tener que tomar del presupuesto público cuantiosos recursos económicos por los retrasos en la obra. Sin embargo, como dice Isabel, “con la violación de los derechos culturales, que es ese desconocimiento, esa anulación, no hay desarrollo”.

36 “Aguas” es una expresión coloquial para referirse a cualquier clase de corriente de agua.



En cambio, para la movilización cañonera, los periodistas y canales de comunicación han sido otros: unos alternativos, de las ciudades; y otros que hacen parte de las poblaciones locales, como este periodista del Cauca que acompañó el foro sobre Hidroituango en la Universidad de Antioquia, en octubre de 2018. A su lado está un cañonero y dos académicos colombianos. Las luchas y las resistencias llegan a esto: al empoderamiento de herramientas de comunicación. No extrañaría que pronto, así como Los Escorpiones de Sabanalarga con sus canciones o las tejedoras de Ituango con sus mochilas, aparezca un equipo de comunicaciones compuesto por cañoneros.

EL PATRÓN MONO SE CRECIÓ II
FOTOGRAMAS DE CLIP DE VIDEO. SABANALARGA, MAYO 2018.

MIAR

TÍN

ALO

NSO

"EN EL RÍO NADIE NOS HUMILLABA"

Durante todo el trabajo de campo, la cámara fotográfica siempre me hizo visible. En la mayoría de las ocasiones me incomodó porque, por la vida, he preferido pasar desapercibido... Ser invisible desearía yo.

El domingo 13 de mayo de 2018 madrugué para verme con la profesora Neyla Castillo quien, pese a no conocerme, no tuvo problema en que la acompañara en su viaje a Sabanalarga, de cuatro horas desde Medellín. Ambos íbamos a acompañar a los cañoneros que un día atrás habían sido 'salidos' de sus playas por la creciente del río.

Apenas me bajé del carro en el parque principal de Sabanalarga, desenfundé la cámara. A diferencia de las primeras salidas de campo, de un momento a otro perdí la timidez de andar por todos lados con mi cámara porque teníamos confianza con los integrantes de la movilización. Además, la creciente del río provocada por Hidroituango me había indignado y esto "hay que denunciarlo", me dije todo el tiempo. Entonces, había que registrar.

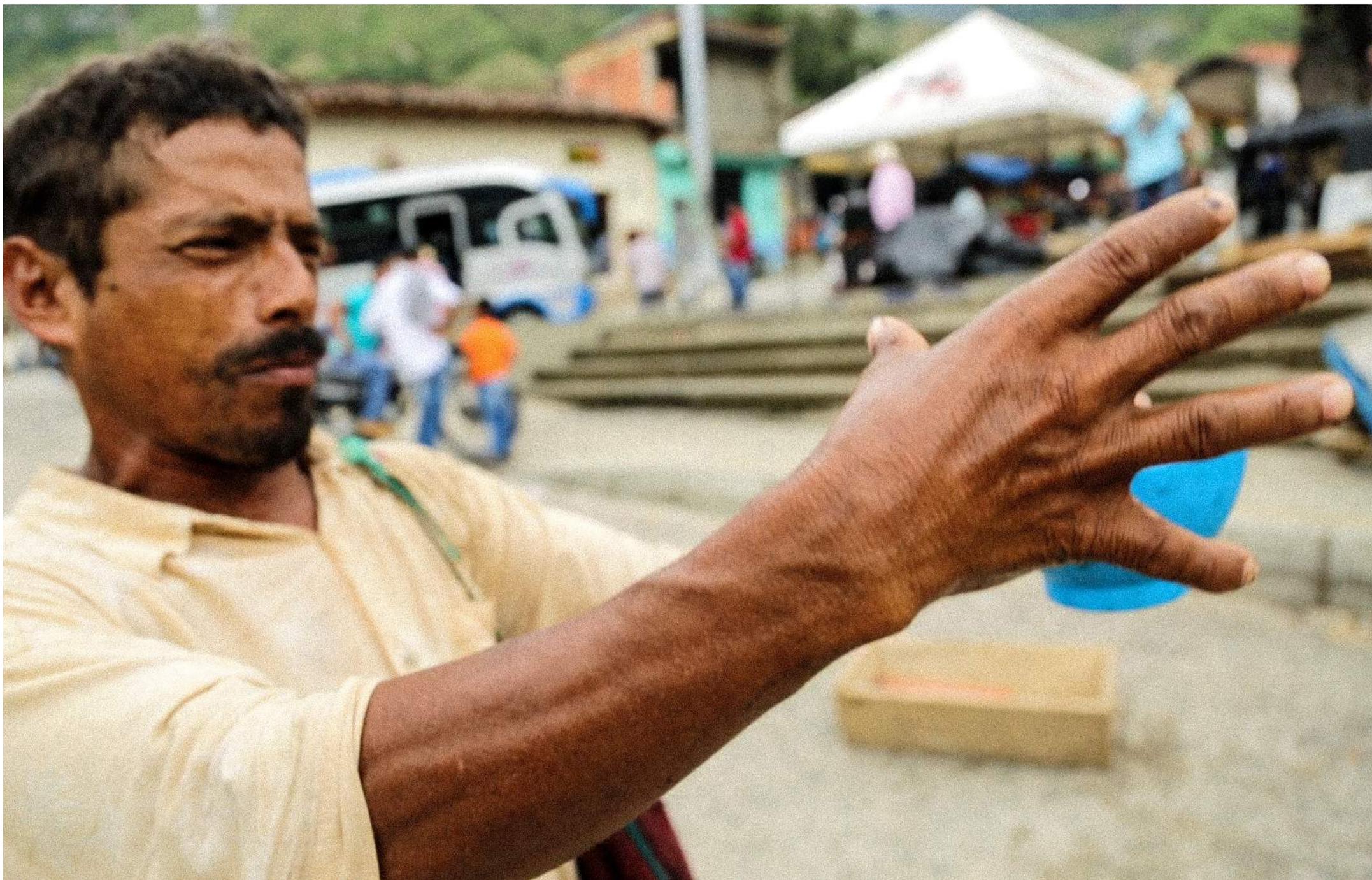
Yendo hacia los cañoneros aglutinados a las afueras de la Alcaldía de Sabanalarga esperando, además de respuestas, acompañamiento, me asaltó Martín Alonso, un tipo que desde la primera imagen me pareció muy expresivo. "Ay, hermano, entévisteme a mí que estoy muy triste".

Aun no entiendo bien porqué una cámara enciende en el otro el deseo de querer decir cosas, como si eso asegurara que lo conociera el resto del mundo.

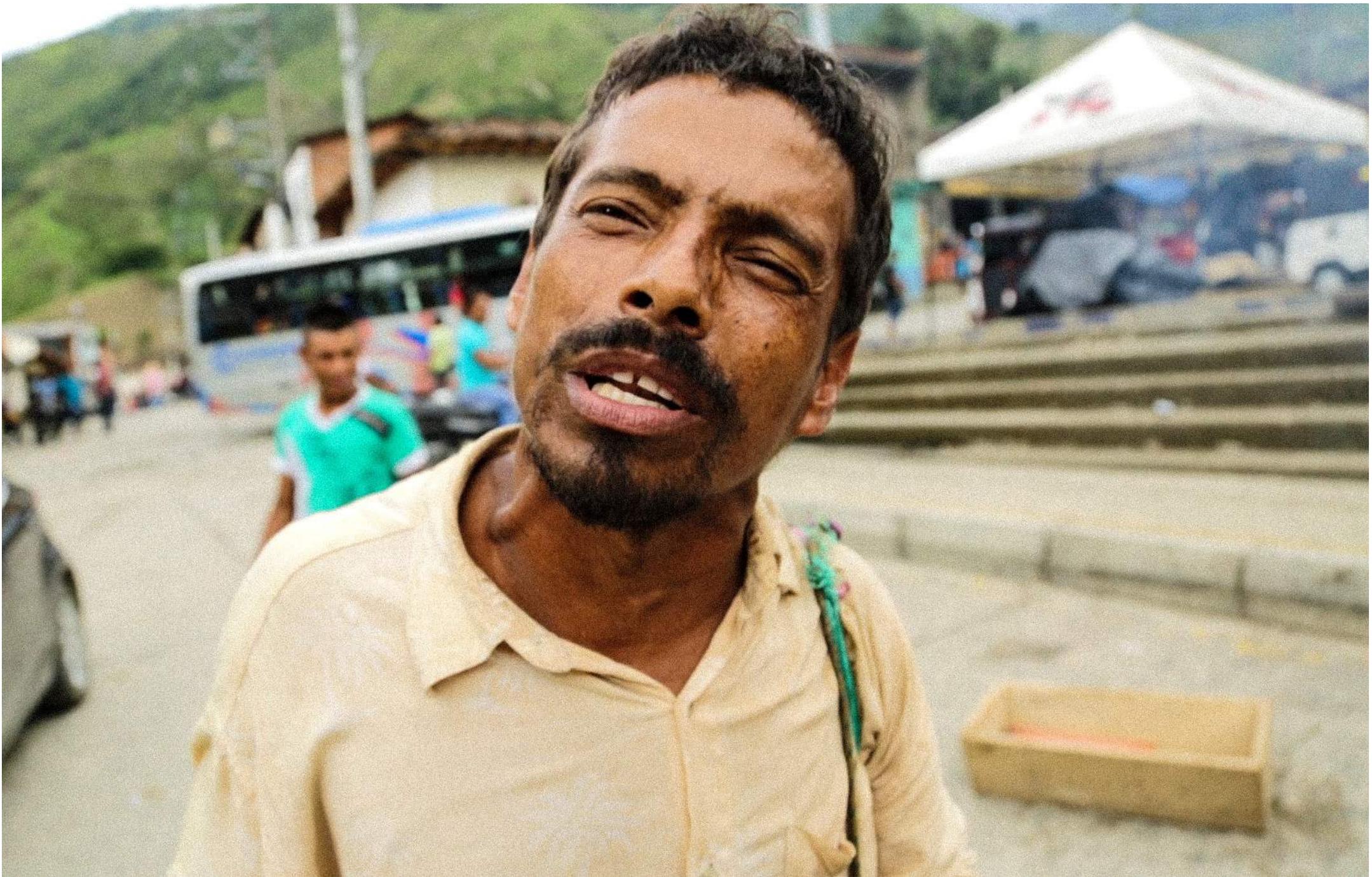
"Claro, hermano, de una", le dije mientras montaba el micrófono a la cámara. Pero, alrededor había un par de personas que me decían: "¡Já!, ¿usted va a entrevistar a ese loco?". No les presté atención y sí, claro que lo iba a hacer: Locos o no, todos tenemos memorias.



Rocha: *Martín, ¿por qué estás triste?*
Martín: *Porque yo estaba amañado. Dejaba mucha comida y allá no lo humillaba la ley a uno.*



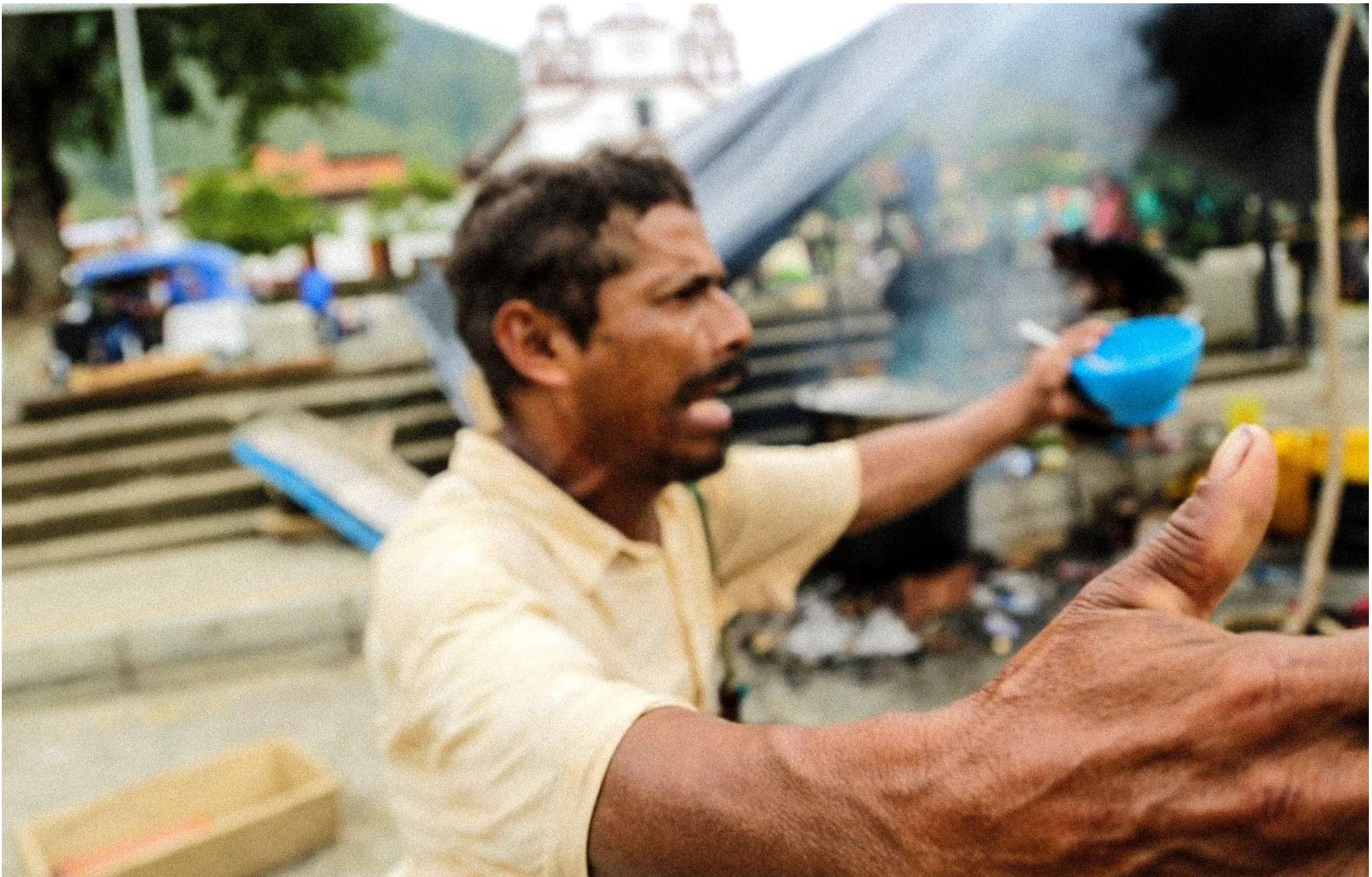
M: Yo lo quería mucho y a mí me da pena porque yo comía de todo. Había mango, papaya, palos de limón. Una belleza: había mucha cosa.



M: Y el agua ahí mismo al lado del ranchito, ve. Ahí yo cogía el aguita y la batea y la atarraya y el azadón. Y me quedo como grave, hermano, porque no quería salir, porque allá no me humillaba ninguno.



M: Aquí estoy como jodido, hermano, en el sereno toda la noche, durmiendo en la acera, mojándonos...



R: A vos la gente te decía "¡vámonos, vámonos!" y vos no querías salir...
M: Yo no quería salir de pesar, hermano. Yo no quería salir, yo estaba amañadito en esa tierra, primo...



"No sabíamos que éramos víctimas. Uno no sabe qué es el ese concepto. Hay víctimas de asesinato, de persecución, pero esas categorías son de afuera, así como el término de afectados. Pero el de desarraigados sí es un sentimiento; no es una manera como nos nombraron desde afuera, es una manera como uno se siente": Isabel Zuleta.

UN ESTADO ATADO

En un foro realizado en la Universidad Eafit en 2017, Isabel Zuleta se preguntó: “¿Cuál es el problema con la matriz energética planetaria? ¿Quién está demandando energía? ¿Por qué tanta energía? ¿Por qué Antioquia es el departamento más inundado de Colombia? Necesitamos entender eso, ¿quién no nos está cuidando? ¿Quién es el responsable de eso? y entendimos que hay tres grandes fuentes de concentración de capital en el planeta, la primera: los bancos, la segunda: la energía y la tercera: los alimentos y la tierra.

En clave de estas preguntas, en Ríos Silenciados, McCully da pistas para posibles respuestas: “Las represas generan mucho menos energía que la que anuncian. Los sistemas de riego son mal manejados, destruyen suelos, arruinan a los pequeños granjeros y transforman la tierra que alimenta a la gente local en productora agrícola exportadora. Las represas ayudan al poderoso y acaudalado a cercar las tierras, aguas y bosques de uso común de los políticamente más débiles. Mediante el engaño, haciendo creer que pueden controlar las grandes inundaciones, las represas fomentan el emplazamiento poblacional en las planicies de inundación, lo que convierte a una inundación dañina en devastadora”, (McCully, 2001, p. 29).

Hidroituango se convirtió en un proyecto estandarte del “nuevo desarrollo” del Estado regional, desde la perspectiva de los grupos políticos tradicionales en Antioquia. Eso permitió que, en la Presidencia de Álvaro Uribe, se facilitaran procesos técnicos y administrativos para su ejecución como si tales aprobaciones, per se, respondieran a todas las consecuencias que generaría su construcción y en ellas, las más sensibles, las afectaciones a las poblaciones del área de influencia.

La Constitución y las leyes no obligan a las entidades de control a permanecer en el área del proyecto: ni la Procuraduría ni la Contraloría (ambas ejercen funciones posteriores sobre el comportamiento de los servidores) desarrollaron actividades de control sobre el comportamiento de los contratantes, es decir, EPM. La Fiscalía hizo caso omiso de las denuncias sobre la existencia de fosas comunes en al-

gunas de las áreas que finalmente fueron inundadas ni actuó sobre las amenazas contra los dirigentes comunitarios opuestos a las obras. Un comportamiento parecido, el de la indiferencia, tuvieron la Defensoría del Pueblo y las personerías locales, estas también víctimas de la persecución de los ilegales presentes en la zona. Las contingencias de abril y mayo de 2018 y la presión mediática derivada de ellas, obligaron a que las entidades de control, incluida la Agencia Nacional de Licencias Ambientales, volvieran los ojos sobre el proyecto pero escasamente sobre los afectados.

A todo ese estado de cosas se sumó el comportamiento del Gobierno Nacional, cuyas relaciones con el Banco Interamericano de Desarrollo están íntimamente ligadas en su visión del desarrollo nacional y a partir de la cual, el propio Estado termina convertido en parte del sistema de expolio. El antropólogo Arturo Escobar lo describe diciendo que

El Estado está atado a las lógicas de desarrollo de entidades como el BID (que financió a Hidroituango), aun cuando el Estado ha hecho parte del aparataje de la colonización y de la ocupación de las vidas de la gente, (Escobar, 2018).

A propósito del BID, la revista Semana publicó en su edición digital la columna de opinión *El BID financia Hidroituango, ¿un proyecto en tela de juicio?*³⁷, de David Cruz, en la que afirma que “el BID firmó un convenio de cooperación técnica con EPM para el financiamiento de los estudios de estructuración financiera, técnica, económica y ambiental del proyecto hidroeléctrico aprobado en 2012”. En diciembre de 2018, EPM recibió 450 millones de dólares de un crédito firmado por el BID y otros financiadores internacionales. El gerente de EPM, Jorge Londoño de la Cuesta dijo “esta operación es una muestra de la confianza y el apoyo de los participantes en este crédito, en medio de la situación que se ha vivido este año en desarrollo del proyecto hidroeléctrico”³⁸.

El Gobierno Nacional está atado a las reglas de juego del BID como financiador extranjero. Cuando acepta préstamos de una entidad como el BID condiciona su autonomía para la

³⁷ El BID financia Hidroituango, ¿un proyecto en tela de juicio?, publicada el 19 de junio de 2017. Recuperado de: <https://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/banco-interamericano-de-desarrollo-e-hidroituango-un-proyecto-en-tela-de-juicio/37844>.

³⁸ Testimonio extraído de *EPM recibe US\$450 millones para financiar obras de Hidroituango*, noticia del diario económico Portafolio, publicado el 21 de diciembre de 2018. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/epm-recibe-usd-450-millones-para-financiar-obras-de-hidroituango-524689>.

toma de decisiones. A abril de 2018 faltaban ocho meses para que EPM y la Gobernación de Antioquia tuvieran que poner a Hidroituango en el Sistema Interconectado Nacional (SIN) y en el mercado de energía mayorista. El taponamiento del túnel implicó que la construcción estuviera lejos de terminar en 2018 y que EPM tuviera que acudir a un préstamo más.

Perspectivas económicas aparte, la construcción -primero- y la entrada en operación -después- generaron presiones en las cuales las comunidades desplazadas empezaban a salir de foco: incluso se podría afirmar que por las fuentes de financiamiento de la obra, hasta los propios constructores iban a terminar pidiendo ser víctimas puesto que quedaban a merced de los plazos de pago y de cumplimiento.

Sin embargo, cuando se acordó el apresuramiento en la construcción, en plena ejecución del contrato, la ANLA pudo haber otorgado licencias ambientales sin el rigor que exige la ley, lo que lleva a plantear que la necesidad de culminar Hidroituango dentro del plazo se convirtió en un asunto de decisiones políticas por encima de las consideraciones financieras, técnicas y ambientales. Para “salvar el pellejo”, la agencia de licencias declaró que la obra no tenía licencia ambiental (¡como si semejante monstruo de la ingeniería civil pudiera pasar desapercibido!), lo cual, y a todas luces, en realidad era una declaración política y no técnica ambiental.

El informe de auditoría hecha por la Contraloría General de la Nación luego de la emergencia social y ambiental en abril de 2018, confirma y hace oficiales las aseveraciones que MRVA venía haciendo años atrás. En 2017, el MRV denunció que la licencia ambiental había sido modificada más de 16 veces y ha sido suspendida provisionalmente en tres ocasiones desde 2009. La Contraloría General afirmó que por lo menos 26 mil personas fueron afectadas en sus modos de vida y economías, cuyas familias hasta el momento no han podido regresar a sus lugares de origen y que nadie ha respondido por las pérdidas³⁹.

La emergencia social y ambiental no solo señaló a las EPM y la Gobernación de Antioquia por lo ocurrido. Las irregularidades que

39 En agosto de 2018 la Contraloría General de la Nación publicó *Gestión de las autoridades ambientales en el proceso de licenciamiento del proyecto hidroeléctrico Ituango*. Recuperado de: <https://www.contraloria.gov.co/documentos/2018/1134239/Informe+Auditoria+ITUANGO.pdf/239ac985-f378-4eda-8cbc-e3129d87a66c?version=1.0>.

develó el taponamiento del túnel llegaron a entidades como la Procuraduría General de la Nación a cuestionar la incidencia que había tenido la ANLA en la entrega de las licencias ambientales. Así fue como en febrero de 2019 dicha entidad abrió una investigación contra funcionarios de la ANLA como su director Rodrigo Suárez Castaño⁴⁰, pese a que este había llegado a la dirección en septiembre de 2018. Las sospechas que recayeron con la ANLA, la llevaron a aplicar medidas inmediatas y a convertirse en un vigilante crítico sobre Hidroituango. En la actualidad, la ANLA registra diez procesos sancionatorios ambientales⁴¹ sobre Hidroituango por obstrucción de cauces, captaciones de agua en volúmenes superiores a los autorizados, contaminación del aire, afectación de la calidad del agua y aprovechamientos forestales con impactos negativos en la biodiversidad⁴².

Estos proyectos de desarrollo se acen-túan por la fragmentación y privatización del espacio, pero es de destacar el comentario de Arturo Escobar acerca de cómo estos proyectos se justifican por la relación costo-beneficio económico de su implementación:

Hay unas políticas de la verdad, o los juegos de verdad y de poder, donde las instituciones presentan el desarrollo como la única verdad posible: ustedes son los subdesarrollados, nosotros les decimos cómo se van a desarrollar; tengan este paquete de programas, tengan esta indemnización y así se desarrollarán, (Escobar, 2018).

Por ejemplo, las afectaciones sociales y ambientales que, para EPM, como lo muestra su Plan de manejo ambiental (EPM, 2011), se solucionan con la “restitución de la base económica” o “indemnizaciones” pues se supone que los ingresos serán multimillonarias y los daños causados se podrán pagar en efectivo⁴³:

La adquisición de los predios necesarios para el proyecto generará el desplazamiento involuntario del co-

40 Los investigados por Procuraduría por emergencia ambiental de Hidroituango, noticia publicada por Blu Radio el 12 de febrero de 2019. Recuperado de: <https://www.bluradio.com/muellin/los-investigados-por-procuraduria-por-emergencia-ambiental-de-hidroituango-205573-ie43647>.

41 Ver Resolución N° 00820 de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales del 1 de junio de 2018, en la cual “se impone una medida preventiva y se adoptan otras determinaciones”. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/406237452/Hidroituango-Resolucion-ANLA>.

42 Para ver más: *Nuevas obligaciones impuestas por ANLA en Hidroituango*, nota publicada en el sitio web de la ANLA. Recuperado de: <http://www.anla.gov.co/Noticias-ANLA/nuevas-obligaciones-impuestas-anla-hidroituango>.

43 El diario El Tiempo, en una noticia publicada en enero de 2012, informó que: “Aunque Hidroituango dará 35 mil millones en regalías población de la zona se lamentan por su tierra”. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10940167>.

rregimiento Orobajo, que deberá ser reubicado completamente; en tanto que Barbacoas se verá afectado de manera parcial, serían en total 57 hogares, 227 personas, 48 viviendas, (EPM Ituango, 2011a)⁴⁴.

Por otro lado, Hidroituango está basado en el usufructo de los recursos naturales a través de la tecnología (Escobar, 2007); en otras palabras, una central hidroeléctrica cuya represa está por encima de los oficios artesanales.

Existía el trueque, importante para el desarrollo de la región, la cultura y el conocimiento que lo heredamos de los abuelos. Por las noches nos reuníamos a oír cuentos y ver estrellas, la energía era escasa, no había celulares y eso no entorpecía el cerebro de la gente y podíamos disfrutar más de la naturaleza, (MVR, 2018)⁴⁵.

Sin embargo, EPM se ufana de comunicar que gran parte de las personas que no pudieron continuar con sus oficios tradicionales hoy hacen parte de la mano de obra que construye Hidroituango.

Estos conflictos socioambientales que materializa la reconfiguración del territorio y la apropiación de sus espacios para la extracción de bienes naturales por parte de Hidroituango, David Harvey (2003) los denomina “acumulación por despojo”, es decir, donde EPM y la Gobernación de Antioquia, como empresas propietarias, imponen los juegos de negociación sobre las poblaciones afectadas (y el río Cauca) porque, a diferencia de estos, imponen su verdad de lo que es desarrollo, tal como lo expresa Escobar. Estas “maneras” son reproducidas cuando se producen los desarraigos sistemáticos sobre los locales.

Lo que sucede con Hidroituango encuentra una razón superficial si se acepta que lo que pasó fue por la “inestabilidad geológica” (sic)⁴⁶ del río Cauca. No. Lo que ha sucedido es culpa del humano: la irresponsabilidad, la corrupción y el incumplimiento de los procesos debidos de construcción son los culpables de lo que está pasando. La responsabilidad de la banca multilateral queda asociada a los riesgos

44 EPM Ituango. (2011a). Actualización del Estudio de Impacto Ambiental. Recuperado de: <https://www.epm.com.co/site/Portals/0/ACTUALIZACION%20ESTUDIO%20DE%20IMPACTO%20AMBIENTAL-EVALUACION%20AMBIENTAL.pdf>.

45 Testimonio tomado del fanzine *Plantas medicinales y mágico religiosas del cañón del río Cauca*. Recuperado de: https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/09/FANZINE_Plantas_medicinales.pdf.

46 La expresión “inestabilidad geológica” suele confundirse en los ámbitos del periodismo con “inestabilidad de los suelos” o “inestabilidad del terreno”. Los problemas geológicos suceden varios kilómetros debajo del suelo terrestre y están asociados a eventos sísmicos o problemas de las placas tectónicas de la tierra. Los desplazamientos de volúmenes de tierra se deben denominar “inestabilidad de los suelos”.

presentes en Hidroituango en tanto que sus previsiones se limitan a la responsabilidad de las partes en el cumplimiento de los créditos, intereses, los plazos de pago de estos y de la amortización.



La llegada del Movimiento Ríos Vivos con integrantes de Sabanalarga, Antioquia, quienes al recibir la negativa del alcalde para acudir a la asamblea pública a la que fue citado en el Parque Biblioteca del municipio, bajaron hasta la sede de la administración municipal para, de todas maneras, plantearle sus puntos de vista.

MUJER BAREQUERA

FOTOGRAFÍAS: ALICIA REYES. SABANALARGA, 2017.

GUILLERMO BUILES

**"SIN ESE LÍQUIDO
PRECIOSO"**

El desarrollo de Hidroituango según don Guillermo:

Esos modelos de desarrollo le están apuntando a deteriorar cada día más el medio ambiente, a acabar más con las fuentes hídricas porque nos están trayendo pino a nuestras veredas, como en San Pedro, Nos sembraron miles de pinos donde nace la quebrada San Pedro, donde ya el agua está reducida a mitad y no traen proyectos que sean de gran envergadura para una supervivencia alimentaria y nosotros en nuestro territorio necesitamos es una supervivencia alimentaria.

Nosotros aquí estamos sobreviviendo y queremos seguir sobreviviendo con nuestras condiciones, pero queremos que las fuentes hídricas, las aguas, las semillas y todo esto que hay a nuestro alrededor, continúe a futuro para nuestra descendencia; los hijos, nietos y toda la generación que hay alrededor.

Hay una preocupación grande por el tema de las aguas y esos modelos de desarrollo nos están dejando sin ese líquido precioso a cambio de túneles, vías de penetración dizque para cruzar esta montaña de lado a lado para pasar carreteras, proyectos sembrando eucalipto. El eucalipto necesita mucha agua y nos lo están sembrando en las riberas de las quebradas. También el afán del cultivo de café y de potrero, también está acabando con nuestra pacha mama que es la tierra.



"Soy Dora Emilse Moreno, nacida en Sabanalarga. El arte del barequeo lo aprendí de mi mamá y ella lo aprendió de la mamá de ella. Ella nos llevó desde niños para el río".



“A la que ahora es mi esposa la conocí en la playa Brazuelo del Río Cauca. La vi barequeando ahí y empecé a visitarla porque vi que tampoco le caía mal, entonces nos fuimos entendiendo. Ya hace 28 años que ya estamos juntos. Ella me enseñó esta cultura tan bonita como es el barequeo”: Guillermo Builes.



"La mayoría de mujeres barequeras eran madres solteras que en el río conocieron a sus nuevos esposos".



"Hidroituango nos dejará demasiado desempleo y nos quitará la libertad del río Cauca. Todo lo que disfrutamos allá:
la libertad, las frutas, todo".



Don Guillermo en la Universidad de Antioquia.
 Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Medellín, mayo de 2018.

ESTÁBAMOS ACOSTUMBRADOS A LA LIBERTAD DEL CAÑÓN DEL RÍO CAUCA

El 9 de mayo de 2018, once días después de los problemas en la obra, me encontré con don Guillermo en la Plaza Barrientos de la Universidad de Antioquia en un conversatorio sobre Hidroituango que organizó el MRVA.

A estas alturas y después de lo que ha pasado, ¿qué es lo que más te preocupa, don Guillermo?

En esta movilización nos preocupa mucho todos esos líderes sociales que están masacrando. Ahí pienso dos opciones, para que nos quedemos callados o para que nos hagamos a un lado y no continuemos. Pero la invitación mía es a continuar, así estemos en riesgo pero que continuemos en la lucha, pero que, si a nosotros nos callan mañana, la gente que sigue viva, continúe difundiendo lo que pasa en este país.

En este momento me defino como revictimizado, porque soy desplazado del conflicto armado de estos 50 años, soy víctima. Ahorita me siento víctima de Hidroituango, desplazado del trabajo, desplazado del territorio y desarraigado. No quisiera seguir en-

grosando los cinturones de miserias que se viven en las ciudades. Quisiera permanecer allá en el territorio con los conocimientos ancestrales en barequeo artesanal, en semillas y en estos conocimientos que están clavados en la cabeza, de las plantas medicinales, de compartir con los otros, del intercambio con las comunidades y del diario vivir, la tranquilidad. Ya se nos está perdiendo debido a estos proyectos de desarrollo.

Tenemos compañeros que ya necesitan psicólogos porque tienen un trauma en una etapa que no son capaces ni de hablar, están secos y la mente los tiene dopados porque también hay un temor grande de que, si se habla en estos territorios, estamos expuestos a que mañana nos entierren. Los líderes sociales en Antioquia viven de una manera bastante sufrida. Ayer nos mataron un líder social, hace ocho días enterramos a otros y así, sucesivamente, se ha venido en riesgo toda la persona que hable sobre las afectaciones y sobre los derechos humanos que se están violando en estos territorios.

Entonces es preocupante. Yo me siento todavía con ganas de decir cosas, de decir todo lo que nos está doliendo en el territorio, pero tengo temor.

Estábamos acostumbrados a la libertad del cañón del río Cauca, a la tranquilidad y a compartir con compañeros y no solamente para charlas sino también conocimientos. El barequeo, allá en el territorio, era la vida, porque barequear, sacar las arenas del río para el diario vivir... Eso ha venido desde hace mucho tiempo y ahora, en esta damnificación que hizo el proyecto Hidroituango sin avisarles a las comunidades. Lo que le ha hecho Hidroituango al territorio es una cosa demasiado aterradora, yo creía que se venía el fin del mundo cuando veía al Cauca subir como ahora sube.

Hoy los compañeros y muchas personas se encuentran en una zozobra similar a la que hoy tengo yo, esperando al que no quiere ni escuchar a la persona que afectó porque esto que se hizo fue provocada por el hombre. Si a eso no le ponen una lupa para mirar desde raíz cuál fue el problema y cuáles han sido los fallos viene a pasar igual lo que yo estoy viviendo ahorita.

Medellín no está preparada para recibir a toda esta cantidad de personas, tanto de Antioquia como también el otro departamento de Bolívar que también sufre. Esto es una bomba de tiempo la cual está sumergida en el agua. Las montañas están como cuando uno le echa tostadas a una taza de chocolate: las montañas están absorbiendo esas aguas ahí detenidas. Las memorias, los árboles, el río, todos los mitos, están reclamando su existencia. Este problema de momento es un problema a nivel país, pero esto va a ser un problema a nivel mundial.

En la vida de don Guillermo como encarnación del ser cañonero, la protección de la naturaleza es trascendental. Proyectos de desarrollo extractivista causan en las comunidades locales la pérdida de la propiedad territorial por el abandono de tradiciones agrícolas y campesinas (el barequeo, la pesca, los emprendimientos asociativos como el del transporte o el intercambio de productos). Los equilibrios tradicionales de los cañoneros desaparecen y con ello se produce el fenómeno social del desarraigo como efecto de estos modelos de desarrollo (Bourdieu & Sayad, 2017).



MEDELLÍN NO ES PARA EL CAMPESINO

Cuatro meses después de nuestro encuentro en la Universidad de Antioquia, me vi con don Guillermo de nuevo en Medellín. Esta vez no estaba de visita: ya vivía en la ciudad. Él y su familia fueron desplazados de Sabanalarga en junio de 2018 debido a amenazas de grupos paramilitares. Llegaron a un albergue en el barrio Prado Centro y desde entonces su trabajo ha consistido en caminar las calles del centro visitando instituciones y organizaciones defensoras de derechos humanos para buscar acompañamiento del Estado en su situación.

Un domingo de septiembre de 2018 salimos junto con su hija a caminar. Les propuse que fuéramos al Jardín Botánico, a lo mejor el lugar más verde de Medellín. Él y su hija estuvieron de acuerdo. La ruta, entonces, era Prado Centro – Jardín Botánico, una ruta que recuerdo con nostalgia porque de cuando en cuando, en el caminar, don Guillermo paraba en alguna jardinera de los andenes para enseñarnos qué usos medicinales tenía X o Y planta: la maleza, como lo vemos “los urbanos”, para él son plantas con beneficios. Es el relato del campesino.

La última vez que te entrevisté fue en la Universidad de Antioquia hace unos meses y entonces me dijiste que no querías engrosar el cinturón de miseria de Medellín ante un eventual desplazamiento...

Nunca quise dejar mi territorio sabanalarguense porque creo que hay que apostarle a la permanencia en el territorio. Que los estudiantes de nuestros municipios se vuelvan agrónomos y aprendan para que re-

pliquen eso en el pueblo de uno. Decía que no quería engrosar los cinturones de miseria que hay debajo de los vagones de los metros como se encuentra por la Minorista o por el hospital San Vicente. Esa no es una vida digna para un campesino y ni siquiera para una ciudad innovadora, como dicen aquí.

Entonces, cuando yo decía eso, ya había visto esta situación cuando estuvimos en la manifestación de 2013 en la Universidad de Antioquia y andábamos el centro de Medellín. Yo veía que no era viable y no es viable la ciudad para una persona sin estudio porque aquí hasta para barrer se necesita el bachillerato.

Lo que dice don Guillermo es claro: que los jóvenes campesinos pretendan estudiar para vivir en las ciudades, es otro de los efectos del desarrollo en el que el campo cada vez es menos importante y, por lo tanto, hay que destruir los tejidos sociales que hay en él. Una

forma de observarlo es en las edificaciones que ha construido Hidroituango: edificios de apartamentos o canchas con grama sintética -hechas para ciudades pavimentadas-.

Tuvimos que hablar en las afueras del Jardín Botánico porque no había acceso al público debido a la organización del espacio para recibir la Fiesta del Libro. Cuando nos dijeron que no podíamos ingresar, él me comentó: "Hombre, Jorge, ¡qué lástima que en las ciudades la naturaleza esté puesta entre muros, como exhibida! Algo así está haciendo Hidroituango con el cañón del río Cauca, privatizándolo y volviéndolo un lugar turístico".



LAS ENTREVISTAS ERAN ENTRE NOSOTROS MISMOS Y CON LOS ABUELOS

El 21 de septiembre de 2018, acompañé a don Guillermo a la primera entrevista de trabajo que tuvo en medio de su búsqueda por tener un empleo. Si lo conseguía, debía lavar telas de jean que luego serían confeccionadas como prendas de vestir. Llegamos con antelación a la cita luego de cruzar en una moto la autopista que conecta a Medellín con otros municipios del Valle de Aburrá como Itagüí, donde está ubicada la fábrica textil a la que acudimos. Mientras esperábamos la hora indicada y compartíamos un tinto en una cafetería al frente de la fábrica, quise saber qué sentía.

Don Guillermo, ¿cómo está hoy?

Estoy un poco enfermoso porque el estrés de la ciudad lo pone a uno en esta circunstancia, pero hoy estoy un mejorcito. Estamos buscando alternativas

de empleo porque en el albergue ya me mandaron a buscar vivienda y ha sido muy complejo porque piden mucho papeleo para un arriendo y mi capacidad no da para pagar arriendos tan caros como los de esta ciudad. Mi situación de desempleo inició cuando quedé damnificado de Hidroituango, el 10 de mayo [se refiere a la fecha de 2018 en el que la creciente del río Cauca inundó las playas para barequear], pero como líderes no nos debemos de dejar vencer de obstáculos y seguir adelante.

Mientras veníamos en la moto por la autopista vimos congestión de carros, un río Medellín muy sucio...

Yo digo que a Medellín no lo anda cualquiera. Medellín es difícil por tanta congestión de carros y tanta contaminación. Mientras pasábamos por el río recordaba el Cauca porque uno con cualquier río, con cualquier quebrada, se acuerda de él, que hoy se encuentra detenido, usado para producir deterioro ambiental, social y también económico.

Don Guille, estás a punto de entrar a una entrevista de trabajo en la ciudad...

Pues, hombre, Jorge, yo no he tenido entrevistas de trabajo, porque el trabajo de nosotros era en el río barequeando, pescando, disfrutando el cantar de los pájaros... El ruido no era de carros sino de pájaros. También todo ese conocimiento ancestral de plantas medicinales y árboles nativos que se tienen en la región y los mitos y todo eso... Entonces las entrevistas eran entre nosotros mismos y con los abuelos...



La pulcritud y la limpieza que se ve en la oficina de la jefe de la fábrica contrastaba con la oscuridad y el desorden que vimos en los talleres en los que tra trabajan los obreros. Mientras ella nos mostraba esos espacios llenos de máquinas y de telas me pude imaginar a don Guillermo, día a día, trabajando en ese paisaje, me hacía pensar que el desarraigo territorial y de conocimiento local que provocan modelos de desarrollo como Hidroitungo así también se materializaba.

Al salir de la fábrica, don Guillermo me dijo que “estuvo muy buena la entrevista a pesar de que uno no tiene conocimiento para hacer una entrevista, porque lo de uno ha sido el campo y el río, pero no importa, aquí estamos... Vamos, Jorge, lo invito a otro tintico antes de irnos”.

Finalmente, don Guillermo no fue llamado para trabajar en ese lugar y no ha podido conseguir un trabajo estable, entre otras razones, por no tener el título de bachiller. De manera esporádica trabaja haciendo labores de jardinería y de siembra en fincas de personas de la ciudad que le conocen.



CAPÍTULO II

LUCHAS POR LA
MEMORIA

“Sin experiencia, no hay memoria”, epílogo del profesor David Barrios, en el seminario Memoria(s) global(es): implicaciones y complejidades de los proyectos de memoria y las identidades políticas.

En el inicio de este trabajo lancé la hipótesis de que las disputas por el territorio son, a la vez, luchas por la memoria, porque considero que los conflictos socioambientales son confrontaciones entre sentidos y significados vivencial y epistemológicamente opuestos: disputas entre el racionamiento de los cañoneros que argumentan desde sus afecciones y emociones, y el racionamiento de Hidroituango desde lo técnico y económico. En el medio se encuentran las memorias.

Aunque complejo responder a la pregunta de qué es la memoria (en singular, además) en una única definición, un primer camino es establecer las diferencias entre ella y la historia: no hablamos de memorias para referirnos a los hechos que han marcado la experiencia de vida sino cuando nos fijamos en las emociones y sensaciones que hay en ellas y surgen de ellas (Rocha, 2017), lo cual hace que la producción de identidad del individuo sea la toma de decisiones por lo que recuerda y lo que olvida. Referirse a las memorias como acción de recuerdo ubicada en el tiempo pasado es reduccionista: Paul Ricoeur (1996) dice que, en tanto es un viaje de la “mismidad consigo misma”, las memorias “se extienden a través del tiempo”, trayendo el pasado al presente e imaginando el futuro.

Las memorias son el tránsito conflictivo y de confrontaciones de individuo a sujeto que, como el Patrón Mono, lleva rastros de sí mismo en su cauce que reconoce. No es solo recordar, es recordar hablando (Piper, 2012); las relaciones con el otro son mediadas por unas narrativas que el diálogo transforma en caliente; no se parte de la idea de que sostener una razón absoluta: de ser esta la intención, la hallamos con el otro. La historia tiende al registro, a la evaluación y a la generación de relatos de verdad a partir de evidencias objetivas y comprobables.

En cambio, las memorias siempre son públicas y, como tales, subjetivas y no necesariamente intelectuales. La primera crítica a las segundas porque sus narrativas tienden a la ficción, pero los relatos historiográficos no son diferentes en ese aspecto porque la construcción del propio relato, asumido como la historia de varias historias, significa la instalación de una estructura jerárquica y de una única forma de narrar. De alguna manera, en la pretensión

moral de decir la verdad de la una y en las fuentes subjetivas que toman las otras para armar la narración, se basan las luchas por la memoria entre Hidroituango y los cañoneros.

Luchas que, como las disputas por el territorio, son epistemológicas: En este caso se dan en el plano discursivo que no significa, como lo vimos en el primer capítulo, aislar el territorio y los lugares de los conflictos. Así, veremos las luchas por la memoria cuando los lugares son humanizados. Hidroituango dice que sí, inundó un puente, pero a cambio trajo un embalse; y los cañoneros reclaman que ese puente no solo era una infraestructura física, sino una de las fosas comunes donde se arrojaron los cuerpos de sus amigos y familiares. Un relato historiográfico podría decir que en 2018 un puente dio paso a un embalse, mientras que las narrativas de memorias cañoneras cuestionan por qué se inundó, qué se inundó con él y si su inundación significa su desaparición.

Lo máximo que por lo general están dispuestos a aceptar incluso los más brillantes analistas de la memoria histórica es a instar al “buen uso” de la memoria, la cual, según expresa Tzvetan Todorov, “sirve a una causa justa [y no] se complace en reproducir el pasado”. Todorov reitera, siguiendo a Ricoeur, que no debemos caer en la “trampa del deber de la memoria”, sino comprometernos al “trabajo de la memoria”, (Rieff, 2012, p. 74).

La movilización cañonera es un campo de interacción y producción de memorias. En ella, los intercambios entre memorias -o de subjetividades- son en realidad “los momentos de resistencia, o ‘los espíritus de resistencia’, que se niegan a ser explicados racionalmente”, (Oslender, 1998, p. 4); sin embargo, la lucha de los cañoneros ha pasado por llevar sus narrativas a unas textualidades más comunes en la esfera pública. El accionar político de la movilización cañonera actúa en la esfera pública partiendo de su esfera íntima. De sus intimidades, o de las memorias individuales de sus integrantes, resultan las narrativas colectivas que la movilización hace públicas. Los encuentros internos son recuperaciones de la experiencia cultural que hace comunes a diferentes poblaciones cañoneras a partir de conversar sobre la vida, y conversar sobre ella es preguntarse todo el tiempo por el ser cañonero, porque la identidad no es algo que se resuelva en una sentada, sobre todo porque las consecuencias que deja Hidroituango con el pasar del tiempo implica que eso que entendemos por ser cañoneros deba reactualizarse constantemente, pues las identidades se transforman viviendo, es decir, en todo momento.

Cuando el Ministerio de Cultura se dio cuenta de que en la Alcaldía de Sabanalarga no había archivos municipales acerca del barqueo, reafirmo que las memorias son clave en los repertorios de confrontación de la movilización porque a partir de ellas es posible crear metáforas de la realidad que viven y sufren como método para liberarse de los estereotipos que recaen sobre ellos: a diferencia de los relatos historiográficos, las narrativas de las memorias cañoneras no reproducen el pasado y les encuentra el sentido, sino que producen el pasado y producen los sentidos. En este punto, se lucha para ingresar a los relatos oficiales de la Nación, otro escenario público en el que han estado excluidos e ignorados históricamente, que, como veremos especialmente en la performance de Cuerpos Gramaticales que hicieron para conmemorar al puente El Pescadero, ha implicado a la movilización explorar lenguajes alternativos a los institucionalizados, como la escritura y que tienen como finalidad construir su verdad.

Las siguientes fotografías son de la caravana que el 8 de septiembre de 2018 Ríos Vivos formó para acompañar a los cañoneros desarraigados de Ituango. Fue una acción colectiva marcada, entre otras cosas, por la constante presencia de una fuerza pública empeñada en entorpecer las actividades planeadas por la movilización, elemento que muestra que en la estructura de los discursos oficiales, o mejor, en la verdad de la memoria histórica de la Nación, se sacrifica con juicios de valor a lo que no es oficial: no es legítimo ni es verdadero, a través de la estigmatización histórica que el Estado ha hecho sobre las movilizaciones sociales, tachándolas como colectivo de personas insurgentes y pertenecientes a grupos armados ilegales de izquierda.

CARAVANA A ITUANGO

ARCHIVO: CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA: MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO.

ITUANGO, SEPTIEMBRE, 2018.

JUN TOS

Así como cañoneros de Sabanalarga tuvieron que huir del Río Cauca por el represamiento que causó Hidroituango en él, también en Ituango personas y familias quedaron desarraigadas de sus casas y lugares de trabajo. Sin el acompañamiento de la Alcaldía, al menos 300 cañoneros tuvieron que tomarse el coliseo del municipio como albergue.

¿Qué vamos a comer?, ¿en qué vamos a trabajar? En este caso puntual las mujeres lideraron la gestión de la situación de desplazamiento que desubicó a los afectados. El trabajo del Movimiento Ríos Vivos en estos años también ha pasado por tocar temas de género. En medio de las asociaciones que se han formado, hay una especial: la Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (Amarú).

Algunas de sus integrantes estuvieron en el coliseo y a falta de barequear, hicieron del tejido la actividad económica de su desarraigo. Tejidos, en forma de mochilas, que no son objetos: los mensajes y símbolos en cada uno de ellos son narrativas de memorias desarraigadas.

En septiembre de 2018, el Movimiento Ríos Vivos organizó una caravana compuesta de unos 500 cañoneros de la mayoría de los municipios afectados por Hidroituango: todos, juntos, nos fuimos a acompañarlas al coliseo.



Al igual que en Sabanalarga, poblaciones cañoneras de otros municipios como Ituango también tuvieron que huir de sus hogares por las emergencias iniciadas en abril de 2018. El 8 de septiembre de ese año, el Movimiento Ríos Vivos Antioquia congregó una caravana en la que viajaron integrantes de la movilización de diferentes municipios afectados por Hidroituango, con dirección al coliseo de Ituango donde se albergaban sus compañerxs desplazados.



Una vez llegó la caravana a la zona del embalse, inició la vigilancia de cerca de la Policía y el Ejército Nacional sobre la movilización en los dos días que duró la acción colectiva. La fuerza pública respondía a las órdenes que, por un lado, recibían de los ejecutivos del proyecto Hidroituango; y, por otro, de los funcionarios de la Alcaldía de Ituango. A la derecha de la imagen está un perro integrante de unas de las familias cañoneras que acompañó la caravana.



“¿Por qué nos vigilan?”, le preguntó Isabel Zuleta a uno de los policías que le respondió “porque EPM tiene temor de que ustedes realicen acciones rebeldes contra la represa”.



Entre los cañoneros José Luis Mora se hacía más visible por el cajón en el que cargaba dulces y cigarrillos. "Uno viene a esto, parece, a alimentar la lucha, niño. A nosotros nos pusieron a trabajar en esto; ahorita no hay nada qué hacer: yo era barequero, pero uno ya se mete al río y uno ya no encuentra nada, pito. ¿Cómo nos van a desplazar así forzosamente sin darnos nada, ni explicaciones ni nada? Uno tiene que luchar no por uno sino por toda la comunidad porque todos somos afectados", me dijo una vez terminó de atender a otro cañonero que le compró confites.



EPM impidió que la caravana llegara a Ituango cruzando la represa por vía terrestre, dejando como única opción de transporte el uso del ferri del embalse. Como nunca lo habían tenido que hacer, los cañoneros debieron esperar para transitar en medio del cañón del río Cauca, entre municipio y municipio. En casos como este, la espera se hace otro método de control y orden por parte del poder.



“Mire lo dice ese letrero ahí, dizque “por ti, Ituango, construimos un mejor futuro” y eso es un engaño para la gente. A mí y a mi familia no nos faltaba la comida ni nada. ¿Cuál mejor futuro cuando me mandaron a aguantar hambre con mi familia a Toledo?, ¿no es un engaño para uno dizque que es un mejor futuro cuando estamos llevando del bulto? Están acabando con el barequeo artesanal, están acabando con nosotros, están acabando con los indígenas del Río Cauca”, me contó Gabriel de Jesús García, campesino de Toledo, Antioquia, cuando llegamos a la otra orilla del embalse, el sector de El Bombillo, la entrada de la represa que está acompañada de esta valla publicitaria y es custodiada por soldados del Ejército Nacional.



Al retomar las escaleras en las que se transportaba la movilización para llegar a Ituango luego de subir, subir y subir montañas, a las afueras del municipio esperaban retenes de la Policía y el Ejército: era otro momento de la estrategia persecutoria y entorpecedora contra la movilización. Con papel y lapicero en mano, el policía encargado del retén apuntaba los nombres y los números de cédula de los integrantes de la caravana. Esta práctica de la Policía se llama empadronamiento, práctica ilegal contra personas sobre las que, se presume, pertenecen a grupos guerrilleros.



Mientras la Policía empadronaba a unos, el Ejército requisaba las pertenencias de otros... con la paz en el medio.



Luego de sobrepasar un nuevo bloqueo por parte de la fuerza pública, la caravana pudo llegar al coliseo donde estaban albergados sus compañeros. Pero había otro más: esta vez la Policía impidió el ingreso de la movilización al coliseo, argumentando que quienes estaban allí se habían tomado el lugar sin permiso de la administración municipal.



Los desplazados en el coliseo esperaban a sus compañeros con desayuno, alimento que tuvieron que servir afuera del lugar por el cordón que formaron policías en la entrada.



Sobre la marcha por las calles de Ituango, el término en la narrativa fotográfica de fuera de campo que vimos en el seminario de la maestría Representaciones visuales de la memoria (2018-II) me incentivó a tomar fotografías fuera de campo de la marcha; es decir, imágenes de las personas que con curiosidad e incredulidad observaban a los cañoneros y escuchaban sus arengas.



Ante la prohibición por parte de la Policía para ingresar al coliseo, una de las actividades planeadas, marchar por las calles de Itzamal hasta llegar al parque principal donde algunos miembros del MRVA y otros actores sociales que acompañaron la acción colectiva harían declaraciones públicas, se adelantó.



Pese a todo, los cañoneros no pierden la sonrisa como las que están en este grupo de personas que descansaban y se ocultaban del sol en la iglesia.

Acompañados por el CENSAT y el MRV, en 2013 comunidades barequeras de diferentes municipios le pidieron a la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura la inclusión del barequeo en el cañón del río Cauca como patrimonio cultural inmaterial del país, bajo el documento *Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional de la manifestación "Barequeo como forma tradicional de producción en el cañón del río Cauca"*, en Antioquia (2013)⁴⁷.

Nuestra solicitud de incluir el barequeo en la LRPCI se origina en las condiciones a la que la mayoría de las comunidades barequeras del cañón nos enfrentamos actualmente, las cuales amenazan de manera definitiva la continuidad del barequeo y en consecuencia nuestra vida y nuestro futuro. Durante siglos, después de que en el siglo XVII los españoles abandonaron las minas de Buriticá y la explotación de las playas y las terrazas del río Cauca y sus afluentes auríferos a lo largo del Cauca, ningún gobierno nacional o departamental se ha ocupado de nuestras condiciones de vida y hemos estado al margen del desarrollo del país, la región se ha convertido en el escenario de grandes desarrollos minero-energéticos que se han convertido en foco de conflictos provocados por la explotación del agua y el oro. Las amenazas están representadas por la minería mecanizada e ilegal y por la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Ituango, el que provocará la inundación de todas las playas y llanos del Cauca ubicados entre los municipios de Ituango y Santafé de Antioquia, y cambios en la corriente aguas debajo de la represa por las descargas del embalse, (Ríos Vivos, 2013)⁴⁸.

Un año más tarde, el Ministerio de Cultura respondió a la solicitud con el *Informe de Verificación* (2014) que confirma al barequeo como patrimonio cultural inmaterial de Colombia pese a que, durante su investigación, se dieron cuenta de que en la Alcaldía de Sabanalarga, por ejemplo, no reposan archivos municipales que den cuenta de la práctica barequera en el territorio.

Durante el trabajo de campo pudimos identificar que el barequeo involucra un conjunto de prácticas, saberes y técnicas, ligadas a representaciones simbólicas particulares que constituyen una cosmovisión y cosmología propias vinculadas a la "explotación" del oro, y son parte fundamental de los procesos identitarios de las comunidades del cañón. Así mismo lo anterior está cimentado en una historia común que se remonta a la presencia de indígenas en el territorio, y se ha transformado en el devenir histórico del Cañón como producto de múltiples adaptaciones sociales y culturales, (Ministerio de Cultura, 2014, p. 12).

La ausencia de archivos oficiales sobre el oficio barequero justifica el trabajo de la movilización cañonera en levantar su archivo

comunitario. Del intercambio de testimonios y relatos dentro de la movilización han nacido documentos que en la actualidad componen el archivo comunitario de los cañoneros sobre su cultura. Esas memorias, en términos de resistencia, forman la identidad de actores sociales que "no son definidos por sus objetivos inmediatos (la permanencia y defensa del territorio), sino por las relaciones sociales y las del poder dentro de las cuales están situados. Sus identidades son dimensiones culturales expresadas como protesta social", (Scott, 2008, p. 203).

En las narrativas de memorias, los movimientos sociales claro que esperan, como EPM, establecer su discurso en la opinión pública. Pero los sentidos son distintos: Hidroituango lo hace para legitimarse y mantener el poder; mientras que el movimiento social lo espera hacer para problematizar los temas en disputa, para politizar las razones técnicas y objetivas de EPM cuando dice que el problema fue "una situación extraña".

Entonces surgen preguntas como: ¿qué pasó en el proceso de la construcción para que el túnel se obstruyera?, ¿los estudios de viabilidad e implementación del proyecto tuvieron en cuenta la inestabilidad geológica del macizo rocoso cañonero? Cuando EPM da razones alejadas a las posibilidades humanas, la movilización, precisamente, las humaniza. Así eludimos la razón banal de que la naturaleza jugó una mala pasada, una mala pasada inesperada para el humano y se pasa a una pregunta que superar a un Hidroituango o a cualquier proyecto extractivista y que apela a la moral y ética de una Nación democrática: ¿Cómo nos estamos desarrollando y de qué forma lo queremos hacer?

47 Documento recuperado de: <https://debatehidroituango.blogspot.com/2013/04/el-barequeo-como-patrimonio-cultural.html>.

48 Documento recuperado de: <https://radiomacondo.fm/wp-content/uploads/2017/06/3.pdf>.

CARAVANA A ITUANGOII

FOTOGRAMAS DE CLIPS DE VIDEO

ARCHIVO: CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA: MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO.
ITUANGO, SEPTIEMBRE, 2018.

¡ENTRAMOS AL COLISEO!

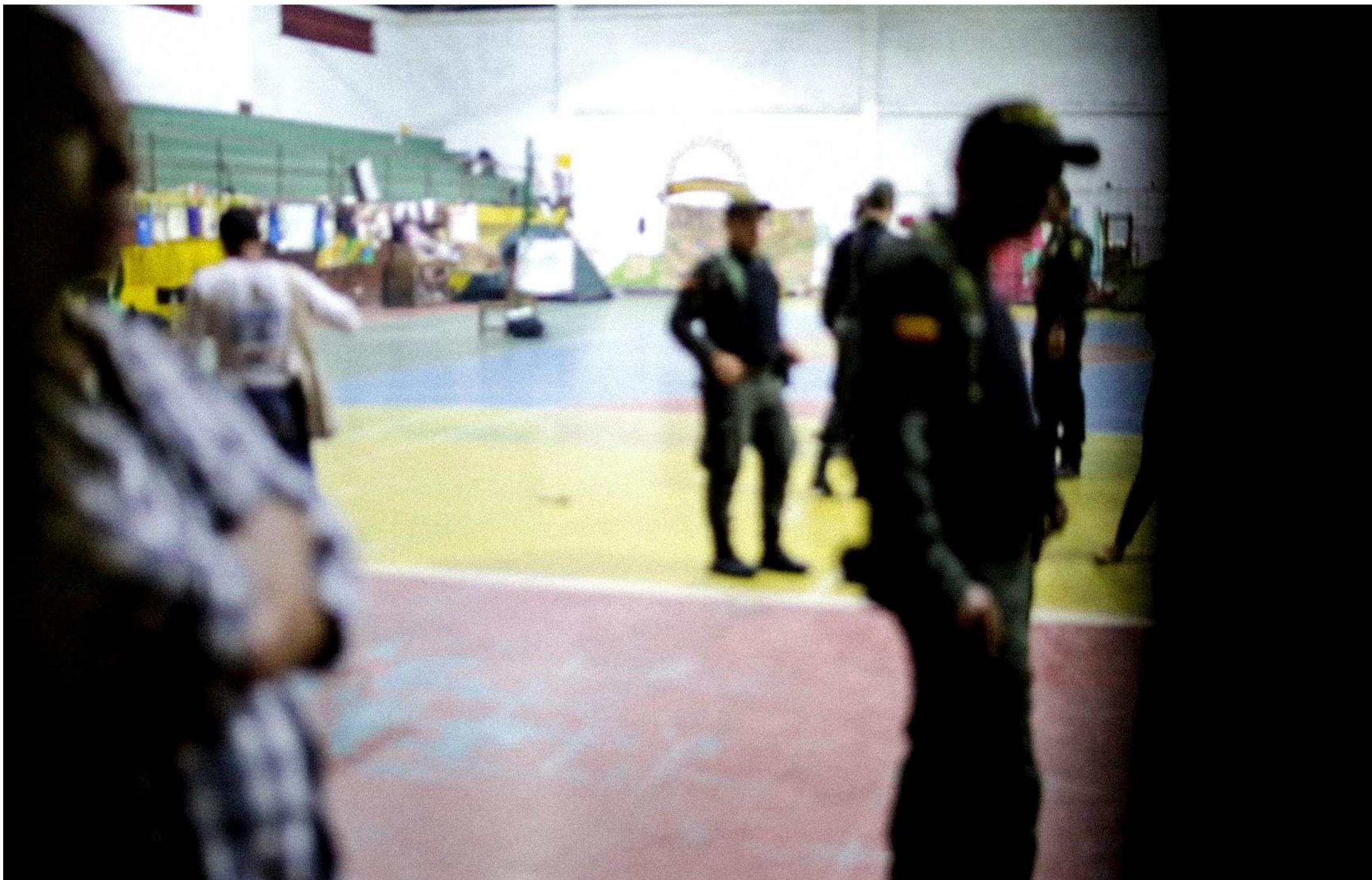
**"¡VENGA! PÁRESE ACÁ Y DÍGANOS
QUE NO NOS DEJA ENTRAR, ¡VENGA!"**

En 2017, en la conmemoración de la movilización al puente El Pescadero, me di cuenta de que el poder, en ese caso la Alcaldía de Toledo, demostraba su inconformidad ante la toma del coliseo del Valle de Toledo por la movilización, cortando los suministros de agua corriente y energía eléctrica en el lugar.

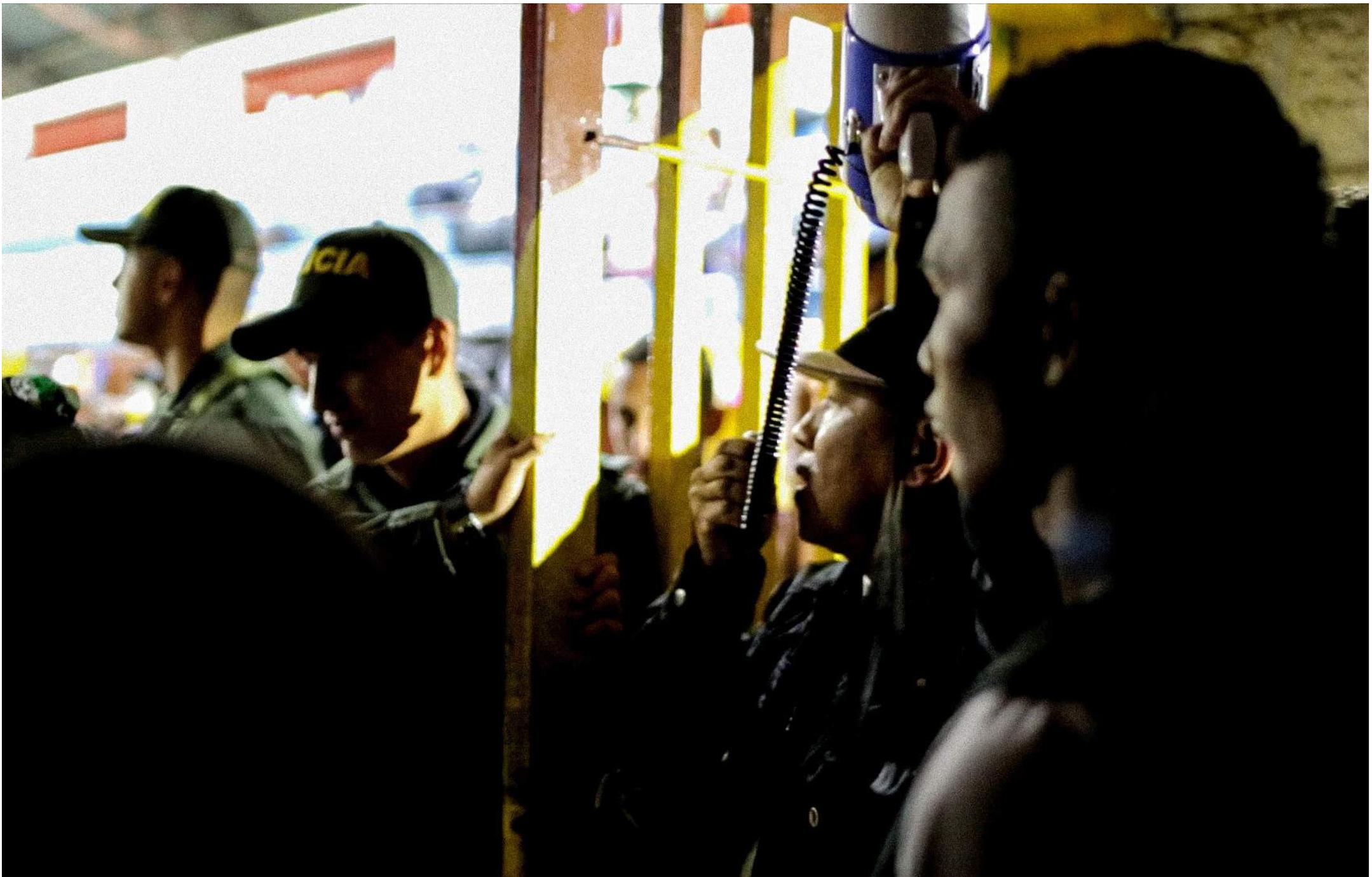
Un año más tarde, también en septiembre, aunque con luz y agua, una acción colectiva esta vez en Ituango produjo el malestar en su Alcaldía desde donde se ordenó un cordón de seguridad con campesinos uniformados de policías para impedir la entrada, de otros campesinos como ellos, al coliseo.

Desde las 8 de la mañana de ese primer día, las 500 personas que venían de los municipios afectados por Hidroituango se dedicaron a deambular por las calles de Ituango, tratando de ocupar el tiempo; en todo caso, esto no tenía otro resultado, uno contrario a la génesis de cualquier movilización social: ella estaba regada y separada por las calles del empinado casco urbano.

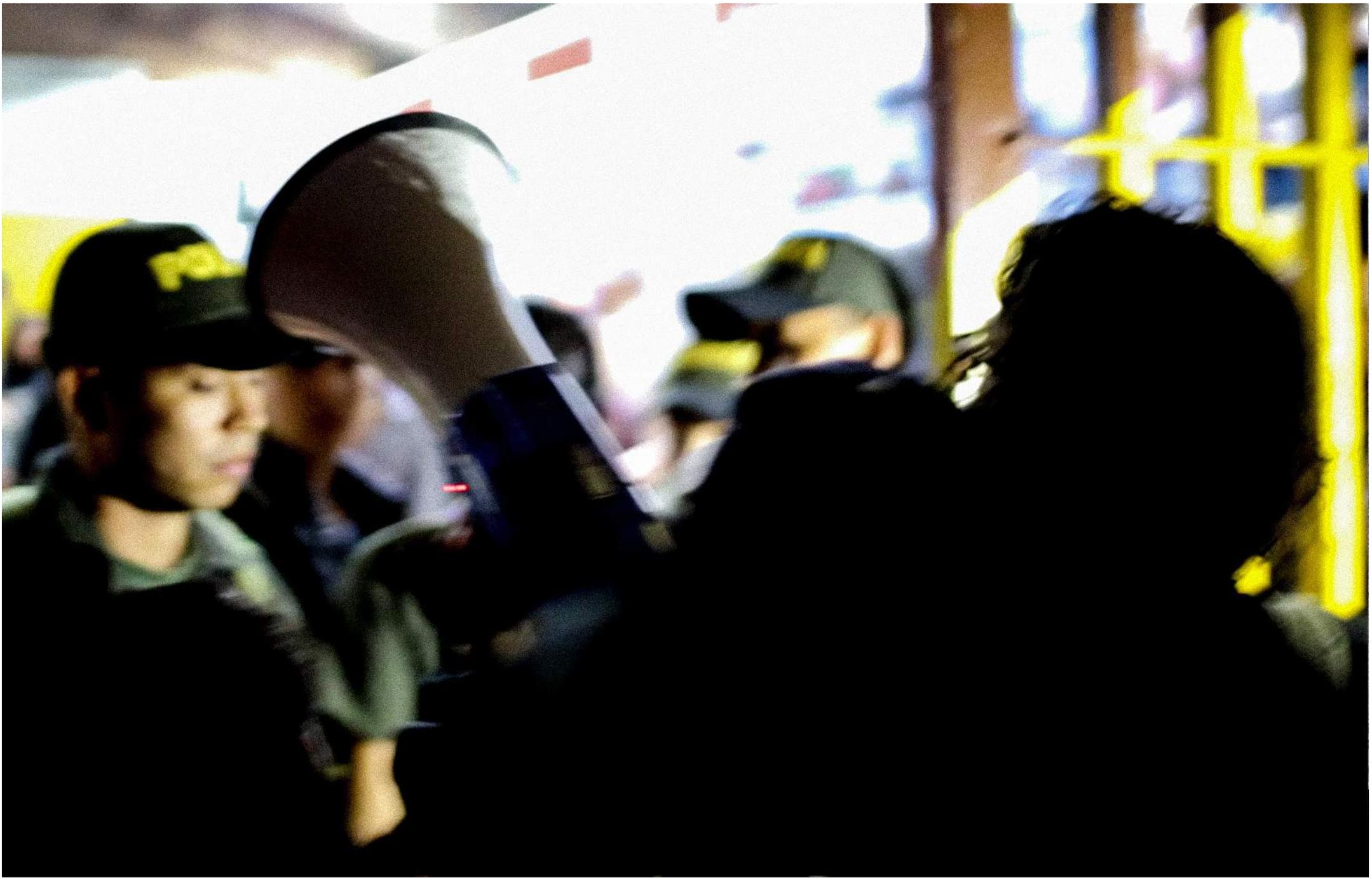
Sin embargo, llegó la noche y con ella la necesidad de dormir. Pero, ¿dónde dormir si la Alcaldía, a través de la Policía, no nos dejaba entrar al coliseo?



Eran las 8:09 de la noche y la caravana continuaba afuera del coliseo, sin poder entrar, trasegando entre las calles, la iglesia y el parque de Ituango. En el coliseo, los desterrados por Hidroituango a través del río Cauca, aunque al lado de los policías, continuaban solos.



8:13 p.m. Sentí que el cansancio de la caravana por lo largo y desgastante que fue ese primer día terminaría por agotar la paciencia de ellos. "Esto se va a prender", me dije. Genaro Graciano, ituangüino y otro de los líderes del Movimiento Ríos Vivos, tomaron el megáfono para decir: "necesitamos reunirnos para hacer una asamblea y tomar decisiones internas, pero el secretario de Gobierno de Ituango no permite nuestro ingreso. Es la orden que le ha dejado a la Policía en el municipio, tal vez por orden de una empresa que se llama... (preguntándole a sus compañerxs) ¡EPM!", gritaron todos.



8:25 p.m. Pedro Duarte, del equipo base del Movimiento Ríos Vivos, simbolizó la paciencia vencida de parte de la caravana. Tomó el megáfono para dirigirse a Esteban Espinal, secretario de Gobierno de Ituango, quien estaba escondido dentro del coliseo: "¡Venga!, le dijo. ¡Que el secretario de Gobierno venga y nos dé la cara! ¡Que venga y nos diga que no nos deja entrar! ¡Venga! ¡Párese acá y díganos que no nos deja entrar!".



8:26 p.m. Esto animó a que un grupo de cañoneros se fue contra la reja del coliseo y del cordón de la Policía compuesto por unos cuatro uniformados. Entramos.



Los cañoneros pasaron de la incertidumbre a la euforia, un sentimiento que, como los de dolor y sufrimiento, genera también en ellos la movilización social. Los 500 cañoneros que llegaron de Sabanalarga, Toledo, Briceño y Puerto Valdivia, entre otros, por fin entraron al coliseo donde estaban sus compañeros de Ituango.



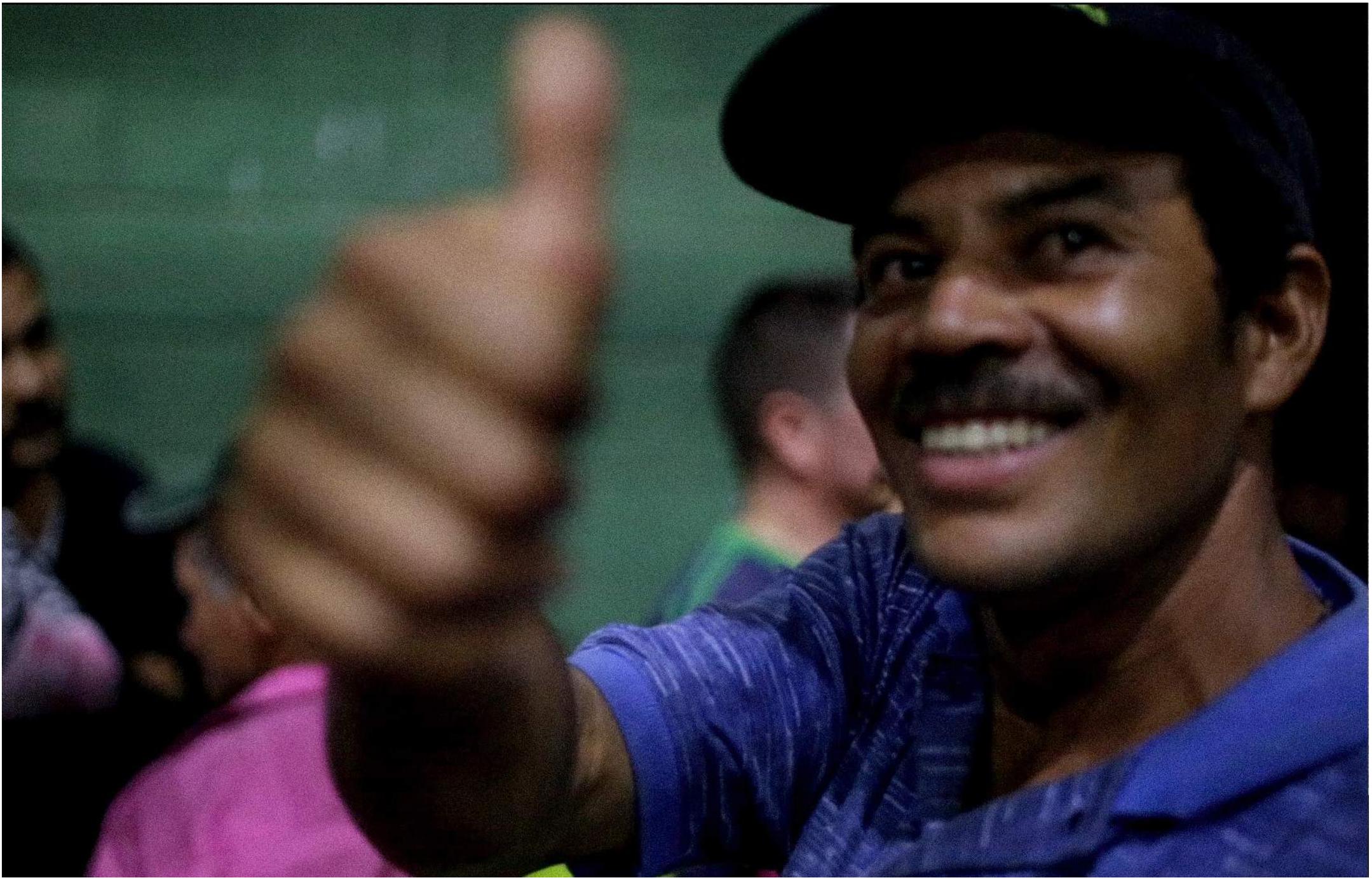
Genaro retomó el megáfono para gritar arengas como “¡El pueblo unido, jamás será vencido!”. “¡Sí se puede! ¡Sí se puede!”.



El secretario de Gobierno de Ituango, Esteban Espinal, repetía una y otra vez... "no, no, no", "da vergüenza, da vergüenza".



Pero vergüenza provocaba él, que, como funcionario público, en horas de la mañana, recién llegada la caravana al coliseo, arribó para reírse de los integrantes de Movimientos Ríos Vivos y grabar con un teléfono móvil sus rostros.



En el momento en el que grababa los gestos y frases del secretario de Gobierno, pasó al frente de la cámara este cañonero diciendo:
"¡De la lucha del pueblo nadie se cansa!".



Los policías esperaban las órdenes de funcionarios de la Alcaldía de Ituango, como la persona de camiseta color vinotinto que está a la derecha del fotograma, hablando por celular, supongo, con su jefe, el alcalde de Ituango, Hernán Álvarez Uribe.



Andando de un lado y al otro con mi cámara, me topé otra vez con José Luis que seguía a cuestras con sus dulces, cigarrillos y mecatos:
"Entramos siempre, ¿no? Fue duro, pero una golondrina no hace llover.
¡Entre todos llueve y entramos, alcanzamos lo que necesitábamos alcanzar!".

LAS POLÍTICAS Y LOS DEBERES DE LA MEMORIA

Maurice Halbwachs (2011) leyó la familia, la escuela o el vecindario como marcos sociales para plantear la noción de memoria colectiva. El sociólogo francés sostiene que solo a través del canje comunicativo es posible hablar de memoria social; dice que sin los cuadros sociales no es posible una memoria individual como tal, en tanto esta depende de lo que otros cuentan sobre el pasado: toda comunidad/sociedad comparte los mismos recuerdos, textualidades y narrativas. En la línea de Halbwachs, la movilización es otro cuadro social de sentidos y significaciones para comprender lo que sucede.

El comprender a la movilización social como un campo de memorias, trae detrás una razón política que evidencia Arturo Escobar cuando afirma que “desde la sociología o la ciencia política, que son las ciencias que más han estudiado a los movimientos sociales, los construyen (a estos) como objetos de estudio”. Pero las narrativas colectivas de la movilización cañonera, por ejemplo, los lemas clásicos en los discursos de esta como “¡Arriba lo mío, queremos el río!”, “Ríos libres, pueblos vivos”, “¿Cansados? ¡No, porque en la lucha del pueblo nadie se cansa!”, “Con los ríos represados ya no suben los pescados”, o “Ríos para la vida, no para la muerte”, son compresiones de acuerdos y desacuerdos, de la diversidad de textualidades, recuerdos y olvidos presentes en los intercambios de memorias individuales. Además, pero no menos importante, son críticas directas a la mirada antropocentrista sobre la existencia que promulgan las políticas capitalistas y extractivistas, porque el río es otro sujeto en tanto está vivo.

Tal vez para el lugar -la Francia de la entre guerra del siglo XX- y para el momento histórico -la construcción de estados-naciones en Europa antes, durante y después de la I y II Guerra Mundial- desde donde Halbwachs propuso su teoría haya sido pertinente el uso del calificativo de “colectivo”, y por demás fundamental para el inicio del desarrollo de lo que hoy se denomina los estudios sobre las memorias. Sin embargo, son otras condiciones espa-

ciales y temporales las que llevan a la antropóloga argentina Elizabeth Jelin a plantear en *Los trabajos de memoria* (2002) que, debido a los contextos de represión, opresión y resistencia que han marcado la historia de la mayoría de los países sudamericanos, en esta región no es preciso el uso del término *memoria colectiva* (en singular) y sugiere hablar de *memorias compartidas* (en plural):

La propia noción de “memoria colectiva” tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad redificada que existe por encima y separada de los individuos. Esta concepción surge de una interpretación durkheimiana extrema (tomar a los hechos sociales como cosa). Sin embargo, se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretrejo de tradiciones y memorias individuales, en diálogos con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos, (Jelin, 2002, p. 22).

Lo colectivo, si se quiere una palabra totalizante y homogeneizadora, pasa de la autonomía subjetiva y encuadra a la memoria en función de una cohesión social que produzca “comunidades afectivas” como denominó Halbwachs a aquellas que representan identidades colectivas y están vinculadas por ellas: si no hay memoria colectiva, no hay vínculos.

Cuando el Estado colombiano habla de una memoria histórica sobre el conflicto armado, apela a una definición de memoria colectiva que agrupa a las víctimas pese a que sus vivencias de dolor, sufrimiento y trauma sean particulares y diferentes. Esa “memoria colectiva” está escrita en singular porque no hay cabida para los victimarios (Benjamin, 2008)⁴⁹ y aquel viaje interior del que habla Ricoeur termina por perderse cuando sobre la memoria recae la responsabilidad de otras palabras clave en el lenguaje del conflicto armado como verdad, justicia, reparación y no repetición. Responsabilidades morales, o “deberes de la memoria”, que privan hablar de las memorias como una reinterpretación reflexiva del pasado y que superponen sobre las emociones y sentimientos de la experiencia individual juicios de valor de comportamiento colectivo.

El concepto de memoria colectiva es la puesta de las memorias individuales en una

⁴⁹ Walter Benjamin, en *Tesis sobre la historia* y otros fragmentos (2008), afirma que las narrativas para la cohesión social están escritas por los victoriosos quienes a su vez silencian las memorias de los que no tienen poder.

línea de tiempo histórica, lo cual es peligroso porque se trata de juntar subjetividades de una sociedad en una única narrativa en la que el Estado transmite la identidad de la Nación y no hace distinción alguna entre las diversas costumbres de un país multicultural y pluriétnico como Colombia. El ocultamiento de las versiones contrarias sobre lo ocurrido, en este caso la de los victimarios, tiene como efecto el subrayar, resaltar, las versiones exhibidas; es decir, una noción como memoria colectiva ha sido usada por la oficialidad para retransmitir dolor, violencia y resentimiento: las lágrimas de las víctimas, los gestos de sus rostros, son el elemento a exhibir; al respecto, en la fotografía se ha creado la controvertida idea de que es pertinente el blanco y negro para imágenes de sufrimiento.

Pero, si bien las memorias compartidas de Jelin advierten que la presencia de múltiples experiencias individuales de vida hace de los contextos no colectivos sino compartidos, es preciso aclarar que, así mismo, lo compartido en realidad puede ser compartido o no, y no siempre dispone a las memorias en escenarios públicos. Al hablar de *memorias comunes* es posible hablar de un ambiente democrático, de una Nación democrática, porque cuando se habla de lo común se hace referencia a lo público. La democracia implica que, en cualquier caso, las memorias se institucionalicen, que ellas corran el riesgo de caer en un lugar y en un discurso homogeneizador.

Si el efecto de la democracia en las memorias es su institucionalización, en sentido inverso ellas hacen que se exista la propia democracia porque en el proceso político de las memorias deben existir diálogos continuos y constantes. Por eso, las memorias no tienen que asumir ningún deber sino, más bien, nosotros tenemos que trabajar desde ellas.

A finales de 2007, en España se oficializó la Ley de Memoria Histórica. Sin embargo, y pese a que, bajo esa ley, año tras año, diferentes municipios y ayuntamientos han aplicado estrategias conmemorativas o retirado monumentos -especialmente del franquismo-, solo en 2017 el país entero entró en debates ciudadanos para repensar esta Ley, donde uno de los debates centrales fue lo que se enseñaba a los niños sobre la historia de España. Las “políticas de la memoria”, por supuesto, deben pasar por esa pregunta sobre lo que se cuenta, pero diez años es demasiado tiempo.

Este tipo de diálogos hay que hacerlos mes a mes en lugares oficiales como las ins-

tituciones educativas, y semana a semana en espacios íntimos como los hogares donde los medios de comunicación tienen un papel directo y relevante. Además, porque así se evitaría que a pesar de poner en lo público las memorias, los encuentros solo se den entre unos cuantos: institucionalizar las memorias obliga a llevarlas a ellas a las cotidianidades de la sociedad y allí puede que compartamos o no posturas, pero allí sí somos comunes: tanto los funcionarios como las poblaciones analfabetas se encuentran cuando van a una tienda o a un centro comercial.

Por otro lado, las políticas de las memorias no deberían terminar en la imposición de leyes, decretos o acciones donde se juzgue lo que es diferente a lo oficial. Sobre la Ley de Memoria Histórica, el escrito español Pío Moa en una columna de opinión publicada en el periódico La Gaceta, el 13 de junio de 2019⁵⁰, dice que

Hemos podido comprobar en estos años los efectos de dicha ley, con la que recientemente ha querido darse un paso más persiguiendo con multas y cárcel a los discrepantes, algo nuevamente propio de regímenes como los mencionados al principio. Efectos como la utilización propagandística y emocional de las víctimas de un solo bando y sin discriminar entre inocentes y culpables de crímenes; exigencias de censura en los medios contra la libertad de expresión; típico adoctrinamiento ideológico totalitario en las escuelas; incentivación de odios sociales reminiscentes de los que desgarraron a la república, manifiestos en ataques cada vez más frecuentes a locales, iglesias y sentimientos religiosos de la mayoría de la población; incremento de agresiones, incluso ya algún asesinato, aumento de despotismos e ilegalidades separatistas y ultraizquierdistas y, en general perturbaciones crecientes de la convivencia cívica en paz y en libertad. (Moa, 2019).

Las políticas de memorias tendrían que llevarnos continuamente a preguntarnos por lo que pensamos y sentimos sobre los sucesos del país, con diversidad de opiniones y posturas no mediadas por los medios masivos de información o los pronunciamientos oficiales. Al final, en este caso utópico que me imagino, lo común de las memorias ocultas, subalternas o subterráneas, se impone sobre lo colectivo de las memorias oficiales: el diálogo y la escucha en las memorias, politizadas o no, no se negocian. Si hablamos del “deber de la memoria”, lo único debido es el diálogo.

Tal vez no es acertado que organizaciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica, entidad que representa la política de

50 Pío Moa es un escritor español reconocido por tratar temas históricos en sus escritos. Muy importante: *derogar la ley de memoria histórica*, se titula su opinión. Recuperado de: <https://gaceta.es/opinion/muy-importante-derogar-la-ley-de-memoria-historica-20190613-2209/>.

memoria del Estado colombiano, se autoimpongan el objetivo de esclarecer la verdad a través de proyectos como Nunca más o Basta ya y de frases como “recordar para no olvidar”, porque “entenderlo todo bien puede ser perdonarlo todo, como instruye el viejo adagio francés, pero sin duda recordarlo todo sería no perdonar nada y no aliviarse de nada”, (Rieff, 2012, p. 74). Institucionalizar las memorias no se agota en recordar sino en comprender.

¿Será la verdad el fin de las memorias? Creo que no porque ¿acaso a nombre de la verdad no se han cometido actos de opresión de unos contra otros?, ¿de quién es la verdad y cuál es su verdad? Se hace complejo entender un nombre como Comisión de la Verdad porque las memorias nos dicen que, de existir verdades, estas no duran eternamente. La periodización de encuentros de diálogo implica que los datos de las investigaciones sobre las memorias, como esta, no sean conclusiones definitivas sino momentáneas.

EL OLVIDO Y EL SILENCIO



Tejido de una cañonera albergada en el coliseo de Ituango. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Ituango, septiembre de 2018.

“¿Viviríamos en un mundo mejor si, en lugar de creer con tanta firmeza en la memoria histórica como imperativo moral, eligiéramos en cambio olvidar? Políticamente es difícil imaginar que acabaríamos de peor manera”,

David Rieff

Acerca de la verdad, de lo verdadero, ¿qué se tiene en cuenta y qué se desecha? Entramos a hablar del olvido. David Rieff (hijo de Susan Sontag, la autora de *Ante el dolor de los demás* -2003-, una reflexión sobre el impacto de la imagen de la muerte en las audiencias, otra vía de las memorias), publicó en 2012 un libro con el título provocador de *Contra la memoria*. Afirma que “la memoria histórica colectiva ni se atiende a los hechos, ni son proporcionales ni estables. En cambio, tienen unas implicaciones políticas inmediatas”, (p. 36) porque en lo que ella decide olvidar quedan personas, perspectivas del problema, olvidadas, por lo que “la memoria histórica colectiva ha conducido más a la guerra que la paz”, (p. 37). Por lo tanto, que el olvido no signifique el miedo que producen el conflicto armado o la llegada de proyectos extractivistas. Si dialogamos como sociedad constantemente desde las memorias, ellas nos dan la seguridad de que no volverá a pasar lo que nos genera tanto miedo.

¿Y si la memoria de un caso de mal radical –incluso si se trata de la misma Shoá- de nada sirve para proteger a la sociedad de los casos posteriores del mal radical? [...] ¿Y si en lugar de ser heraldo del sinsentido, la justa medida de olvido comunitario es el sine qua non de una sociedad pacífica y decente, y en cambio el recuerdo es el empeño política y moralmente arriesgado?, (p. 51).

Ir a las memorias para no tener miedo es una propuesta democrática, por demás utópica, pero pertinente en un momento de Colombia cuando -se supone- estamos pasando de la guerra a la paz y que viene de uno de los tejidos de las mujeres de Amarú que dicen “Soy amor porque he sentido odio. Soy feliz porque he conocido la tristeza”. El olvido, entonces, podría no ser el desconocimiento que tenemos sobre vivencias y sí uno de los efectos de las memorias en nosotros: algo que conscientemente decidimos dejar en la identidad que construimos de sí mismos en el presente. En las políticas de las memorias, recordar es una forma de control social -“recordar para no olvidar”-. En esa línea, el olvido se muestra como una forma de resistencia para poder seguir viviendo.

La movilización social cañonera no solo se moviliza con las acciones en las que se pronuncia ni está compuesta únicamente por los integrantes que se visibilizan en ellas. Allí están otros cañoneros, sujetos ocultos en una comunidad oculta por el poder, niños, jóvenes o adultos silentes como Óscar, quien se autodenomina el zapatero de los barequeros. “Las personas me dan sus zapatos, botas y chancas dañadas para que durante mis viajes las saque a pasear y los arregle”, dice. Durante los dos días de la acción colectiva, Óscar se mantuvo en silencio y solitario.

Conocerlo me llevó a preguntarme cómo el silencio de una persona como él también es una narrativa. La política de la memoria estatal obliga a hablar. “Recordar para no olvidar”. Callar es sinónimo de injusticia y repetición, y así el silencio puede ser una *memoria literal* en clave de Tzvetan Todorov (2008); o sea, la repetición de episodios negativos: autocensurarse por miedo a...; sin embargo, también puede ser una *memoria ejemplar* que nos lleva a otra forma de enfrentar lo que nos pasa: el silencio es un lenguaje sin palabras, otra manera de estar.



Óscar, el zapatero de los barequeros. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Ituangó, septiembre de 2017.



Hacia las 9 de la noche y luego de lograr el ingreso al coliseo para pasar la noche, el Movimiento Ríos Vivos Antioquia desarrolló una asamblea interna para preparar la acción colectiva del día siguiente y para hablar las fracturas al interior del movimiento que llevaron a su fragmentación. En ese espacio, Isabel Zuleta informó que luego de consultar con las diferentes asociaciones hasta entonces juntas, la del municipio de Peque fue la única que decidió separarse del equipo de Antioquia y continuar su resistencia con el equipo nacional.

LAS LUCHAS AL INTERIOR

Las contingencias registradas en la obra en 2018 trajeron consigo rupturas en un lado y en el otro. Si en un primer momento el gobernador Luis Pérez calificó de telenovelas -a propósito de la ficción en las narrativas- las declaraciones sobre los riesgos humanitarios y ambientales por los problemas en la presa, los túneles y casa de máquinas, la agudización de la emergencia con el paso de los días que provocó el desplazamiento de miles de personas, la amenaza de una posible avalancha y la puesta en duda de la ejecución de otros proyectos de desarrollo departamentales que se financiarían por las ganancias de la central -como la reactivación del Ferrocarril de Antioquia-, hicieron que su discurso pasara del apoyo a la crítica contra EPM y la Alcaldía de Medellín por el ocultamiento de la información que no permitía observar lo que había realmente detrás del parte de tranquilidad y control que la empresa daba sobre la emergencia.

Esto demuestra que el poder es víctima de sus propias ficciones y que no se trata de bloques monolíticos. Por medio de un decreto, Pérez le exigió a EPM el acceso

a los estudios de viabilidad, planeación y construcción de un proyecto que, si bien se define como de interés público, sus archivos son privados. El Gobernador pasó de la “pedagogía social” a la ideologización para construir desconfianza al contratar un equipo de expertos de Estados Unidos para dar un análisis diferente al que estaba haciendo EPM sobre lo ocurrido.

En mayo de 2019, Pérez Gutiérrez publicó el libro *La verdad de Hidroituango – Causas raíz*, la segunda producción del Gobernador (en octubre de 2018 publicó *Errores constructivos de Hidroituango*) sobre el tema. En este nuevo libro, Pérez se basó en actas de junta directiva de Hidroituango, en la de juntas de asesores internacionales; en investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Curitiba de Brasil, así como en el informe causa raíz de la consultora noruego-chilena Skava Consulting que había contratado EPM para tener otros análisis diferentes a los de sus ingenieros. Hoy, las rupturas al interior del poder continúan presentes, y muestra de ello es precisamente la publicación de los libros por parte de Luis Pérez Gutiérrez, los cuales han sido calificados por medios de comunicación como críticas donde la Gobernación de Antioquia reafirma sus diferencias con EPM y la Alcaldía de Medellín, entre otras razones, porque sobre la actual administración departamental se han generado matrices negativas que ponen en cuestión una “buena forma de gobernar”.



Le tomé esta fotografía a Isabel Cristina Zuleta cuando la conmemoración al puente El Pescadero estaba culminando. Valoro que ella, cuando esta investigación estaba en la fase de anteproyecto ni tampoco me conocía, no me haya puesto barreras para acceder a la intimidad del Movimiento Ríos Vivos; por el contrario, siempre ha estado abierta a que la movilización sea acompañada por nuevos actores sociales que comparten las razones políticas y existenciales de la resistencia cañonera.

Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Ituango, septiembre de 2017.

En la otra orilla, la de Ríos Vivos, se evidenciaron también fracturas en la organización a partir de agosto de 2018, cuatro meses después de las emergencias sociales y ambientales en Hidroituango. Si bien no había pronunciamientos contundentes de los líderes en conflicto del MRV, salvo algunos comentarios en los sitios web del movimiento nacional y del de Antioquia, la caravana de la movilización hacia el coliseo de Ituango -que he ilustrado en algunas de las fotografías presentadas hasta el momento-, tenía la particularidad frente a otras acciones colectivas por ser el encuentro donde Isabel Zuleta iba a comunicar su versión sobre lo ocurrido al interior de MRV, teniendo en cuenta que, después de aquellos trágicos abril y mayo de 2018, era la primera vez que se volvían a encontrar en un espacio las delegaciones cañoneras de los municipios afectados.

Isabel se ha echado a cuestras la lucha de las comunidades cañoneras en espacios en los que ellos, campesinos rasos, en otro contexto no tendrían acceso: reuniones con instituciones del Estado como la Fiscalía, los ministerios, las alcaldías, la Contraloría o la Procuraduría General de la Nación, así como la propia EPM, la Gobernación de Antioquia y Alcaldía de Medellín.

En la penetración a estos escenarios oficiales ella no acude sola y casi siempre está acompañada por cañoneros a los que les prioriza su voz en estas reuniones, materializando el sentido político de que los discursos campesinos y los de los políticos y/o funcionarios públicos deben estar en igualdad de condiciones y de validación en una Nación que se identifica democrática. Un ejemplo que lo demuestra es la audiencia pública que en febrero de 2019 realizó la Contraloría General de la Nación en Medellín⁵¹, y en la que esta entidad del Estado pudo reunir en un mismo lugar al Alcalde de la ciudad, al Gerente de EPM y al Gobernador con las comunidades cañoneras afectadas por Hidroituango, sabiendo que, en estos años, el MRV les ha llamado a participar de diferentes espacios de diálogo teniendo como respuesta la ausencia. Cuando en la audiencia llegó el momento de la intervención de Ríos Vivos, no fue Isabel quien tomó la palabra, fue María Cecilia Muriel, barequera de Toledo, la que presentó a la organización y habló por ella.

51 La audiencia pública de la Contraloría General de la Nación fue realizada en el claustro de San Ignacio, en el centro de Medellín, de la Universidad de Antioquia. El departamento de comunicaciones de la universidad transmitió en vivo el evento, el cual se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=LCCFNCKapd8&t=3s>.

Aparte de ser una cañonera, una líder social o una activista ambiental, uno de los escenarios de Isabel ha sido redactar proyectos de financiación para la movilización lo que me lleva a ver en ella también a una investigadora. En un par de ocasiones, me pidió que le enviara los registros audiovisuales que había hecho de acciones colectivas para adjuntarlos en los informes que le debía presentar a entidades nacionales como el Centro Nacional de Memoria Histórica, e internacionales como el Movimiento Sueco por la Reconciliación SweFOR, que han financiado la realización de algunas actividades. Son vínculos con organizaciones nacionales y extranjeras⁵² que, además, hablan de saber aprovechar el hecho de ser una cañonera que, como pocos, tuvo acceso a estudios profesionales.

UNA FRACTURA ESPIRITUAL

A Isabel en alguna ocasión le escuché decir que quien fuese integrante de Ríos Vivos debía saber que esta movilización era una lucha que duraría toda la vida. Cuando la entrevisté el 13 de mayo de 2018, acompañando a las poblaciones desplazadas en el parque principal de Sabanalarga por la creciente del Cauca, la sentí pensativa y la vi sola, y es que, a diferencia de otras acciones del MRV donde del equipo base estaban presentes otras cuatro o cinco personas, en esta ocasión a su lado estaba solo Pedro Duarte, su compañero de vida y de lucha.

Isabel, ¿en qué punto está la movilización en este momento con lo que está ocurriendo?

Nosotros sabíamos que iba a ser un año (2018) muy duro. O sea, el movimiento venía en la coordinación regional, en nuestro espacio de liderazgo colectivo, en las asambleas, sabíamos que era un año profundamente doloroso, fuerte, lo habíamos dicho con el plan de prevención y protección, se lo habíamos dicho al gobierno, nos habían matado dos integrantes del movimiento en el año 2013 cuando se desvió el río. Y sabíamos que el otro punto de riesgo era este año, con la inundación. Tampoco nos escucharon.

Yo creo que hay una cohesión basada en la dignidad, en haber tenido la razón, hay una mayor unidad dentro de ese dolor de lo que está sucediendo. Pero, también hay una fractura espiritual. Necesitamos sa-

52 Además de la presencia en la XI Audiencia Pública TLA - Casos sobre controversias hídricas en México, Guatemala, Colombia y Argentina, a la que me referí en páginas anteriores, Isabel representó al MRVA en el evento de Front Line Defenders en Irlanda, Dublin Platform 2017, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5grIDSKk6js>. En 2018, también intervino en una de las reuniones de la Subcomisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NcdFbpCb6fo>.

ber qué va a pasar con el cañón, porque el movimiento, así como los cañoneros está muy relacionado con el cañón. La mayoría va a nuestras asambleas, nuestras reuniones eran en las playas del río donde estaba la gente, donde la gente pueda escuchar al río. O sea, toda la gente está aterrada de no escuchar el río. ¿Eso dónde aparece? ¿En qué estudio? ¡En ninguno! La gente necesita escuchar que el río corre, que habla en su propio lenguaje y eso no se está asumiendo en ninguna pérdida.

Nosotros debemos volver a reconectarnos. Esto es un momento de gran cohesión por el dolor, pero también de crisis para el movimiento porque tenemos que volver a reconectarnos con el territorio. Eso necesita un trabajo espiritual para el cual vamos a tener que tomarnos nuestro tiempo. Estamos en un momento de profunda angustia, de desesperación, de afectación emocional, psicológica... Pero vamos a seguir adelante, por lo menos con la idea clara de que esto nunca debió pasar. No sabemos cómo se va a reconfigurar el movimiento porque está basado en los sentimientos, por eso no necesitamos ninguna personería: Estamos aquí porque lo sentimos así en las entrañas, en el corazón, pero no porque nadie nos pague ni porque nadie nos diga ni por nada.

Entonces, hay que reacomodar esos sentimientos y esas emociones y este es el momento en el que estamos en esa línea de tiempo del movimiento. Vamos a seguir buscando la verdad y la justicia, pero el movimiento tiene que reacomodar esos sentimientos y esas emociones para saber cómo se va a transformar. No somos los mismos después de lo que ha pasado y no podemos seguir actuando de la misma manera, vamos a tener que cambiar porque el cañón está cambiando y eso implica que el movimiento cambie. No sabemos en qué dirección, pero sí que tenemos que asumir el cambio, que tenemos que ser un movimiento distinto al que ha venido siendo hasta ahora.

Sabemos que tenemos que escuchar a la montaña y al río para que nos dé el mejor consejo de saber cómo continuar con la lucha.

En agosto de 2018, Isabel se desvinculó del movimiento a nivel nacional al nombrarse representante de la seccional Antioquia, pese

a que Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia le haya pedido que deje de usar el nombre de Ríos Vivos⁵³.

En algunas ocasiones, pareciera que su carácter y temperamento van en contra de la movilización: en el retorno de la caravana una vez acompañaron a sus compañeros de Ituango, EPM no dejó que los camiones de escalera en las que viajaba la movilización salieran del municipio atravesando la vía terrestre que implica cruzar la represa. A cambio, el funcionario de EPM que estaba a cargo del proyecto ese domingo, le ofreció el ferri como medio de transporte. Isabel no accedió y la negociación duró casi todo el día.

Pese a que con el paso de las horas el calor en el cañón se hacía más intenso y el hambre aumentaba, comenzaron a aparecer inconformidades en algunas personas de la movilización contra Isabel. En el fondo su recia postura tenía el significado político de decirle a EPM que los cañoneros no actuarían bajo las órdenes de ellos. Al final, el funcionario de EPM cedió y los camiones de escalera cruzaron la represa con cañoneros a bordo. No dudo, entonces, de que Isabel, más que su razón, antepone sus sentimientos con la pretensión de recuperar el bienestar de las comunidades cañoneras, pese al hambre, al desespero y al calor.

53 “El Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia, frente a la decisión autónoma del grupo autodenominado Ríos Vivos Antioquia de retirarse de la articulación nacional, le solicita respetuosamente desistir de la utilización de nuestro nombre, símbolos e insignias para no generar mayores malentendidos ni confundir a la opinión pública”. Así inicia la carta pública recuperada de: <https://defensaterritorios.wordpress.com/2019/02/12/aclaraciones-sobre-la-situacion-con-rios-vivos-antioquia/>.



Tarde del segundo día de la caravana a Ituango. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Ituango, septiembre de 2018.



Detrás de la caravana venía el carro con Isabel Zuleta. Al llegar y ver que los cañoneros estaban siendo empadronados por la Policía, obligó a que los policías lo dejaran de hacer preguntándoles cuál era la norma o la ley que los autorizaba a hacer esa acción contra campesinos. Fotograma de clip de video. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Ituango, septiembre de 2018.

Siempre me llamó la atención la relación de Isabel con su teléfono móvil, una herramienta que ha usado para twittear, escribir denuncias, para comunicarse con personas de otros lugares en busca de asesoría en momentos álgidos como el empadronamiento que le hacían un grupo de policías a los cañoneros a las afueras de Ituango. Usa el celular, también, para grabar videos con discursos contundentes sobre lo que ella y sus compañeros cañoneros ven y sienten en el territorio. Este elemento pasa por las luchas por la memoria porque quiere decir que ella emplea otras maneras de estructurar el pensamiento suyo y del movimiento para las narraciones: qué palabras usar, qué frases, qué datos presentar, cuáles medios usar, para así entrar en la opinión pública sin el acceso a los medios masivos de información.

Si don Remigio encarna a las memorias, Isabel Cristina Zuleta es la personificación de las luchas por la memoria, porque ha peleado el acceso a los espacios de instituciones públicas, que agujerea presionando reuniones y haciendo denuncias del Movimiento Ríos Vivos para que sean atendidas. Ella ha traducido premios y reconocimientos, como el Premio Nacional de Derechos Humanos 2018, que concedió Diakonía al Movimiento Ríos Vivos, en oportunidades políticas como que la Contraloría General de la Nación, a modo de felicitación, programara una audiencia pública en la que, por

fin y después de muchos intentos fallidos, los cañoneros se verían de frente y en persona con el Gerente general de EPM, el Gobernador de Antioquia y el Alcalde de Medellín.

Lo mismo sucede con producciones narrativas que valoro tanto como la siembra de Cuerpos Gramaticales o el CD musical *En-Canto Cañonero*, de los que ella abrió el camino para que existieran por su interacción con el Colectivo Agroarte, de la Comuna 13 de Medellín. Las valoro porque, en clave de archivo, es una apuesta política por textos performáticos que, como he dicho, hacen parte de las luchas por la memoria porque es llevar a los archivos de la muerte a la vida.



4:09 am del segundo día de la caravana. Mientras unos estaban dentro del coliseo preparándose para la intervención artística que harían en El Bombillo, a la entrada de la represa, otros compartían café e historias sobre su vida en el cañón, así como las emociones que tuvieron al ver el río Cauca crecido. La hora en que se dan estos encuentros, la oscuridad y neblina que muestran la fotografía, simbolizan los espacios de encuentro donde emergen los discursos ocultos en palabras de James Scott.

LOS MEDIOS

Las asambleas internas, las conmemoraciones, las marchas, los foros y las manifestaciones de la movilización son lugares micropolíticos que profundizan la teorización sobre memorias comunes como una noción en la que si bien es preciso reconocer contextos colectivos de represión y dominación como los impuestos por un proyecto de desarrollo depredador como Hidroituango, no pierde de vista las confrontaciones que se dan al interior de las luchas y las resistencias; es decir, ser cañonero, como una suerte de gentilicio que trasciende las fronteras geográficas entre municipios afectados por el proyecto y reúne diversos oficios, fue una producción de sentidos éticos y morales comunes a partir de las diferentes formas de vivir y coexistir con el río Cauca y su cañón.

EPM ha dicho que lo que buscamos es plata, pero lo nuestro es la permanencia en el territorio. Yo les dije que en el río tenía mi proyecto de banco de semillas, de plantas medicinales, conocimientos ancestrales y de compartir de mitos y leyendas. Lo de nosotros no es plata, es la permanencia en el territorio. No somos para vivir en la Minorista. No es plata porque hemos vivido en el territorio bien, tranquilos; lo de la plata no importa, porque aquí después de que la persona tenga tranquilidad y su familia vaya avanzando no tiene precio lo material; tienen valor los conocimientos que uno pierde, los familiares, los amigos del pueblo. Este proyecto hizo que la gente se fuera y que hoy reconozca en las calles de la ciudad personas de Puerto Valdivia, por ejemplo, vendiendo confites. Es un desastre este proyecto,

Guillermo Builes

Aclarar el lugar de la convivencia y el de la resistencia como lo hace don Guillermo con estas palabras, permite comprender lo que Nelly Richard dice en las *Fracturas de la memoria* (2016):

El debate sobre la memoria solo es útil si logramos descifrar las operaciones discursivas para demostrar que no todas las construcciones de la memoria valen lo mismo, ni que buscan interpelar a las subjetividades sociales para comprometerlas con las mismas políticas del recuerdo, (Richard, 2016, p. 210).

En ese sentido, pese a que una de las líneas que ha predominado en la investigación social sobre las luchas por la memoria apunta a quitar las vendas sobre los modos en los que unos y otros intentan instalar memorias hegemónicas y oficiales en la esfera pública -es decir, un objetivo común-, en este caso las luchas de Ríos Vivos, más allá de buscar que sus discursos sean legitimados, se trata de cues-

tionar de manera radical las formas en que el poder ejerce el poder (Escobar, 2001, p. 27) y lo que este entiende por desarrollo: mientras Hidroituango existe para producir energía, un cañonero como don Guillermo veía en proyectos como el banco de semillas su proyecto de desarrollo.

Así, en la línea de James Scott,

Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no pueden expresarse abiertamente. Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia ante el poder, (Scott, 2008, p. 21).

La instalación de ciertas narrativas en lo público hace parte del proceso de construcción de una memoria histórica por parte del poder para crear patrones y estructuras de conducta sobre el pensar, el actuar y el sentir. Compartir mitos y leyendas que señala don Guillermo, aludiendo a las prácticas del barequeo o a estar en las playas del río queda excluido.

Previo al inicio de la construcción de la obra en 2011, Hidroituango se apropió de la mayoría de las vallas publicitarias en las carreteras del occidente y norte de Antioquia para transmitir frases que legitimaban la llegada del proyecto con palabras como desarrollo, progreso y energía. Sin embargo, el mensaje que estas vallas han transmitido en estos años pierde sentido con hechos de impacto público como las contingencias presentadas en la obra a partir del 28 de abril de 2018. En su nuevo discurso, el proyecto explicó que ocurrió una "situación extraña" en uno de los túneles que desvían el río Cauca eludiendo, a la vez, su responsabilidad en las razones que causaron los posteriores desastres ambientales y sociales. No obstante, en su intervención en la *XI Audiencia Pública TLA - Casos sobre controversias hídricas en México, Guatemala, Colombia y Argentina*, desarrollada entre el 22 y 26 de octubre de 2018 en Guadalajara, México, Ríos Vivos denunció que:

Aguas abajo del muro de Hidroituango, hay una gran extensión de tierras inundadas. Además del riesgo de inundación por los incrementos extraordinarios del caudal, se ha generado vertimiento de sedimentos en el lecho del río y en las ciénagas de Caucasia, ocasionando la pérdida de especies. Aguas arriba, donde parte del bosque fue talado y arrojado al río, la descomposición de materia orgánica está generando problemas de salud⁵⁴ y taponamiento de túneles por

54 Para conocer más: Duarte, P. (2018). *Ponencia audiencia pública ambiental de evaluación para la modificación que*

material residual (Ríos Vivos, 2018).

Por otro lado, en su investigación *El proyecto Hidroituango: reflexiones desde la universidad* (2018), Luis Alberto Arias afirma que, si bien “en el estudio de factibilidad se señalaba también la intensa fracturación de las rocas, la baja calidad de los macizos rocosos y la inestabilidad y fragilidad de las vertientes en el sitio de presa”, durante la fase de diseño “el tema de los megadeslizamientos no recibe mayor importancia y el megadeslizamiento en una zona cercana y dentro de la zona de influencia del embalse permanece invisible para los diseñadores de la obra”. Arias se refiere al deslizamiento de El Guásimo, que

Sobresale como un evento de movimiento en masa de gran magnitud que se ha reactivado varias veces y ha generado represamientos naturales del río Cauca en los últimos 6000 años [...] Es comprensible que allí [donde está ubicada la represa] existan numerosas manifestaciones pasadas y recientes de movimientos en masa muy diversos, especialmente deslizamientos y eventos de flujo, ya sean flujos de escombros y flujos de lodo inscritos todos ellos en un rango temporal muy amplio, (Arias, 2018, p. 42)⁵⁵.

se encuentra en curso relacionada con la disminución de obligaciones para el aprovechamiento forestal en la zona del embalse del proyecto hidroeléctrico Hidroituango a desarrollarse el 25 de enero de 2018 en el municipio de Santa Fe de Antioquia. Recuperado de: <https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/09/Ponencia-impacto-en-la-salud-humana-ocasionado-por-aprovechamiento-forestal.pdf>.

El 11 de mayo de 2018, la Agencia de Noticias UN publicó *Deslizamiento Guácimo, amenaza para Hidroituango*, en el que el ingeniero Luis Hilario López dice que “se encontró que había un volumen de masa desprendida durante los últimos 2.000 años del orden de 200.000 millones de metros cúbicos que ha-



La contingencia en Hidroituango fue la noticia que marcó la agenda temática del país en ese momento; día tras día y emisión tras emisión había que informar cuán cerca o lejos estaba el proyecto de alcanzar la cota mínima de la presa que evitaría el riesgo de avalancha. Sobre las poblaciones afectadas, las referencias mediáticas era de “personas inocentes que viven en medio de la incertidumbre y la humildad”⁵⁶. El discurso de Hidroituango pasó de las palabras desarrollo, progreso y energía, como lo habían pregonado en sus vallas, a términos técnicos de la ingeniería como zanjón o cárcava escuchados en los pronunciamientos oficiales sobre la situación de la obra. Las formas en que el poder lucha por la memoria pasan por situar en lo público un cuadro de sentido común para que la opinión pública entienda, desde allí, lo que pasa.

EPM y la Gobernación de Antioquia no solo monopolizan los medios y canales de comunicación masivos para la transmisión de sus narrativas: en ellas eligen términos de manera intencional y planean relacionamientos estratégicos entre sí para imponer en la opinión pública una lectura temática del problema, sustentada en lo técnico y lo económico (los costos de los daños) pero que dejan de lado las perspectivas social y ambiental como vertientes de reflexión crítica sobre la construcción de la obra⁵⁷, como se evidencia en la noticia del periódico *El Colombiano*, “*El Cauca dejó herido el núcleo de Hidroituango*”, publicada el 7 de abril de 2019. Dicho de otro modo, es la reafirmación de la dualidad que reconoce Arturo Escobar entre lo humano y lo no-humano.

bían represado, por lo menos tres veces el río Cauca; el último había ocurrido antes de la llegada de los españoles a América”. Recuperado de: <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/articulo/deslizamiento-guacimo-amenaza-para-hidroituango.html>.

El 6 de junio de 2018, el gerente de EPM Jorge Londoño de la Cuesta afirmó que los habitantes de Puerto Valdivia estarán en situación de desplazamiento durante “varios meses”; mientras que el director general de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo, Carlos Iván Márquez, fue más allá al asegurar que los municipios afectados “deberán aprender a convivir con el riesgo”.

En el avance informativo #11 del 7 de mayo de 2018, EPM dijo que “es indispensable ser responsable con la información que se comparta con amigos y familiares. La recomendación es solo divulgar contenidos que procedan de fuentes oficiales para no causar confusión”. Cuando se filtraron fotografías y videos de los problemas en las obras, el proyecto censuró a sus trabajadores prohibiendo el uso de teléfonos móviles en los lugares de trabajo.



¿Sembrar qué si EPM con Hidroituango inundó las montañas del río Cauca, taló árboles y con ello, además de hacer imposible bajar en el cañón, las tierras quedaron infértiles? Añadir semillas regadas de don Guillermo.



En el ferri, que transporta a las personas locales de Ituango al Valle de Toledo, está la estatua de la Virgen María. EPM y la Gobernación de Antioquia apelaron a la religiosidad popular -que, como el “empuje” y la “berraquera”, también identifican a los antioqueños- para que la construcción de Hidroituango saliera a flote luego de lo ocurrido. En una de sus declaraciones públicas, el gobernador Luis Pérez pidió a los antioqueños rezar para que la represa tuviera un buen porvenir.



Una periodista de Teleantioquia Noticias entrevistó a don Guillermo. Luego de la emisión de la noticia sobre el evento de los cañoneros en la U. de A., ella me contó que EPM llamó al noticiero preguntando por qué salió la voz de un cañonero y de uno de los integrantes de Ríos Vivos..
 Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Medellín, mayo de 2018.

Apropósito de que las luchas por la memoria pasan -entre otras cosas- por instalar en la opinión pública unas narrativas hegemónicas -de un lado y del otro-, en el encuentro que tuve con don Guillermo en la Universidad de Antioquia le pregunté sobre cuál creía que iba a ser la historia que con el paso del tiempo se iba a contar sobre lo ocurrido en los últimos años.

Sabemos que tenemos unos canales de televisión, como Teleantioquia y otros, que no les gusta difundir la verdad, que quieren apagar todas las situaciones como las que hoy vive Hidroituango.

No van a contar lo de las fallas geológicas que tiene el río Cauca, que viene inundándose aguas arriba de una manera exagerada. Donde no se ha recogido la fauna ni la madera, donde hay una amenaza ambiental.

Pero, ¡qué bueno que otras entidades y otros países le apostaran a difundir la verdad! Ayer que vi en el rescate de la memoria y los cuerpos que hay desaparecidos, que la paz se construye es con la verdad. Ojalá que en todos estos territorios, en estos proyectos, difundan la verdad en las ciudades y a nivel país. Ese es el mensaje que quiero dejarle a Antioquia, que hablemos con la verdad.

El subtexto de lo que don Guillermo dice como verdad, es que en los relatos que se cuenten exista la diversidad de voces. Si de hallar la verdad se trata, que no lo hagan quienes narran sino los receptores de los mensajes a los que se apela su sentido crítico para sacar conclusiones luego de oír varias posiciones, con-

trarias entre ellas generalmente. La incidencia mediática hace dispositivos de vaciamiento y re-significación de los sentidos territoriales y culturales de poblaciones locales.

César Cardona, Marcela Pinilla y Aída Gálvez en el artículo *¡A un lado, que viene el progreso! Construcción del proyecto Hidroituango en el cañón del Cauca medio antioqueño, Colombia* (2016), afirman que “las EPM han puesto en marcha un dispositivo de generación de sentidos favorables al proyecto que articula discursos oficiales, periódicos locales, cartillas informativas, material educativo, publicidad en medios locales y nacionales, etc.”, (p. 316).

Por ejemplo, la visita del alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez, a la central Hidroituango el 18 de abril de 2018, fue difundida por medios regionales como Teleantioquia y Telemedellín. Incluso, este último canal, propiedad del Municipio de Medellín, realizó un contenido televisivo llamado *Historias de Hidroituango* en 2017 que usa testimonios de campesinos para resaltar la importancia y necesidad de la implementación de esta obra para la ciudad, el departamento y el país.

Los titulares de las noticias que han difundido sobre su construcción inducen a una opinión favorable sobre la misma: “Alcalde de Medellín respalda trabajo social en Hidroituango”.

go luego de cuestionamiento de 25 diputados del Parlamento Europeo” (23 de abril de 2018); “Presidente del BID destacó avances de Hidroituango” (16 de abril de 2018); “EPM socializó cómo avanza la exhumación de 3 cementerios ubicados en zona de Hidroituango” (5 de marzo de 2018); “ANLA aprobó las licencias ambientales de Hidroituango” (24 de abril de 2017). ¡A un lado, que viene el progreso! Se fija en cómo el uso del lenguaje categoriza a las comunidades como víctimas, desplazados o afectados, y “se producen imágenes del río como un recurso estratégico para la generación de energía y de una región habitada por sujetos desposeídos de una vida digna e imbuidos en las consecuencias del conflicto armado que históricamente ha existido en el cañón”.

Desde la perspectiva de los estudios sobre las memorias, no se trata de comprender las narrativas como un discurso conclusivo sobre la experiencia. Por el contrario, cuando Ricoeur habla de variaciones imaginativas en la identidad narrativa, afirma que en lo que narramos se evidencian giros vivenciales y, de esta forma, giros de identidad como lo transmiten las mujeres de Ituango en sus tejidos o las canciones de *En-Canto Cañonero*. La oralidad y la imaginación son textualidades no escritas que tienen potencial epistemológico debido a su pluralidad y diversidad. Para los cañoneros, como lo muestran conversaciones cotidianas en momentos de espera u organización de las acciones colectivas, ambas son fundamentales en su trabajo por reconocerse y narrarse. Allí, reitero, que las memorias son un constante ir y volver sobre sí mismos y entre nosotros (Rocha, 2017).

Diego Mazorra, en *Fotografía y memoria: imágenes y lugares en la fotografía de los desaparecidos en Colombia* (2010), dice que

Ver esas lógicas requiere poner atención al discurso, la voz, el cuerpo como discurso y las acciones performativas, tanto como las representaciones culturales en las que se manifiesta estas negociaciones y luchas en la hegemonía, en las que las memorias del pasado a través de narrativas, las bromas, la brujería o la relación entre terror y curación que impregna la figura del chamán pueden verse como una forma de protesta que deniega la historia oficial o adquieren significados en esta relación entre cultura de los subordinados y de los dominados (Nordstrom & Martin, 1992: 6-7), (Mazorra, 2010, p. 69).

Si para el proyecto las contingencias en la obra han sido un problema, para el MVR son una oportunidad política (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005): ante estas eventualidades, las instituciones del Estado no podían seguir ignorando las denuncias que hace años venía haciendo la

movilización⁵⁸, especialmente las hechas sobre la tala indiscriminada de árboles⁵⁹ que estaba haciendo Hidroituango o la necesidad de que el Estado y EPM comprendan que el cañón del río Cauca está compuesto por suelos inestable y, por lo tanto, la construcción de Hidroituango sea inviable y, además, peligrosa para las poblaciones locales afectadas.

Las denuncias sociales y ambientales del MRVA fueron alimentadas por la mirada geológica de actores académicos como Modesto Portilla y Luis Alberto Arias, investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, quienes produjeron, a la par de las oficiales de EPM y la Gobernación de Antioquia, sendas investigaciones sobre los problemas en Hidroituango. Así como los repertorios de confrontación, las redes sociales que establece la movilización reducen las desigualdades, los costos de la resistencia y “producen ciclos más amplios de movimiento que se extienden de los activistas a los grupos de interés y a los ciudadanos corrientes e, inevitablemente, hacen participar al Estado” (Tarrow, 1997).

Aunque tardíamente, las denuncias que viene haciendo MRV hace años, poco a poco han sido atendidas. El 14 de junio de 2019, el sitio web del Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia publicó: “Un fallo histórico que reafirma el medio ambiente como derecho humano fundamental y reconoce a todos los colombianos como víctimas de Hidroituango”⁶⁰. El post hace referencia a una reciente denuncia penal y ambiental que el movimiento hizo contra Hidroituango S.A. E.S.P. y EPM, la cual fue atendida y fallada a favor de la organización por el Juez 75 Penal Municipal con función de Control de Garantías de Bogotá. La denuncia se basó en que, pese a los daños sociales y económicos que ha causado el proyecto en estos años, las poblaciones afectadas ni siquiera han hecho parte de las medidas adoptadas por EPM.

58 El 1 de junio de 2018 se creó, en el Concejo de Medellín, la Comisión Accidental de Seguimiento a la emergencia derivada por Hidroituango. Ver más: <https://www.kavilando.org/lineas-kavilando/territorio-y-despojo/6198-se-instala-comision-accidental-de-seguimiento-a-hidroituango-medellin>.

59 La Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) fue la entidad señalada por la Contraloría General de la Nación; a su vez, la Procuraduría abrió investigaciones sobre algunos de sus funcionarios.

60 Juez de la república deja constancia de la gravedad del riesgo que corremos las comunidades afectadas por Hidroituango, publicación en el sitio web del Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia. Recuperado de: <https://riosvivoscolombia.org/juez-de-la-republica-deja-constancia-de-la-gravedad-del-riesgo-que-corremos-las-comunidades-afectadas-por-hidroituango/>.

Desde mayo de 2018, EPM creó un Puesto de Mando Unificado (PMU) en el que participan la Unidad Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres, Minambiente, Minminas, el Ejército Nacional, la Policía, la Armada Nacional, la Procuraduría, la Defensoría, el Servicio Geológico Colombiano, el IDEAM, la Cruz Roja Colombiana y la Gobernación de Antioquia, pero no las poblaciones afectadas: “El Juez señaló (sic) expresamente la participación de las víctimas en la ejecución de las medidas adoptadas como un derecho, lo que es un gran paso para nosotros como Movimiento quienes hemos sufrido la discriminación, exclusión e imposibilidad de participar de las decisiones que nos afectan por el hecho de ser opositores a la obra y denunciar sus múltiples irregularidades”.

Este fallo, además, hace que EPM deje de publicar cuando quiera los reportes acerca del estado de la construcción, pues ahora está obligada a presentar reportes cada diez días, “garantizando la independencia de este espacio y superando el control de información que venía ejerciendo”. El Juez 75 de Bogotá, cuando le pide a EPM un reporte cada 10 días sobre la obra, quiere asegurar que constantemente se está hablando, en su revisión, sobre esta problemática.

Vuelve a mi mente, entonces, don Remigio como ese ciudadano democrático, participativo, que se apropiaba del estado de su existencia y la de los otros a partir de sus cotidianidades. El juez, un funcionario público que da esperanzas para que en Colombia sí se apliquen a cabalidad las leyes sobre construcción de este tipo de proyectos, no desconoció en la justificación del fallo la falta de control que ha tenido el Estado con Hidroituango, al comparar este caso con otros de minería ilegal que explotan recursos naturales sin contar con permisos ni planes de mitigación y gestión real del riesgo.

La publicación del Movimiento Nacional Ríos Vivos Colombia termina con una frase contundente: “Primero fue la tierra que el hombre, la existencia del hombre está en riesgo en el planeta, nos queda poco tiempo para reaccionar”.

Cuando son reconocidas, aprovechadas y aplicadas en sus próximas acciones por la movilización, estas oportunidades políticas significan, en palabras de Arturo Escobar, que las comunidades locales empaten una de las disputas del poder posicionando la política de etnodesarrollo que caracterizan los movimientos sociales y ambientales: “En el encuentro con el

Estado, con la academia, los movimientos sociales han logrado empatar en algunas cosas, sobre todo cuando el Estado no se vuelca con todo su aparato represivo sobre ellos”, o cuando las estrategias del mismo fallan y producen reacciones negativas por parte de la esfera pública a partir de imágenes que dejó el taponamiento de uno de los tres túneles del proyecto, como la destrucción de casas en Puerto Valdivia y la deplorable situación en que se veía a la población de este corregimiento en los albergues improvisados por EPM y la Gobernación de Antioquia.



“Liberen el Río Cauca. Desmonten Hidroituango ya”. La caravana de la movilización para acompañar a los desplazados en el coliseo de Ituango culminó con un performance en el que personas formaban un río contaminado, un río de vida y de muerte. Este tipo de intervenciones artísticas han caracterizado varias de las acciones colectivas emprendidas por la movilización cañonera, que también dan cuenta del acompañamiento de grupos artísticos de Medellín a la movilización.

LAS NARRATIVAS

Tal como el Estado nos plantea el uso y significado del concepto “memoria histórica”, los sentimientos de miedo, soledad, desamparo se ordenan y articulan en un único sentido: nunca debemos olvidar lo que marcó negativamente nuestras vidas. Es como si las víctimas nunca tuvieran que dejar de sentir dolor. Las narrativas de memorias son de memorias porque los afectos y emociones se narran anacrónicamente; no necesariamente deben tener una coherencia lógica en la medida en que el orden es dado por lo que sentimos y esto quiere decir que las narrativas difícilmente son conclusivas. Entonces, hay cabida para las contradicciones.

Las narrativas cañoneras, o “alegorías” en palabras de Walter Benjamin, si se ven como narraciones de sentidos situados y autoconscientes de la existencia, simbolizan el trabajo por conocer/actualizar el pasado, acudiendo a los archivos personales de sus integrantes tales como fotografías o videos para adaptarlas y resignificarlas con el contexto social e histórico actual. Son “pactos autobiográficos” entre individuos en los que “hay rodeos metafóricos, alegorías, alusiones, formas que tamizan los rasgos de la observación y la imaginación que anota el caminante, la memoria súbita que sobrevuela el tiempo y el lugar” (Arfuch, 2002). Un ejemplo puede ser el siguiente fragmento de uno de los poemas que ha escrito Ramón Londoño, barequero de Sabanalarga:

Hoy nos quitan un derecho al río,
mañana otro,
no nos dejan vivir en paz.

Nuestros pueblos solo tienen derecho,
a ser un desierto solo con ruinas
de un río desaparecido⁶¹.

Las narrativas de memorias son una oposición a la concepción positivista de la historia que identifica lo real pasado con la verdad; sin embargo, las narrativas de memorias son construcciones discursivas en la que es fundamental la imaginación (Ricoeur, 1995). En otras palabras, narrar memorias no es una descripción de lo sucedido sino más bien la producción de imágenes metafóricas sobre las vivencias. Son metafóricas por la carga de las emociones y de los sentimientos que hay en el relato. En la na-

rrativa de don Ramón, a través de su poema, se observa una construcción discursiva marcada por preguntas como quiénes somos y qué nos está pasando y encuentra en un “desierto solo con ruinas” la metáfora para hablar de su Patrón Mono “desaparecido”.

¿Dónde se producen estas narrativas?, ¿en qué canales?, y ¿a quiénes narra? Los repertorios comunicativos de los cañoneros vienen de otros medios a los tradicionales: sus reuniones en las playas y orillas del río, materializadas en narrativas como canciones, poemas y chistes, otros formatos comunicativos, no masivos, que surgen de la interacción con el territorio, y, por lo tanto, también podrían narrarlo a él (Rocha, 2018a). Son lo que Roberto Droguett (2012) y Diana Taylor (2017) llaman narrativas y conocimientos situados en el cañón del río Cauca en el sentido en que las narraciones surgen de la presencia del territorio en las experiencias de vida: “El repertorio brinda apoyo a la cognición corporalizada, al pensamiento colectivo y al saber localizado”, (Taylor, 2017, p. 18) a diferencia de las de actores externos al territorio -como Hidroituango- que, si bien son construcciones ficcionales como la de los cañoneros, propenden por ese “vaciamiento” y “re-significación” de la que hablan Gálvez, Pini-lla y Cardona (2016)

Como operación que selecciona ciertos componentes de la imagen del cañón del río Cauca, recorta aquello que no se acomoda a las pretensiones del proyecto y agrega otra serie de elementos que terminan por reescribir el sentido en el dispositivo generado para este propósito, (p. 325).

El desarraigo de Hidroituango contra los cañoneros es territorial, epistémico y comunicativo (Rocha, 2018b). Las prácticas, medios y canales de comunicación cañoneros no eran un televisor, un computador, un periódico o una radio. Eran las playas, los caminos arrieros, una batea o los puentes. No obstante, del desarraigo emergen otras narrativas, medios y códigos para la resistencia como las mochilas que tejen las cañoneras albergadas en el coliseo de Ituango desde abril de 2018, el poema de don Ramón o las canciones de *Los Escorpiones de Sabanalarga*.

Una de las canciones del álbum *En-Canto Cañonero* se llama *El reportero soy yo*, y canta

En mi pueblo sabanero
el reportero soy yo,
por lo que estamos sufriendo
no es porque lo quiso Dios,
es por empresas corruptas
que al Patrón se nos metió.

61 Testimonio de Ramón Londoño extraído de: *Por todo el territORO de Antioquia, capítulo III Sabanalarga* (2016). Recuperado de: <http://bit.ly/2rlenhU>.

Ahorita está demostrando todita su valentía,
al ver que ya le sacaron
sus hijos de sus orillas,
y al ver que ya se metieron
otros que no se querían.

La delincuencia corrupta
mete los pies donde no anda,
ya lo metieron al hielo
y es poco lo que aguantan,
y si se van al brasero
son poquitos los que andan.

Trabajos artesanales los volvieron ilegales,
y todas las delincuencias ahora son legales,
solo que decida Dios que aquí
nadie es más que nadie.

A todo el bajo antioqueño también
le hicieron lo mismo,
les mandamos un saludo
con amor y con cariño,
el que lo quiera apreciar mire
que somos los mismos.

Trabajos artesanales los volvieron ilegales,
y todas las delincuencias ahora son legales,
solo que decida Dios que aquí
nadie es más que nadie.

Y gracias a Ríos Vivos por esa grande labor,
que si no fuera por ellos
hoy estaríamos peor.

Y acá ya se les despide,
el reportero soy yo.

El reportero soy yo es una canción que bien podría sintetizar la posición política y existencial de los cañoneros frente a su vida y en contra de Hidroituango, empezando por un título que habla de la complicidad de los medios masivos a favor del proyecto y de la necesidad que han tenido de hallar estrategias mediáticas -creativas por demás- para dar a conocer en la esfera pública sus narrativas de memorias. De igual forma, la canción pone al territorio, el río Cauca y su cañón, como sujeto, ser vivo, al decir que “ahorita está demostrando (el río) todita su valentía, al ver que ya le sacaron sus hijos de sus orillas”: *Los Escorpiones de Sabanalarga*, así como don Remigio, ven al Patrón Mono como su padre. Por otro lado, prácticas de desposesión que ha utilizado el proyecto para apropiarse del territorio como los censos, no solo proponen como contraprestación una indemnización monetaria a los cañoneros para que dejen el territorio sino, como cantan *Los Escorpiones*, a través de ellos “los trabajos artesanales los volvieron (EPM, Alcaldía de Medellín y Gobernación de Antioquia) ilegales”.

Otra canción del álbum *En-Canto Cañonero* se llama *Mujer barequera*:

Una mujer barequera como lo fue mi mamá,
ella vivía muy feliz viéndonos barequear.

Porque esa era la empresa
donde no había que estudiar.

Y después de 2008, nos tenían amenazados
que iban a hacer la represa,
barequeros hacia un lado.

Porque no tienen derecho,
todo esto lo hemos comprado.

Si no se me salen de ahí,
les metemos los soldados.

Por eso estamos aquí,
en el coliseo desplazados.

Aquí en este coliseo,
donde estamos noche y día,
no hemos visto el Alcalde sino a la Policía.

Nosotros al desarrollo,
lo vemos como trabado,
porque en la región de Ituango,
solo habemos desplazados.

A todos los cañoneros,
nos tiene muy aburridos,
porque vino Hidroituango
y nos ha quitado el río.

Aquí en la región de Ituango,
no queremos más proyectos
que traten a los campesinos
como nos trataron estos.

A esta hermosa gente
que salen a reclamar,
no importa que nos gaseen
con la gente del ESMAD.

Ahora estamos luchando,
en busca de solución,
queremos dejarle limpio el río
a esta hermosa Nación.

Mujer barequera narra la ausencia estatal o, mejor, su presencia en el problema con la violencia de la fuerza pública. *En-Canto Cañonero* tiene siete canciones más que, como estas dos, representan memorias comunes de los cañoneros acerca de su desarraigo, la violación de sus derechos humanos y la estigmatización pública por parte del Estado: narrativas surgidas de sentimientos de dolor por lo que están viviendo y de desazón frente al futuro al no saber qué les espera y dónde continuarán viviendo.



Durante su estancia en el coliseo de Ituango, este lugar fue reconvertido por las mujeres cañoneras en uno oculto, tal como lo plantea James Scott, a través de narrativas que también son ocultas como estos tejidos que, más allá de ser una estrategia económica para comprar alimentos, contienen frases como “Necesitamos amor”, “Hidroituango fuera”: visiones que condensan, en pocas palabras y con símbolos de vida, memorias individuales y comunes que dan cuenta del desarraigo sistemático que ha impuesto Hidroituango a diferentes niveles en sus vidas.

NARRAR PARA DOCUMENTARNOS

Si bien la narración se entiende muchas veces como el relato de sucesos pasados, en la identidad narrativa, noción acuñada por Ricoeur (1996) que alude a lo que permanece y lo que cambia en las subjetividades, el relato es también prospectivo: “Existen proyectos, esperas, anticipaciones, mediante los cuales los protagonistas del relato son orientados hacia su futuro” (Ricoeur, 1996, p. 165). El discurrir de la vida en el tiempo y el espacio en las narrativas de memorias de los cañoneros no se ordenan cronológicamente y en ellas incluyen a otros sujetos que han hecho parte de sus vivencias, que también son ellos, aun después de que hayan desaparecido, como se evidencia en la provocación testimonial que tuvo don Guillermo al ver la foto de don Remigio.

Desde que lo conozco, en el discurso de don Guillermo ha estado presente y constante su preocupación por documentar la cultura cañonera. Por eso, cuando vivía en Sabanalarga, lideró la creación de un banco de semillas y, a la par, ideaba un Museo del Barequeo que quería ver construido en su pueblo. Por supuesto, con el paso de los años y el avance en las obras de Hidroituango, esta preocupación adquirió mayor relevancia y presencia en sus acciones y búsquedas.

Don Guillermo, ¿qué va a pasar con la cultura barequera sin el territorio?

Es bastante preocupante porque estas son culturas de hace muchos años, de generaciones. Me gustaría que quedara plasmado o, siquiera, que tuviera un sitio, un parque donde quede y se vaya replicando, a los hijos y nietos, que esta cultura es sana, que le apostaba al medio ambiente, donde el oro se manejaba de la sedimentación que bajaba al río, que había tres cosechas al año. El río florecía y dejaba la semilla para las comunidades de una manera artesanal. Había que extraerlo para sobrevivir porque el oro no solamente ha servido para la supervivencia y el intercambio de saberes y conocimiento, sino que también ha sido una medicina para nuestros hijos y para nosotros.

Entonces, quisiera que se hiciera un espacio, fuera en esta Universidad de Antioquia, en otras, o en los municipios, donde se conservara esa cultura. Porque es una cultura que se maneja limpia y es una cultura que viene viva a pesar de las amenazas y el desplazamiento que se ha vivido en todos estos territorios. La gente todavía continúa con el barequeo y sigue arraigada a esa cultura. El barequeo no solamente es la batea o el molino, sino todos esos conocimientos ancestrales donde se comparten mitos y leyendas, donde se comparten conocimientos de plantas medicinales y se hacen intercambios. Eso es el barequeo artesanal.

Yo sí quisiera que a nivel nacional o en Antioquia, el barequeo quedara como patrimonio inmaterial, ancestral.

¿Cómo ser barequero sin barequear?

Excelente. Se puede mantener el barequeo sin barequear, que fuera un sitio donde sirviera para que la gente que todavía no lo conoce y la gente que está metida en otras cosas, lo vea como de museo demostrativo para las generaciones futuras. Porque serían parques temáticos donde se hicieran actividades demostrativas y recreativas con las comunidades que tienen ese arraigo y se demostrara en cualquier sitio, se sacara al ruedo y se mostrara el proceso del barequeo y se siguieran conservando esas plantas, las cuales son los ácidos, la corteza para limpiar la jagua. Eso se podría trabajar desde la Universidad de Antioquia, cómo tener esa cultura viva, que hasta la fecha está viva y cómo continuarla viva de generación en generación.

Por una necesidad como la de documentar la cultura cañonera que propone don Guillermo, para el Movimiento Ríos Vivos las memorias y los archivos son uno de los principales “repertorios de confrontación”, a los que se refiere Charles Tilly (1973) como fuentes para que la movilización continúe en la resistencia, pese a las desigualdades que tiene ante los recursos económicos y mediáticos de Hidroituango.

La ficción es una herramienta para resistir, pero las narrativas cañoneras adoptan otros tipos de códigos y canales que, pese a ser ricos en sus significados simbólicos, no son válidos dentro del lenguaje oficial de los archivos. En medio de la movilización en cuestión se generan procesos de documentación comunitaria que proponen otras maneras de entender la recopilación de testimonios y evidencias, que le dan un giro al uso clásico sobre los archivos para darles vida: “Archivos vivientes que recrean, codifican y nombran el pasado de maneras específicas. En contraste con la categórica fragmentación de la experiencia en los archivos oficiales, el archivo viviente es un depósito adaptable y abierto de recuerdos, afecto y significado”, (Riaño-Alcalá y Baines, 2012). Los archivos cañoneros, en su mayoría depositados en los sitios web⁶² de Ríos Vivos, son narrativas que prolongan las luchas y las resistencias.

En marzo de 2013, al menos 400 personas de los municipios de la zona de influencia de Hidroituango se movilizaron desde el Valle de Toledo hasta el coliseo de la Universidad de Antioquia y estuvieron albergados allí durante siete meses. En ese tiempo los cañoneros estuvieron acompañados por grupos estudiantiles

62 Movimiento Ríos Vivos tiene diferentes sitios web: <https://defensaterritorios.wordpress.com/>; <https://riosvivoscolombia.org/>; <https://debatehidroituango.blogspot.com/>. En todos ellos, reposan archivos de sus acciones durante los años de resistencia.

y docentes de la universidad y por colectivos audiovisuales alternativos que registraron testimonios sobre una problemática que hasta el momento estaba oculta para la opinión pública.

En la Plaza Barrientos de la Universidad de Antioquia, las comunidades cañoneras levantaron, con el acompañamiento de las antropólogas Neyla Castillo y Aida Gálvez, una cartografía social de su territorio en la que los símbolos, íconos y frases representados no fueron premeditados: surgieron del vaivén de anécdotas y vivencias de la “identidad narrativa” a la que se refiere Ricoeur, donde la única certeza en un principio era la de ubicar al río Cauca en el centro del mapeo.

Las imágenes que se muestran a continuación son fragmentos de dicha cartografía social, una producción de conocimiento dialógico del archivo cañonero, que toma un sentido de denuncia al interrogar la producción oficial del pasado y posicionan recuerdos excluidos en la historia de la Nación. En estos fragmentos visuales las narrativas de memoria de la movilización cañonera se refieren a la actitud, el gesto, el vestido, los hábitos. Son historias alternativas no por no ser las oficiales sino por su sentido hacia la pluralidad de significados que pueden tener la historia según quienes sean los sujetos que la “hacen”, la narran o la sufren.

EL TERRITORIO QUE DIBUJAMOS, YA NO ESTÁ

Don Guillermo fue una de las 300 personas que estuvieron en el coliseo de la Universidad de Antioquia durante siete meses en 2013 y era uno de los líderes en la búsqueda de recursos económicos para comprar comida y elementos que, en especial, los niños, mujeres en embarazo y ancianos necesitaban.

Don Guillermo, ¿qué recuerda de la toma que hicieron del coliseo en 2013?

Pues lo que recuerdo de la toma que se hizo en el coliseo en el 2013, es que acá hay sentido humano, hay sentido social por el acompañamiento que nos hicieron a nuestros compañeros y a nuestros hijos, debido a que muchos compañeros allá se arrimaban hacia el coliseo de la UdeA, donde fue el refugio humanitario que hicimos para mantenernos esos ocho meses acá en Medellín, debido al riesgo para la vida que había en Hidroituango y que todavía sigue existiendo.

Recuerdo ese acompañamiento que hacíamos de salón en salón buscando ayuda, haciendo mochilazos para comprar víveres y drogas para las personas que vivíamos allí. Es algo que nunca se nos va a olvidar. Luego hoy estoy acá también para escuchar y replicar la problemática que tenemos, porque ya tenemos un río que está taponado debido a la falla geológica que sufrió el pasado sábado 2 de mayo y hasta la fecha volvió y cayó otra falla geológica, donde el cien por ciento del túnel está taponado. No lo estoy diciendo yo solamente, lo habló el gerente de EPM en El Colombiano y en el (diario) ADN que reparten aquí en la U. de A.

Ya las comunidades de Ituango están en el municipio de Sabanalarga y a todas las comunidades aguas arriba se les han ahogado todas sus herramientas de trabajo, los ranchos, ya viene subiendo a la Ahuyamera, está que llega a otro puente también que comunica Sabanalarga con Peque y Buriticá, también se nos va a perder esa comunicación.

Abajo en Pescadero tenían otro puente alternativo para arriba, se perdió el puente Pescadero. Este otro puente se pierde, pero ya quedan allá y acá sin comunicación.



"Estamos labando al partir".

Las narrativas sobre el desarraigo son piezas hermenéuticas debido a las interpretaciones, teorías y reflexiones de sus propias vidas; son "esquejes", en palabras de la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2015) que, al plantarse y difundirse, comunican, redistribuyen e incitan a la apropiación simbólica de la cultura cañonera, especialmente a aquellos integrantes que están ocultos en una comunidad oculta, pues detrás de los jóvenes y adultos que están visibles en las acciones colectivas de movilización, hay bebés, niños y personas con dificultades motrices que les impiden moverse como los demás.

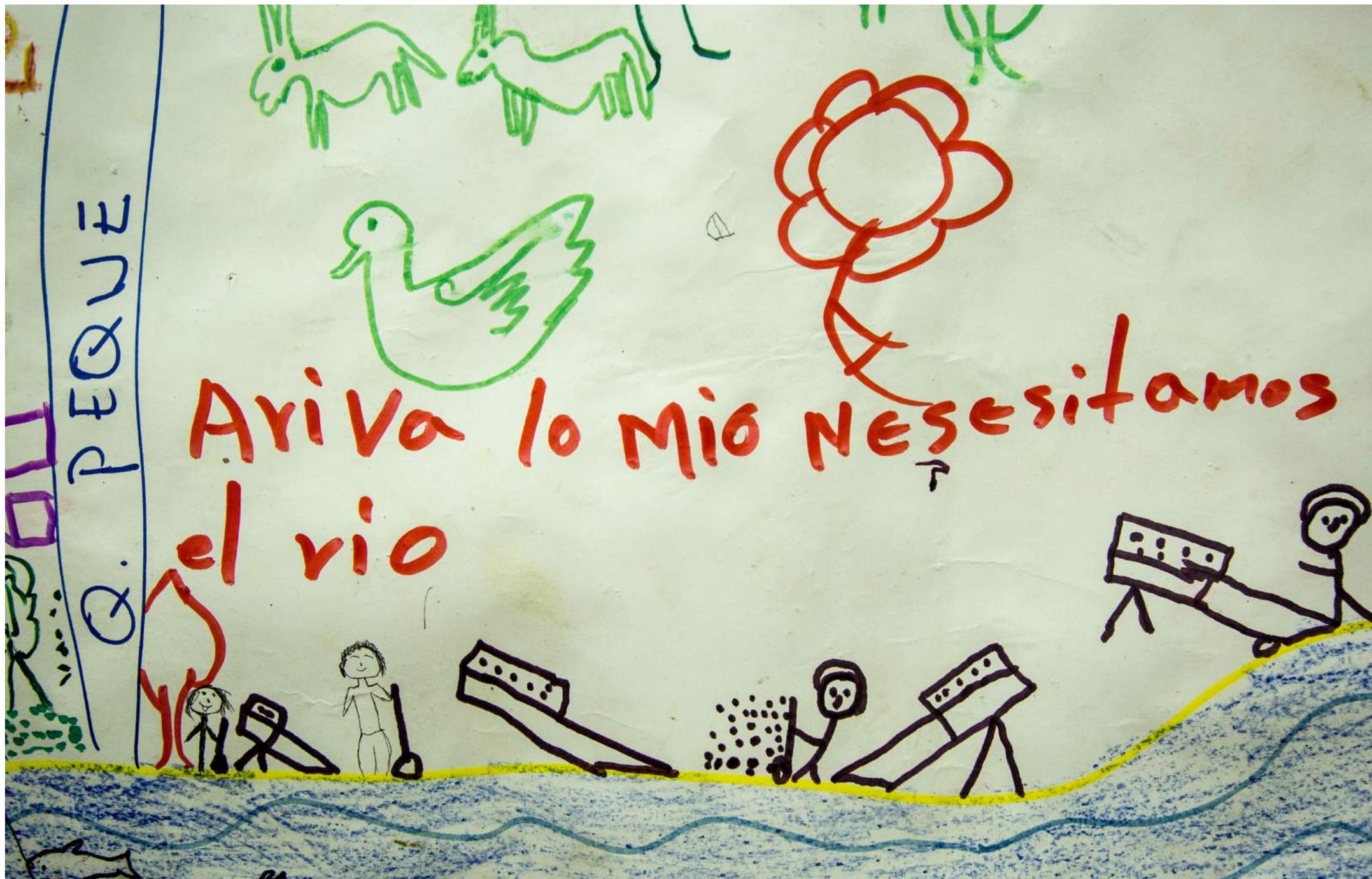


"Pescando el almuerzo"

El río Cauca como sujeto que da vida. Y me pregunto, ¿es lo mismo dar vida que dar energía?



"Mi padre pezco mucho pezcadito. Hmmm!"
La interacción con el río, la familia, el alimento que están preparando, la sonrisa de todos, la abundancia de pescados...
La vida que ha desarraigado Hidroitungo.



"Ariva lo mio necesitamos el río" o "Ríos libres, pueblos vivos" son lemas que, a día de hoy, después de lo que ha acontecido con el embalse para Hidroituango, adquiere otro sentido que profundiza el mensaje que hay de fondo en esas frases en la que el río es un sujeto: ver las aguas estancadas que inundan las playas donde barequeaban o buena parte de su bosque seco tropical talado, son imágenes de un Cauca, de otro ser, que desconocen las memorias individuales y compartidas de los cañoneros.

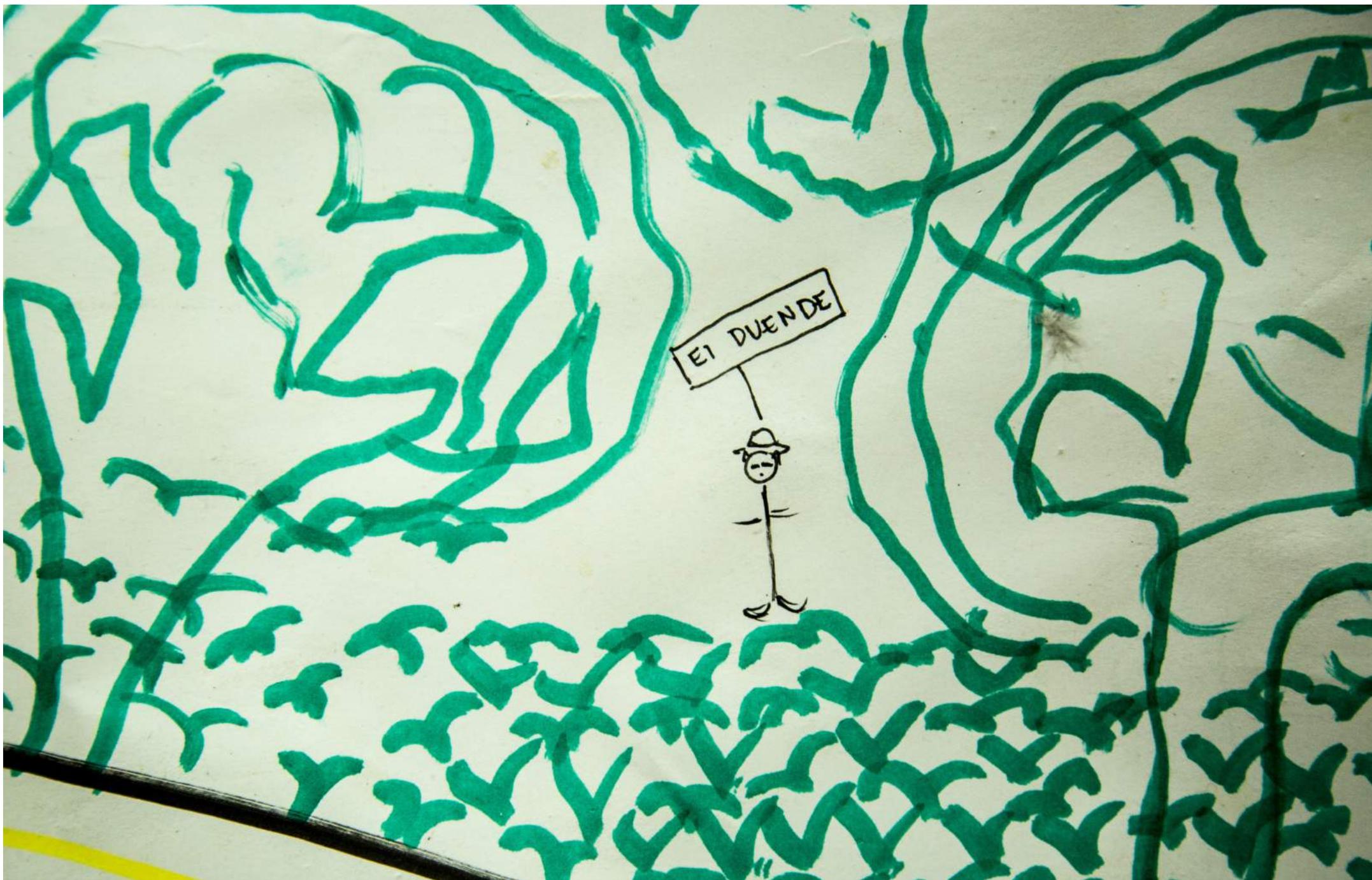


"Legumbres para sostener la ciudad y nuestras familias"

Ver esta imagen y pensar en lo que ha sufrido Valdivia estremece. En esta cartografía aún había casas, ¿cómo sería mapear hoy en día a este municipio? Cuando las ciudades requieren de más energía, olvida que el campo y los campesinos producen sus alimentos.



Ver esta imagen y pensar en lo que ha sufrido Valdivia estremece. En esta cartografía aún había casas, ¿cómo sería mapear hoy en día a este municipio?



"El duende"

El sistema de creencias de los cañoneros comprende mitos donde sintetizan historias de su existencia y las transmisiones orales de sus antepasados.



"Criaderos rabiamarillos"

El conocimiento cañonero se sustenta desde los saberes en torno a la flora y fauna del cañón del río Cauca, tal como nos enseñó don Remigio compartiendo su cosmogonía de vida.



"Puente río Cauca. Para darle sepultura"
Representación de la complejidad simbólica que tiene el puente El Pescadero.



Pese a que los familiares de las víctimas han entregado información sobre el método utilizado de asesinar a las víctimas y arrojarlos a los ríos, ciénagas y represas, entre otros, hasta la fecha ni la Fiscalía General de la Nación ni el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses cuentan con una investigación ni plan para esclarecer esta modalidad de desaparición forzada. Los ríos siguen siendo una enorme fosa en Colombia y las entidades han dado por hecho que es imposible la búsqueda y han dejado sin respuesta a las familias que sufrimos la tortura de esta grave violación de los derechos humanos (MOVICE, transmisión en vivo CIDH, 2018).

LOS LUGARES

La inundación del puente El Pescadero, que conectó por carretera a Ituango con el mundo, insta una lucha en la construcción del lugar como memoria. La llegada del proyecto Hidroituango implicó que muchas familias cañoneras se quedaran sin tierra y sin respuestas sobre los casos de sus familiares desaparecidos⁶³. En este apartado sostengo que los sentidos culturales que tiene el puente El Pescadero no solo provienen de los usos locales sino también de los externos. Se trata de otro conflicto entre comunidades locales y modelos de desarrollo extractivista, que confirma la lectura y el estudio de los lugares de memoria como espacios de disputa y tensión. Para este análisis me basé en las conmemoraciones que, a su manera, hizo la movilización cañonera y el proyecto Hidroituango sobre el puente El Pescadero.

El Pescadero nació como un proyecto de desarrollo nacional en 1882 para conectar a Ituango con el mundo. En sus primeros años era un puente de tránsito solo para personas y animales y, años después, se habilitó para el paso de vehículos. Las finalidades de progreso que el Estado Soberano de Antioquia puso sobre él en sus inicios, con el tiempo, fueron reconvertidos por las comunidades locales en significados culturales que hicieron de El Pescadero algo más que un puente.

Las dificultades que tuvo el ingeniero José María Villa Villa para hallar el lugar apto para su construcción⁶⁴ puede ser una memoria ambiental del río y su cañón, una memoria ejemplar que, dos siglos más tarde, ayuda a comprender una de las razones del porqué Hidroituango es un proyecto de desarrollo que en cualquier momento puede ser una catástrofe social y ambiental⁶⁵ mucho peor de lo que ha sido hasta el momento. Por lo tanto, los conocimientos y saberes del ingeniero Villa, que

63 Además de El Pescadero, otros que cruzan el Río Cauca como La Garrucha (Entre Sabanalarga y Peque) y Puente Viejo (en Puerto Valdivia) fueron puentes donde ocurrieron masacres y han sido sitios recurrentes de sacrificio de personas arrojadas al río.

64 El Estado Soberano de Antioquia y las presidencias de Colombia y Estados Unidos financiaron su construcción asumiéndolo como una edificación necesaria para el progreso económico de la región y del país en ese momento.

65 Villa tardó meses en ubicar el lugar para construir El Pescadero. Él sabía que construir sobre las montañas del cañón del Río Cauca solo era posible en las pocas zonas rocosas. Hoy, Hidroituango es un proyecto en riesgo por ser cimentado sobre las tierras movedizas del cañón.

surgieron de sus recorridos e interacción con el territorio, permiten considerar que el puente El Pescadero nació de las memorias locales y situadas en el cañón del río Cauca (Rocha, 2018c).

Para conmemorar a El Pescadero, los cañoneros hicieron la performance de Cuerpos Gramaticales antes de lo que inundaran; e Hidroituango financió la realización de un documental que aún hoy no se ha hecho público, salvo por una presentación que hicieron en la sede principal de EPM en Medellín, luego de inundarlo. Lo que conmemora EPM no es al puente, sino su fin y el inicio de algo nuevo (ferri y lanchas). La ida de lo uno y la llegada de lo otro simbolizan el desarrollo y, a la vez, el desarraigo. Es una práctica usual en los gobiernos: un ejemplo es el alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez, demoliendo el edificio Mónaco para luego, en ese terreno, construir un parque. Cuando el lugar es desaparecido se desarraigan sus usos y se imponen otros: puente (caminar), embalse (flotar); edificio Mónaco (muerte), parque (vida).

“Los objetos y los espacios se erigen como agentes de enunciación de lo ocurrido y proveen de una experiencia en la que el pasado vuelve al presente”, (Piper, 2014, p. 63). Sin embargo, un lugar al ser desaparecido también transforma su enunciación. Los monumentos que hacen parte de las políticas de memoria del Estado petrifican su ser como lugar de memorias al exponerlo a un uso público con una guía de lo que se debe recordar. Hay lugares de memorias que no nacieron para serlo, como El Pescadero, donde las memorias se reafirman como diversas, orgánicas y cambiantes.

Como textualidad de conocimiento (Taylor, 2017), las conmemoraciones hacen parte de los repertorios comunicativos -o de confrontación en el caso de la movilización social para volver a traer a Charles Tilly- de cada agente en disputa. En ellas, las memorias son el insumo principal para la producción de narrativas a la espera de que el discurso que representan gane terreno en la esfera pública.

Esta intencionalidad de poder, participación y exhibición de los actos conmemorativos apuntan a luchas por la memoria, además, porque extiende los cuestionamientos y las reflexiones acerca de la dualidad de lo oficial y no oficial de los archivos.

Memorias de Pescadero (2018) fue realizado por el Colectivo de Comunicaciones de Ituango, una iniciativa de comunicación co-

munitaria que el proyecto eligió para justificar, supongo, que el producto fue hecho por ituanguinos y no necesariamente por querer un montaje de narrativas y discursos locales y situados, en contra del sentido globalizador y extractivo de la obra. Por eso, si los cañoneros hicieron un acto conmemorativo por respeto al puente, Hidroitungo lo hizo para cumplir con una de las acciones de reparación simbólica por las afectaciones culturales sobre la sociedad a causa de su construcción.

Que el documental de Hidroitungo sobre El Pescadero haya sido apoyado financieramente por el Instituto de Patrimonio y Cultura de la Gobernación de Antioquia trae al análisis las palabras de Diana Taylor acerca del uso de la oficialidad sobre los archivos que “favorece el pensamiento racional, lineal, el así llamado pensamiento objetivo y universal, y el individualismo”, (Taylor, 2017, p. 18); mientras que la performance de la movilización cañonera, liderado por la organización de base comunitaria de la Comuna 13 de Medellín, el Colectivo Agroarte, es un sistema diferente “de transmisión (que) posibilita maneras diferentes de conocer y ser en el mundo”, (ibid.).

Las luchas por la memoria a veces se dan en y por un lugar específico: el puente El Pescadero. Otro de los escenarios de disputa donde distintos sujetos batallan o negocian no solo la memoria sino también el conocimiento (Achugar, 2003; Piper, 2012). Así, el puente deja de ser espacio físico al no ser neutro de las interacciones humanas porque, al ser conmemorado, se convierte en escenario de disputa epistemológica y política que develan las intenciones que, de un lado y del otro, adquieren las narrativas de memorias en lo público.

CONMEMORACIÓN AL PUENTE EL PESCADERO

ARCHIVO: CAÑONEROS DEL RÍO CAUCA: MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO. SEPTIEMBRE, 2017.

**CUERPOS
GRAMMATICALES:
POR CADA SIEMBRA,
UNA MEMORIA**



El 18 de septiembre de 2017, el Movimiento Ríos Vivos reunió a sus integrantes en el coliseo del Valle de Toledo para realizar, al día siguiente, una conmemoración sobre el puente El Pescadero con la intervención Cuerpos Gramaticales, un proyecto artístico que nació por el Colectivo Agroarte de la Comuna 13 de Medellín, que con este performance acompañó a la movilización cañonera.



Detrás de las acciones colectivas, los espacios de organización y de preparación se reconvierten en encuentros de formación política y arraigo cultural, a través de actividades como talleres liderados por actores sociales que han acompañado en estos años de resistencia a la movilización, como es el caso de la antropóloga Neyla Castillo que en el primer día realizó una cartografía social con los cañoneros con el fin de conservar lugares que Hidroituango ha inundado, como El Pescadero.



Al mismo tiempo, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo levantó un mapeo con los cañoneros sobre los lugares en los que ellos han identificado fosas comunes a causa del conflicto armado en los últimos 25 años en los municipios afectados por Hidroituango. Un tema delicado que hacía de la conmemoración al puente El Pescadero un acto simbólico de denuncia por la inasistencia del Estado para investigar estos casos de desaparición forzada que aún no se han resuelto y, en cambio, revictimizan a las familias con miembros desaparecidos.



Otro de los actores que acompañaron la acción colectiva es Iconoclastas, con el que el Movimiento Ríos Vivos han levantado cartografías colectivas sobre temas puntuales como la ubicación de represas en Colombia o masacres ocurridas en los municipios afectados por Hidroituango. Los mapas se pueden observar en <https://debatehidroituango.blogspot.com/>.



Otra de las características que identifica a las acciones colectivas de la movilización cañonera son las marchas por las calles de los municipios donde las ejecutan. Una estrategia para llamar la atención de las poblaciones de los cascos urbanos que, en su mayoría, son escépticos y ajenos a los problemas sociales, ambientales y económicos que ocurren en sus pueblos.



Las acciones colectivas comprenden la conformación de varios comités: de seguridad, para vigilar los objetos personales de los cañoneros mientras no están en los centros de operaciones; de logística, para la organización y el pleno desarrollo de las actividades planeadas; o e cocina, que se encargan de alimentar a las personas que hacen parte de las acciones.



En la noche del primer día, antes de dormir, los encuentros y las conversaciones individualizados entre unos cuantos cañoneros, se vuelven colectivos: a falta de energía eléctrica debido a que la administración municipal del Valle de Toledo decidió suspender el suministro de energía eléctrica en el coliseo, las velas se encendieron para compartir cuentos, canciones y la declamación de poemas. Así como los talleres, estos repertorios de comunicación también aluden a la formación política y al arraigo cultural dentro de los integrantes de la movilización, tal vez incluso más efectivos que los propios talleres.



Hacia las 5 de la mañana del 19 de septiembre de 2018, la movilización llegó al puente El Pescadero para preparar lo que sería esta versión de Cuerpos Gramaticales. Salvo quienes hacían parte del comité de seguridad, entre ellos don Remigio, todos estuvieron presentes en la conmemoración del puente que duró hasta el final de la tarde de ese día y tuvo, además de la siembra de Cuerpos Gramaticales, otras actividades como una misa en memoria de las personas desaparecidas.



Así como las mujeres cargan pesados entables de madera, los hombres se hacen cargo de la cocina para alimentar al resto de sus compañeros de movilización en las acciones colectivas realizadas.



Además de compartir un apego sentimental y emocional con el puente El Pescadero, que representa los puentes comunitarios que se levantaron para la conexión entre municipios, la inundación del mismo a causa de Hidroituango ahondó el sentimiento de dolor y tristeza que también significa el puente al ser uno de los lugares desde donde más cuerpos sin vida arrojaron al río Cauca los grupos armados que han estado presentes en el norte de Antioquia.



Al lado de los propios cañoneros, en Cuerpos Gramaticales también se sembraron durante seis horas personas de Medellín, como esta mujer y su hijo en el vientre, que asumieron en este acto su manera de acompañar los desarraigos que ha causado Hidroituango sobre los cañoneros y de volverse a sembrar por los muertos de la Comuna 13 por el Estado.



Mientras unos estaban sembrados y otros, como yo, iban de un lado a otro, niños cañoneros pintaban carteleras. Juan, de 12 años, le dice a EPM "ladrón desplazando a mi población", e inunda el territorio con la palabra paz y diciendo "el agua es la vida".



Mi siembra consistió en ir y venir con la cámara fotográfica, y desde esta posición-movimiento, experimenté la performance que, como un documento que al ser tan válido como los de archivos oficiales, tenía que documentar para el archivo comunitario de los cañoneros.



Así como en la caravana hacia el coliseo de Ituango, en esta acción colectiva no hubo la excepción de la intensa vigilancia por parte de EPM y la fuerza pública. A diferencia de los gestos y actos violentos con los que estos se han relacionado con la movilización, los cañoneros responden con sonrisas y diálogos para hacerles entender que no son las personas rebeldes que ellos creen; y, al contrario, son campesinos que nacieron en los mismos lugares de donde son la mayoría de las personas que conforman la mano de obra de Hidroituango.

Páginas atrás, don Guillermo contaba que los adultos les enseñaban a barequear a los niños usando la batea como un juguete, lo que, desde la perspectiva de las performances, quiere decir que los cuerpos no son objetos materiales porque, en el jaleo de las manos, cuando las memorias están incorporadas, ellas transmiten información, identidades, emociones y mucho más (Taylor, 2017).

La performance, en el que el cuerpo es medio y mensaje a la vez, es un texto alternativo al lenguaje escrito que ha sido validado históricamente para la producción y transmisión de conocimientos. Sin embargo, todo uso del lenguaje para narrarnos significa un proceso de selección, identificación y clasificación de lo que decidimos narrar y lo que se calla. Por lo tanto, y pese a que el cuerpo no sea visto como un texto oficial como sí lo es la escritura, en este aspecto todo tipo de textualidad se une y los hace igualmente válidos. Si los barequeros enseñan jugando, así como los documentos históricos que custodia el Estado, este juego también apunta a la conservación de memorias y a la apropiación de identidades y costumbres reiteradas.

Refiriéndose a las tecnologías digitales, Taylor dice que textos alternativos a la escritura u oralidad -como las manos en este caso que apunto-

Constituyen otros sistemas más de transmisión que, rápidamente, está complicando los sistemas de conocimiento occidentales, al plantear nuevas cuestiones en torno a la presencia, temporalidad, espacio, corporalización, sociabilidad y memoria (generalmente asociadas con el repertorio), y a cuestiones de derechos de autor, autoridad, historia y preservación (ligadas al archivo), (Taylor, 2017, p. 18).

Ríos Vivos, como Hidroituango, bien pudo haber elegido otra forma de conmemoración de El Pescadero, tal como con un video, pero elegir un performance no fue una mera elección estética. Las performances son un medio alternativo y creativo que facilita a los movimientos sociales extender o hipertextualizar las críticas y denuncias al poder.

A continuación, cinco testimonios de cañoneros sembrados; el primero de ellos, el don Guillermo que se sembró con una piñuela en homenaje a las especies de flora autóctonas del bosque seco tropical que también han sido desarraigadas del río Cauca. Su voz es seguida por la de otras cuatro que reuní en la producción de la serie audiovisual llamada *Memorias del río Cauca* (2018). Cuerpos Gramaticales fue un performance en el que cada memoria individual fue una razón para insistir en que los

conflictos causados por un proyecto de desarrollo extractivista tienen varios matices. Estas memorias, juntas, representan una narrativa colectiva de la movilización cañonera.



Don Guillermo, ¿usted qué trajo?

Yo soy del municipio de Sabanalarga, barequero artesanal y también pescador, traje para enterrar en el municipio de Toledo, sector El Pescadero. Vine para enterrarme en símbolo de todas las víctimas del conflicto armado que han vivido en el puente, como en el de La Garrucha, en Sabanalarga, que tiene comunicación con Peque y Buriticá, donde todas esas actividades de conocimiento y del compartir se nos tienden a perder por este megaproyecto.

También se pierden los intercambios de frijol y comida que ellos nos traen de allá porque lo que consumimos lo conseguimos de allá, de esos territorios.

Traje para sembrar una piñuela que es una mata que hace unos nidos gigantes, es rica para jugo y para hacer las coladas en diciembre y es muy saludable. Es una planta que solamente se aumenta allá en la orilla del río y en las peñas. Entonces, la traje de símbolo para sembrarla aquí y compartir con los de doce municipios del área de influencia.

La siembra es para dar a conocer a la gente todas las clases de semillas, tanto para los animales, como para nosotros las personas y es en representación de todas las plantas medicinales que se van a perder en este cañón del río Cauca.

Aquí estamos haciendo esta representación en siembra sobre las víctimas del conflicto armado en el territorio de estos 12 municipios, que en estos puentes han masacrado gente y la han tirado al río. Hoy estamos en representación de las víctimas y vamos a hacer una siembra de cuerpos gramaticales, donde vamos a representar estas matas hoy en las horas de la tarde las vamos a sembrar en las orillas del Río Cauca.

¿Qué va a pasar con este puente?

Este puente donde estamos va a desaparecer, porque ya abren otra vía alta pero se pierde un puente de comunicaciones para Ituango que ha beneficiado a todas estas comunidades pero se pierden todas estas costumbres y el conocimiento de plantas que tienen en este cañón del río Cauca. Porque es diferente el bosque que tiene este territorio a lo que tiene la parte más alta, no son las mismas semillas, ya vemos desplazamientos de aves como la guacamaya, el zorro, mucha culebra, micos... entonces, el desplazamiento viene arrasando con todo.

Anteriormente era el conflicto, pero ahora entre comillas estamos en el proceso de paz. Pero ya viene el desplazamiento de fauna y flora y muchas plantas y personas porque también quedan sin esa labor de trabajo. Es preocupante porque si se le apuesta a la paz, de esta manera, no.



“Mi nombre es Wilson y vengo de Puerto Valdivia a esta tradición y esta matica es llamada fresa. La pusimos a la entrada de Briceño. Entonces, yo vengo con la tradición a enterrarme porque a un hermano mío nos lo mataron. Éramos ocho y hasta el momento ha sido un dolor muy grande que nos han dejado en el alma. Este arbolito lo dejo sembrado para que con él se quede sembrado el dolor y el corazón de uno ahí. Estamos pidiendo que nos dejen sobrevivir así sea unos años más. Necesitamos paz, no guerra, en Colombia”.



“Mi nombre es Luz Marina. Esto es Puerto Valdivia (haciendo referencia a su tejido). Acá tenemos una batea con oro; el cajón; hay un barequero; los árboles. Esto se llama El Alto, que es donde está la central (hidroeléctrica). Esto fue lo que quedó de la primera parte; esto fue lo que nos dejaron, que nos destrozaron se puede decir que todo el pueblo. Al paso que vamos, como que no hay futuro”.



“Yo soy María Emérida Barrera y vengo de Toledo. Vine a son de la misa de mi muchacho que me lo mataron aquí en El Pescadero en el 2002. Se llamaba José de Jesús Barrera Mazo. Al decir que era víctima ya lo puse en vueltas desde que me dijo el padre Amado que había encontrado el reguero de sangre; lo mandaron a llamar y le dijeron que no lo buscara más porque le habían hecho sepultura, entonces quedó aquí en el Cauca y ya no se pudo encontrar nada”.



“Mi nombre es María Cecilia Muriel y vengo de Puerto Valdivia, Antioquia. No teníamos tanta modernidad, vivíamos mejor. Éramos más humildes, pero teníamos más comida porque había más peces. El proyecto Hidroituango nos quita el transporte fluvial más antiguo que teníamos en la zona, una empresa que tenía muchos años que se llamaba Transfluvial. Por cosas del proyecto, negociaron y dejaron a la comunidad sin transporte”.



Fotografía tomada desde el ferri que Hidroitungo usa para transportar personas y vehículos de un lado al otro a través de su embalse. Debajo de él, el puente El Pescadero. Un paisaje ajeno a las imágenes locales sobre el cañón del Río Cauca; una imagen del desarrollo.
Archivo: *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*. Itungo, septiembre, 2018.

CONMEMORACIÓN AL PUENTE EL PESCADERO II
FOTOGRAMAS DEL DOCUMENTAL "MEMORIAS DE PESCADERO" (EPM, 2018).

MEMORIAS DE PESCADERO

CUANDO LAS MEMORIAS QUEDAN ENCERRADAS EN UN RELATO HISTORIOGRÁFICO

A pesar de su título -incorrecto, por cierto, porque el nombre del puente es El Pescadero y no Pescadero-, el video es un relato historiográfico del lugar que inicia con una musicalización melancólica que suena a despedida.

Mientras Cuerpos Gramaticales fue una conmemoración pública de los cañoneros sobre el puente, la decisión de EPM de no publicar ni difundir por ningún medio ni canal de comunicación el documental *Memorias de Pescadero*, es otro elemento que llevan al puente a ser un lugar de memoria para los cañoneros y no para Hidroituango.

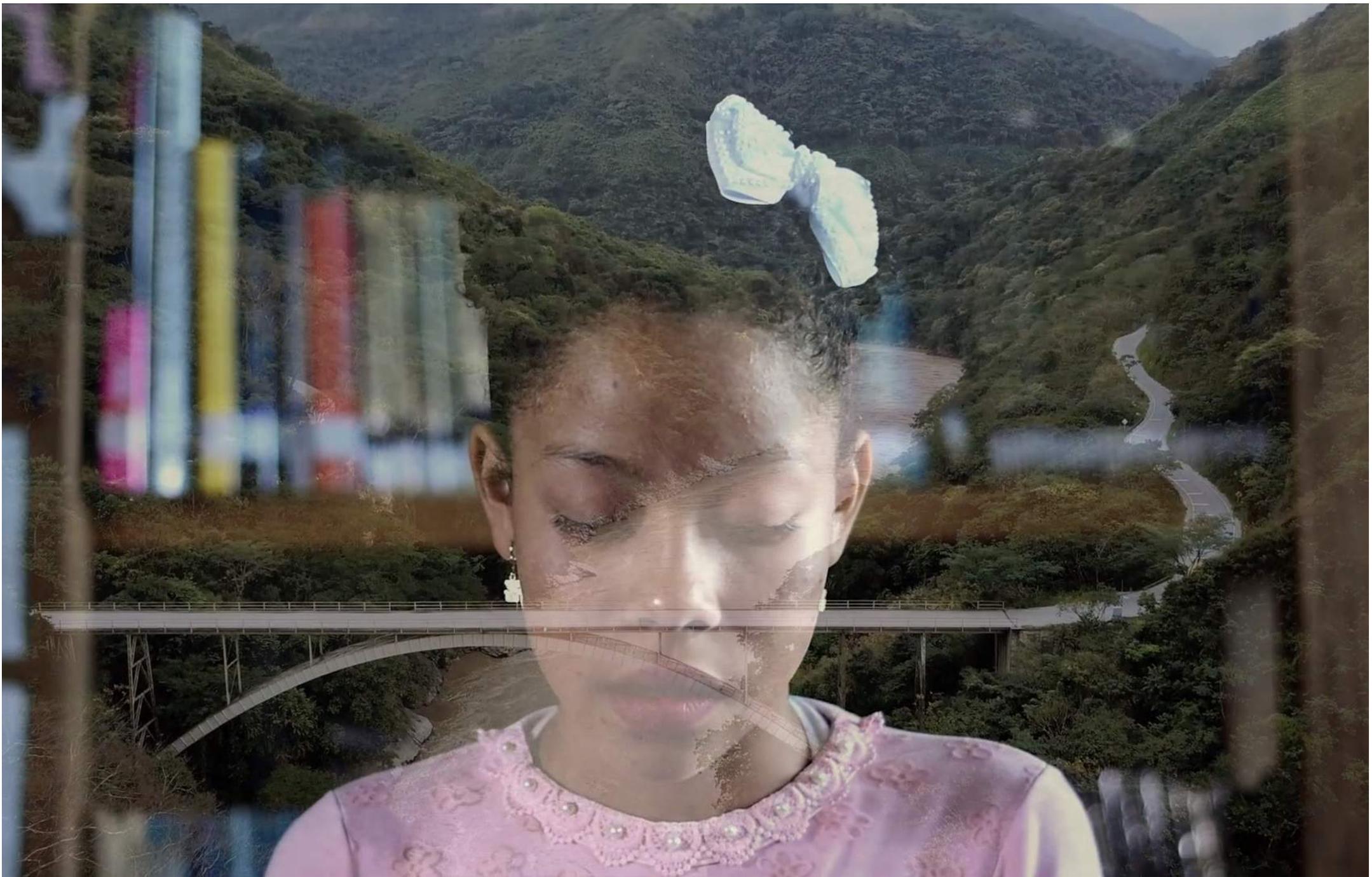
La conmemoración es un acto que, en interacción dialógica con la memoria, asume el sentido político y artístico de hacerla a ella pública, abierta y libre que para el caso de contenidos comunicativos se hace necesario pensar en la difusión como un conjunto de acciones con propósitos pedagógicos; por ejemplo, su uso como material educativo en escuelas y colegios. De lo contrario, la conmemoración puede reducirse a un ejercicio protocolario sin intereses de poner en diálogo e interacción las vivencias y experiencias humanas, volviendo inerte la memoria.

Si se tiene en cuenta que esta pieza audiovisual es la manera en que Hidroituango reparó simbólicamente a Ituango por la pérdida del puente, comparar esta conmemoración del lugar con la de los cañoneros, evidencia cuándo un lugar es evocado como uno de memoria: la ausencia de lo afectivo, emotivo y vivencial en los testimonios elegidos, y de los usos locales en la representación visual y sonora que se hace del espacio, impiden profundizar una narrativa de *Memorias de Pescadero*.

An aerial photograph of a lush, green valley. A river flows through the center, with a simple concrete bridge crossing it. The surrounding hills are covered in dense, vibrant green forest. The overall scene is serene and somewhat isolated.

Memorias de Pescadero

La representación del lugar: Las imágenes del puente en *Memorias de Pescadero*, como en la que aparece el título, lo hacen ver como un lugar solitario y abandonado que se profundiza con el uso de un dron para tomas aéreas del lugar. Como los archivos oficiales, estas tomas son neutras, sin sentimientos, objetivas. Pero, ¿qué es un puente sin personas?



Dentro de los recursos investigativos que caracterizan las producciones de organizaciones de comunicación comunitaria como el Colectivo de Comunicaciones de Ituango, la única que percibí en la producción del documental fueron los talleres con niños de Ituango para la escritura de cuentos sobre El Pescadero, que fueron usados para las transiciones discursivas de la estructura narrativa.



Ituango, Antioquia.

Fuera del taller, los recursos narrativos de *Memorias de Pescadero* son los usados tradicionalmente por el periodismo informativo: entrevistas a conocedores del tema y para ello no se acude a cualquiera (la gente) sino a profesionales como los dos historiadores presentes en el discurso del documental.



Durante muchos años, don Carlos ha desayunado día a día con su esposa a la que conoció porque el puente El Pescadero conectó a Ituango, su municipio, con Toledo, de donde es su compañera de vida.



Luis Albeiro Montoya Londoño
Historiador de Ituango

A partir de los testimonios de uno de los historiadores, Luis Albeiro, se evidencian preguntas cerradas e informativas: cuándo se construyó, qué personajes públicos asistieron a la inauguración, cuáles han sido los hitos históricos que han ocurrido allí, etc.



Luis Palacio Palacio
Profesor de Ituango

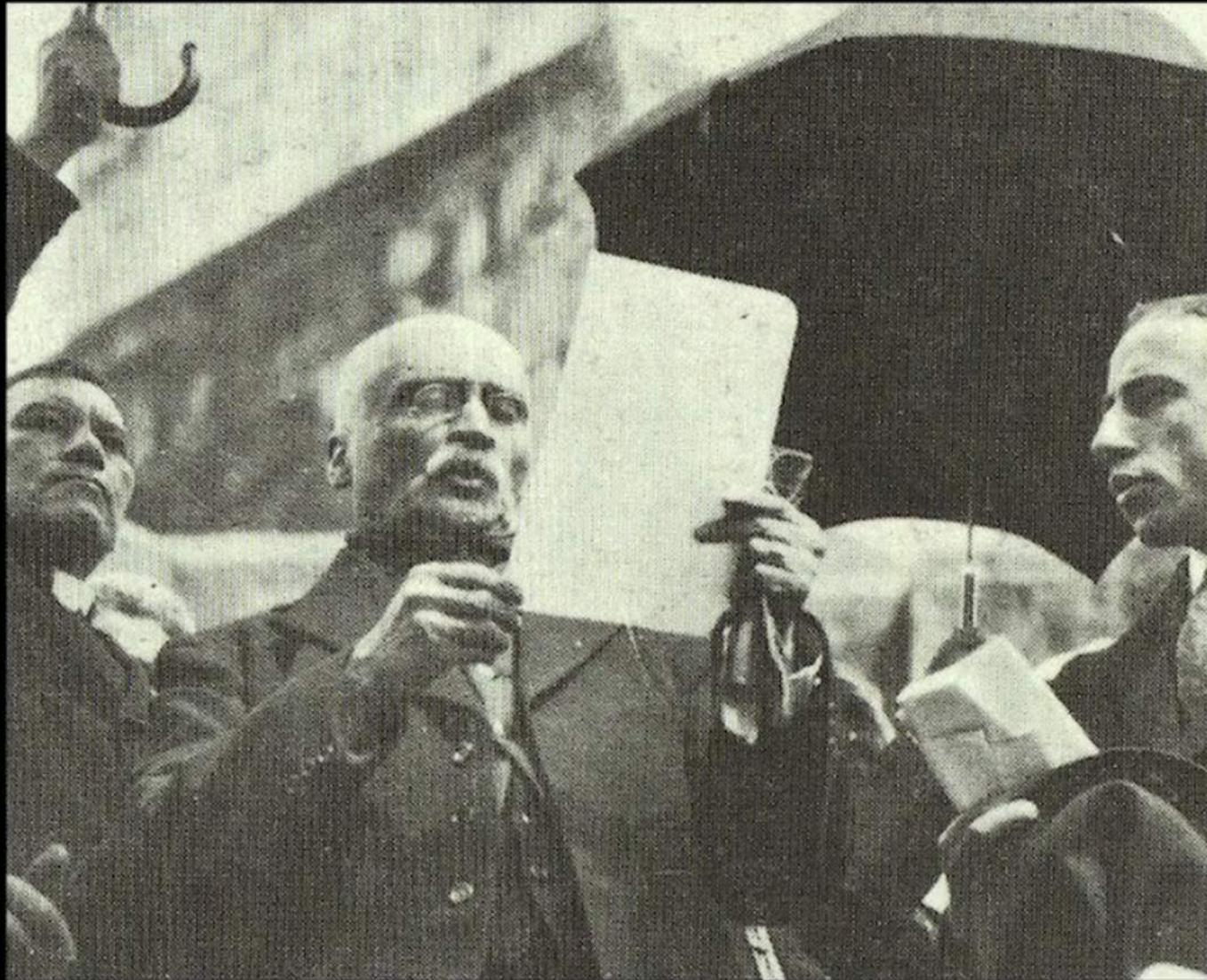
El otro historiador, en cambio, se refiere a los usos cotidianos y a la importancia de El Pescadero en la cultura de la región. Sin embargo, en comparación con la presencialidad del primer historiador en el documental, los testimonios de Luis son fugaces y esporádicas en lo que dura el video.



Uno de los elementos que caracterizan la mirada oficial sobre los archivos a las que se refiere Diana Taylor (2017): la documentación de informaciones objetivas y corroborables como el año de construcción por encima de las experiencias y vivencias individuales, que se hacen poco fiables por lo no comprobables que son las narraciones subjetivas. Ejemplo de ello, las fotografías históricas.



Las imágenes históricas del puente que albergan los archivos oficiales de la Gobernación de Antioquia hacen referencia a las prácticas económicas que se daban en él y no a las apropiaciones culturales de las comunidades aleñadas al puente.



El archivo fotográfico oficial, por otro lado, muestra a los políticos y personajes públicos de aquella época declarando sobre El Pescadero.



Otro de los aspectos que caracterizan a los archivos oficiales es la narración cronológica de los hechos: *Memorias de Pescadero* inicia con fotografías históricas y termina con imágenes actuales como esta, la del embalse que hoy inunda al puente y estanca al río.



**Dirección
Karla Giraldo**

No es un dato visual menor el que se observa en este fotograma: que la lista de créditos de la producción corra sobre una imagen pese a que en ella el río Cauca está quieto y estancado por su represamiento. El Pescadero, en perspectiva de memoria ambiental, es un lugar de memorias al ser testigo de la fuerte corriente en la que corren las aguas del Cauca.

**Este documental es un aporte a la recuperación
de la memoria histórica y cultural del puente
Juan de la Cruz Posada.
Una de las medidas para compensar el impacto
cultural por la pérdida del puente.**

Una de las razones por las que leo la noción de memoria histórica como una usada por las instituciones oficiales, es la singularidad de las palabras. No recuerdo haber escuchado "memorias históricas": al priorizar hechos historiográficos sobre sensaciones y emociones de vida para comunicar a El Pescadero como un patrimonio cultural, lleva a considerar este producto conmemorativo como un intento de construcción de memoria histórica al tratar de comprimir las memorias del lugar en un discurso sólido e inamovible, con la finalidad de apropiarse del él desde el discurso (Nora, 2009).

A close-up portrait of an elderly man with a mustache and a wide-brimmed hat with a decorative black and white pattern. He is wearing a light blue and white striped shirt. The background is blurred, showing what appears to be a window or doorway with light coming through.

Carlos Arturo Rúa Giraldo

Habitante del Valle de Toledo

En perspectiva de la memoria histórica, como noción del poder, podemos decir que en el testimonio de don Carlos no están sus memorias individuales, pues las preguntas hechas a él encuentran respuestas lejanas a su vida. Hidroituango impone su discurso institucional que oculta en las palabras de un campesino al que, sin embargo, no se le pregunta si está de acuerdo, o no, con la desaparición de El Pescadero, ese lugar en el que inició su historia de amor con otra persona.

ARCHIVOS VIVOS, ARCHIVOS MUERTOS

La inundación del puente, si bien impide la continuación de los usos locales sobre el mismo, los sentidos y significados cañoneros puestos sobre él reconvierten la inundación en motivos para continuar con la lucha contra Hidroituango. Dicho de otro modo, si en el discurso del proyecto extractivista el puente física y simbólicamente desapareció, en las memorias cañoneras emergen nuevos sentidos que activan nuevas razones para resistir. Las narrativas son las que confirman a los lugares -y sus habitantes- como espacios de memoria, y no solamente el hecho de que en ellos hayan ocurrido acontecimientos particulares.

Tanto María Emérida con su fotografía, Wilson y don Guillermo con sus plantas y Luz Marina y María Cecilia con sus tejidos que cobijaban la tierra hicieron de Cuerpos Gramaticales una narrativa colectiva de memorias en las que El Pescadero habla del conflicto armado, de las tradiciones cañoneras, de otros seres vivos.

Los lugares de memorias cumplen con diversas funciones. Para el caso de María Emérida, El Pescadero era su lugar de duelo, acudía a él para visitar la memoria de su hijo. Estos cinco testimonios, lejos de la intención de despedir al puente aclaran que ahora está inundado, pero no desaparecido. Si pensamos en esta inundación como un desarraigo más contra la cultura cañonera, ¿a dónde muta El Pescadero si para doña María Emérida, más que un puente, era el viacrucis y lugar de duelo en el que rezaba por su hijo desaparecido? El Pescadero no desaparece y, por el contrario, multiplica su presencia en espacios íntimos de familias desgarradas por la guerra y ahora más, por el desarrollo.

Cañoneras como doña María Emérida enseñan que no es la existencia física lo que hace presente un lugar; son las memorias y los olvidos las que definen la presencialidad -o desaparición-. Los lugares de memorias no se estancan, como el Cauca, en un significado oficial que perdura en el tiempo. El uso de nuevos formatos para re-narrarlos, re-comunicarlos, es decir, volver a esas memorias con nuevas memorias, hacen que los lugares de memoria se actualicen constantemente. El Pescadero cobró nuevo sentido al ser inundado.

Si bien Cuerpos Gramaticales es una

performance que nació del contexto de violencia en la Comuna 13 de Medellín, los cañoneros lo hicieron suyo confirmando lo que plantea Diana Taylor cuando dice que las performances no son necesariamente comportamientos miméticos. Debajo del sembrarse, aunque sea el mismo acto, yace la subjetividad y los sentimientos que animan a un sujeto a hacerlo.

“Las performances viajan desafiando e influenciando otras performances”, (Taylor, 2017, p. 35) porque, además de responder a memorias subalternas o contrahegemónicas, están conformadas por el contexto y el tiempo en los que se desarrollan. Los cañoneros no son simples replicadores: al sembrar sus memorias individuales produjeron y reprodujeron otra forma de hacer Cuerpos Gramaticales. Fue volver sobre los archivos donde las memorias individuales y comunes han sido reinventadas, reinterpretadas, porque algo como Cuerpo Gramaticales habla del mundo donde hay una explosión de posibilidades artísticas que se extienden a nuevas metodologías de trabajo comunitario. Así, los archivos se revitalizan, como las memorias, constantemente.

Es importante señalar que en la lectura sobre las memorias el contexto histórico, político, social y económico es clave tenerlo en cuenta. En territorios donde los conflictos socioambientales causados desde afuera llevan a las comunidades locales a la movilización social, los lugares son de memorias porque dejan de ser neutrales en las dinámicas y tensiones sociales. La disputa por el territorio vuelve los lugares en sujetos porque tienen la capacidad de generar narrativas que, desde el lenguaje y en un plano discursivo, materializan las tensiones y los forcejeos entre las memorias contrahegemónicas y las hegemónicas.

Es difícil hablar sobre cuáles son los lugares de memoria del poder porque no suelen ser públicos salvo por la construcción de monumentos. ¿Cuáles son los lugares de memoria de EPM?, ¿para qué los ha tenido? Su relación con el territorio, con la naturaleza, como se ve con Hidroituango, es extractivo y no tiene vínculos emocionales ni sentimentales. Como dice Arturo Escobar, criticando a la sociología y la ciencia política clásica, aquí el territorio no es un sujeto de investigación sino un objeto al que hay que sacarle provecho. ¿De qué sirven los informes de los sociólogos, antropólogos e historiadores que contrató el equipo social de EPM si no es para reconocer estrategias de cómo desarraigar a las personas?

Las disputas narrativas, los usos y desu-

sos sobre el puente me llevan a afirmar que El Pescadero sigue existiendo por y para los cañoneros del río Cauca. Por lo tanto, acudiendo al llamado que hacen Jelin y Langland (2003) de poner el foco sobre los fracasos que dejan las disputas por los lugares de memoria, aquellos momentos donde un grupo pierde la “batalla por la marca” sobre el lugar, evito conectar la inundación del puente como un hecho donde los cañoneros perdieron la batalla con Hidroituango. Compuesta por emociones y vivencias, con Cuerpos Gramaticales los cañoneros construyeron una narrativa colectiva, una puesta en escena, que es “antítesis de lo ‘real’ y lo ‘verdadero’”, (p. 36) que pretende el documental financiado por la empresa propietaria de Hidroituango.

Por nacer de los conocimientos que el cañón le dejó a su creador, el ingeniero Villa, mientras lo recorría; por ser útil para el avasallante desarrollo de Antioquia un día (siglo XIX) y al otro no (siglo XXI); por dejar de ser testigo del caudal del río Cauca y, por el contrario, sentir el extraño estado de estancamiento de sus aguas por el embalse de la represa; por ser ahogado por una hidroeléctrica que a pesar de llevar su nombre lo conmemora con una narrativa que lo despide; por ser trasladado, en cambio, a otros lugares individuales e íntimos de las memorias cañoneras; por tener un rol en la movilización que defiende al cañón, El Pescadero emerge como lugar que tiene memorias suyas, propias y no ajenas ni impuestas.

Si lo que hace a un objeto archivable es el proceso por el cual es seleccionado, clasificado y presentado para el análisis, la performance es otro lenguaje para la resistencia en el que las memorias ocultas, subalternas o contrahegemónicas, encuentran otra vía para expresar sus memorias individuales que, juntas, forman una narrativa colectiva de memorias. El Pescadero es un lugar de memorias porque está en las narrativas de la movilización, en las memorias individuales y comunes de los cañoneros; y en ellas, el puente no dejó de existir luego de su inundación. Creer que desapareció, por lo tanto, es aceptar los impactos socioambientales, la resignificación del territorio que un proyecto como Hidroituango implica; de igual forma, es sesgar la mirada sobre los lugares los sentidos humanos que también los hacen existir y, por lo tanto, sería petrificarlos en una narrativa oficial y única.

Lo que ha sucedido con *Memorias de Pescadero* como producto de conocimiento, bien puede ser una representación simbólica de los archivos muertos: no hay acceso público

sobre contenidos que tienen temas de interés público y, en este caso, comunitario, o sea, local, situado, porque apela a las identidades, a lo que nos hace comunes como El Pescadero con las poblaciones de esa región. Se supone que los archivos de las instituciones oficiales, al denominarlos documentos sobre la cultura, el patrimonio de la ciudadanía, en *Memorias de Pescadero* hay una contradicción porque el Instituto de Patrimonio y Cultura de Antioquia no ejerce su deber de difundir este tipo de contenidos. Entonces, ¿para qué sirven los medios de comunicación públicos como Teleantioquia si no es precisamente para esto? Son archivos muertos porque se les prohíbe o se dificulta el acceso público a ellos. Pone problemas para que un ciudadano los conozca.

Como no pude ir el día en que lo presentaron en el Edificio Inteligente, le pregunté a alguien que participó de su producción si este video estaba publicado en Internet y me respondió que no y que le debía solicitar al Instituto de Patrimonio y Cultura de Antioquia una copia del video. Escribir una carta, presentarme, justificar mi petición... ¿Por qué tanto lío para acceder a un contenido de interés público en la medida en que el tema es público? Accedí al documental por otros medios menos ortodoxos que me permiten generar esta reflexión.

Escobar (2018) dice que hay que hacer etnografía del Estado y, en el caso de las memorias, eso significa hacer estudios sobre las memorias del Estado, del poder y eso era ver este documental como sea: observar sus imágenes y los testimonios seleccionados para entender cómo la institucionalidad arma su memoria histórica, cómo lo hacen, cómo lo instalan en la esfera pública, porque escuchamos memoria histórica y sin embargo no nos paramos a preguntarnos qué significa. Como lo dice el gobierno, creemos que está bien.

Contenidos en los que la institucionalidad cree que está conservando el patrimonio, pero ¿cómo lo conservan si no lo difunden?, ¿conservarlo es alejarlo del escrutinio público como se conserva una pieza milenaria? Hay que preguntarles a los archivos oficiales, además, cómo lo están guardando, cómo lo están conservando, quiénes lo están haciendo y, finalmente, Taylor me lleva a la pregunta: ¿en qué medida la gente es productora y reproductora de contenidos patrimoniales de la Nación como sí ocurrió en Cuerpos Gramaticales?

Los archivos son entes muertos cuando se ponen en lugares físicos que los ocultan. Si bien por el hecho de ser objetos materiales de-

ben ser cuidados con acciones de limpieza, cuidarlos también es dinamizarlos, es decir, llevarlos a otras textualidades y medios y en eso Ríos Vivos da lecciones: aunque sean foros, conversatorios, asambleas internas o performances, el discurso de fondo es generalmente el mismo, pero los formatos y canales son distintos.

Lo que Ríos Vivos ha escrito en papel en clave de denuncias, lo traslada en el sembrarse, al marchar, al dialogar. Los archivos son muertos cuando en ellos solo existe el humano. Por eso, son vivos cuando incluyen como otros sujetos a la naturaleza, al territorio. Los archivos de los cañoneros son vivos cuando don Guillermo decide sembrarse con una planta, o Luz Marina que cobijó la tierra con un tejido en el que el río Cauca está trazado por la mitad de su vida. La naturaleza dota de más vida a los archivos humanos.



Familias cañoneras como parte del comité de alimentación del MRV durante Cuerpos Gramaticales. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Ituangó, septiembre de 2017.



Además de un infiltrado en medio de la movilización social, la fuerza pública del Estado, con agentes de civil, grababan en video y con fotografías los rostros de los integrantes de Movimiento Ríos Vivos.

Archivo: *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*. Ituango, septiembre, 2018.

LA BATEA NOS HA SERVIDO DE ALIVIO

Al preguntarle sobre las rupturas en el MRV, sentados en la acera del albergue en el barrio Prado, en Medellín, al que llegó desplazado de Sabanalarga, don Guillermo se lamentó y comparó las fisuras al interior del Movimiento con lo que ha hecho Hidroituango en estos años: fragmentar a las comunidades.

Don Guillermo, en los últimos meses hemos visto cómo la movilización se ha agrietado, entre otras cosas, por situaciones como la suya: un líder clave para la misma que está desplazado. Desde un lugar alejado y ajeno a su territorio, ¿de qué manera seguir movilizándose?

La movilización ha servido para que las cosas se sepan, que tengan una visión para la gente que no conoce lo que está pasando, tanto en la ciudad como en los municipios. Pero, también, un poquito preocupado porque las roturas hacen que nos debilitemos y necesitamos lo contrario: unión y fuerza, como decía mi abuela. Se necesita buen chocolate en la finca para tener unos hijos fortalecidos a futuro. Teniendo frijol, maíz, cilantro; lo otro son aliños. Y así son las movilizaciones.

Uno esto lo lleva en la sangre. He participado en eventos en Medellín, como uno que hizo la Personería, y así como en 2013 en la Universidad de Antioquia hacíamos mochilazos para comprar alimentos y drogas, también los hicimos con otros líderes desplazados para pagar los pasajes y participar en esos eventos. También he podido ir a otros municipios del Bajo Cauca, sacando permisos para poder salir con mis compañeros.

Eso de ser líder uno lo lleva en el corazón y en contravía de lo que puede generar un desplazamiento, hemos tratado de no quedarnos quietos.

A un líder social y ambiental, como don Guillermo, es poco probable que un desplazamiento forzado le censure su liderazgo que parte de su ser como barequero. Le pregunté si seguía siendo barequero en Medellín:

No, no ha sido posible, pero tengo mi batea aquí en Medellín y he visto que a mi esposa verla también la alivia. A veces jugamos. Nos ha servido de alivio. Para nosotros una batea es tener una maestra. Tenerla ahí es como tener una reliquia. Hace 20 días, caminando por esta zona, vimos a un señor que estaba haciendo y vendía atarrayas y nos conectamos con eso. Él es otro señor que conoce mucho del tema sobre cómo se manifiesta el barequeo artesanal.

Esperemos que la situación se componga y catiemos estas quebradas y cañadas (de Medellín) donde hay arena a ver qué tienen y si no ir buscando a estos ríos cercanos porque el oro está en la tierra y el barequero se lleva en la sangre.

El mochilazo al que hace referencia don Guillermo es una acción que en el desarraigo cobra otros usos, simbolizando la restitución de los márgenes de maniobra y las modalidades que adopta la solidaridad en dichos contextos (de desarraigo) [...] Nuevas formas de ayuda mutua que surgen de vivir las mismas condiciones de miseria y que permiten sobrellevar los desafíos de la cotidianidad (Bourdieu & Sayad, 2017, p. 19).

Estos sucesos y prácticas desde el desarraigo dan cuenta que las memorias de los cañoneros frente a la movilización son dinámicas y cambiantes. Si por un lado cohesionan e identifican, por otro resquebrajan. En últimas, quien pierde es el Patrón Mono y su cañón.



Caminando por el cañón del Patrón Mono. Fotograma: documental *Cañoneros del río Cauca* (INER, 2017).



Don Guillermo esperando a ser atendido en los consultorios odontológicos de la Universidad de Antioquia. Archivo: Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo. Medellín, septiembre de 2018.

NO ESTAMOS AQUÍ PORQUE QUEREMOS

Otro día de septiembre de 2018, acompañé a don Guillermo a la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia para buscar una cita odontológica para su esposa. Mientras esperábamos, le pregunté si había encontrado apoyo en su trasegar por Medellín:

Yo hablo con mis compañeros de Sabanalarga y está muy difícil la situación porque llevan más de cinco meses en una situación crítica y, hasta el momento, las instituciones que tienen que prestarles atención no han arrimado. Se están haciendo los de la oreja mocha. Han atendido aguas abajo, pero aguas arriba, no.

Lo digo porque no hay rutas claras para víctimas, un acompañamiento que inicie con la Personería, tratando de que nuestras historias no se vuelvan una repetición de la repetidora, porque a cada lugar que vamos tenemos que volver a contar nuestra situación. No se sabe si es falta de funcionarios o es de instituciones para llenar estos vacíos, todos estos huecos que hay, pero me parece muy poca atención.

Estuvimos en el Concejo de Medellín a donde fui a hablar con un concejal y me dijo: “estoy de afán”. Entonces, uno dice ¡si estos son los defensores de derechos humanos qué dirán los que no tienen educación sobre eso! Yo quisiera que en parte ese acompañamiento también fueran talleres de empleo, con el SENA o con instituciones para formar proyectos, que vayan a estos albergues donde estamos y empiecen un camino de alternativas para todos.

Las personas que llegan a la ciudad en estas condiciones no es porque quieran estar sino porque todas estas cosas que hay en este país, residuos de esta

guerra de 50 o más años que llevamos, nos mandan a estas situaciones. No estamos aquí porque queremos.

Don Guillermo, ¿cómo los ha recibido Medellín?

Llevamos tres meses en Medellín y los siento como 30 años porque esta no es la vida que estamos acostumbrados a llevar. En Medellín no hay, como sí en nuestros territorios, lugares en los que se pueda cultivar, donde hay plantas medicinales y fuentes de agua. Aquí todo es cemento. Medellín, para las personas que quieren prepararse en educación es un lugar viable. Pero una persona que venga del campo a la ciudad y quizás de una manera sorpresiva, como la situación que hoy estoy viviendo, es bastante complejo porque sin casa, sin saber qué va a ser de su vida, uno aquí se siente extraño. No hay como el territorio como en el que uno nació y creció.

En este tiempo hemos tratado de buscar una casa para vivir y salir del albergue. Hemos buscado en los barrios altos de las montañas, pero cosas que uno no espera como las fronteras invisibles no nos han dejado seguir buscando el arriendo. Entonces sin conocidos y sin nadie, sin orientación, es muy difícil la ciudad. En Medellín, mi familia y yo nos sentimos como pájaros enjaulados. En el campo existe la confianza y aquí no la hay.

Hoy me está tocando estar acá por situaciones de seguridad en nuestro municipio y vemos que la atención es muy poquita la que prestan a las víctimas en Medellín. Llevamos tres meses y hasta el momento no hemos tenido un psicólogo que esté el pie y nos dé una orientación en la situación tan compleja que tenemos en la familia. Como esposo de Dora Emilse le he dado ramas que uno encuentra en los parquecitos, que son muy poquitos también, para que ella merme esa nostalgia tan grande que tiene. Yo la noto así y yo me retiro un rato para tragar grueso porque es muy complejo.

Cuando don Guillermo e Isabel Zuleta hablan de las pérdidas espirituales y mentales que ha ido dejando Hidroituango, entre ellas la muerte física de don Remigio, entra en sintonía otra característica de estos modelos de desarrollo que identifican Bourdieu y Sayad (2017), donde

El tradicionalismo ancestral (sociedad relativamente integrada y con una economía también relativamente equilibrada) es sustituido por el tradicionalismo de la desesperación, unido inseparablemente a una economía de supervivencia y a una sociedad disgregada y a la medios de unos subproletarios encadenados a un pasado que saben muerto y enterrado, (Bourdieu & Sayad, 2017, p. 37).

Del desarraigo emergen nuevos arraigos en clave de narrativas y lugares como los nuevos paisajes y contextos en los que se está adaptando la vida de don Guillermo y su familia. No obstante, las narrativas y los lugares desarraigados no quedan en el olvido: por eso una batea significa alivio y sanación para la cotidianidad de los Builes, así como las nuevas maneras de movilizarse desde la ciudad hacen presente estas narrativas y lugares de memorias en aquellos que salen del nuevo arraigo.

Los modelos de desarrollo de corte extractivista se basan en ideologías que enmarcan las vidas y territorialidades locales, así como a la misma naturaleza, en lógicas de economías globales de mercado donde existen relaciones transnacionales que se basan en el canje económico a cambio de los recursos naturales, excluyendo otras maneras de construir sociedades a partir de la diversidad de formas en que se puede vivir y existir. Son modelos que enriquecen a quienes controlan los proyectos vinculados a estos modelos de desarrollo pero que generan pobreza y desarraigo sobre las comunidades locales donde se instalan y operan obras como Hidroituango.

VISITA MÉDICA

FOTOGRAMAS DE CLIP DE VIDEO. MEDELLÍN. SEPTIEMBRE, 2018.

"CUANDO TENÍAMOS VIDA EN EL RÍO"

Don Guillermo no para pese a las adversidades: convivir con el riesgo de ser asesinado; con el frágil estado de salud mental de su esposa debido al desarraigo; con la imposibilidad de ser contratado en un trabajo por no tener el título de ser bachiller; de lidiar con la negligencia de la mayoría de los funcionarios a los que acude... O sea, ser una víctima en Colombia.

Acompañar a don Guillermo, estar al lado de él y, en sintonía con los marcos conceptuales de esta investigación, analizar su historia como una de desarraigo causada por Hidroituango, llevó a que la memoria estuviera en diálogo con las formas en que, por un lado, un cañonero era desarraigado y, por otro, cómo sus intentos por adaptarse a unas nuevas condiciones de vida la llevaban a pensar en las narrativas y lugares de memoria, como narrativas y lugares desarraigados.

Escuchar cómo don Guillermo valora que en Medellín tenga su batea u observar cómo trabaja en la formación de una asociación de líderes sociales desplazados, son elementos que visualizan a futuro un posible segundo momento de esta investigación donde me pregunto por las maneras en que una persona desarraigada de su territorio y de su conocimiento, trata de recuperar las memorias perdidas por la violencia del poder.

Con cada persona que don Guillermo conoce en Medellín, aprovecha la oportunidad de hablar no solo de su situación sino de la cultura cañonera. Previamente, don Guillermo había tenido contacto con la odontóloga-jefe del lugar.



Guillermo: *Esta foto es del río. Ahí estoy con mi esposa. Cuando teníamos vida ahí en el río. Ese es el trabajo bonito que se tiene, la libertad que nos da ese cañón.*



Odontóloga: ¿Y eso ya no existe?
G: Todo eso está tapado por el agua. Las montañas, todo esto. Todo eso está tapado.



G: Acá donde estamos lavando, acá atrasito es donde hay varios cuerpos que no se pudieron sacar... Ya quedaron ahí. Ahí es donde se habla el tema de la memoria, cómo no se hizo un trabajo juicioso con la Fiscalía y con las comunidades para desenterrar los cuerpos; para que las mamás y las familias tengan el duelo o terminen esa zozobra tan grande porque perder un familiar y no saber dónde está es muy duro.

Don Guillermo es una suerte de mezcla entre las disputas por el territorio y las luchas por la memoria. No en vano llama a don Remigio como su maestro de vida; es decir, incorpora en sus memorias las que el abuelo creó y compartió desde sus vivencias, y que también las lleva a cuanto proyecto emprende: siempre sus proyectos tendrán que ver con la guardia por la naturaleza y, por lo tanto, con don Remigio.

El desarraigo territorial es uno de los momentos de exclusión que encuentra otro momento en las muchas diligencias que se ha visto obligado a hacer en la ciudad, yendo de un lado a otro en busca de soluciones que el Estado le pueda brindar para lograr, al menos, una vida digna en Medellín. El desplazamiento forzado por el desarrollo extractivista es, así, una doble exclusión sobre la víctima. A pesar de ello, en don Guillermo las memorias siguen siendo el repertorio de un líder social y ambiental. Si bien tuvo que dejar su iniciativa del banco de semillas en Sabanalarga, la intención que hubo allí se traslada a la escritura que hace, luego de trajinar durante el día como víctima, de mitos, leyendas, usos medicinales de las plantas; en la iniciativa de juntar a otros líderes desplazados en Medellín bajo la conformación de una organización civil que reconvierta las memorias individuales que dejó su presencia en Ríos Vivos, en memorias ejemplares.

Ya no está en una playa del río Cauca barequeando en busca de oro, pero la batea ahora, en medio del desarraigo, es un objeto terapéutico al que recurre para gestionar los sentimientos de su esposa e hijos en cada momento de la vida cotidiana en Medellín, en el desayuno tras desayuno, en el caminar ha-

cia los colegios donde estudian sus hijos. Don Guillermo es una víctima de los desarraigos del desarrollo, pero no camina con la cabeza agachada por las calles de Medellín. No es la imagen que imponen los medios masivos sobre los desplazados como personas pobres, sin materialidades, a las que hay que asistir -no acompañar- porque carecen de fuerzas y oportunidades. Por el contrario: mira de frente a la ciudad; a sus personas como en la entrevista de trabajo en la que, al ser preguntado por lo que sabe hacer por la jefe de la fábrica textil, se extendió para hablar de sus saberes barequeros. También les habla a los lugares, cuando a las afueras del Jardín Botánico reflexionó que en la urbe la naturaleza está encerrada y es exhibida.

Sin embargo, y pese a que con sus manos sigue barequeando, su cuerpo sí habla de su desarraigo. Hoy don Guillermo tiene una textura delgada, opuesta al físico robusto que tenía cuando vivía en Sabanalarga. Esta delgadez simboliza el que esté lejos de su territorio de origen, donde él, su familia, los abuelos, sus compañeros, estaban bien alimentados por la comida que les daba el cañón del río Cauca. El desarraigo adelgazó su cuerpo pero no su espíritu de líder social y ambiental, y a pesar de todo, don Guillermo no deja de ver con buena cara la vida:

R: Hola, don Guille, ¿cómo va todo?

G: Hoooola, Jorge, ¿cómo me le va?

R: Ah, bien, don Guille, trabajando duro, mucha cosa, mucho estudio, mucho estrés.

G: Tranquiiiilo, Jorge, que eso es pasajero, todo lo que viene es bueno, eso trae sus frutos...

Don Guillermo sosteniendo a uno de sus hijos, y al lado de Dora Emilse, su esposa, en su casa en Sabanalarga (2016).
Fotograma: documental *Cañoneros del río Cauca* (INER, 2017).



SIN DIÁLOGO, HAY VIOLENCIA

Capítulo III



2001: *Una odisea en el espacio* (Stanley Kubrick, 1968), es una película que tiene un inicio lento: la vida de una especie humana anterior al homo sapiens, en la que no había mucho que hacer además de comer y reproducirse, en la que el lío para sobrevivir, como en la actualidad, estaba en la obtención del agua. El primer giro narrativo de la película se da cuando uno de los primates, mientras vaga por el espacio en busca de comida, se da cuenta de que el hueso de un esqueleto tiene otra función, la de ser un arma, que sirve para atacar a otro grupo de primates que previamente les había quitado un pequeño lago. El mensaje de Kubrick es potente: la violencia es el método más antiguo del humano para resolver problemas.

El problema estructural de los conflictos sociales y ambientales está en la ausencia de los espacios de diálogo de los actores en disputa. No se trata de que Hidroituango no se construya o que los cañoneros se tengan que ir del territorio por interés de la Nación. Más bien se trata de ver las maneras en que lo uno puede coexistir con lo otro, tal como lo hacen las comunidades campesinas en el vivir al lado del río, el árbol, la planta, la batea, la guacamaya y en ese sentido es importante esa convivencia como una respuesta a los problemas ambientales en el planeta Tierra, el aprendizaje de la mayoría de las comunidades rurales, indígenas, afrodescendientes y no de tacharlos como ignorantes, subdesarrollados o rebeldes.

Las memorias apuntan a los efectos sociales y políticos de los sucesos y a las maneras que contribuyeron a que los desastres ambientales y sociales ocurran. Lograr que el arma no sea un hueso y sí el lenguaje es sumamente complejo. Dialogar no es sencillo porque se trata de una construcción cultural y social mucho más exigente que la de recurrir a la violencia y de hecho, es lo contrario. Si entendemos por dialogar la vía para interpretarnos, el diálogo implica conflictos de interpretaciones (Ricoeur, 1999). ¿Cómo gestionamos estos conflictos sin matar o desarraigar al otro?

Ríos Vivos ha intentado muchas veces encontrarse con EPM, la Gobernación de Antioquia, la ANLA o las alcaldías de los municipios afectados, invitándolos a audiencias públicas y a asambleas de la organización. Sin embargo, la respuesta siempre fue la ausencia. De hecho, su génesis es producto de múltiples encuentros que tuvieron diferentes poblaciones rurales afectadas por los proyectos extractivistas que se fortalecieron con las modificaciones a la legislación colombiana en la década de 1970.

Los movimientos sociales no pueden existir sin el diálogo e intercambio entre diversas voces y ese es el primero de los diferentes aprendizajes que una sociedad democrática debe tomar de este tipo de organización de base comunitaria. Que hoy en Colombia un juez produzca un fallo en contra de un proyecto extractivista como Hidroituango, tiene un responsable: Ríos Vivos.

Cuando la relación se volvió más estrecha con don Remigio y don Guillermo, ellos me invitaron a estar en las acciones colectivas de Ríos Vivos. Luego de presentarme con Isabel, Juan Pablo, Diana y Pedro, que en su momento eran el equipo base de Ríos Vivos Antioquia, estuve por primera vez en un encuentro del movimiento el 29 de julio de 2017. Aunque llevé la cámara, tomé muy pocas fotos porque sentí que no era pertinente disparar con ella: el equipo de Ríos Vivos apenas me conocía y los cañoneros de Sabanalarga me veían con extrañeza.

Ese encuentro tenía dos actividades principales: en la primera jornada, una asamblea interna de los integrantes a partir de unas cartografías sociales que ellos habían hecho de los municipios afectados; en la segunda, una audiencia pública en la que se había citado al alcalde de Sabanalarga, César Alonso Cuadros George, quien no acudió y mandó en dos oportunidades a decir con otra persona que no iría. Entonces, si no estaba el alcalde con quien se proponían entablar un diálogo, ¿qué sentido tenía la audiencia se iba a hacer? La movilización tomó la decisión de ir a la Alcaldía y plantarse afuera hasta que el mandatario los atendiera. Ese día tomé las primeras fotografías de esta investigación y ahí fue donde, coincidentalmente, hice la fotografía de don Remigio con la que abre este libro.

Pero, aunque no respondan al llamado los funcionarios de EPM, de la Gobernación o de las alcaldías que se citan, no significa que no estén presentes, al menos no físicamente. Han ocurrido casos donde hay infiltrados, informantes, de estas entidades o de grupos armados que ha llevado al equipo liderado por Isabel Zuleta a emplear estrategias de seguridad para cuidar de los cañoneros.



Fui testigo de uno de esos casos. En la caravana hacia Ituango, que en páginas siguientes narro a través de fotografías, vi a una persona de civil, con pinta de ser un cañonero más, que estaba sentado, solo, en una de las bancas de la iglesia donde se reunió Isabel con el padre y el comandante de la Policía de Ituango para mediar por el acceso de la caravana al coliseo. Le quise tomar una foto, pero él, al darse cuenta, agachó la cabeza y se la tapó con la mano. Aunque curioso, solo pensé que no le gustaba salir en fotografías. En otros momentos del día lo seguí viendo cerca del grupo y seguía solo, sin hablar con nadie, cuando una de las características de dichos espacios es que casi nunca hay silencio: los cañoneros siempre hablan entre sí, con el uno, con la otra, y él estaba aislado.

De la curiosidad, pasé a la sospecha y continué observándolo de manera especial. Luego, cuando me atreví a contarle esto a uno de los cañoneros, me dijo que otros ya lo habían percibido. En el segundo día, estábamos en El Bombillo esperando a que EPM dejara pasar los camiones escalera con las personas que viajaron para salir de Ituango y nos dimos cuenta de quién era: un funcionario público que hacía labores de inteligencia. Ya no estaba ni solo ni en silencio: hablaba con policías, soldados y funcionarios de EPM.

De esta manera, en estas disputas por el territorio hay un actor que está dispuesto al diálogo; otro que está haciendo respetarse a él y a la vida que genera, los árboles, las plantas; y un tercero que evade, que no conversa, no dialoga, y a pesar de ello, de no interactuar con los otros, los cañoneros, se infiltra y recurre a los medios masivos para estigmatizar a la movilización como una organización incendiaria, provocadora, ilegal, que está en contra de los intereses nacionales y que está integrada por campesinos que lo único que quieren son más de los 22 millones de pesos que EPM les ofreció en la indemnización para abandonar el territorio.

Con su ausencia y evasión, los modelos de desarrollo extractivistas imponen sus intereses, ideas y proyectos, que encuentran apoyo en una legislación que, como en el caso de las licencias otorgadas por la ANLA, está aplicada para el favorecimiento de grandes intereses corporativos y del capital extranjero.

Vivimos en un mundo regido por la agenda temática que nos imponen los medios masivos de información; no en vano, Hidroituango vuelve a ser noticia -o *trending topic* en los términos de las redes sociales- si algo grave ocurre en la construcción. No hay profundidad en estos datos con los que nos informamos sobre el problema, mientras que en las escuelas y

colegios los docentes están obligados a seguir hablando del libertador Simón Bolívar o a ilustrar la geografía del país con unos mapas desactualizados, pues lo que ha hecho Hidroituango con el río Cauca hace que este ya no sea el mismo que está ilustrado en los mapas oficiales del territorio nacional. Celebro que ríos como el Atrato, Coello, Combeiba y Cocora hoy sean reconocidos por el Estado como sujetos de derechos, lo cual, además de impedir que se continúe la exploración y explotación minera, fue el resultado de años de insistencia de líderes sociales y ambientales ante el Estado⁶⁶.

Como los diálogos de paz entre el Gobierno y las FARC, aquí hay un tema que también amerita tiempo y múltiples encuentros, donde se intercambien epistemologías e intereses de los actores en conflicto, con preguntas como: qué entendemos por el territorio; qué queremos cuando lo usamos, lo extraemos para aumentar capitales económicos de unos que no implique la pobreza de otros; qué tan visionarios somos para entender que los problemas ambientales en la Tierra, como el calentamiento global, nos afectan a todos sin excepción, porque si Hidroituango implica talar árboles, estancar un río, más pavimento que tapa la tierra, ¿será esto coherente con lo que sucede a nivel mundial con el medio ambiente?

En ese sentido, tampoco puede ser que Colombia, y en general los países sudamericanos, continúen siendo el depósito de los llamados países desarrollados. Canadá o China son los países que más hidroeléctricas han construido en el mundo, y aunque ellos ya no recurren a esta opción para generar energía dentro de ellos, una hidroeléctrica continúa siendo un producto que les genera ganancias cuando las venden en otros países. ¿Qué nos está pasando como país cuando en Europa se están desmantelando las hidroeléctricas construidas en el siglo pasado?⁶⁷

La génesis de los conflictos sociales y ambientales está en la ausencia de escenarios para dialogar. No tienen porqué ser momentos donde todos salgan felices. Deben ser, mejor, encuentros para la gestión de los problemas

que unen a unos con (contra) otros, que, para este caso, no se cierra con un diálogo. No puede suceder que una estrategia a nombre del desarrollo inicie con la evasión de espacios de diálogo por parte de Hidroituango, en este caso, y culmine con el asesinato de líderes sociales por parte de grupos armados. Es un engranaje diabólico contra comunidades locales donde están los proyectos extractivos, el conflicto armado y un Estado que se hace cómplice porque lo permite generando los escenarios para estas violaciones de los derechos humanos.

Es decir, la implementación de Hidroituango debe ser un tema del que hablemos todos, porque está presente en un momento del país donde los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las FARC nos están diciendo que pasamos de estar en guerra a vivir sin ella. Entonces, si el tema central ya no es solo la guerra, otros tienen prioridad como ¿qué vamos a hacer como sociedad democrática para desarrollarnos o para progresar, tanto económica como culturalmente? Así, detrás de opinar si Hidroituango se hace o no, debe haber unos planteamientos morales y éticos que nos confronten como una sociedad que tiene una constitución democrática.

Insisto: no son diálogos para darse la mano y que no sean para eso pasa por comprender que, previo a esos espacios donde se encuentran las comunidades locales con el Estado, haya espacios en las propias comunidades, tal como enseña Ríos Vivos con el desarrollo de asambleas internas en cada uno de los municipios con los que trabaja. Esto significaría volver a constituir comunidades porque en el mismo caso de los cañoneros, los padres, las madres, los abuelos, también resisten por la angustia de saber que en un futuro próximo sus hijos no tendrán dónde vivir. Además, asumir que se dialoga de muchas formas: hablando, escribiendo, cartografiando, cantando, sembrándose, etc.

66 Ver: Tribunal del Tolima otorga derechos a tres ríos y detiene la minería de oro, noticia publicada por El Espectador el 6 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/tribunal-del-tolima-otorga-derechos-tres-rios-y-detiene-la-mineria-de-oro-articulo-864683>.

67 Ver: Europa comienza a desmantelar sus represas en desuso, noticia publicada por El Espectador el 12 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/comienza-el-desmantelamiento-mas-grande-en-la-historia-de-una-represa-articulo-865652>.



Acerca de cómo hacerlo, de cómo transitamos de la guerra a la paz, encuentro un método en la vida y obra de don Remigio, alguien que usó las playas no solo para barequear sino para compartir visiones y análisis políticos a sus compañeros como cuando previó en el 2000 la guerra por el territorio que se venía e hizo de esos espacios físicos, lugares de participación, lugares reales de la democracia. Cuando se le pidió hacer una cartografía social, a él no le importó la lógica del pensamiento humano: alguien que no sepa del contexto, del tema que allí plasmó, solo verá unos palitos, un dibujo abstracto, pero esos palitos eran unas guacamayas, con los cuales trascendió a su propio uso de los símbolos de la inteligencia humana. ¿Representar un pájaro? Pues dibujar un pájaro, pero no, él hace un palito, una línea vertical irregular, y con eso hace que existan otros seres vivos.

En la primera entrevista que le hice, cuando lo conocí, don Remigio nos pidió un momento antes de darle REC a la cámara: quería ponerse un chaleco que lo mostrara como un guardián de la naturaleza. Hay algo muy profundo detrás de ese acto: es una falacia creer que en una entrevista la otra persona se muestra tal y como es. El entrevistado piensa en cómo se quiere hacer ver y trata de materializarlo en sus respuestas, de lo contrario, don Remigio no hubiera pedido tiempo para ponerse el chaleco. Pero en este caso, más que un artilugio estético de la persona, lo que se hace evidente es su autonomía subjetiva, es

decir, claridad o al menos reconocimiento de sus posturas políticas y epistemológicas que son fundamentales para narrarnos ante el otro y de las que salen preguntas de don Remigio tales como “¿quién es el dueño del territorio?”, “¿cómo que nos viene a sacar una empresa que nunca había estado aquí?”.

En don Remigio está la diversidad y el empoderamiento de lo público que debería representar un ciudadano que vive en una nación democrática.

CAPÍTULO IV

SIN MEMORIAS, NO HAY DEMOCRACIA



Escribo esta última reflexión mientras leo la noticia de que los archivos del Movimiento Ríos Vivos fueron saqueados⁶⁸. Dos días antes, un Tribunal de Medellín había declarado al río Cauca como sujeto de derechos⁶⁹. La primera noticia parece de Colombia, la segunda de otro país. En solo dos días, observamos las contradicciones en un Estado donde la democracia está formalizada en la Constitución de 1991. La democracia da señales de vida en noticias como la segunda por cuenta de las organizaciones de base comunitaria y no por iniciativa de las entidades públicas. Un Estado que agrieta procesos comunitarios debe volver a ellos para ser democrático; ellos han aprendido, por su exclusión y estigmatización histórica, el valor del diálogo y de la participación. Al permitir el desarraigo de estas comunidades a nombre del desarrollo, el Estado desarraiga lugares reales de la democracia.

No reconocemos las lecciones que nos da Ríos Vivos. Los acontecimientos ocurridos desde el 28 de abril de 2018 han sido desastrosos para la cultura cañonera, para las afectividades de los cañoneros. Sin embargo, noticias como el fallo a favor de la comunidad Nutabe de Orobajo o el reconocimiento del río Cauca como sujeto de derechos, el accionar de la movilización empieza a ser legitimado por el Estado. En las batallas ganadas por ellos en estas luchas por la memoria y en las disputas por el territorio gana la sociedad de un Estado democrático porque, en el fondo, significan mayores espacios para el intercambio dialógico, para la pluralidad de voces y, en el mismo sentido, quien pierde es el poder porque se agrieta su monopolio mediático. Gracias al movimiento cañonero, que habla en nombre de otras movilizaciones en el país, la sociedad colombiana tiene otros elementos para reflexionar sobre lo que implica desarrollarse bajo un modelo económico extractivista. Gracias a ellos y a Ríos Vivos hoy podemos hacer otras lecturas de lo que ha pasado en Hidroituango.

Documentos oficiales sobre el barequeo como patrimonio inmaterial de Colombia, producido por el Ministerio de Cultura; el rescate de la ancestralidad de la cultura indígena Nu-

tabe hecho por el Ministerio del Interior, los pronunciamientos que hizo la Contraloría General de la Nación a raíz de las contingencias de abril de 2018 sobre las obras en Hidroituango me dejan la sensación de que son manifestaciones aisladas del Estado respecto del complejo marco jurídico y legal que normatiza al Estado y que no inciden de manera directa sobre las consecuencias que a lo largo de estos años ha dejado la construcción de la central hidroeléctrica.

Entre otras razones porque se trata de procedimientos asistencialistas y no de procedimientos preventivos, porque llegaron tarde respecto de lo que ocurrió: las verificaciones frente a las denuncias en los ministerios de Cultura y del Interior y de la Contraloría General fueron reacciones tardías pese a las constantes advertencias que la movilización cañonera y otros sectores venían haciendo con suficiente antelación. Tuvo que ocurrir lo que ocurrió para que estas entidades actuaran.

El precedente del Puesto de Mando Unificado, donde estaban presentes numerosas agencias estatales excepto los afectados, deja abierta la inquietud sobre la manera en que se construirá el predio de 500 hectáreas para el reasentamiento e la comunidad Nutabe de Orobajo. Cuáles serán las autonomías que recibirá esta comunidad para que levante su nuevo lugar de vida; es decir, ese lugar que aún no existe ya de por sí es un espacio de memorias porque surge como reemplazo de otro que fue inundado. ¿Será que ellos construirán su próximo lugar de memorias desde el comienzo? En este caso, además, se pone a prueba de qué están hechas las políticas de memoria de este país, incluso si en verdad existen.

Isabel Piper (2012) sostiene que los lugares de memoria operan en sí mismos como prueba de posibles sucesos violentos ocurridos en él. Así, los archivos son importantes porque ¿cómo se acude a un lugar de memorias como El Pescadero que está inundado? ¿Cómo hablar de él sin estar en él? Si hablamos de políticas de las memorias, lugares como El Pescadero o el asentamiento Nutabe en Orobajo deberían ser cuidados y no reemplazados, lo cual es hablar de los lugares como actores dentro de los conflictos. Entonces, la necesidad del diálogo a la que hice referencia en las disputas por el territorio, en las luchas por la memoria los lugares se confirman como otra voz dentro de los diálogos.

Las temáticas, lecturas o sentidos comunes que han ordenado los discursos de los

68 Ver: Saquean sede de Ríos Vivos el mismo día de la instalación de Mesa en dónde se definirá el futuro de Hidroituango, publicación de Ríos Vivos el 22 de junio de 2019. Recuperado de: <https://riosvivoscolombia.org/saquean-sede-de-rios-vivos-el-mismo-dia-de-la-instalacion-de-mesa-en-donde-se-definira-el-futuro-de-hidroituango/>.

69 Ver: El río Cauca es sujeto de derechos: Tribunal Superior de Medellín, publicación de Radio Nacional de Colombia el 20 de junio de 2019. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/actualidad/regiones/rio-cauca-sujeto-derechos-hidroituango>.

constructores de la obra hablan también de la reconstrucción hermenéutica de esa visita al pasado, que les garantiza poder defender su posición desde visiones de lógica global capitalista, economicista y extractivista, a diferencia de la visión de los cañoneros, quienes parten de perspectivas subjetivas y situadas.

En las narraciones de Hidroituango se impone una unidad lógica a través de una línea de tiempo definida por nudos y desenlaces donde no cabe la interpelación ni la pregunta -tampoco de las poblaciones afectadas-, por eso en la rueda de prensa del 11 de mayo de 2018, EPM no permitió el acceso de medios de comunicación alternativos ni de los líderes de la movilización cañonera. En clave de su disputa con el poder, las narrativas de memorias cañoneras les plantean nuevas preguntas y cuestionamientos que no solo vienen de escucharse entre ellos mismos, sino de escuchar lo que dice su oponente.

Las memorias individuales de los integrantes de la movilización social cañonera han sido clave como elementos para la resistencia, como repertorios de confrontación para construir memorias compartidas de la cultura cañonera, que son como una visita al pasado pues se trata de elaboraciones que se erigen mediante las narraciones. Las memorias no son un proceso ingenuo, como la hace creer el mero hecho de recordar: las experiencias, cuando se narran, se inscriben en un orden discursivo adaptado a las necesidades presentes, donde el orden cronológico de la experiencia es reemplazado por los paradigmas morales del testigo.

En la lucha dada por Hidroituango, la memoria está presente en la medida en que sus discursos, como las vallas publicitarias, buscan aquello que el poder ha denominado “memoria histórica”, acerca de los sucesos nacionales; en otras palabras, la memoria -sin plural- sometida a la historia. En la lucha de la movilización cañonera, la memoria es liberada a través de las subjetividades individuales y comunes de sus integrantes. Mientras en los discursos del poder se percibe el esfuerzo por dirigir y concluir las interpretaciones por el pasado, los cañoneros resignifican las memorias en una dimensión anacrónica que libera al pasado de la intención de redificarlo. A diferencia de lo que puede decirse sobre los relatos históricos, los testimonios subjetivos y diversos tienen su núcleo en las memorias.

Pese a que en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX se afianzaron en la investigación social estudios sobre la sub-

jetividad, contenidos en el concepto de “giro subjetivo” (Arfuch, 2010), motivados por relatos personales que surgían de sobrevivientes de hechos globales como las guerras mundiales o de las dictaduras en Sudamérica, los problemas sociales, ambientales y económicos que soportan las poblaciones cañoneras permiten cuestionar hasta qué punto es cierto afirmar que vivimos en una época caracterizada por lo subjetivo en el plano de la esfera pública.

En lugar de eso, se aprecia cómo la manipulación mediática y las estrategias informativas de EPM ignoraron las perspectivas individuales sobre lo que sucede, sumergiendo la explicación de lo que ha ocurrido en justificaciones abstractas, como se puede observar en el uso de términos técnicos alejados de los marcos de interpretación comunes de la opinión pública. No obstante, una movilización social como la de los cañoneros es también la lucha por dignificar y poner en igualdad de condiciones los sentidos subjetivos con los técnicos: mientras en los relatos de Hidroituango las experiencias locales se disuelven, en los de los cañoneros se conservan. Quizás allí esté, para los cañoneros, lo que algunos teóricos de la memoria llaman el “deber de la memoria”.

La convicción de que la memoria es un género de la moralidad es una de las beaterías más inexpugnables de nuestra época. La opinión ortodoxa es simple: recordar es ser responsable. [...] Cualquier otra cosa, según esta explicación, es mera irresponsabilidad y, la mayoría de las veces, emblema de una caída en la cobardía moral y el nihilismo cívico, y, por si fuera poco, en la autodestrucción colectiva e individual. El establecimiento de la memoria como un género del bien común, y como una de las referencias esenciales de la salud de una sociedad o individuo, trasciende de hecho la política e incluso el interés en la política. [...] Tanto fascistas como los multiculturalistas rinden tributo al “Deber de la memoria”. [...] Ello, de todos modos, elude el problema de qué hacer con esos recuerdos, (Rieff, 2012, p. 52-53).

Como he tratado de plasmarlo con los casos y reflexiones expuestas, las luchas por la memoria no solo se reducen a la imposición o adquisición de poder sino también por el cómo nos narramos; es decir, ¿por qué no son validados textos que en las ciudades son intensos y hacen parte del paisaje visual y sonoro como los grafitis o las producciones musicales? Importantes aún más si vemos cómo impregnan en comunidades rurales, pensando en el caso de Cuerpos Gramaticales o del álbum *En-Canto Cañonero*. Las luchas por la memoria pasan por esos detalles sutiles de la convivencia, de no tener problemas para narrarme si lo decido hacer de X o Y manera, sin preocuparme por el aval del otro: nada es de nadie y todo es de todos, porque las memorias, aun en su condición

individual, nos refieren a otros seres vivos como el río u objetos como la batea. Todo el tiempo estamos con y somos la otredad y la mismidad, repite Paul Ricoeur en su pensamiento.

Trabajar desde las memorias es ganar espacios para el intercambio, el diálogo y el bienestar, pues la Alcaldía de Ituango al no dejar entrar a la gente al coliseo hizo que niños, mujeres en embarazo y ancianos tuvieran que andar todo el día por las calles del pueblo buscando una sombra huyendo del calor intenso de ese día y ese día se encontraron con lo habitantes del municipio lo que permitió el intercambio en el diálogo. Entonces, luchar por la memoria también significa luchar para estar bien, para estar tranquilos, en condiciones dignas de vida.

Los desarraigados sistemáticos que han sufrido los cañoneros implican a otros actores de la sociedad como los medios de comunicación masivos. A raíz de lo que llaman informar, como narrativas explicativas de lo que ocurre, se ha homogeneizado este problema que nos confronta como sociedad: pretender explicar lo que pasa desde razones económicas y técnicas, en vez de hacerlo desde las experiencias de vida de los humanos y de la naturaleza.

Los formatos tradicionales del periodismo informativo no aplican para un país que transita de la guerra a la vida. Temas como el conflicto armado, el asesinato de líderes sociales, los desastres sociales y ambientales de proyectos extractivos no caben en el minuto y medio que dedican a la presentación de una noticia. La presencia de diferentes actores en disputa no se puede segmentar entre fuentes oficiales y no oficiales porque, en últimas, quienes sobreviven en la realidad objetiva son la gente y no los funcionarios, pasajeros ocasionales de los despachos públicos, que observan esta realidad desde el Edificio Inteligente, a ocho horas por carretera de Ituango, en la sede central donde se proyectó el documental *Memorias de Pescadero*, sin que nadie de la comunidad afectada lo pudiera ver.

Es necesario expandir la mirada antropocéntrica de la existencia, porque lugares de memorias como las playas o el puente El Pescadero anteponen la naturaleza al ser humano porque, en últimas, es el territorio el que define las experiencias de vida humana como sabiamente reza uno de los principios de las comunidades guambianas que destaca Luis Guillermo Vasco: la historia de la vida la cuenta el territorio.

CONCLUSIONES





Esta fotografía la tomé en el foro sobre Hidroituango que Ríos Vivos realizó el 17 de octubre de 2018. Al lado del académico Arturo Escobar está Juan Espinoza, un campesino. Me gusta mucho porque las investigaciones sociales, más aún sobre las memorias, deben contener eso: la mirada del campesino que sufre la exclusión y el desarraigo, y la mirada del académico que se compromete con las luchas y resistencias de las comunidades con las que trabaja.

EN LA ESCUCHA, LA ETNOGRAFÍA Y LAS MEMORIAS SE ENCUENTRAN

Cuando Sandra Arenas, coordinadora de la maestría, nos repetía una y otra vez en su seminario *Lugares de memoria* (2018-II) que las memorias nos enseñan a no hacer juicios de valor sobre los conocimientos del otro porque cada quien tiene experiencias de vida particulares y, por lo tanto, fuentes de conocimiento distintas, creo que en el fondo se refería a la escucha como ejercicio comunicativo, acto político y estrategia de producción de conocimiento, donde precisamente se encuentra el método etnográfico con los estudios y el análisis territorial con los estudios y trabajos sobre las memorias.

La etnografía incita a fijarse en elementos sensitivos, afectivos y emocionales de las vivencias, discursos y prácticas del otro; y el estudio sobre las memorias permiten acceder a lo que decide y lo que no la persona que narra sus testimonios. Ese fue mi puente para comprender lo que Paul Ricoeur llama mimesis I, ese primer momento en el sistema de pensamiento del individuo donde él se comunica con él mismo para luego comunicarse con el otro, mimesis II.

Investigar las formas como operan los mecanismos del desarraigo y despojo de la cultura cañonera por la implementación de proyectos extractivos en el territorio, hacía que en cualquier momento el proyecto de investigación se alterara por los conflictos entre los unos y los otros que, a su vez, eran alterados por las reacciones del río Cauca y su cañón. La vigencia en el tiempo presente hizo que este problema me generara emociones de intensidad, de avasallamiento, de felicidad y, a veces, de frustración: esta es una de las razones por la que insisto en que esta investigación, más que un trabajo académico, fue una experiencia de vida, y por eso me conecto con Arturo Escobar cuando reflexiona que su método etnográfico “ha sido mucho más enriquecedor epistémicamente porque para mí la movilización social es un espacio de producción de conocimiento que a veces es más vital y más interesante para una política del conocimiento común que los conocimientos académicos”.

Lo anterior lo dijo en una entrevista que, junto a mi amigo, el antropólogo José Leonardo Cataño, le hicimos a Escobar en la Universidad del Valle, en Cali, en noviembre de 2018^x. En ese encuentro, él planteó tres principios de su método etnográfico heredados de su experiencia con comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes -todas ellas excluidas, abandonadas y violentadas históricamente por el Estado y lo que llama el “exceso de desarrollo”-. Se trata de tres principios en los que reconozco lo que como comunicador social de profesión entiendo y asumo por etnografía: “Primero, creo que el investigador tiene que conocer bien y compartir, en la medida de lo posible, el proyecto político y epistémico de los colectivos con los que trabaja”. Al respecto, considero incluso que este motivo es el que provoca la iniciativa de plantear y desarrollar un proyecto de investigación.

“Segundo”, continúa Escobar, “el investigador debe estar dispuesto a negociar completamente la agenda de la investigación. No es la agenda para la universidad o para el canon académico solamente. Tiene que ser una agenda compartida y negociada por los movimientos porque les ayuda a activar sus plataformas en su relación con el Estado, con las ong, con el lenguaje oficial y hegemónico”. El tercero es contribuir concretamente a las luchas que los colectivos están dando con tareas puntuales: “metamos una denuncia ya mismo, que en el cañón (del río Cauca) se están metiendo los paramilitares, entonces hay que hacer una denuncia. Que contribuya con escribir un proyecto de financiación porque la movilización necesita plata para sus acciones, contribuir con publicaciones colectivas, contribuir a los foros... Contribuir a todas las prácticas de un colectivo”.

El segundo y tercer principio me hacen pensar que por las necesidades e intereses de la movilización cañonera esta investigación fue una experiencia de vida en la medida en que giré el sentido que traía antes de conocer a los cañoneros acerca de la finalidad del ejercicio comunicativo: al sentir la responsabilidad de ayudar a solventar urgencias de la movilización que estaban a mi alcance, como la producción de contenidos visuales y sonoros que transmitieran el pensar y sentir de los cañoneros, estos productos no solo los produje para difundirlos en la esfera pública sino que, principalmente, los entendí como documentos dirigidos al archivo comunitario que la movilización ha tenido que levantar para contrarrestar la ausencia de documentos que dieran cuenta de su cultura. Traté de que en todo momento esta investigación fuera guiada por una agenda construida en común con la movilización.

Cuando Arturo Escobar nos habló en la entrevista sobre sus tres principios de la investigación etnográfica, reconoció enseguida que aplicarlos significa costos en tiempos y espacios para el investigador. Allí estuvo otra de las dificultades que tuve en el desarrollo de la investigación: por razones laborales y económicas no siempre fue viable viajar de Medellín a Sabanalarga o a Ituango, lo que era igual a perder la oportunidad de realizar nuevas salidas de campo; es decir, otras reflexiones, análisis y también emociones como el sentirme mal por haber estado ausente.

El campo de las subjetividades fue la base para que esta investigación mostrara las transformaciones y grietas sociales y culturales ocasionadas por un proyecto capitalista como Hidroitango que promete el desarrollo regional y nacional. En la práctica de la escucha, busqué solamente a los cañoneros del río Cauca. Nunca entrevisté a un funcionario de EPM, de la Gobernación de Antioquia o de la Alcaldía de Medellín, aunque asistí a ruedas de prensa, analicé los discursos televisivos del Gobernador de Antioquia y del documental *Memorias de Pescadero* realizado por EPM. Por lo tanto, las producciones fotográficas, sonoras y audiovisuales, como vías metodológicas para saber cómo se dan las interacciones entre las memorias individuales y de qué maneras emergen de allí memorias comunes, vinieron de la confianza construida a través del diálogo con dos de los tres actores del conflicto que planteé a lo largo de la investigación.

Las fotografías y videos de *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo* simbolizan la construcción de confianza e intimidad entre la investigación y la movilización, entre mi persona y los cañoneros. Estas no tienen derechos de autor ni pertenecen a un medio de comunicación: son de ellos porque hablan sobre sus vidas. Allí están sus voces (tejidos de Amarú, El Chivo) y silencios (el zapatero de los barequeros), sus pensamientos (Isabel) y preguntas (don Remigio); y allí está, también, el desarraigo y el abandono (don Guillermo y su familia) que les ha

X Entrevista disponible en: <https://nrcc.org/conversacion-con-arturo-escobar/>.

producido el Estado colombiano a cambio de su desarrollo, en este caso, llamado Hidroituango.

Pero es el respeto, la espera, la escucha, la confianza los que me hacen creer que, pese a la carga subjetiva y ficticia de los datos recolectados, hacen el proceder de esta investigación científicamente válido. Me refiero a la usabilidad política del material. No es sólo un uso académico o periodístico. Es ante todo política: en los testimonios que para el investigador son datos, para los cañoneros validan su lucha. El diálogo me permitió intercambiar una memoria que el lenguaje audiovisual materializa, devela, valida, luego la reflexión que surge es que las herramientas del investigador no deben ser solo útil para él, sino, sobre todo, para ellos, para sus apuestas políticas y humanas.

Me siento tranquilo por lo hecho porque, siendo esta investigación un estudio y trabajo sobre las memorias, las hallé a ellas en los cañoneros y no en Hidroituango: Por el contrario, solo vi en ese proyecto de desarrollo abusos y malformaciones sobre ellas. Me dejé llevar por los lugares de memorias de los cañoneros, por las narrativas de memorias de los cañoneros, refiriéndome a Hidroituango con nociones de memoria como memoria histórica, que, como lo dije, a mi entender son nocivas en tanto le quitan el sentido plural que hay en ellas.



Oscar, el zapatero de los barequeros, convirtió un pedazo de cegueta en una herramienta de su oficio con otra finalidad afilada. Las chanclas deben ser de alguna cañonera que se las encargó a Oscar para que las arreglara y, también, las sacara a pasear.

VOLVER A LOS OBJETIVOS

Documentar memorias individuales y compartidas de cañoneros de Sabanalarga, Antioquia, en la movilización social por lo que denominan la defensa del Río Cauca y la permanencia en el territorio en contra del proyecto de generación eléctrica Hidroituango.

Estudiar las memorias acudiendo a las estrategias etnográficas fue una ecuación eficaz para cumplirlo: comprendí las razones de la unión y lucha de los cañoneros al escuchar sus memorias individuales, entender cómo estas se hacían narrativas colectivas de memorias subjetivas que a su vez dan cuenta de las memorias compartidas que unen, en una misma lucha, a poblaciones cañoneras ubicadas en diferentes municipios separados geográficamente, pero comunes por la apropiación del territorio basada en el sentido de coexistir con él que practican los barequeros, mineros, amas de casa, agricultores, arrieros... en general, vidas campesinas, rurales.

Las formas en que se hacen comunes las memorias individuales de los cañoneros, a través de chistes, poemas, tejidos, canciones, cuentos, así como los medios donde se producen como los espacios de encuentro de la movilización o, en otrora, las playas para barequear, son formas artesanales de transmisión de las memorias. Aunque la modernidad trajo consigo la instalación de lenguajes válidos, o en términos de la teoría periodística, fuentes oficiales y no oficiales, es importante no olvidar que la construcción del archivo comunitario de la cultura cañonera, realizada a la par de las acciones colectivas de la movilización está compuesta de estas prácticas artesanales y subalternas.

Ahora, en retrospectiva, creo que el reto más complejo para cumplir este objetivo fue el de tratar de provocar en las conversaciones con los cañoneros testimonios sobre sus emociones y sentimientos. Las conversaciones dan cuenta del aprendizaje que significa acompañar la movilización cañonera, mientras que las preguntas fueron intentos por invocar memorias: ir tras ellas ha implicado integrar otros sentidos y búsquedas a mi labor periodística, tratando de desligar del oficio la responsabilidad moral que se le ha impuesto de ir “tras la verdad con objetividad”; de dejar de nombrar a los sujetos con los que interactué como unas “fuentes de información”; de provocar en vez de buscar; de preguntar con fotografías; de trasgredir los límites narrativos de los géneros periodísticos, así como su enfoque antropocéntrico de la existencia.

Reconocer los modos de vida y apropiaciones socioambientales sobre el cañón del río Cauca que han tenido los cañoneros de Sabanalarga, Antioquia, a través de ejercicios de memoria con metodologías visuales y sonoras de la investigación social cualitativa.

Este objetivo está reflejado en lo que ahora considero que consiste la función social de un comunicador enfocado en las narrativas de memorias y en los archivos de los movimientos sociales, la cual ya no es solo la de difundir masivamente mensajes de interés público, como creía ingenuamente, sino la de entender dichos mensajes como, y ante todo, documentos para archivar, más aún si se trata de documentos que surgen del trabajar con comunidades históricamente subyugadas y excluidas de escenarios de poder donde lo democrático no es democracia sino formalismo. En esa medida, más que reconocerlos, este objetivo terminó siendo una construcción conjunta de los modos de vida y las apropiaciones socioambientales de la vida cañonera para conservarlos.

Por eso, en este camino he tratado de practicar un periodismo que *levanta información* no para fines de difusión masiva: acompañar a los cañoneros en su movilización supone que los contenidos tengan como receptores a ellos mismos; es decir, considero que los ejercicios de memorias no culminan cuando el testimonio está dado y luego es difundido: cuando la producción de contenidos se hace con una comunicación desde y para la movilización, es necesario apelar a otros usos del lenguaje y a otras memorias para construir las narrativas.

Por ejemplo, en el caso de los ensayos fotográficos que realicé durante la investigación, uno de los retos fue eludir la descripción literal de la imagen que se propone en el pie de foto periodístico para usar leyendas que demostraran lo orgánico y cambiante que resultan ser las disputas por el territorio y las luchas por la memoria abordadas en *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*, las cuales implicaron también que los registros visuales y sonoros constantemente adquirieran otros sentidos y significados.

Si el momento de la captura fotográfica de don Remigio era de manera tácita el retrato de un cañonero, de un integrante de la movilización cañonera, su muerte física llevó esa imagen a otro valor. Así mismo pasa, por ejemplo, con la fotografía de la yegua en una de las montañas del cañón del río Cauca que hoy está inundada. En ese sentido, hace que las conclusiones de investigaciones sobre las memorias como esta sean, ante todo, momentáneas.

En los cañoneros encontré razones sólidas para desarrollar ideas y reflexiones vagas que, antes de conocerlos, tenía acerca de lo importante que era que un periodista ejerciera este oficio desde sus subjetividades políticas, aunque esto fuera en contra de lo que se predica en las escuelas bajo denominaciones como objetividad, verdad, neutralidad, fuentes oficiales y no oficiales... En contra de la afirmación que una profesora durante el pregrado me hizo: "Usted, como periodista, no puede opinar. Para esto está la entrevista periodística, para que usted vaya y entrevista a quienes sí lo pueden hacer". Gracias, cañoneros, porque me provocaron practicar un periodismo donde el periodista opina, y, por lo tanto, piensa y siente; un periodista que produce contenidos no para lo exterior, sino para lo interior.

Comprender cómo la movilización social es un escenario de interacción y producción narrativa de memorias, en el que los cañoneros reconocen los sentidos de sus identidades, y se apropian de otros lenguajes y agencias para resistir.

La comprensión de Arturo Escobar acerca de las movilizaciones sociales como productoras de conocimiento fue la luz que me llevó a pensar en ellas como campos de interacción y producción de memorias. Creo que las acciones colectivas expuestas en este libro a través de fotografías y fotogramas de videos dan cuenta de que detrás y delante de las acciones puntuales, hay espacios donde cañoneros de un municipio y de otro hablan, intercambian experiencias y se reconocen en los elementos que hallan comunes entre sus testimonios.

Que dentro de la planeación de las acciones colectivas se contemple el desarrollo de talleres con los jóvenes y adultos, y de producciones plásticas con los niños, no son actividades para pasar el tiempo: en el levantamiento de los productos de conocimiento como mapas colectivos, canciones, tejidos o cuentos hay una formación política y ciudadana la cual está representada

en que María Cecilia abra la intervención de Ríos Vivos en una audiencia pública como la organizada por la Contraloría General de la Nación; así como en las carteleras pintadas por niños donde, sin importar su edad, tienen claro quiénes los están sacando de sus territorios y por qué lo hacen. Esto sin duda, tiene una doble vía: que las próximas generaciones sepan de la cultura cañonera en la que nacieron; y que el discurso, iniciado en un principio en líderes de Ríos Vivos como Isabel, Pedro, Juan Pablo o Diana, se extienda en diferentes personas campesinas donde no importa si lo que escriben está gramatical y ortográficamente correcto.

Por otro lado, las alianzas de la movilización cañonera con otros movimientos sociales y ambientales del país y de Suramérica, así como con actores del ámbito académico, social y comunitario, véase Arturo Escobar, Modesto Portilla, Neyla Castillo, Aida Gálvez, el Colectivo Agroarte y el Colectivo José Alvear Restrepo, nos indica que su producción de conocimiento pasa por exponer sus memorias comunes con otras voces en espacios de diálogo e intercambio como los foros, conversatorios e intervenciones artísticas. O sea, reactualizar sus memorias.

La movilización de los cañoneros es también un campo de interacción y producción de memorias porque, como las memorias mismas, adentro hay fisuras, desacuerdos, fracturas que vienen de y se solucionan con el diálogo y la escucha. Es que decirnos cañoneros o gritar “ríos libres, pueblos vivos” no es sencillo: ¿cuántos diálogos tuvimos que pasar?, ¿cuánto debimos escuchar, para sintetizar en este tipo de consignas nuestro pensar y sentir?

Finalmente, otra razón que termina de justificar este planteamiento es el archivo comunitario que Ríos Vivos ha venido haciendo desde su incidencia en el problema. Es una movilización que no trabaja para afuera sino para adentro y muestra de ello es su esfuerzo por guardar y conservar contenidos múltiples, con diversidad de textualidades, que dan cuenta de la cultura cañonera y del sufrimiento de quienes la componen.

El uso de Internet para guardar la mayoría de los documentos es otro elemento contundente porque, si bien responde a la imposibilidad de tener un canal de televisión, una valla o un periódico como sí lo tiene Hidroituango, plantea al ciberespacio como un lugar donde los archivos de interés público y común deben ser de acceso abierto.

Analizar cómo los discursos de las Empresas Públicas de Medellín han legitimado la implementación de Hidroituango y resignifican conceptos de territorio, desarrollo y futuro.

El aparente desbalance de fuentes que muestran los gráficos en la *Memoria metodológica* de esta investigación es resultado de una prioridad metodológica y política sobre las que se deciden el modo particular de las técnicas de investigación aplicadas. En los 1450 registros visuales y sonoros, a excepción de la rueda de prensa de EPM o de las imágenes del embalse de la represa, no tengo en la investigación ninguna fotografía de Hidroituango que yo haya tomado. Es más, hasta el momento no la he visto en persona de cerca.

Tomé, entonces, de presentaciones en medios masivos así como de producciones como el documental *Memoria de Pescadero* para exponer las razones que demuestran que, pese a que su interés es otro, la instalación de un desarrollo extractivista ha implicado que resignifiquen desde el uso del lenguaje lo que esa institución entiende por territorio, además de buscar que los otros lo entiendan como ellos, lo cual se puede ver en las vallas instaladas en las carreteras del norte y occidente de Antioquia.

Las contingencias en la obra, de abril de 2018, llevaron a que el análisis del discurso de EPM me permitiera exponer cómo aun dentro del poder, en ese grupo de personas que con sus declaraciones públicas parecen una sola, hay rupturas. Para ello, las actuaciones del gobernador de Antioquia, Luis Pérez, ayudaron bastante en tanto llevó los desacuerdos que se pueden presentar entre ellos, al escenario de lo público cuando usó el canal Teleantioquia para tratar de informar sobre lo que había pasado con Hidroituango.

Con ello, traté de ampliar el reconocimiento sobre los desarraigos del desarrollo extractivista desde el análisis del uso de los medios de comunicación masivos, que pasaron por una apropiación no democrática en el sentido en que en ellos las voces de los cañoneros se ignoran,

lo que hace que medios públicos como Teleantioquia o TeleMedellín sean cómplices, por omisión, de los intereses privados y transnacionales.

Realizar un documental audiovisual, como estrategia y acción de archivo, para narrar las memorias individuales y comunes de los cañoneros, y los sentidos de su movilización social contra Hidroituango, liderada por el Movimiento Ríos Vivos.

Como comunicador social, mi acompañamiento a la resistencia cañonera no ayudó a solventar necesidades básicas para vivir. Mi apoyo ha estado en el cuidado y la protección de la cultura cañonera que traté de hacer poniendo mi subjetividad en las producciones ensayísticas, tanto audiovisuales, fotográficas y escriturales, en función y al servicio de esta cultura, a la que le agradezco haber generado giros radicales en este momento de mi vida, que tomo para seguir existiendo como sujeto y como periodista en adelante.

Giros que alteraron en mí el formato, la jerarquía y la finalidad del documental, el artículo científico y el sitio web que me propuse como productos finales de la investigación. El documental no terminó siendo el producto principal; el artículo científico hoy es este libro que, antes que ser una tesis de investigación escrita, significa para mí el haber conectado y hacer interactuar dichas producciones ensayísticas que durante el camino de investigación estuvieron aisladas.

En enero de 2019, cobijado por el frío de Pasto -ciudad donde viven mis padres y a la que fui para pasar vacaciones-, inicié la edición y el montaje de dicho documental, pero en medio del pietaje de las imágenes recolectadas durante dos años y medio surgió la sensación de que concluir la investigación en una narrativa audiovisual podría ir en contra del sentido y el respeto que he tenido por las memorias de las comunidades cañoneras del río Cauca: desde que incorporé las imágenes en movimiento como lenguaje de expresión para mi oficio periodístico, por primera vez sentía que la producción audiovisual conllevaba el riesgo de obtener una narrativa conclusiva, con un inicio y un final único. Lo contrario a lo cambiantes que son las memorias con el discurrir del tiempo, de la vida.

Cerré el software de edición audiovisual y con ello nació la idea de crear este libro de fotografías. A diferencia de los videos, creo que el montaje de un discurso a partir de fotografías no hace perder en cada una de ellas la autonomía de replantear las leyendas que las acompañan; es decir, mientras en un contenido audiovisual no es viable -por razones prácticas y técnicas- tomar los clips que lo componen y llevarlos a otra extensión textual, en los ensayos fotográficos -en tanto un conjunto de fotos individuales- sí lo es, y muestra de ello es este libro: la mayoría de las imágenes que aquí se presentan, en otros momentos, en otros ensayos, en otras reflexiones, tuvieron otras leyendas.

Así, terminé señalando la producción audiovisual que surge de esta investigación como un anexo de esta y no como su producto principal. Terminé por comprenderlo al volver sobre el instrumento de archivo de ensayos fotográficos que desarrollé como entrega final en el seminario *Representaciones visuales de la memoria*, impartido por los profesores Ana María Tangarife y Luis Carlos Toro.

Al observar los ensayos que allí sistematicé, donde la matriz de cada uno incluía una columna de orden número que decía cuál era la primera, la segunda o la última imagen del montaje fotográfico, caí en la cuenta de que, si bien cada foto fue usada en un discurso, en este libro el uso de ellas no iba a ser necesariamente el mismo. En cambio, en un documental, como símil de un ensayo fotográfico, el receptor del mensaje no tiene la posibilidad de separar las imágenes para llevarlas a otro contexto, a otro contenido y a otra interpretación.

La producción documental fue un trabajo en el que traté de mezclar dos finalidades: uno dado por la responsabilidad que, como estudiante de la maestría, tenía para demostrar lo que finalmente sentí y pensé en este estudio sobre las memorias; y la otra era que esta investigación, a la vez como trabajo sobre las memorias, ayudara a una de las necesidades de la movilización cañonera como lo es la de archivar rastros de su cultura. Al final de cuentas, lo que surgió fue *Patrón Mono. Vivencias de la movilización cañonera* (2019), un documental de 25 minutos de duración integrado por tres videoclips de las canciones del álbum *En-Canto Cañonero* para in-

interpretarlas con imágenes en movimiento acerca de lo que ellas cuentan.

Creía que el sitio web, por su parte, era una buena estrategia de difusión de los resultados y hallazgos de la investigación; no obstante, ahora lo veo como un muy buen repositorio de los documentos levantados durante la investigación, que, por otro lado, es mucho más coherente con la razón por la que se creó la Internet un espacio para albergar conocimientos y hacerlos de acceso público. Considero que en el ejercicio periodístico urge contemplar las textualidades como documentos y archivos de memorias humanas y ambientales.

En medio de movilizaciones como la de los cañoneros, se generan procesos de documentación que proponen otras maneras de entender la recopilación de hechos y evidencias; procesos que no siempre son reconocidos en la oficialidad, pues sus expresiones se salen de toda norma al darse en cualquier momento de la vida cotidiana y poniendo a los sujetos en colectivo en una posición distinta a la del silencio de las víctimas.

Los poemas de don Ramón, los tejidos de Amarú o las canciones de *Los Escorpiones de Sabanalarga* llaman a que los lenguajes validados por los archivos oficiales se adapten a otras formas de expresión no necesariamente ortodoxas, a que en lo que el poder llama “memoria histórica” se incluyan estas-otras ficciones. Creo que ignorar estas-otras narrativas en los archivos de una Nación son otras formas de desarraigo, de exclusión y de opresión.



Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo, me dejó muchas memorias para mi intimidad y mi persona. Esta fotografía es la única que tomé en la que yo aparezco. A mi lado está una periodista de Colombia Informa y, al otro, dos grafiteros de San Antonio de Prado, uno de los corregimientos del Valle de Aburrá que conocí en la caravana de Movimientos Ríos Vivos a Ituango en 2018. Con ella, quiero representar la posición y la postura desde la que me paré como investigador social durante este estudio y trabajo sobre las memorias.

APORTES METODOLÓGICOS A LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MEMORIAS

Quiero empezar diciendo que las memorias le implican a cualquier investigador que pretenda estudiar y trabajar desde ellas, estar en conexión con las comunidades con las que investiga. En esa vía, este libro es una invitación a tener cuidado con usos desmedidos sobre términos como memoria colectiva o memoria histórica porque con ellas siempre habrá el riesgo de entrar en el juego que el poder crea usando estas palabras.

En esta investigación caí yéndome a campo con memoria colectiva bajo el brazo sin haberla cuestionado previamente. Parece que unos estudios y trabajos sobre las memorias, hechas en Suramérica, deben tener el imperativo de usar el término que propone Elizabeth Jelin de memorias compartidas, o de hallar otras denominaciones más precisas según el problema de estudio, como en mi caso lo fue el de *memorias comunes*. Creo que, salvo que se hagan etnografías o estudios sobre las memorias del Estado, el abordaje de memoria colectiva o memoria histórica sea para fortalecer reflexiones de otros términos más pertinentes, contrarios y precisos.

Cuando en la *Memoria metodológica* dije que esperaba que *Cañoneros del Río Cauca: memorias desde el desarraigo* aportara al desarrollo de los estudios y trabajos sobre las memorias, no me refería a la pretensión de lograr un modelo, un encuadramiento metodológico e investigativo para estudiar y trabajar. Por el contrario, creo que aportar a su desarrollo es confirmar que las memorias implican una exploración metodológica todo el tiempo porque las metodologías para ellas son herramientas para continuar descubriendo.

De igual manera, creo que hay que considerar en toda investigación sobre las memorias a la naturaleza como otro ser vivo y, por lo tanto, siento que en el desarrollo de los estudios y trabajos sobre las memorias aún no se ha ahondado a profundidad una noción de memoria que

se salga de la vida humana y apunte a los otros seres vivos. El narrador toma recursos narrativos de su cultura y ello refuerza a Halbwachs al decir que un individuo no tiene memorias sin las memorias de la sociedad. No obstante, cuando me pregunto cuáles son las fuentes narrativas del cañonero como narrador, aparece en mi mente el río Cauca: de él parte la cultura de la vida cañonera.

Ahora bien, el marco social de las memorias en este caso no es humano. Con desdén, en este libro usé memoria ambiental, pero sin duda considero que no es el término exacto para referirnos a la vida no humana, por lo cual considero que queda un campo bastante amplio para el desarrollo de teorías a partir de esta premisa que aporta *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*.

Frente a las técnicas de investigación empleadas, destaco los ejercicios de foto provocación que realicé con don Guillermo y las recurrentes conversaciones que he sostenido con él, como experiencias investigativas que asumieron a las memorias desde su condición dialógica al permitir identificar que la narración es una producción de experiencias que en el repetirse y reproducirse podrían actualizar los mensajes que narran lo que en su momento las personas comprendieron.

La foto provocación, como el ir y venir desde fotografías, confirma, además, lo que nos sugiere Paul Ricoeur al decir que narrar memorias escapa de la responsabilidad por la explicación y la verdad. En esta reflexión encuentro una de las bases sobre las que soporto mi comprensión sobre las memorias como un proceso introspectivo que no se trata de concluir o dogmatizar el discursar de la vida, por el contrario, es un ejercicio de crisis y de reflexión que considero necesario para afrontar el presente, el día a día, desde el pasado y para construir unas visiones de futuro.

Al lado de la foto provocación como una técnica de investigación que es clave agregarla en investigaciones sobre las memorias, que además sin saberlo el propio don Guillermo practicó cuando le mostró una fotografía suya junto a su esposa Dora Emilse en el río a la odontóloga de la Universidad de Antioquia, está el instrumento de archivo fotográfico levantado porque permite que los cañoneros u otros investigadores sociales comprometidos e identificados políticamente con la movilización social, tomen las imágenes para usarlas de la manera que crean conveniente. Como el devenir que nos implican nuestras memorias, esta matriz de archivo de imágenes adjunta al final de este libro sugiere hacer lo mismo con los conocimientos y datos hallados en una investigación académica o en un proceso comunitario como la movilización cañonera.

Ahora bien, en la mezcla de la foto provocación como técnica de investigación y de la matriz como instrumento, hallé un camino para analizar datos cualitativos sobre lo psicosocial de las memorias: observar cómo las personas interactúan con el lugar, qué emociones les provoca, qué cosas los hace pensar e imaginar, qué recuerdan en ese espacio y todo lo que tenga que ver con la experiencia de estar ahí.

Quiero resaltar la importancia que tuvo en el tramo final de esta producción el análisis de datos de la investigación que gráficamente expuse en *Memoria metodológica*. Pensé que hacerlos era cuestión de pasar datos a una imagen, pero lejos de ello significaron tremendo proceso reflexivo y de comprensión sobre lo que había hecho en estos dos años y medio de investigación y acompañamiento. Estos gráficos fueron mi intento para visualizar datos cualitativos los cuales me llamaron la atención al mostrarme, por ejemplo, que en este estudio sobre las memorias, memoria no fue la categoría de análisis más presente sino que lo fue territorio. Me confirmaron que entre las subcategorías de memoria que abordé, en la que más hice énfasis y que dan cuenta de mi persona como comunicador social de profesión, fue narrativas de memorias. Así mismo, develan que, en esta etnografía, como método dialógico, la técnica más usada para dialogar no fue la entrevista sino los registros visuales y sonoros.

Finalmente, al preguntarme qué le aportan los estudios sobre las memorias al periodismo, creo que son apuntes contrarios a los instalados de manera tradicional por las escuelas de formación, en la medida en que el periodista no es el artista de una obra compuesta por testi-

monios de otras personas ni la comunicación se trate necesariamente de difundir mensajes a un público masivo. No. Por las emociones y sentimientos que viví y padecí en este estudio sobre las memorias, y como lo dije en el apartado de Memoria metodológica, los registros visuales y sonoros de esta investigación son documentos que no tienen derechos de autor – o sea, no son míos-. Ante todo pertenecen a las comunidades cañoneras y al Movimiento Ríos Vivos.

El periodista no es un individuo que llega a conclusiones objetivas y, en cambio, es un sujeto que media para facilitar las intenciones y búsquedas de las personas con quienes, en su interacción y escucha, construye confianzas e intimidades humanas -por lo tanto, políticas- que llevan a los productos a ser emitidos hacia ellas mismas. Un periodismo no informativo (positivista) y sí comunicativo (dialógico); no objetivo (dogmático) y sí subjetivo (provocador).

Las memorias le dicen al periodismo informativo que su ruta no debería ser principalmente los hechos sino las emociones y los sentidos que hay en ellos. ¿Acaso el periodismo no es un oficio social y humano? Al tratar de explicar que las disputas por el territorio son conflictos por significados y sentidos que se confirman cuando analizamos las luchas por la memoria, digo que los temas del periodismo son las emociones: las memorias puestas en lo público apuntan a la gestión dialógica de las emociones. No dejo de pensar en la frase de la mochila hecha por las Amarú: “Soy feliz porque he conocido la tristeza”. En el ejercicio tradicional del periodismo, la pregunta central sería el hecho que ocasionó la tristeza, pero ¿no sería más adecuado comprender por qué los hechos dejan los sentimientos que nos dejan?

Por otro lado, cuando trabajamos sobre la vida y obra de una persona, los periodistas de antemano pretendemos levantar un registro biográfico lineal. Sin embargo, si nos preguntamos por los momentos y las vivencias que iluminaron el camino para que dicha persona haga su obra -o la obstaculice-, datos tácitos como cuándo y dónde nació, en qué lugar estudió o trabajó, son informaciones complementarias frente a las que podemos priorizar porque sabemos de antemano que la obra de la persona no inició cuando se sentó a escribir, sino que eso es la materialización de todo un devenir. Leo, el antropólogo con quien hice la entrevista a Arturo Escobar, lo primero que le preguntó fue cómo alguien que tiene el título profesional de ingeniero terminó siendo un antropólogo. Con esa pregunta, Arturo nos habló de su juventud marcada por la participación en movimientos estudiantiles.



La presencia de niños en las acciones colectivas de la movilización cañonera hace que la lucha y resistencia de ella viaje por generaciones. Que estos niños hayan dormido sobre el cemento es una razón que les recordará lo que ellos, y su familia, han tenido que vivir a causa del desarrollo.

LO QUE QUEDA ABIERTO Y LO QUE SIGUE

Hacer etnografía de memorias me dejó una pregunta especial que, si bien en algunos párrafos lancé refiriéndome a las memorias ambientales y apoyado en nociones como memoria ejemplar de Todorov, no desarrollé porque aún no lo terminé de comprender: ¿cómo abordar las memorias no humanas y en qué elementos hallarlas?

Los cañoneros me enseñaron a asumir a la naturaleza como un sujeto vivo que, como el humano, tiene sus particulares y autónomas formas de ser y existir, que incluso determina, como en ellos o en los problemas en la construcción de Hidroituango, la forma de pasar por este mundo. Vivir la historia de desarraigo de don Guillermo y su familia o la muerte de don Remigio, me invita a imaginar una continuación de los estudios sobre las memorias, analizando con mayor detalle lo que sucede con las memorias individuales y comunes cuando se desarraigan, así como cuáles son los papeles que tienen en una persona desarraigada que trata de sobrevivir a pesar de todo.

Seguiré acompañando a los cañoneros desligado del rigor académico y conducido por el placer, es decir, practicar lo que para mí es el periodismo, bajo las razones por las que lo siento que es mi oficio, mi artesanía, a través de proyectos como el que alcancé a hacer en el último tramo de *Cañoneros del Río Cauca: Memorias desde el desarraigo*: videoclips de canciones de *Los Escorpiones de Sabanalarga*, sin dejar de reconocer que lo produje bajo un montaje y una edición mía. Espero reencontrarme con ellos y, juntos, hacer imágenes que actualicen la narrativa de este videoclip documental.

De igual manera, y en perspectiva de la comunicación, quiero llevar notas sobre el saber ambiental que tiene don Guillermo anotados en un cuaderno, a medios y canales comunicativos que permitan su reproducción y su misma existencia -multimedializar sus textos-; de ayudarle en la redacción de los futuros proyectos que ideará la Asociación de Desplazados de Medellín que él cofundó.

Con respecto al Movimiento Ríos Vivos, les propondré a sus líderes iniciar un proyecto de sistematización del archivo comunitario sobre la cultura cañonera que han levantado durante estos años, así como el desarrollo de unos talleres de comunicación que capaciten a las distintas asociaciones que conforman la movilización para que, como los indígenas del Cauca, incorporen otras formas de lucha y de resistencia desde el uso herramientas como una cámara de fotos y de video o una grabadora de audio.

Decirle al Estado y a EPM que “¡Desmonten Hidroituango ya!” es un pensamiento que hace que, si bien esta tesis concluye aquí, la producción y conservación de conocimientos continúe. Completo la frase con un llamado a las entidades que financiaron la obra como el Banco Interamericano de Desarrollo: retiren las deudas que llevan a insistir en su construcción para que no suceda un desastre ambiental y social aún peor.



A N E X O S

otras textualidades

MEMORIAS DESDE EL DESARRAIGO

UN VIDEOCLIP DOCUMENTAL SOBRE LA MOVILIZACIÓN
CAÑONERA Y SU RESISTENCIA CONTRA EL DESARROLLO

DURACIÓN: 25 MINUTOS

URL: <https://vimeo.com/347097698>

Contraseña: riocauca

Inventario de de material visual

HOJA 1 INVENTARIO

Sobre la investigación

Marco de análisis

Sobre el inventario

Sobre los ensayos fotográficos

HOJAS 2, 3, 4... ENSAYO FOTOGRÁFICO

Sobre el ensayo

Sobre las fotografías

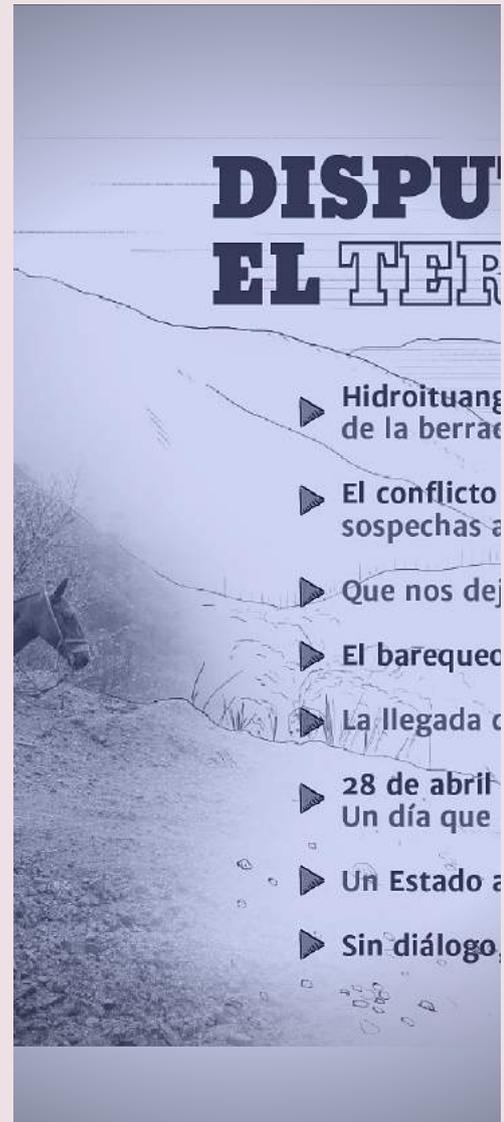
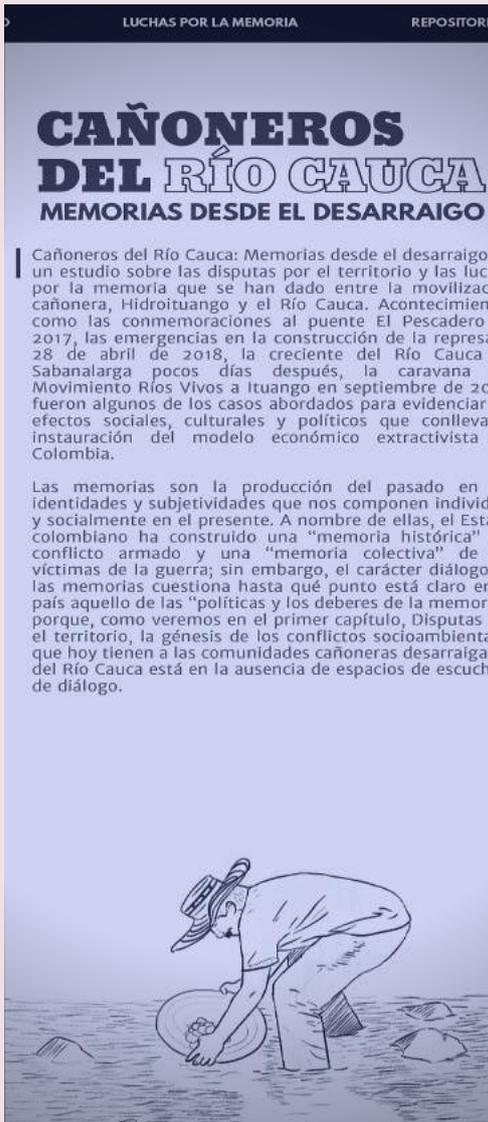
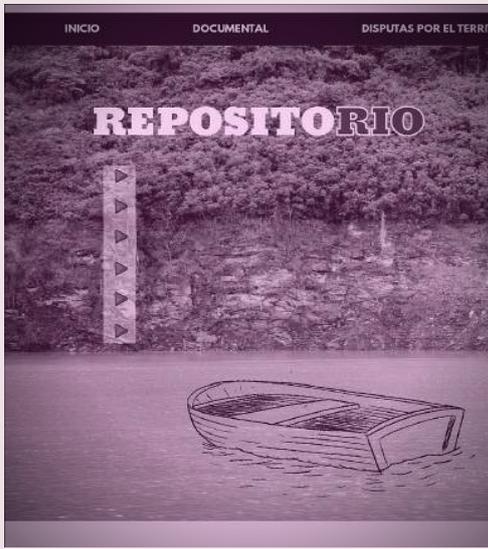
Descripción técnica y de identificación

Descripción narrativa y orden

URL DE DESCARGA

https://narraciones.org/wp-content/uploads/2019/07/inventarioensayosfotograficos_cañonerosdelriocauca.xlsx

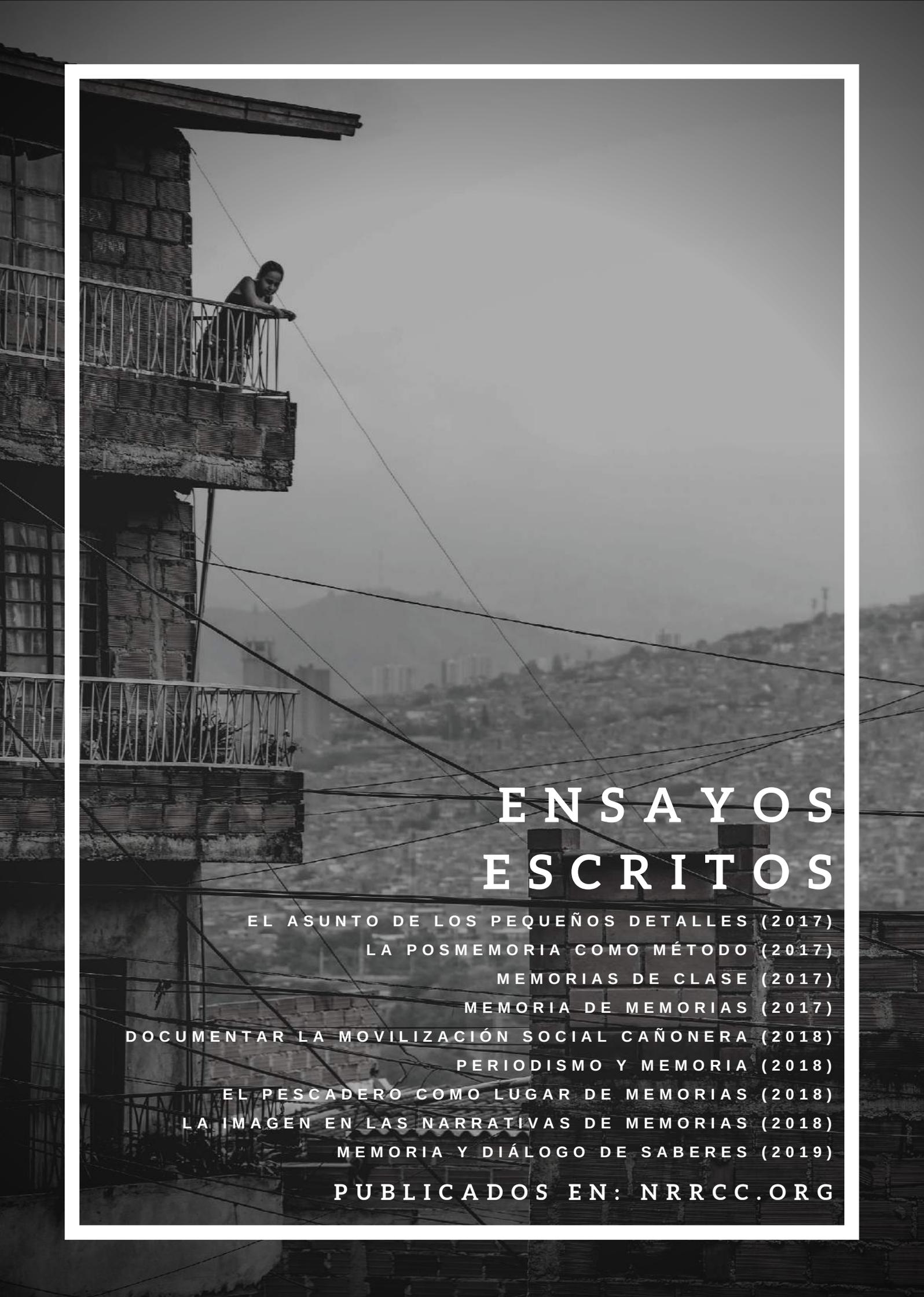




REPOSITORIO WEB EN CONSTRUCCIÓN

www.canonerosdelriocauca.org

Prototipo de sitio web transmedia que albergará, principalmente, la mayoría de archivos visuales y sonoros recogidos durante el trabajo de campo para su acceso público y abierto. A la par, se planea como una estrategia de difusión e hipertextualización de los contenidos de este libro.



ENSAYOS ESCRITOS

EL ASUNTO DE LOS PEQUEÑOS DETALLES (2017)

LA POSMEMORIA COMO MÉTODO (2017)

MEMORIAS DE CLASE (2017)

MEMORIA DE MEMORIAS (2017)

DOCUMENTAR LA MOVILIZACIÓN SOCIAL CAÑONERA (2018)

PERIODISMO Y MEMORIA (2018)

EL PESCADERO COMO LUGAR DE MEMORIAS (2018)

LA IMAGEN EN LAS NARRATIVAS DE MEMORIAS (2018)

MEMORIA Y DIÁLOGO DE SABERES (2019)

PUBLICADOS EN: NRRCC.ORG



REFERENTES

BIBLIO Y CIBERGRAFÍA

Achugar, H. (2003). *El lugar de la memoria, a propósito de monumentos*. En: Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.

Agnew, J.; Oslender, U. (2010). *Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: Lecciones empíricas desde América Latina*. Bogotá: Revista Tabula Rasa N° 13, p. 191-213.

Arenas, S.; Lifschitz, J. (2012). *Memoria política y artefactos culturales*. Medellín: Revista Estudios políticos, Vol. 40, N° 1, p. 98-119.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arias, L. (2018). *El proyecto Hidroituango: Reflexiones desde la universidad*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín - Escuela de Geociencias. Recuperado de: https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/12/El_proyecto_Hidroituango_reflexiones_desde_la_universidad.pdf.

Banco de la República. (2015). *Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia*. Cartagena: Documentos de trabajo sobre economía regional, N° 225.

Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados.

Bourdieu, P.; Sayad, A. (2017). *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Budds, J. (2011). *Las relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos*. En: R. Boelens, R.; Cremers, L.; Zwarteven, M. (Eds.), Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social (p. 59-70). Lima: IEP, Fondo Editorial PUCP.

Campuzano, C.; Calderón, N. (2013). *Las aguas negras de Hidroituango*. Revista Contexto, p. 12-13. Recuperado de: <https://es.calameo.com/read/004276264c-510761dfe3b>.

Cardona, C.; Pinilla, M.; Gálvez, A. (2016). *¡A un lado que viene el progreso! La construcción del proyecto hidroeléctrico Pescadero-Ituango en el cañón del Cauca medio antioqueño, Colombia*. En: Conflictos y extractivismos: retos para el posacuerdo, Astrid Ulloa y Sergio Coronado (editores). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Cinep.

Castillo, N. (1988). *Complejos arqueológicos y grupos étnicos del occidente de Antioquia*. En: Boletín Museo Del Oro Banco De La República, p. 16-34. Bogotá: Banco de la República.

Castillo, N. (2007). *Minería aurífera en el noreste andino de Colombia: etnografía de la técnica*. En: Metalurgia en la América antigua: teoría, arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos. Roberto Lleras Pérez, editor científico. Bogotá: Travaux de L'IFEA.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Hasta encontrarlos. El drama de la Desaparición Forzada en Colombia*. Bogotá: CNMH. Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/hasta-encontrarlos/hasta-encontrarlos-drama-de-la-desaparicion-forzada-en-colombia.pdf>.

Comisión Mundial de Represas. (2000). *Informe Comisión Mundial de Represas*. Recuperado de: https://chiltepines.files.wordpress.com/2012/09/represas_y_desarrollo_sc3adntesis-wcd.pdf.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Audiencias públicas del 168 Periodo de Sesiones*. Youtube: Sesiones de la CIDH Republica Dominicana Salón B Español. Recuperado de: <https://youtu.be/lXcZk3PTfbg>.

Composto, C.; Mina, L. (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México DF: Bajo Tierra Ediciones.

Consortio Integral para la Hidroeléctrica Pescadero Ituango. (2007). *Estudio de impacto ambiental*. Medellín: 2007.

David, J. (2012). *Crónicas de un inminente etnocidio en el cañón del río Cauca*. Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. Medellín: Gobernación de Antioquia.

Direcciones de Patrimonio. Ministerio de Cultura. (2014). *Solicitud de inclusión a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional de la manifestación "Barequeo como forma tradicional de producción en el cañón del río Cauca"*. Bogotá: 2014.

Duarte, P. (2018). *Ponencia audiencia pública ambiental de evaluación para la modificación que se encuentra en curso relacionada con la disminución de obligaciones para el aprovechamiento forestal en la zona del embalse del proyecto hidroeléctrico Hidroituango a desarrollarse el 25 de enero de 2018 en el municipio de Santa Fe de Antioquia*. Recuperado de: <https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/09/Ponencia-impacto-en-la-salud-humana-ocasionado-por-aprovechamiento-forestal.pdf>.

Duque, M.; Espinosa, I. (1994). *Historia y cultura de la población Nutabe en Antioquia*. Trabajo de grado para optar al título en Antropología. Medellín: Universidad de Antioquia.

Escobar, A. et al (2001). *Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. Introducción a Política cultural y cultura política*. Bogotá: Taurus-ICANH.

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñón Editores.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.

EPM Ituango. (2011). *Actualización del Estudio de Impacto Ambiental*. Recuperado de: <https://www.epm.com.co/site/Portals/0/ACTUALIZACION%20ESTUDIO%20DE%20IMPACTO%20AMBIENTAL-EVALUACION%20AMBIENTAL.pdf>.

Epston, D.; White, M. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Göbel, B.; Ulloa, A. (2014). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Ávila Editores.

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar - Enviñón Editores.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. En: *El nuevo desafío imperial*. Pantich, Leo y Colin, Leys (editores), p. 99-129. Buenos Aires: Merlin Press - Clacso.

Human Rights Everywhere. (2018). *Hidroituango: Desaparecer a los desaparecidos*. Recuperado de: <https://colombiaplural.com/wp-content/uploads/2018/05/Hidroituango-desaparecer-a-los-desaparecidos.pdf>.

Jelin, E. (2012). *La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales*. En: *Revista Memoria y sociedad*, n° 33, p. 55-67.

Jelin, E. (2005). *Las luchas por la memoria*. En: *Telar revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 2, N° 2-3, 2005, p. 17-40.

Jelin, E. (2003). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E.; Langland, V. (2003). *Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y futuro*. En: *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Jiménez, G. (2008). *Pescadero-Ituango, la central de las ambiciones: la historia no oficial del proyecto más grande en la historia de Colombia*. Medellín: Impresos El Día.
- Mazorra, D. (2010). *Fotografía y memoria: imágenes y lugares en la fotografía de los desaparecidos en Colombia*. En: *Revista Comunicación y ciudadanía*, N° 4. Recuperado de: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/comciu/article/view/2923>.
- McAdam, D.; Tarrow, S.; Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer Editorial.
- McCully, P. (2001). *Ríos silenciados: Ecología y política de las grandes represas*. Londres: Zed Books.
- Movimiento Ríos Vivos Antioquia. (2018). *Plantas medicinales y mágico religiosas del cañón del Río Cauca*. Recuperado de: https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/09/FANZINE_Plantas_medicinales.pdf.
- Movimiento Ríos Vivos Antioquia. (2018). *Un tejido a muchas voces, el sentido de una resistencia por el agua y por la vida*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2018/09/FANZINE_Plantas_medicinales.pdf.
- Movimiento Ríos Vivos Antioquia; Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. (2018). *Misión de observación y verificación sobre las condiciones de búsqueda de personas desaparecidas y preservación de las zonas donde se presumen están inhumados los cuerpos sin identificar a lo largo del cauce del cañón del Río Cauca, Antioquia, Colombia*. Recuperado de: <https://riosvivosantioquia.org/wp-content/uploads/2019/04/Informe-Misio%CC%81n-Desaparecidos-R%C3%ADo-Cauca.pdf>.
- McCully, P. (2001). *Ríos Silenciados: Ecología y política de las grandes represas*. Londres: Zed Books. International Rivers y The Ecologist.
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les Lieux de Mémoire*. Santiago de Chile: Trilce.
- Oslender, U. (1999). *Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales*. En: *Cuadernos de Geografía revista colombiana de geografía*, N° 8(1), p. 1-35. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71603>.
- Piper, I.; Jordan, E. (2012). *Espacio y recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Piper, I. (2014). *Espacios y narrativas: construcciones del pasado reciente en el Chile de la posdictadura*. En: *Clepsidra revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, N° 2, p. 48-65.
- Pizano, C.; García, H. (2014). *El bosque seco tropical*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Portilla, M. (2018). *Hidroituango: Crónica de una tragedia anunciada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Departamento de Geociencias.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Riaño-Alcalá, P.; Baines, E. (2012). *Cuando el archivo está en el testigo: documentación en escenarios de inseguridad crónica*. En: *Revista Análisis político*, Vol. 25, N° 74, p. 49-70.
- Richard, N. (2013). *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración II*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Rocha, JL. (2017). *Memorias de clase*. Universidad de Antioquia. Medellín: Nrrcc. Disponible en: <https://nrrcc.org/memorias-de-clase/>.
- Rocha, JL. (2018a). *La imagen en las narrativas de memorias*. Universidad de Antioquia. Medellín: Nrrcc. Disponible en: <https://nrrcc.org/la-imagen-en-las-narrativas-de-memorias/>.
- Rocha, JL. (2018b). *Desarraigos cañoneros*. Universidad de Antioquia. Medellín: Nrrcc. Disponible en: <https://nrrcc.org/contenidos/desarraigos-cañoneros/>.
- Rocha, JL. (2018c). *El puente El Pescadero como lugar de memoria: Apuntes sobre narrativas, discursos y memorias en tensión*. Universidad de Antioquia. Medellín: Nrrcc. Disponible en: <https://nrrcc.org/el-puente-el-pescadero-como-lugar-de-memoria/>.
- Sala de crisis: caso Hidroituango. (2018). *Comisión accidental caso Hidroituango. Informe #1*. Recuperado de: <http://www.concejodemedellin.gov.co/sites/default/files/documentos/informe-sala-de-crisis-15-junio-2018.pdf>.
- Scott, J. (2008). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Skava Consulting; Empresas Públicas de Medellín. (2019). *Informe de estudio de causa raíz física. Proyecto Hidroeléctrico Ituango*. Recuperado de: <https://www.epm.com.co/site/portals/0/documentos/estudio-causa-raiz/Skava-informe-causa-rai%CC%81z-fi%CC%81sica.pdf>.
- Soler, J. (2018). *Las grandes represas en Colombia son un desafío para la construcción de la paz*. Recuperado de: <http://www.semillas.org.co/es/las-grandes-represas-en-colombia-son-un-desafio-para-la-construccion-de-paz>.
- Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.; IDEA. (2011). *Del sueño a la realidad: Pescadero-Ituango 'José Tejada Sáenz' (1969-2011)*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Tapias, C. (2012). *La foto provocación como método: fragmentos de memorias a través de las imágenes*. En: Espinosa, N.; Góngora, A.; Tapias, C. (compiladores), *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas*, p. 66-96. Montería: Editorial Zenú.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1973). *Does modernization breed revolution?* UK: Comparative Politics No. 3, Vol. 5, Special Issue on Revolution and Social Change (Apr., 1973), p. 425-447.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Torres, A. (2018). *Colombia nunca más: Extractivismo – Graves violaciones a los derechos humanos. Caso Hidroituango, una lucha por la memoria y contra la impunidad*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad.
- Unidad Nacional Gestión de Riesgo y Desastre. (2018). *Comunicado de Prensa N° 29*. Recuperado de: <http://portal.gestiondelriesgo.gov.co/Paginas/Noticias/2018/Comunicado-dePrensa-N%C2%BA-29.aspx>.
- Ulloa, A. (2014). *Geopolíticas del desarrollo y la confrontación extractivista minera: elementos para el análisis en territorios en América Latina*. En: Göbel, A. & Ulloa, A., *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, p. 425-458. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Centro editorial de la Facultad de Ciencias Humanas.
- Vasco, L. (1994). *Lewis Henry Morgan: Confesiones de amor y odio*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Vasco, L. (2007). *Así es mi método en etnografía*. Bogotá: Tábula rasa, N° 6, p. 19-52.

Este trabajo está dedicado a las memorias de don Remigio y de don Guillermo,
quienes me enseñaron la cultura cañonera y a comprender
que el Patrón Mono es un sujeto vivo como nosotros, los humanos.
Sus enseñanzas me las llevo para lo que se venga.

También va para la memoria de María Elena, mi primera maestra.
Con vos, al lado del volcán Galeras, empezó todo.